Dedicatoria

Al soñador

Bernardo Martínez

Que se fue para llevar

la poesía del sur

a los dioses ancestrales

Introducción

Una semana del mes de julio de 1996, la imaginación, la inteligencia y el amor se dieron cita en el Sur de Colombia. Llegaron viejos amigos y amigos que no se conocían. Todos esperaban el “Encuentro” para compartir sus experiencias y sus alegrías. Fueron días dinámicos, pues se concentró tanta energía y se combinaron tantas ideas, que a nadie le quedó duda que el rumbo del país puede ser distinto; incluso ya lo es en los corazones y lo está siendo en la cotidianidad de las fincas, las casas, las universidades y hasta los consultorios de quienes acudieron a la cita.

Fue una invitación nueva pero a nadie le pareció extraña. Convocamos a disoñar y llegaron maestros, todos versados en tal práctica, portadores de Duendes de Suiza, Estados Unidos, Brasil, Chile, Canadá, España, Guatemala, Alemania y de todos los rincones de Colombia, desde San Andrés hasta Leticia, y desde el mar Pacífico hasta el río Orinoco: los cuatro puntos cardinales como un abrazo, rodearon esta patria que ha sabido del dolor como pocas.

Estas gentes que hacen y piensan, que crean e imaginan, que sueñan y diseñan, dejan plasmados en estas páginas horizontes muy amplios: distancias que cada cual estaba recorriendo y que ahora podemos extender. Los Disoñadores del Futuro de este encuentro en el Sur, nos ayudamos a sentirnos menos solos, pero también a sentirnos diferentes y, por tanto, más ricos.

Estas memorias son sin duda incompletas, pues no tienen el aire frío de la Cocha, ni los abrazos, ni la música, convertidos en energía. La verdadera memoria está escrita en cada uno de los participantes: a ellos pertenece. Por ellos cada lectura será única y cada ejemplar tendrá en los ojos del lector, la magia de tornarse particular y propio. Nos complace invitarle a repasar esos días intensos y esas ideas que nos dijimos comprometidos con un futuro mejor.

De julio a hoy hicimos nuevos amigos y soñamos otros rumbos. La franja amarilla ha ampliado sus márgenes: reuniones, encuentros y corrillos por todo el país, han dejado resbalar la palabra “Disoñar” que, como en un cuento, abre puertas y nos vuelve óptimos y decidimos. Hasta los medios de comunicación se dejaron seducir y transmitieron al país las palabras y los rostros de muchos de los que creemos en una Colombia distinta.

Cada día son más reales los sueños y es mayor el número de disoñadores lo cual nos enorgullece y nos otorga carácter plural y diverso. Esta edición facsimilar, está restringida a los participantes del evento “disoñadores del Futuro. Un Encuentro en el Sur”, y se constituye en una nueva forma de prolongar el encuentro. Una edición más amplia será puesta en forma de libro, para lo cual esperamos contar con su aporte, contestando y enviando la encuesta adjunta.

Un cordial abrazo y una feliz lectura.

Octavio Duque López

Mauricio Beltrán Quintero.

Índice

Octavio Duque
Disoñadores del Futuro 9

Mario calderón
Pasado y presente del Suma-paz y su gente 18

Juan Carlos Riascos

Los proyectos integrales de conservación y desarrollo:
limitaciones y alcances. 25

William Ospina
Naturaleza y futuro
33

Arturo Guerrero
La vía de los sueños 40

Gloria Isabel Cuartas
Vivir contra la guerra 45

David Díaz
Los caminos de las tecnologías
y los caminos de las regiones 49

Luis Carlos Restrepo
Insurgencia civil y epidemia de ternura
54

Manfred Max-Neef
Desarrollo sin sentido 66

León Octavio Osorno
Sueño en Villamaga
76

Ramiro y Tiberio Giraldo
Mi finca: el sistema que soñé 85

Elcy Corrales
Participación y conservación:
Un sueño de desarrollo. ¿Soñar no cuesta nada? 91

Luis Eduardo Calpa
Actores urbanos en la gestión del desarrollo 104

Lidia Inés Muñoz
El sueño y la historia en el entrecejo 109

Emilio Conrad
Soñando con los pobres: fragmentos de utopía 115

Mauricio Beltrán
De los comunicadores a los camaleones 120

Álvaro Ocampo
El investigador como ser integral
125

Eusberto Jojoa
Un sueño hecho realidad 130

Conchita Matabanchoy
Un sueño hecho realidad 133

Carmen Cecilia Vaca – Patricia Jojoa
Sueño planetario 136

Justino y William Angulo
Cultivadores de mariposas 139

Irma Quevedo C.
La minga investigativa:
Conocimiento y saberes compartidos 147

Marie France Labrecque
Mujeres, medio ambiente y desarrollo 155

Jairo Lara
Presente de la selva, futuro de todos 170

Juan Gaviria
Soñando en contravía 178

Olga Alicia Nieto
Enredando sueños 187

Luis Germán Naranjo
Donde la Tierra se encuentra con el agua 194

Yolanda Durán
Sueños ancestrales
201

Gonzalo Palomino
Gaia, la del ancho seno, la madre Tierra... 205

Augusto Ángel
Destino y esperanza de la Tierra
211

Gustavo Wilches-Chaux
Teofanías 216

Enrique Murqeitio
La producción agropecuaria en el nuevo trópico:

construcción de una esperanza sin terminar 222

Teresita de Duque
Palabra a los hijos y nietos disoñadores
244

Para nacer unidos 246

Plegaria al fin 249

Anexos 251

Directorio disoñadores 256

Octavio Duque

Asociación para el desarrollo Campesino, A.D.C.

Disoñadores del futuro

Un encuentro en el sur

Ocurre así.
La lluvia
comienza un pausado silabeo
en los lindos claros del bosque,
donde el sol trisca y va juntando
las lentas sílabas, y entonces
suelta la cantinela.

Aurelio Arturo

INVITACIÓN A DISOÑAR

Llamado a lista

En este rincón del planeta, a partir de hoy, hemos decidido declarar “Tiempo para Disoñar” los tres años y medio que nos restan hasta el 31 de diciembre de 1.999. Para tal efecto hemos convocado toda la energía que los dioses han acumulado durante cinco mil millones de años. Ellos mismos están entre nosotros, para compartir, con los nuestros, los más íntimos de sus sueños. Hablo de los sueños que recrean la imaginación, decorándola con el entorno que deseamos para nosotros y para nuestros cómplices más queridos.

En efecto, en este pequeño trayecto del Tahuantinsuyo enmarcado por el Tábano el Bordoncillo, los Campaneros, el impotente Patascoy y el cerro Alcalde, se posesionó ayer Inti con él su corte presidida por Gaia, conocida por nosotros como la Pacha mama y su inseparables Selen, Oxúm y Yaco, Eros, Venus, Bochica, Bachué.... No podía faltar en esta cita Don Quijote de la Mancha. Aquí está para guiarnos con sus utopías y sobre todo para ilustrarnos sobre las anarquías requeridas para su realización. Vinieron también los Duendes, para mostrarnos, entre malabares, piruetas, canciones, y adornos mágicos acuáticos, distintas formas de aterrizajes, de aferrarse al piso o de saltar. Con ellos llegó el buen Sancho. Y entre esta pléyade de estrellas, nosotros, los ciento sesenta disoñadores escogidos para celebrar la fiesta de la energización.

Aquí hay planificadores, expertos y visionarios provenientes de las más diversas disciplinas, y disoñadores comunes y corrientes, gente que ha mirado la vida de frente y con quienes tenemos en común la seguridad de que el rumbo elegido está errado, de que es necesario hacer un alto en medio de la tormenta, mirar lo recorrido y disoñar. Somos ciento sesenta premiados en razón a nuestra militancia por la vida, por la paz, por la identidad, por la libertad, por la trascendencia.

Bienvenida

Bienvenidos queridos disoñadores a estas montañas del Sur de Colombia, del sur del continente, del sur. Bienvenidos a este lugar privilegiado y premonitorio del Trópico. Privilegiado por su diversidad de etnias, de ecosistemas, de flora y

de fauna, en fin, por su diversidad de formas de vida. Privilegiado por la presencia de Yaco, quien aquí circula abundante y libre, a pesar del continuo acecho de Canibalia. Premonitorio porque aquí es tal la concentración de fuerzas positivas, que sería imposible que los disoñadores presentes no seamos tocados, reencauchados, recargados y lanzados a jugar nuestro papel en la alegre danza de neo-milenaria. Bienvenidos a la Cocha, a este mar natural de agua pura y densa, de mujeres y hombres de agua, de páramos, bosques y animales de agua, de viento. Bienvenidos a este lugar de los Dioses donde también nace el río Amazonas, que siempre nace en el cielo. Bienvenidos queridos disoñadores, a disfrutar de la belleza desnuda para disoñar la vida.

Disoñar

Disoñar en palabras de su creador, León Octavio Osorno, es “lo que hacen quienes diseñan su vida de acuerdo con sus propios sueños”, es, en el fondo comprometerse en la preparación y ejecución de un proyecto de vida a la medida de las propias ilusiones, es recoger esas ilusiones y juntarlas con nuestros sueños para hacer camino con rumbo propio y seguro, porque por locos que parezcan nuestros sueños, jamás podrán tacharlos de irresponsables.

Disoñar es sentir la vida en todas sus expresiones, sentirla visceralmente, y amarla, gozarla y defenderla. Disoñar es hacer un alto, mirar hacia atrás, ubicar el punto de partida, imaginar nuestro paraíso, abrir el espectro de los caminos para alcanzarlo, elegir uno, recorrerlo e intentar hacer propia la felicidad.

Agradecimiento

En nombre de los campesinos y técnicos que conformamos la familia de la ADC, doy gracias a los Dioses y a los Duendes, a los Quijotes, a los planificadores, a los expertos, y a todos ustedes por aceptar esta convocatoria. Agradezco a quienes queriendo compartir con nosotros, no han podido acompañarnos. Ellos, los disoñadores ausentes también dirigirán sus energías hacia este lugar de ensueño y contribuirán, como esperamos, a que éste sea un encuentro para cambiar el rumbo...

El siglo XX

No podemos olvidar que estamos dejando atrás un siglo que ha marcado las más grandes diferencias entre los seres humanos, a pesar de la breve historia de su presencia sobre la Tierra. Un siglo en el que el final ha sido una desaforada carrera en la cual los sucesos carecen de tiempo, y se precipitan uno tras otro como queriendo atropellarse, mientras consumen sus últimas energías. Un siglo que ha perdido el espacio para sus acontecimientos y por ello se amontonan en una torre que contribuye a la confusión de valores. Un siglo en el que hemos desafiado las leyes de la física más incontrovertibles y en el que los dogmas han dado paso al reino de la relatividad.

Nunca como ahora el sometimiento de los más débiles ha sido tan evidente. Personas y naciones enteras han sido reducidas al nivel de parias. Las

divisiones internas de los países provienen de discrepancias por los reagrupamientos sociales y políticos ante la muerte de las ideologías y de los partidos tradicionales que, en Colombia, y en palabras de William Ospina, se han envilecido hasta el punto de "ser tan sólo dos maneras hereditarias de odiar a los semejantes". Las divisiones en las relaciones internacionales son promovidas por los países que han acumulado mayor poder durante los años florecientes del capitalismo, mediante la creación de ambientes propicios para guerras civiles, disputa entre vecinos, ignominiosos bloqueos, venta de armas y apropiación de lugares geográficos estratégicos; como una forma para asegurar un futuro de guerra, como corresponde al continuismo cultural, económico y político del siglo que estamos dejando atrás.

Las relaciones socio-económicas

El común de las gentes ha confundido de manera habitual la cantidad de dinero disponible para comprar bienes y servicios, con economía. De allí se desprende el concepto de pobreza reducido a la falta de dinero y al endiosamiento de éste como el único satisfactor de necesidades; asunto que el manejo económico del capitalismo se ha creído y que, en palabras del maestro Max-Neef, hace parte del "discurso religioso…de una religión poderosa que, en dos décadas, ha logrado lo que la cristiandad no pudo en dos mil años: conquistar el mundo entero". A pesar de ello, este hecho se convierte en el principio de su propio fin.

El crecimiento económico de la mayoría de los llamados países en desarrollo es un hecho incontrovertible. Sin embargo, tal crecimiento beneficia sólo a los pequeñísimos sectores de la población que "la económica es capaz de medir con sus limitados indicadores". Mientras ellos ocurren para un reducido grupo de nacionales, a los seres invisibles para la historia y la economía sólo les queda contabilizar la drástica disminución de su capacidad de acceso a los bienes y servicios que permitan superar el umbral de las pobrezas absolutas.

A nivel de las naciones, las manifestaciones de la economía no son distintas. Mecánicamente se repiten los problemas en el concierto global. Unos pocos países subyugan a los demás mediante el establecimiento de relaciones comerciales que van en detrimento de los menos industrializados.

Las relaciones socio-políticas

La historia conocida es, en general, la historia del militarismo en el mundo como concepto político predominante, aunque usualmente no haya sido aceptado como tal en los sectores activos de la política. Los deseos expansionistas de personajes y países, o las legítimas aspiraciones de recuperar la libertad arrebatada, han hecho de la guerra el eje del desarrollo conocido y deseado por quienes detentan el poder en el mundo. Muchos de los avances tecnológicos de este siglo han estado referidos a mejorar las armas o a contribuir a la eficiencia y a la eficacia de estrategias y tácticas militaristas. Muchas de las obras de infraestructura existentes, fueron diseñadas para coadyuvar el desarrollo militarista. Los ejércitos de nuestros países son agencias de guerra en las fronteras, azuzadores de la guerra para los militaristas de otras ideologías, promotores de guerra de los grupos

paramilitares, instigadores de guerra para la sociedad civil, y el cumplimiento de esas funciones justifica su existencia. El militarismo ha penetrado incluso a la sociedad civil la cual, en el fondo, origina el militarismo de los militares, como ya lo explicó Antonio Caballero en su conocida conferencia de la Cátedra Colombia.

Es el militarismo, de manera contundente e inequívoca, el que ha conducido a la humanidad a desarrollar la cultura de la muerte y ha reclamado su lugar como paradigma, a pesar de su reductivismo como modelo para organizar la vida de los seres humanos. El militarismo es uniformidad, en él no cabe la heterogéneo, lo diverso, ni lo libertario; es, por otra parte, la negación de la potencialidad de trascender. Caballero, citando a Clauséwits recuerda el concepto militar según el cual “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. La verdad es que se convirtió en la política misma. Planteada como una forma de controlar la violencia, lo que ha hecho históricamente es una forma de “utilizarla y legitimarla”. La guerra y el armamentismo, esencia misma del militarismo, representan, en palabras del maestro Max-Neef, “la apoteosis de la estupidez humana”.

He dicho que el militarismo es la base sobre la cual se ha sustentado la cultura de la muerte imperante en el mundo de hoy. Militaristas son los militares procedentes de todas las ideologías, y militaristas son también amplios sectores de la sociedad civil, que patrocinan, dan origen, apoyan o simpatizan con grupos paramilitares con acciones de guerra y de conflicto en el interior de la sociedad. Los militaristas han constituido juntos, en torno a un jefe de carácter destructivo, la más frágil de las culturas: la de la muerte. Es corriente, casi una moda, asignar a cada valor una cultura, hablamos entonces de la cultura de la paz, de la cultura de la ternura, de la cultura de la participación, incluso de la cultura ambiental. Es un equívoco: sólo existen, como dominadores comunes al conjunto de maneras de abordar la existencia, la cultura de la muerte, y en contraposición, la cultura de la vida. Los otros son valores que le dan una dimensión a cada forma de vivir.

Matizar estos extremos es, en apariencia, una forma de evadir la definición que se hace imperativa: ¿vivimos para vivir o vivimos para morir? Reducir el análisis político a la realidad militarista de hoy, puede parecer demasiado osado. Asumo el reto de proponer tal reducción, en razón a mi sueño del próximo milenio; y la dejo como tema sobre el cual habrá mucha “tela para cortar “en los próximos años.

Las relaciones socio-ambientales

La ecósfera natural, que constituye el espacio vital en el cual es posible la realización de la totalidad de las aspiraciones humanas, y que es en sí misma la riqueza, está gravemente enferma. La acelerada destrucción de los recursos naturales, especialmente en el Trópico, nos hace pensar en la pérdida irreparable de formas de vida desconocidas. Sólo en dos años se han descubierto en el Amazonas tres especies de monos sobre los cuales no se tenía conocimiento. Cada año se descubren en promedio tres especies de aves en el mundo, y se estima que aún desconocemos el 40% de las especies de peces de agua dulce en Suramérica, insectos y plantas. (Un gramo de suelo

tropical puede contener 90 millones de bacterias y microbios, según información de la revista Fuentes Unesco).

Mientras tanto nosotros, transeúntes en el Planeta, hacemos todo lo posible por someterlo a nuestra asombrosa tecnología, al crecimiento poblacional unido a la incontrolable ansiedad por consumir y desperdiciar energía. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, seremos 6000 millones en 1998 y 10.000millones en 2050. En el año 2000 habremos superado el 50% de población urbana, asunto que al decir de otros muchos sucedió ya hace varios años.

La falta de respeto por la vida ha facilitado que todo el mundo se apropie del discurso ambiental, a tal punto, que los dirigentes más representativos del sistema dominante lo manipulan sin la conciencia de manejar, de manera irresponsable, una contradicción de índole irreconciliable. Posible sí, en el discurso, pero ajena a toda posibilidad de realización.

Apoderarse del discurso ambiental es muy fácil en un mundo que en aras de la expansión, acaba las fronteras nacionales, según conveniencias coyunturales. La expansión como objeto de desarrollo encierra una amenaza evidente: la de la uniformidad, ajena a toda la evidencia de la diversidad presente en la naturaleza y en la multitud de formas de vida. Por ello las distintas concepciones de desarrollo que se manejan, o que van implícitas en las estrategias que usan los países del norte, nos conducen hacia el mono culturismo que, una vez más, es la negación de toda diversidad. Repito, el paradigma que plantea el desarrollo económico actual y que alcanza su mayor expresión en el consumismo, nos precipita, sin lugar a duda, la abolición de la diversidad. ¿No es ella acaso la sustancia que hace posible un sentido para la vida?

¿QUÉ HACER EL PROXIMO MILENIO?

No pretendo desarrollar aquí, en un auditorio de soñadores, la visión apocalíptica según la cual todo lo que hemos hecho nos conduce inexorablemente a nuestra propia destrucción. Por el contrario, recogiendo esos elementos inocultables a los ojos de quienes soñamos con unas relaciones distintas, estamos aquí para aprovechar este tiempo y este espacio que los dioses nos han regalado para compartir la visión del futuro.

Todos sabemos qué es lo que queremos, sin embargo nos hace falta intercambiar herramientas para construir procesos innovadores; o quizás simplemente, compartir, juntarnos, apoyarnos; o lo que es más sencillo todavía, recuperar, como ya muchos lo han propuesto, los valores no convencionales aún vivos en nosotros y enarbolarlos como la bandera del desarrollo civilista en oposición al imperante modelo militarista. En otras palabras, cambiar la muerte por la vida. Suena tan fácil, lógico, tan descarnadamente evidente, que nos quedamos sin respuesta a la pregunta “¿y entonces, por qué no lo hacemos?” ¿Cuántas veces hemos vivido con ansiedad la inminencia de un abrazo y lo hemos postergado matizando el momento con palabras que creemos muy inteligentes?

Actuar juntos

No es sólo sabernos juntos, ni siquiera sentirnos juntos. Es imperativo actuar juntos, unir todas nuestras energías, todos nuestros esfuerzos, todos nuestros trabajos y adquirir el protagonismo que hemos cedido a quienes nos conducen por rumbos equivocados.

Es la hora de dar el paso que nos separa a los disoñadores como individuos, de las organizaciones de base, de las ONGs y a éstas de aquellas. Consolidar esa unión es una tarea que exige tolerancia, decisión, voluntad política como debe corresponder a quienes hemos optado por preservar la vida en el planeta. No se trata de hacer un plan de gobierno, ni siquiera un plan de desarrollo. Se trata de hacer cada vez con mayor eficacia y eficiencia nuestra tarea. Se trata de buscar a nuestros cómplices y hacerlo juntos, se trata de provocar un mayor impacto desde nuestra pequeñez institucional. Se trata de mantener la añorada relación personal que se da en nuestras pequeñas poblaciones, antes que el hombre de ciudad nos condene a una clasificación por categorías de ciudadanos. Se trata de mirar hacia atrás, éste es un camino que ya ha ganado muchos adeptos, y reconocer en nuestras raíces ancestrales formas organizacionales, sistemas productivos, uso adecuado de recursos naturales, aplicación de medicinas tradicionales, manejo de zonas de riesgo, ejecución de obras de ingeniería y arquitectura; y estos son sólo algunos de los aspectos que invitan a seguir la huella de pasados lejanos y recientes prehispánicos y campesinos.

Mirar hacia el sur

Si, como se ha repetido hasta la saciedad, el rumbo está errado, una propuesta diferente tiene que mirar hacia el sur. Aquí están la mayoría de los seres humanos, la historia todavía se transmite de generación a generación, las relaciones con la naturaleza todavía son posibles, porque todavía hay naturaleza, biodiversidad y conocimiento, aquí los genes son pródigos en archivar la información, en transmitirla para que la vida siga. Aquí la evolución sigue manteniendo la tendencia natural a los cambios, y, más aún, todavía hay condiciones para que, en tiempo geológico, surjan especies en abierto desafío al ecocidio prevalente en otras latitudes.

El sur nos es sólo el motivo de inspiración de Aurelio Arturo, de Astor Piazzolla, de Joan Manuel Serrat, de Jorge Villamil y de tantos otros cantores de la vida. El sur es el espacio donde se desarrollaron culturas milenarias, enterradas para acallar sus gritos, sus propuestas, sus tecnologías, sus conocimientos, sus costumbres, en fin, sus vidas distintas. Es en el sur donde es posible la convivencia de la diversidad, donde la coca es una planta ornamental, una medicina, un estimulante para el trabajo y es esencia misma de los ritos.

Mirar con las mujeres

Nos aproximamos al que será el milenio de las mujeres. Es obvio que ellas han ido ganando los espacios y los tiempos que los hombres les arrebatamos desde que por decisión bíblica las consideramos sólo como uno de nuestros apéndices. En una conquista lograda palmo a palmo, o con las uñas, han

demostrado su capacidad para ponerle orden al mundo. Su acción paciente, pacifista, pocas veces beligerante, ha taladrado la resistencia de lo masculino, que rendido ante la evidencia, empieza a reconocer la virtuosa predisposición de las mujeres a tomar las riendas del poder. Hablo del poder, en la acepción más amplia de la palabra, la capacidad de colocar todos los sentidos, incluido el sexto, al servicio de la armonía.

Si estamos de acuerdo en que los cambios estructurales inician con los cambios al nivel particular, y que desde él se van ganando los espacios hasta el nivel general, nos será más fácil comprender la importancia del rol que juegan las mujeres en la recuperación del rumbo.

¿Acaso no es eso lo que la mayoría de ellas hacen todos los días en sus espacios de intervención? ¿Acaso no es gracias a ellas, que el derrumbamiento definitivo de nuestras sociedades ha postergado la hecatombe? Desde la familia, las mujeres dan la pauta de manejo para un funcionamiento armónico de la sociedad, su lucha no ha sido en vano, y tienen la ventaja de conocer la pésima experiencia de la pseudo-cultura machista, que en definitiva perdió el rumbo.

Al asegurar que el milenio que se avecina se caracterizará por la apropiación de espacios por parte de la mujer, no estamos hablando de reemplazar el machismo por el feminismo. Nos referimos, más bien, a la buena noticia del establecimiento de relaciones armónicas entre los géneros, a pesar del machismo. Nos referimos al aporte social, político, económico y ambiental que las mujeres harán a favor del cambio de rumbo que se impone. La mujer nos hará volver la vista al hogar, a las relaciones entre padres e hijos, entre vecinos, y a la solidaridad entre ellos, a la identidad personal, regional y nacional.

Mirar al campo

No voy a cometer la ingenuidad de afirmar que la población rural rescatará sus huestes perdidas durante el siglo XX, ni a hacer evidente mi terquedad soñando con el freno a la migración campesina, cuando la ONU nos anuncia 5.000 millones de seres humanos viviendo en ciudades en el 2025, apenas transcurrido el primer cuarto del próximo siglo. Lo que sí quiero destacar es la importancia que en el desarrollo de la humanidad adquirirán durante el próximo milenio los seres humanos que decidan permanecer o volver al campo. Su papel como almacenadores, recuperadores o reguladores del potencial hídrico, su labor tanto en el uso eficiente del preciado líquido en el hogar, la producción agropecuaria, y la agroindustria, como en las acciones relacionadas con la purificación de las aguas utilizadas; todos estos serán puntos de referencia obligados para los administradores de los monstruos urbanos que sufrirán por las dificultades para calmar su sed el próximo siglo.

La interdependencia entre los campesinos y los citadinos del próximo siglo será cada vez más estrecha. Sin embargo lo que hagan o dejen de hacer los ciudadanos del campo determinará en gran medida el bienestar de los citadinos. No sólo el agua, todos los recursos naturales, los productos alimenticios, las materias primas que suministran los campesinos, estarán en

poder de un sector de población cada vez menor. Su calidad de vida alcanzará niveles crecientes gracias a la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Su autonomía contribuirá a fijar nuevos paradigmas en el desarrollo de los pueblos. Su vinculación al mercado adquirirá la dimensión precisa para participar en condiciones equitativas de poder.

La conservación de los ecosistemas naturales, es decir la conservación de la vida, será posible gracias a la participación de la sociedad civil en asuntos que se habían pretendido de exclusiva competencia del Estado. Quienes así lo hicieren serán los propietarios privados, y de entre éstos, especialmente, los que viven en sus predios rurales y mantienen con la naturaleza una relación estrecha de interdependencia. Entender esa relación y hacerla comprender a quienes han preferido la ciudad, será una de las misiones que, desde el campo, emprendan los campesinos empeñados en la búsqueda de la armonía.

En los ecosistemas boscosos, especialmente del Trópico, sobresalen las palmas por encima del dosel: infinidad de especies con características genéticas diferentes, que hasta ahora han sido utilizadas, especialmente por sus atributos de resistencia a las condiciones climáticas. El próximo siglo, dicen los expertos, y aquí hay varios de ellos, será el siglo de las palmas. Esa disoñación se la dejo a los que saben, no sin antes hacer el llamado, que hace unos años nos hiciera la Fundación Herencia Verde: “las palmas no viven solas”.

CONCLUSIÓN

Este rápido paso que, a mi modo de ver, son algunos de los aspectos sobresalientes de la permanencia del ser humano en el planeta, me lleva a insistir en la idea que se ha convertido en la columna vertebral de esta introducción al arte de disoñar: **el próximo será el milenio de la vida.**

Tenemos el imperioso mandato de aportar ahora nuestras energías para contribuir a la preservación de la vida futura. Las generaciones futuras todavía no han nacido para expresarnos sus preocupaciones; pero nosotros, en este ejercicio de disoñar, estamos comprometidos en la tarea de intentar descifrarlas y allanar el camino para que su paso por el planeta sea menos escabroso de lo que sería si continuamos por el rumbo actual.

Ya lo han dicho varios disoñadores en todo el mundo, y lo repitieron voceros de Ecofondo en nuestro país a propósito de algunas propuestas desafortunadas acerca de nuestra Darién: estamos dejando atrás un milenio en el cual la riqueza estuvo representada en el petróleo, en el carbón, en los canales, en las autopistas, en las centrales nucleares y en la informática. La riqueza del próximo milenio estará representada por la vida en todas sus formas. Ése es el cambio fundamental. Estamos en la etapa de transición de la era en la que los seres humanos pensábamos en la muerte como en la máxima expresión de poder y riqueza, a la era en la cual la cultura de la vida será la expresión de la convivencia armónica entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza. Nuestra misión, como ya se ha dicho, es no dejar que nos reemplacen la riqueza del futuro por la riqueza del pasado.

Queridos disoñadores: vinimos aquí a escribir la vida, a ponerle la cara al viento, un viento nuevo, que aquí se da pródigo y fresco, para encontrar las verdades, para marcar nuevos rumbos.

Durante el tiempo que nos queda para celebrar la fiesta del nuevo milenio con cáscaras de huevo, no hagamos lo que, a modo de parodia de uno de los cuentos de Tony Mello, me ocurría con frecuencia hace algún tiempo: cuando bajaba de la báscula, mal humorado insistía sin éxito en que, de acuerdo a la tabla, mi estatura debía ser 15 centímetros mayor. Finalmente decidí hacer algo para afrontar mi problema: ¡no volverme a subir en una báscula!

¡Bienvenidos, disoñadores del futuro!

Mario Calderón

Asociación Reserva Natural Suma-Paz

Pasado y presente del Suma-paz y su gente

No sabemos, no hemos averiguado que significa la palabra Suma-paz. Ignoramos aún si es castellana, muisca o si es neologismo. En todo caso y mientras lo averiguamos, los 27 locos verdes que conformamos la Asociación Reserva Natural Suma-Paz decidimos descomponer la palabra en dos y meter entre las dos una rayita, un guión, una relación que construya diferencia e identidad a la vez: SUMA-PAZ.

Así nos quedó un nombre que puede significar, al menos, dos cosas:

- La invitación en segunda persona del singular en la que se propone sumar y no restar paz.
- La valoración muy alta del tranquilo orden de los bosques de niebla y del páramo: no es mínima o media sino máxima, suma, la paz que respira allí.

Pero estos dos resultados del juego con la palabra “Suma-paz” remiten inexorablemente a la realidad social de esta región: ella es acaso sinónima de conflictos agrarios cuya no superación ha acarreado, para la gente y para los ecosistemas, el padecimiento de altas dosis de violencias.

Dicen que dicen, que las crónicas antiguas que los Muiscas (Chibchas, Sutagaos y Fusagasugaes) usaban el páramo para caminar. Esta hipótesis tiene visos de validez por dos razones: primera, era sin duda más sostenible, más adaptivo abrir rutas por el altiplano desprovistos de la intrincada maraña de bosque y sotobosque de niebla y de tierras más bajas. Segunda, se goza además de la ventaja de poder ver a lo lejos durante los intervalos de niebla, o en verano, para ganar puntos de referencia y ahorrar distancias. Lo mismo de noche. Los Muiscas (Sutagaos y Fusagasugaes) cultivaron el arte sostenible del mambeo, el estrago de la altura en sus cuerpos contaba entonces con una contra.

Se sabe con certeza que Nicolás de Federmán cruzó el Suma-paz de oriente a occidente cuando remontó la cordillera oriental hacia Bogotá. Ernesto Guhl (sénior) calcula que la región geográfica del Suma-paz de aproximadamente 120 km. de largo (sur-norte) y cerca de 100 de ancho (oriente-occidente). Esto equivaldría a unos 12.000 km. cuadrados.

Páramo es la palabra castellana para designar terrenos altos y relativamente yermos. Los especialistas en páramos admiten que lo que nosotros llamamos páramo a diferencia de las punas peruanas o bolivianas son ecosistemas más húmedos y, por lo tanto, dotados de mayor biodiversidad. Además, son exclusivos del cinturón ecuatorial del planeta Tierra. El del Suma-paz, por su tamaño, es un caso particularísimo en nuestro planeta.

No tenemos mayores datos de las violencias conquistadoras y coloniales en el Suma-paz, salvo las más conocidas, implicadas en las reparticiones de indios, etcétera. Algunos estudios que conocemos citan relatos de viajeros exploradores pero sólo señalan conflictos sociales a partir de finales del siglo XIX. Lo que Augusto Ángel llama el `sobrenaturalismo` de las ciencias sociales hace que el énfasis de los estudios que conocemos sobre el Suma-paz recaiga en los conflictos sociales. Se mencionan de paso y a título de informar al lector los usos agropecuarios de la tierra.

La historia ambiental de Suma-paz y su gente está por escribirse. No así su historia social. Conocemos varios estudios publicados al respecto. Algunos de ellos adoptan como referencia los espacios (de inclusión-exclusión social). Y esto ya es algo. Es una clave importante de interpretación de las estigmáticas Repúblicas Independientes (una de las cuales fue el Suma-paz). Pero en dichos estudios los espacios ecosistemáticos son apenas tangencialmente abordados en función de los conflictos sociales, y en torno a las condiciones de trabajo, a haciendas y títulos de propiedad. Nada de esto es superfluo, claro está: los conflictos (especialmente en el agro colombiano y en el Suma-paz) también forman parte del medio ambiente. Pero en nuestros estudios sobre poblamiento y paisajes, a partir de historias orales en algunas veredas del Suma-paz, sí hemos apuntado expresamente a las determinaciones ecosistémicas, aunque todavía con métodos y resultados muy germinales y aproximativos. Tratamos de establecer las relaciones de la historia social del Suma-paz con el paisaje en general, y el bosque de niebla en particular.

En los relatos de historia de conflictos sociales en el Suma-paz se reconocen varios períodos:

1870 – 1925: cuando hubo enfrentamiento entre comerciantes, que eran propietarios de tierras, latifundistas propietarios de baldíos, quienes se disputaban el control de territorios y la fuerza de trabajo de los campesinos. El enfrentamiento fue legal y organizado.

1925 – 1936: los campesinos enfrentaron a los propietarios ya unificados para exigirles títulos de propiedad. Durante este período los campesinos invadieron algunos latifundios y vincularon sus organizaciones a corrientes políticas del liberalismo y el conservatismo.

Entre 1936 y 1946 los conflictos se complicaron por efecto de la ley 200 (de tierras) del mismo año: los enfrentamientos entre latifundistas y campesinos arreciaron, pero también surgieron choques entre colonos, arrendatarios y pequeños propietarios, estos últimos, beneficiados por la ley. Esto determinó la disolución de muchas haciendas y el surgimiento de luchas armadas en proporción directa a los intereses gubernamentales por “conservatizar” la región.

A partir de 1946 se inició el periodo de la llamada “violencia” (en singular) vigente desde 1965, aunque con características diferentes.

Las zonas templadas del Suma-paz (sobre todo las occidentales) fueron usadas antaño para explotaciones de quina cacao. Desde 1870 se empezaron a consolidar allí mismo los cultivos de café con sus respectivas haciendas y conflictos. Al comenzar el siglo XX se inició la explotación de maderas para construcción y carbón y la potrerización ganadera especialmente en la zona occidental fría.

Los conflictos de la zona fría datan del final de la segunda década de este siglo. La fuerza de trabajo elevada a esta zona provino del altiplano cundiboyacense.

Desde la aparición del café en el Suma-paz, hacia 1870 y pasando por la etapa maderera y del carbón, hasta la década de los treinta, se ha alcanzado un crecimiento demográfico de más del 200%.

Suma-paz, la república de las aguas

“Por encima de las tierras de los Chibchas está la nada. Las montañas de este país se abren vertiginosamente al cielo y las aguas cubren la tierra entre ellas. La sabana está cubierta por el agua, las montañas oscuras y amenazantes se levantaron de las aguas hacia la oscuridad del cielo, y la niebla envolvió todo en un manto impenetrable.

“Todo esto lo vio el Todopoderoso, que era la luz misma. Entonces envió enormes aves que ahuyentaron las nieblas, soplaron a través de sus picos aire diáfano.

“(…) Y luego creó lo maravilloso y brillante, lo Grande. Él rompió la oscuridad con su luz brillante y calentó las tierras. Y en seguida envió esta luz para que irradiara sobre las montañas y las aguas. Y se fue el agua y surgió la Sabana. Y el Todopoderoso llamó a esta luz Sua.

“Pero Sua secó y hasta tostó las tierras de los Chibchas con su luz abrazadora y ardorosa. Fue entonces cuando el Todopoderoso hizo desaparecer a Sua detrás de las montañas y creó algo suave y blando (…) y llamó a esta luz Chía.

“Pero las tierras eras silenciosas y sin vida. Así que el Todopoderoso se compadeció y de la laguna Iguaque, que está al norte de Hunza, salió una mujer a la cual llamó Bachué. Y Bachué sacó de la laguna a un niño (…) Tomó este niño de la mano y lo llevó a los llanos (…)

“Ya cuando los padres de los Chibchas tenían una edad muy avanzada y sus espaldas estaban cansadas por la vejez, Bachué tomó a su marido de la mano. Así los dos entraron al páramo (…) les exhortó hacia la paz y la armonía (…) y decían que Chimigagua los había transformado en estos animales. Desde entonces las culebras son animales sagrados en el país de los Chibchas”.

“Suma-paz, la República de las Aguas”, así titulamos el ensayo del estudio preliminar e introductorio, aún inconcluso, de las huellas de las violencias más recientes en una muestra del paisaje de la región.

Usamos el método de reconstruir la memoria de la gente mediante varios dispositivos:

- Los diarios escritos por María, Santos, Jaime, José y otros campesinos en los que consignaron recuerdos y descripciones cotidianas.
- El taller de discusión de propósitos, métodos y resultados.
- Los mapas de historia de poblamientos y paisajes veredales.
- Las entrevistas a personajes memoriosos de la zona de Cabrera.

Cabrera, municipio de Cundinamarca, se encuentra hacia el costado suroccidental de la región. Su territorio toca con la cuenca alta del río Sumapaz y limita con zonas de nombres Épicos, o de nombres de batallas que aun destilan sangre, o de internacionalismos tales como: La Francia, Ucrania, El Duda, Galilea, Villarrica... Los memoriosos afirman que en Cabrera había árboles de hasta 30 metros de altura y que más al sur, en riachón, sus diámetros superaban la estatura de un ser humano. La extracción de madera, hasta alrededor de los años 50, no parece haber sobrepasado los límites de la sostenibilidad de manera irreversible, al menos para la mayor parte del ecosistema. Pero por esos años llegó también el eucalipto. Los mapas históricos de los paisajes veredales, elaborados por campesinos y campesinas, muestran el ascenso rapaz del potrero.

Los colonos de zona fría “sembraban maíz, arracacha, arveja, fríjol y ahuyama candelaria durante todo el año. Se daba mucha comida pero no había quien vendiera ni quien comprara (...) Había muchos animales, por ejemplo, el borujo, el soche, los monos y las pavas aburridas. Había bastantes animalitos de la selva y la gente perseguía para comer. Es esa época no se sacaba madera, sólo se acuña tumba y quema. No todas las veredas estaban fundadas. Era puro monte de palo grueso. Pero por aquí en Pueblo Viejo, sí había rastrojeras y pedazos de potreros” cuentan hoy Carmen Elisa y Anastasio, de 90 años de edad.

...“la gente fue tomando cartas en el asunto, ya se fueron haciendo dueños de las tierras, dejaron la esclavitud que tenían y fueron sembrando. Conocí la época en que se producía gran cantidad de papa y gran cantidad de trigo. Bajaban aquí al pueblo con 1500 a 2000 mulas cargadas. Mi padre era el que les compraba el trigo”, recuerda Jeremías, de cerca de 70 años de edad.

“Nosotros vivíamos de aserrío y de la cría de animales domésticos: una vaca, un toro, un caballo para llevar el mercado, pues todo estaba en selva o en rastrojo. Ya posteriormente, cuando tuvimos una finca más grande, pues la actividad de la ganadería se amplió, entonces ya teníamos vacas de leche, teníamos ganado de ceba y ya se empezaba a mermar la actividad del aserrío pues ya no había nada qué aserrar o lo que quedaba se dejaba para las reservas de la finca. Además de eso se empezaba a vislumbrar el comercio. La gente que producía algo de papa, maíz y otros productos comenzaba a comercializar (...) aquí con Cabrera”, narra Ernest, rememorando a los años treinta y cuarenta.

“La primera se empezó a utilizar para edificar; el cedro rosado, el pategallo, el amarillo, contaban con diferentes clases. Existen muchas cosas de esta época. La comercialización empezó en el año 55. Al principio era una explotación

suave, se aserraba a brazo, con serrucho para destrozar a un malinero para serrar (la madera), se sacaba en bloque y en chapa. Después se sacaban en mulas con angarillas. En ese entonces no se arrastraba. El arrastre se vino a conocer como en 1960; se tenían diferentes y se usaban cadenas rejos. Las chapas tenían que ser de tres metros; se desperdiciaba mucha madera. Antes del 9 de Abril llegó hasta San Bernardo una máquina que era movida por vapor. A Cabrera no alcanzo a llegar, pero los aserradores la recuerdan. La máquina aserradora movida por el combustible llegó en 1963. Todo el mundo vivíamos de la madera; se producía la vara, el carbón, la tabuladora. Después llegó la dimensión dependía de cantidad que se sacaba a la semana dependía de la pareja de serrucheros famosas como la de Palomino y Argemiro Sánchez que sacaban hasta 170 metros en una semana.

“Había mucha gente que tenía por negocio el monte. Llegaban a mi finca y me invadían y volvían y le vendían a uno a ver si les compraba; (“la tierra no se compraba sino la madera” agrega, otra persona, Andrés) Eso era de muerto para arriba. Yo le compré dos veces a un mismo vendedor. Uno compraba veinte parcelas para explotación, demoraba un año sin explotar cuando iba me tocaba volverles a comprar.

“Poco a poco se acabaron los palos grandes y empezaron a salir de 1.50, que también se vendían. La motosierra llegó en los 70 y se pudo aserrar hasta 3 mil metros de madera en un día. Unos 60 palos por semana. En 10 años arrasó con el monte y arrasará porque se puede dirigir a cualquier parte. Cuando yo tenía 8 máquinas de aserrar mantenía 120 obreros diarios, eso fue en los años 75 y los 80”, relata Jeremías.

“Cuando la gente se da cuenta que el agua está haciendo falta se promulgan las primeras leyes para prohibir el aserrío; entonces la economía decae. Antes, la gente tenía plata para gastar cada 8 días, había comercio, los trabajadores empezaron a retirarse”, nos dice Santos.

Y aparecimos nosotros. Primero llegaron, a finales de los 80, Andrés, Claudia, Juan y Sebastián. Enseguida, Gabriel, Marisol, Emilio, Luz Beatriz, Mario, Elsa, Catalina y Juan Manuel, y detrás de estos, 15 verdes locos más.

Ha sido larga la inducción al bosque, a la gente de las veredas y del casco urbano, a los caminos, a los actores del conflicto armado.

“Hubo dos reacciones cuando llegó la reserva: los madereros se enfrentaron; inclusive unos que venían de Cabrera trataron de oponerse, pero viendo que ésa era la única alternativa –ellos sí sabían que esos árboles no se veían sino una vez en la vida-, cedieron ante la presión de la situación. Los campesinos nos preguntaron: ¿qué hago con ese bosque? –Por ahora déjelo quieto. No les hemos podido dar una respuesta rentable…”, relata Andrés.

Hemos conservado una casa, construido otra y actualmente restauramos otra que fue fonda histórica. Con amigos botánicos se hizo inventario de flora por muestreo y con apoyo de la Red de Reservas Naturales de la Sociedad civil hicimos el taller sobre mínimos ecológicos junto con numerosos invitados de veredas y del casco urbano con 20 campesinos amigos de dos veredas vecinas a la Reserva. Pero la larga inducción continúa al ritmo de visitas periódicas y de

una vida cotidiana inspirada en Bakunin o en Henry David Thoreau, tratando de no perder el rumbo Ítaca.

Agua y paz, suma-Paz

Ante los conflictos armados del presente que prolongan los del pasado y alguno de cuyos efectos protegen "perversamente" el bosque, hemos decidido no ser víctimas sino actores. Y hemos elaborado proyectos de caracterización de reservas en situaciones semejantes a la nuestra, y proyectos de intervención en procesos de separación de conflictos, a partir de criterios como éstos:

- La paz es un proceso que pasa por entender y lograr la interrelación entre la especificidad regional y las demandas de carácter nacional.
- Lo regional supone el reconocimiento de la diversidad política cultural y ambiental, expresada ésta en usos del paisaje y en actividades diversas en un territorio.
- Lo cultural y lo ambiental deben operar integralmente en las propuestas de paz diseñadas para esta región; deben apuntar a resolver los aspectos críticos en el diario acontecer de los pobladores, y a la proyección de la zona como productora de agua, aire y biodiversidad.
- De la conservación de los ecosistemas dependen las soluciones económicas del futuro. Por eso la mejor opción para el uso del territorio es el manejo ambientalmente sostenible, con beneficio local.
- El manejo ambientalmente sostenible es un componente imprescindible de las concertaciones institucionales y cívicas necesarias para la superación de los conflictos. Para ello es necesario pensar en incentivos económicos a partir de cuentas ambientales.

La mayoría de los pobladores del Suma-paz ha participado poco en las discusiones y las resoluciones de treguas y amnistías. Por eso el futuro de la paz debe ser construido desde los sueños, superando las frustraciones del pasado. Como propuesta, la paz es nacional, pero como solución es regional. Los pobladores del Suma-paz tienen una particular e importante experiencia histórica en lo organizativo, y existen condiciones ambientales con un alto nivel de conservación del ecosistema que propician alternativas nuevas de desarrollo sostenible.

REFERENCIAS

Ángel, Augusto, La fragilidad ambiental de la cultura, 1995

Wilches, Gustavo, La letra con risa entra, 1996

González, José Jairo y Marulanda, Elsi, Historias de fronteras, colonización y guerras en el Suma-paz, sf

González, José Jairo, El estigma de las repúblicas independientes: 1955-1965, 1992

Marulanda, Elsi, Colonización y conflicto, las lecciones del Suma-paz, 1991

Londoño, Rocío, e: VV.AA, Territorios, regiones y sociedades, de. Por Renán Silva, 1994.

VV.AA, Caminos reales de Colombia, 1995

AA., Suma-paz, la república de las aguas inédito, 1995

VV.AA., Agua y paz, suma-paz, inédito, 1996.

Juan Carlos Riascos

Fundación Herencia Verde

Los proyectos integrales de conservación y desarrollo: limitaciones y alcances

Vamos a hablar muy positivamente, por lo tanto, las limitaciones las podremos discutir en la sesión de preguntas. Vamos a abordar el tema de un proyecto que se está desarrollando en la zona Central Andina de Colombia, en el departamento de Quindío, desde el municipio de Salento hasta el macizo que corresponde al perímetro de influencia del parque Los Nevados. Tocaremos también un proyecto que se está desarrollando en la zona del Bajo Anchicayá, en el municipio de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca. Empezaremos por el segundo, el del pacífico.

Proyecto en la zona del pacífico

En primer lugar, vamos a contarles a ustedes cuáles son los elementos o el diagnóstico sobre los cuales la Fundación Herencia Verde plantea una serie de experiencias. Hay cuatro puntos de contexto que nos parecen relevantes para el litoral Pacífico y particularmente para el Valle del Cauca. Uno es que en el Pacífico colombiano, a partir de un artículo de la Constitución y de su reglamentación como ley, denominada Ley 70, se generó todo un proceso de participación de comunidades negras habitantes ancestrales de esta región. Este proceso ha marcado una dinámica dentro de las intenciones de todo aquel que quiera generar una intervención institucional positiva en el pacífico; son procesos cargados de dialéctica, son procesos a veces incomprendidos, pero de todas maneras con una gran capacidad para la organización nacional, la cual hay que tener en cuenta.

El segundo punto se refiere a la apertura económica y a la internacionalización de la economía. Es claro que el Pacífico, por ser frontera costera, ha sido objeto de un gran interés por parte de las políticas gubernamentales. Sin embargo ese interés se refleja específicamente en la intención de convertir la zona en corredor, la infraestructura y frontera de inversión, se requiere pasar por ahí,

entrar y salir con mercancías sin considerar lo que ahí existe, cómo está organizada la biodiversidad, la gente y cuál es el desarrollo rural.

El tercer punto es que existe un nuevo orden constitucional y legislativo, a partir de la nueva constitución, que genera la creación y la integración de entidades y jurisdicciones que plantean una nueva expectativa de manejo institucional sobre la región y hacen este manejo un poco más complicado.

El cuarto punto es la megadiversidad estratégica. El pacífico es una de las zonas más biodiversas del planeta. Confluyen en ella dos tipos de intereses gruesos, con todas sus diferentes interpretaciones. Por un lado hay un interés internacional para hacer bioprospección, para explorar las riquezas que la biodiversidad encierra, interés que se refleja en proyectos y programas específicos. Por el otro lado hay un interés nacional en conservar la biodiversidad. Hay diferentes interpretaciones, no necesariamente hay una internacional para un aspecto y una nacional para el otro, pero ambos puntos de vista marcan de alguna manera lo que está haciéndose en la región en el ámbito de la problemática ambiental

El pacífico es considerado un reservorio de recursos; cuando decimos reservorio nos referimos a que uno examina todos los programas, proyectos y planes, y siempre se encuentra con la visión clásica de que del pacífico se han de extraer, sus maderas, sus minerales, sus recursos pesqueros, etc. Todas las políticas en general presentan prácticas en las que la energía y las materias primas circulan hacia afuera, y en los que todas las utilidades económicas se quedan afuera.

De otro lado, está la problemática de la aceleración en la pérdida de diversidad de especies y ecosistemas. Ésta es una consecuencia histórica de las economías extractivas. Algo de consideración es que los bosques, selvas y los ecosistemas naturales del Pacífico tienen encerrada la fertilidad en las estructuras vivas. Para comprender esto es necesario entender que el suelo fértil de Pacífico es muy distinto del suelo fértil del interior, ya que se trata de una selva húmeda, la extracción es superior a la tasa de renovación de los recursos pesqueros y madereros, y no existe el control social e institucional que garantice la reposición de los recursos. Hay carencia de estructuras para atenuar los efectos negativos de las demandas homogenizadoras del paisaje en el Pacífico y hay un régimen de extracción basado en concesiones forestales.

Otro aspecto del problema es el paradigma del bienestar a partir de la generación de ingresos. Hablando en términos muy generales, se considera que el mejoramiento de la calidad de vida se consigue específicamente con un aumento de circulante, y la mayoría de los proyectos institucionales plantean ese tipo de desarrollos. Esto acarrea desajustes en las sostenibilidad social del trabajo, ya que, dentro de una cultura en la que las unidades familiares y la organización familiar son las que explotan fincas y generan recursos para las economías domésticas se está cambiando ese trabajo familiar por mano de obra. Por ejemplo, en el caso del chontaduro, se ha establecido unas dependencias de estructuras agrarias campesinas y de las economías familiares. Hay una homogenización de sistemas productivos y desbalances en

los ecosistemas tropicales. Muchas veces se piensa que la intervención institucional, aumenta la generación de ingresos.

En el Pacífico la gente está ubicada en las orillas de los ríos. Éste ha sido un patrón de poblamiento histórico. Primero, porque los ríos eran las vías de comunicación, segundo, porque las tierras fértiles correspondían únicamente a los aluviones de los ríos que depositan sus sedimentos. Así, las fincas se han establecido en las márgenes. Las respuestas de los programas que, por ejemplo, intentan trabajar con tecnologías de revolución verde, de aumento de productividad, atentan contra las estrategias que tradicionalmente se habían generado para poder mantener elementos de salud dentro de un ecosistema. Lejos de los puestos de salud, y de la infraestructura de salud, la sociedad campesina no tiene oportunidad de éxito alguno, y se da el éxodo campo-ciudad.

Hay pues, desconocimiento e infravaloración de las estrategias adaptivas de la cultura multiactiva del Pacífico: se considera que la gente que vive allá, piensa y puede vivir como se piensa y se vive en el interior del país. Por ejemplo, se cree que esta gente puede vivir con una sola actividad productiva: muchos de los programas llegan para homogenizar sus patrones de subsistencia, a lugares donde la gente durante una época es minera, en otra es agricultora, en otra saca madera, en otra se dedica a la cacería. No se conoce bien cómo funcionan y cómo operan todas estas relaciones y cómo se puede contribuir con programas específicos que les den una cierta estabilidad. Los conocimientos son imparciales e insuficientes, y están aprisionados en la óptica institucional que los provee. La subvaloración existe frente a dinámicas de economía de mercado. Así, cuando se piensa que apoyar a una familia consiste en modernizar su huerto para que sea un “huerto productor de chontaduro”, estamos generando una cantidad de efectos negativos, y el resultado es contraproducente y muy distinto del esperado.

Las comunidades rurales perciben las necesidades en la lógica del paternalismo. Esta es una consecuencia histórica de la hegemonía política y de la intervención institucional, que hace muy difícil el trabajo que se requiere para plantear alternativas de desarrollo y de satisfacción de necesidades. Prácticamente en el Pacífico, podemos decir con tranquilidad, que si uno llega a una comunidad rural y no tiene qué ofrecer en términos materiales y a veces hasta monetarios, está por fuera de los intereses. Las relaciones de apoyo institucional se dan por clientelas, se dificulta posicionar estrategias de acompañamiento hacia la gestión ambiental, esto es, plantear que la gente mire el bosque o mire su sistema de producción con otros ojos, de modo distinto a como acostumbran mirar. Es muy complicado llegar a desarrollar las herramientas de autogestión y la capacidad de autodeterminación que lleven a propuestas prácticas. Y es muy difícil, precisamente por esta lógica del paternalismo.

Muchos de los líderes, sino la gran mayoría, generan procesos organizativos de comunidades negras, y obedece a la manera como se ha dado toda la politiquería tradicional en el Pacífico. La economía y política de la minería aurífera están montadas en una demanda que controla el Estado. Es el banco de la República quien fija y compra el oro, y podemos decir que la explotación

aurífera es una actividad a espaldas de la seguridad social, ya que el patrón, en ese caso, el mismo Banco de la República, carece de mecanismos regulatorios de los impactos y no provee incentivos para una explotación alternativa que los mitigue.

Falta mucha investigación para aprovechar apropiadamente los recursos potenciales de la biodiversidad. Una gran dificultad con la que enfrentan las ONGs, las instituciones o personas que quieran hacer un trabajo allá es que la formación de los recursos humanos necesarios para poder generar algún tipo de desarrollo diferente se tiene que dar en la práctica y en la construcción misma de los proyectos. No existe un centro educativo en el que se encuentren personas con experiencias previas que permitan desarrollar hábilmente un conjunto de alternativas.

Uno de los problemas graves a nivel ambiental, y es algo en lo cual hemos trabajado, es la disposición de aguas servidas en los centros urbanos. En ecosistemas donde caen 11, 10 o 7 metros de lluvia al año, los drenajes funcionan de una manera muy distinta a como funcionan en el interior del país; y consideramos que aquí hay un problema, pues la gente se transporta a través de los ríos y tiene una relación muy, muy estrecha con el agua.

Bueno, nosotros proponemos tareas opcionales para una adecuada gestión, basados en la experiencia práctica que se ha tenido allá. En primer lugar, que se analice a fondo las intervenciones institucionales previas, que se haga a conciencia un acopio de información de todos los programas, planes y proyectos que se han implementado por parte de las instituciones y del gobierno. No creemos que sea factible continuar invirtiendo recursos en programas y proyectos, cuando han sido proyectos de diez años con inversiones multimillonarias y todavía la situación es muy precaria y difícil a nivel del desarrollo rural.

En segundo lugar, que se identifiquen los factores de sostenibilidad de los modos de vida, en la región específica donde las personas o las instituciones están actuando, en los sistemas productivos o extractivos, en los modos de organización; y/o que se identifique cómo operan los niveles de subsistencia, de salud, de alimentación, y que se examine bien cómo es el control social que tienen esas comunidades sobre los recursos forestales. Aquí se debe partir de realidades puntuales y locales, de la pérdida en diversidad en fincas. Nosotros consideramos que un camino es recuperar la diversidad apropiada como recurso en las fincas, y no homogeneizarlas. Solucionar problemas fitosanitarios en los cultivos, muchas veces, es una herramienta para abrir puertas y generar relaciones sobre problemas específicos que atañen a la gente, para examinar cómo lograr niveles de suficiencia en autocuidado de salud, niveles de autosuficiencia alimentaria, y para poder mejorar el calendario productivo, para que durante todo el año la gente tenga una oferta adecuada de alimentos y pueda posteriormente pensar en proyectos para la comercialización.

En tercer lugar, que se analicen los recursos y beneficios a nivel de la economía familiar. Muchas veces la gente no sabe ni lo que le entra no lo que le sale; y no estamos hablando de análisis monetarios, sino de análisis de lo

que la gente recoge en sus cacerías, de lo que la gente ingresa por venta de productos, de lo que logra por venta de maderas, de lo que cosecha de sus bosques o de sus huertos. Esto permite apreciar cuándo hay períodos vacíos y cuándo hay períodos en los que hay sostenibilidad. También hay que trabajar la transformación de alimentos, de recuperación y procesamiento de alimentos.

En cuarto lugar, que se promuevan iniciativas de manejo social organizado de recursos naturales. Nosotros consideramos que el problema no está en entender cuál es la problemática, sino en lograr que la gente se organice alrededor de una experiencia de manejo colectivo y de la apropiación y el control social real de la biodiversidad territorial, especialmente de la biodiversidad forestal. Pensamos que se debe partir de experiencias familiares veredales muy específicas y muy puntuales, que lleven a una visión ecológica de espacios de uso, ya sea el río, la finca o el bosque. Existe un sofisma: mucha gente plantea que son las comunidades ancestrales las que durante toda la vida tuvieron un patrón de conservación de los recursos naturales y de la biodiversidad natural, porque su esquema de manejo era para usos domésticos. Creemos que eso se mantuvo vigente hasta la primera mitad de este siglo. De manera muy clara, la visión ancestral no es suficiente para manejar los recursos naturales en este momento precisamente porque obedece a un patrón de uso doméstico. Y abajo un patrón de demandas externas no existe organización, ni sistemas de planeación, ni responsabilidad colectiva en el manejo de los recursos naturales.

En quinto lugar, recomendamos partir del individuo y de la familia para llegar a la organización, la vereda y la región. Muchas veces las propuestas de manejo, capacitación, o de formación, e incluso de investigación, se diseñan para trabajar con comunidades y grupos de personas grandes. Creemos que en el Pacífico y bajo las condiciones de diagnóstico que hemos planteado, se debe partir de iniciativas discretas. Discretas en el sentido en que se dan a pequeña escala en una relación directa con las personas, con propuestas muy pequeñas a nivel de sus propios predios, de sus propias familias. Debemos apoyarnos en investigaciones que obedezcan a necesidades reconocidas por las mismas personas a nivel local, en las que se parta del reconocimiento de la realidad, pero desde una perspectiva ecológica, y en las que haya una búsqueda conjunta de soluciones específicas. Nos atrevemos a decir que, si es del caso, se trabaje con individuos. Mucha gente habla de trabajar con organizaciones, pero a veces el único camino viable, para despertar este tipo de conciencias, es el trabajo con individuos.

Proponemos, pues, la investigación como herramienta de participación y de formación. La hemos dominado “coinvestigación”. En la práctica es una de las formas de la investigación-acción-participativa. Como herramienta de participación y de formación, busca elementos de enlace entre las concepciones tradicionales de los problemas y del medio ambiente, y contribuye a la revaloración del sistema médico tradicional, por ejemplo, o a las características de los sistemas productivos y de los problemas ambientales. Generalmente tratamos de llevarla a los enlaces que haya entre la salud y algo que ha dado muy buenos resultados es el trabajo de la gente sobre mapas: la ubicación cartográfica y física de la gente en un mapa ayuda mucho a

comprender las relaciones ecológicas del entorno y las relaciones territoriales. Esto se ha utilizado mucho precisamente dentro de ese proceso de apropiación territorial que emana la ley 70 (ley de comunidades negras), dentro de coinvestigación, identificación y apoyo a prácticas de producción con tendencia a la sostenibilidad.

Hemos propuesto trabajar sobre problemas específicos de los sistemas productivos, esto es, de los sistemas de los que dependen los ingresos de las familias. Pero el trabajo en conjunto con ellos implica encontrar tecnologías que sean ecológica, económica y socialmente viables, así como que ese trabajo sea el resultado de un diálogo entre los conocimientos del técnico y los de la gente local.

Una actividad bien interesante, que se está promoviendo en muchas ONGs, es el estudio y apoyo al manejo de los recursos genéticos. Hemos dividido estos recursos en los apropiados por la tradición y los no utilizados como recursos. Entre los apropiados por la tradición están las estrategias de revaloración, de reapropiación, y de conservación (allá en el sitio, con su dinámica propia), así como la de invitar a la gente a reflexionar sobre la importancia de asociarse con los espacios. Entre los no utilizados como recursos están la factibilidad comercial, tecnológica y socioeconómica.

Concretamente la fundación viene trabajando con dos o tres casos específicos, en los que un puede advertir la cantidad de tiempo, de años y de esfuerzos que se va a requerir para conocer el potencial real con que se cuenta para la utilización de nuevos recursos genéticos en el Pacífico, que sean asociados precisamente a las fincas y a los sistemas tradicionales. Uno de estos casos es el de cómo investigar mariposas de valor comercial es sus sistemas de cría, dentro de fincas asociadas a bosques. En éste, dos o tres años de investigaciones generan la información básica para emprender programas. Esto plantea la necesidad de coinvestigaciones especializadas que urge emprender en todos los campos, de acuerdo a la creatividad y a la capacidad de innovación de las organizaciones.

En escenarios de formación ambiental, que podríamos denominar “educación ambiental”, se trabaja el intercambio de conocimientos, se despiertan actitudes y se desarrollan prácticas ambientales especialmente con poblaciones jóvenes. Si ustedes nos preguntan con quienes se puede trabajar en lo que uno denomina educación ambiental, después de 6 años de estar allá, les diríamos que la población joven es definitiva, y que una de las metodologías claves sería las dinámicas de investigación biológica que sean secuenciales y que hagan que la gente joven de una manera diferente su entorno. De todas maneras consideramos que la educación ambiental es una estrategia trasversal a todas las acciones y a toda la intervención institucional que pueda ejecutarse allá. Es decir, el acto de ir a una finca y trabajar con los productores, con los que sacan madera o con los promotores de salud, conlleva siempre diálogos que podrían orientarse hacia iniciativas de planificación territoriales el manejo, hacia el control social concertado de los recursos, y hacia la elaboración y autogestión de proyectos específicos.

Frente al desarrollo infraestructural y a la expansión aperturista, que es el tema que mencionábamos inicialmente, y que tiene que ver con la internacionalización de la economía y con la visión del gobierno sobre el Pacífico, se plantea una política de participación con excelencias en la información. Mucha gente quiere participar en lo que define el gobierno, en sus planes y proyectos, pero con una carencia total de información. Pensamos que es necesario informarse, tener todos los elementos para poder sentarse en las mesas de discusión, y tener una posición de concertación consecuente. Es conveniente que se integren los factores social y económico en los estudios de impacto ambiental. Uno hace exámenes de estos estudios y siempre encuentra que los factores sociales y económicos van por un lado y los ambientales por otro. Un análisis integrado de ambos factores genera posiciones distintas. Y por supuesto, es conveniente que exista una integración y una concertación entre organismos públicos, porque muchas veces los programas son diseñados por una sola organización, ya sean las comunidades, las ONGs o cualquier otro interesado en mirar el desarrollo de todo este tipo de cosas; y se puede ver claramente que hay fragmentación y división entre las diferentes posiciones institucionales.

Hasta aquí, pues, la descripción somera de lo que ha sido la práctica del proyecto en la zona del Pacífico.

Proyecto en la Zona Andina

Vamos a dar una visión general del trabajo que se está haciendo en la zona Andina, muy referida a los paisajes y al uso de las zonas rurales. En primer lugar, la biodiversidad natural de la Zona Central Andina es relictual. En las zonas relictuales se presenta un fenómeno estudiado por los biólogos y ecólogos que se denomina `fragmentación de hábitat`. Es muy posible que grandes fragmentos de vegetación general vayan inclusive a ambos flancos de la cordillera. La realidad es que estos bosques, humedales y páramos están aislados. Eso hace que exista una serie efectos genéticos de manejo muy complicado; y muestra, a propósito de lo que hay que hacer en el próximo milenio, que vamos a tener que aprender a manejar esos pequeños fragmentos de bosques y ecosistemas naturales que están quedando. Del 100% que había hace 1000 años, hoy en día queda un porcentaje muy bajo. La cuestión es cómo se lo va a conservar.

Esta tarea tiene que ver, pues, con la extinción local de especies y ecosistemas naturales, y se está dando dentro de un esquema de investigación y conocimiento de esa biodiversidad. Sin embargo, este esquema está segmentado por las ciencias o por las mismas personas que están generando ese conocimiento. Es decir, no hay una integración entre las diferentes áreas necesarias para estudiar la biodiversidad relictual. Obviamente existen condiciones antagónicas de carácter cultural, para entender el potencial biológico de sostener esa biodiversidad remanente. Por ejemplo, mucha de ella está ubicada en territorios privados dentro de paisajes agropecuarios. Así pues, como he dicho, la pregunta es: ¿cómo se conservará la biodiversidad remanente? En ese sentido hay que encontrar cuáles serían las prioridades de investigación para saber cómo sería su manejo.

En segundo lugar, en esta zona existen centros urbanos que generan impactos ecológicos más allá de su perímetro inmediato y corredores de infraestructura que parcelan el ambiente. Son generadores de polución, y por lo tanto, de exterioridades negativas, son centros homogenizadores de hábitat, sumideros de energía que alteran la dinámica de los sistemas ecológicos y producen nexos inequitativos campo-ciudad, que por supuesto crea una gran demanda de bienes y de servicios ambientales que no tiene ninguna compensación sobre el ambiente general.

En tercer lugar, están las Zonas Alto Andinas, en su mayoría dedicadas a ganaderías. En estas ganaderías avanza la pérdida de rentabilidad. Generalmente las instituciones consideran que se trata de un conflicto por uso, y que en estas zonas no debería haber este tipo de usos, porque éstos afectan la oferta de recursos naturales. Pero por la pérdida de rentabilidad uno ve cómo hay una transición a vegetación espontánea en una gran extensión del país. Y respecto a eso, los refuerzos institucionales, que han sido mínimos, muestran una usencia de integración y de esfuerzos de conservación en agroecosistemas ganaderos. Es decir, se plantea que, siendo la ganadería la que genera un conflicto en estas zonas de uso, y un ordenamiento ambiental, ésta debería desaparecer; pero no se considera cómo podrían mejorarse estas ganaderías, cómo aceptarlas como un paisaje de utilización y apropiación, cómo conservarlas manteniéndolas.

En cuarto lugar, en la parte media, si empezamos a bajar, encontramos la industria cafetera, la cual es comercialmente mono dependiente, está en proceso de deterioro económico y ambiental, debido al descenso de precios internacionales y a los consabidos problemas fitosanitarios, (este proceso ha afectado los niveles de remuneración de una fuerza de trabajo acostumbrada a ciertos niveles de ingresos durante los últimos 20 o 30 años), y cuenta con un modelo tecnológico de alta productividad, típico de la revolución verde, y con una alta demanda de agua para el proceso de beneficio. La pregunta es: con ese proceso de deterioro económico ambiental, ¿habrá también alguna oportunidad para la sostenibilidad? Dejamos este interrogante dentro del diagnóstico, y lo mismo vale para el caso de las ganaderías, que también presentan pérdida de rentabilidad.

En quinto lugar, encontramos en las zonas bajas centros urbanos, agricultura, industria y ciudades, todo ello, con alta demanda de agua, y con complejos en los que se encuentra la mayor capacidad de generación de economía del país. Nos preguntamos si aquí habrá oportunidad para los sistemas de conservación sostenibles.

En sexto lugar, tenemos la relación unidireccional del campo a la ciudad, en la que los beneficios económicos no retornan al campo. Esta relación hace que en el campo se presenten el despoblamiento, la subvaloración de las mercancías agropecuarias, y por tanto, la sobreexplotación del sector agrícola por transferencia de utilidades a otros sectores, y finalmente, un aumento de la demanda ambiental sobre áreas rurales sin ningún tipo de retribución.

En séptimo lugar, y lo habíamos mencionado, un incremento dramático de la demanda de estos centros o de estas zonas y de estas economías por bienes y servicios ambientales, así como de servicios de recreación.

En octavo lugar, el desarrollo de una política coercitiva de instrumentos de apoyo económico, con fondos insuficientes, reglamentaciones incumplibles, e inclusive reglamentaciones que crean dualidad. En este país se puede apreciar cómo hace 10 años si uno poseía un bosque, o si tenía una tierra inadecuadamente explotada, podía ser expropiado. Hoy, en la ley 99 existen un artículo y una serie de desarrollos posteriores que plantean el establecimiento de reservas naturales e inclusive de incentivos a quienes conserven ecosistemas naturales privados. En la misma ley, al lado de estos desarrollos, permanece la otra posibilidad, la negociación o expropiación de sistemas estratégicos, o la de la declaración de utilidad pública. Así pues, está un poco al parecer de quien desarrolle las políticas, el escoger, dentro de la ley, cuáles de estas posibilidades convienen a uno u otro objetivo.

En noveno lugar, en sus planteamientos, muchas entidades descuidan el enfoque de ordenamiento sobre actividades, pues plantean ordenamientos ambientales sobre espacios, y no sobre éstas. Se buscan soluciones a los problemas en el sitio donde se presentan los efectos y no en donde se dan las causas. Se considera que los conflictos por uso inadecuado de un terreno acarrean conflictos de tenencias. De ahí que se observe cómo muchas instituciones se planteen que en ciertos terrenos no debería haber ganadería sino bosque, y piensen que la solución es la expropiación y la conversión de estos terrenos en parques nacionales. En contra de ello perfectamente, como veremos, pueden encontrarse instrumentos para cambiar el uso de ese terreno a bosques, sin necesidad de cambiar el propietario. Se adelanta sí mismo, una política de consolidación de áreas gubernamentales protegida que podría interpretarse, no necesariamente tiene que ser así, como licencia para dilapidar recursos en áreas que no son protegidas: esto es, hasta aquí llegue un parque, de aquí para allá puede hacerse lo que se quiera.

Basados en nuestra experiencia, proponemos tres tareas opcionales. Una, es concebir sistemas de relación entre oferta y demanda de recursos naturales como alternativa, esto es, conservación entre regiones, entre comunidades y asentamientos, conservación entre divisiones político-administrativas (unos ofrecen, otros demandan), entre sistemas de producción y reservas naturales. Habría que publicitar este tema de relación oferta y demanda como un elemento de política ambiental. En concreto, la fundación viene estudiando en el municipio de Salento un modo lo hidrológico que pondera los factores que afectan la regulación del agua que abastece a 285.000 personas del Quindío. Es decir, se evalúa cómo una finca, ubicada en la cuenca abastecedora de los acueductos, de cobertura y características determinadas, está afectando el agua con que se abastece a esas personas, para así poder plantear un proceso de valoración económica de costos de conservación, en el que se compararía lo que cuesta conservar la cuenca si lo hiciera el gobierno, por medio de la expropiación y compra de terrenos, con lo que costaría conservarla si se estimulara el cambio en las coberturas y en los usos de los propietarios actuales. También se sustenta y se gestiona una propuesta de incentivos económicos a la oferta ambiental, esto es, que la gente ofrezca bienes,

servicios y recursos ambientales pueda ser recompensado por ese ofrecimiento, lo cual se basa en una filosofía de costos de internacionalización de la conservación por parte de todos los beneficiarios, en este caso el acueducto y el turismo.

Un segundo punto, frente a estas problemáticas sería, como lo hemos dicho, proponer un sistema de incentivos a la conservación, el cual se basaría en la compensación para propietarios privados que reconozcan bienes y servicios. Podrían trabajarse de la siguiente forma: un primer grupo para los ecosistemas naturales que hay que sostener, para los bosques actuales, y para el repoblamiento. Un segundo grupo de incentivos para transformas agroecosistemas productivos, pues la ganadería también podría llegar a condiciones de mayor sostenibilidad y generar exterioridades positivas. Para ello se está indagando sobre los mecanismos jurídicos y se ha planteado la organización civil para la distribución de incentivos; en concreto se piensa en la formación de una organización.

En tercer lugar, el establecimiento de áreas de reserva natural privada a modo de estrategia del proyecto. La fundación posee una reserva hace 11 años en esta región. Llevando la experiencia de una ONG a los propietarios de fincas que tienen bosque, hemos encontrado que la declaratoria de reserva natural privada hace que haya un reconocimiento social de la actividad conservacionista. Con ello se da la legitimidad a la intención del propietario. Como toda constitución de reserva (y en enlace con la Red Nacional de Reservas), esto incluye un estudio de caracterización para elaborar un proyecto con el fin de manejar las reservas, el cual hace que haya un mayor conocimiento de los propietarios sobre sus bosques. Se trata de esa experiencia en la que la gente se despierta y se llega a una cualificación muy interesante. Esto trae consigo un efecto gremial que atrae mayor interés local y regional, e incrementa el nivel de manejo y control social y particular sobre las áreas naturales; efecto que no existía cuando los mismos propietarios defendían sus bosques sin haber llegado a concebirlos como reservas naturales privadas.

William Ospina

Escritor

Naturaleza y futuro

La Edad Moderna ha llevado a su plenitud una idea a la vez terrible y triste. La que la inmensa y asombrosa naturaleza, que otras edades vieron llena de sacralidad y de misterio, no es más que un inagotable bodega de recursos que debemos explotar y modificar para el beneficio de la especie humana, erigida por filosofías y religiones como medida de todas las cosas. Mucho se ha discutido y se discutirá sobre las causas de esta actitud, pero la verdad es que hemos perdido algo esencial en nuestra relación con el mundo. El desarrollo de descomunales sistemas de explotación y transformación de los bienes naturales, la revolución industrial y después la revolución tecnológica han magnificado de tal manera nuestra capacidad de saquear el mundo y de obrar transformaciones sobre él, que ya casi no resulta posible preguntarse qué tan lícito es para la especie explotar irreflexivamente la naturaleza, manipularla y transformarla a su antojo.

Si esa bodega de recursos fuera, como algunos piensan, ilimitada, aún así cabría preguntarse si la relación que los seres humanos establecemos con ella puede restringirse al mero utilitarismo y a la satisfacción de necesidades primarias. Podría argumentarse que la naturaleza no sólo es útil como materia prima: madera para la producción de muebles o papel; aguas para la provisión de acueductos o para la generación de energía; piedras y arenas para la construcción; arcilla para la cocción de ladrillos y adoquines; tierra para la labranza y pastos para la alimentación de los ganados; ancados para proveernos de alimentos y pieles; frutos y cereales para ser transformados en productos industriales; astros para aprovechar la energía solar. Sabemos que la naturaleza cumple otras funciones para los humanos, funciones igualmente vitales para la conservación de muestro equilibrio físico y mental. Tiende a aceptarse la necesidad de tener barrios arborizados, zonas verdes, macizas de flores, bosques y lagos, surtidores y cauces de agua, por el valor estético que tienen en una sociedad crecientemente urbanizada, por el contacto que permitan con la realidad elemental, por su capacidad de dar sosiego a la mente, alegría al espíritu y vuelo a la imaginación. Ello resulta indudable, y es una conquista esa idea de que la calidad de la vida es proporcional a la cercanía con la naturaleza y a su disfrute.

Sin embargo es cierto que gradualmente este disfrute de la naturaleza, en su aspecto paisajístico y ornamental, lo mismo que su utilización hedónica, se van convirtiendo en un lujo sólo accesible a sectores privilegiados de nuestras sociedades, al punto de que algún antropólogo se animó a señalar, con un toque de humorismo, que la vegetación y los espacios campestres que eran el ámbito natural de los hombres del paleolítico se han convertido en la ardua conquista de una vida entera de trabajo para los habitantes de nuestras ciudades modernas. Se empieza a hablar pues, del derecho a la proximidad con ella como nuevos componentes del cuadro de derechos humanos que instauró la Revolución Francesa para que la humanidad los enriqueciera y ampliara sin fin. Y es importante que la humanidad haya llegado a un nivel de refinamiento que le permita postular como derechos suyos algunas cosas que no padecerían necesidades básicas evidentes. Pero en todos estos campos seguimos presos de la idea de que lo prioritario en el mundo es el bienestar de

la especie humana, y de que la naturaleza no es más que el escenario útil, el decorado y los recursos que puso alguien aquí para que los humanos los aprovecháramos.

Esta idea subyace en todas las formas de antropocentrismo que ha vivido y experimentado nuestra civilización: está en el principio hebreo de que el hombre, hecho a imagen y semejanza de la divinidad, es la criatura superior de la naturaleza y está gobernado por un estatuto de excepción frente al mundo; en las filosofías europeas que postulan a la historia universal como el creciente proceso de conquistas y acumulaciones del espíritu en su búsqueda de los absoluto; en los distintos evolucionismos que sin postular un plan universal que privilegie lo humano, muestran al hombre como el fruto admirable y superior de una red de inextricables azares y depuraciones; en los fundamentos de la moderna sociedad de consumo, e incluso en políticas redentoristas como el comunismo, que en su oposición al capitalismo, se planteó el problema de cómo la sociedad industrial, con su uso indiscriminado de la naturaleza, sus basuras sólidas, líquidas y gaseosas, y su producción masiva de bienes de consumo, puede ser una amenaza para el equilibrio del mundo, para la propia especie humana y para la vida planetaria en su conjunto.

Sobra enumerar aquí los muchos peligros que nuestro moderno modo de producción, nuestra dinámica de abreviación de ciclos productivos, nuestra frenética provisión de fruslerías industriales, y nuestra recursiva e imperativa publicidad representan hoy para el mundo y para sus propios agentes. Bastaría mencionar la proliferación de materia incontrolable, la contaminación, el auge de un modelo de consumo que obliga al gasto inútil de materiales en empaques y aditamentos que sirven una sola vez, en lugar de los viejos utensilios que tenían dignidad material y estética y cuyo uso es duradero. Las cadenas de restaurantes de comida rápida han logrado hacer que necesitemos un plato nuevo para cada comida, plato que no tiene la belleza ni la nobleza de los viejos materiales de loza o de arcilla, y que se arroja una vez usado, con la indiferencia del anónimo y presuroso hombre de las multitudes. Para legitimar su producción, muchos utensilios de plástico que no son rigurosamente necesarios, son considerados como baratos en relación con los utensilios tradicionales, y ello es posible, gracias a que no se contabiliza entre sus costos el precio que pagará la humanidad por la materia no biodegradable que lo compone, por la imposibilidad o dificultad de reintegrarlo al círculo de la naturaleza.

A esta actitud, que caracteriza en primer lugar a los americanos del norte, se la llama distraídamente `materialismo. Al respecto quiero recordar las lúcidas palabras del poeta Auden: “Dicen que los norteamericanos son materialistas. Al contrario, lo que yo veo en ellos es una falta de respeto por la materia”. Es interesante esa reflexión sobre la falta de respeto por la materia, pues he podido comprobar que ese concepto enunciado por un inglés es difícil de entender para un norteamericano: “Respetar la materia? ¿A qué podrá referirse alguien con esa fórmula misteriosa?”.

La sociedad moderna mira a la materia, y a toda la naturaleza, como una mole de cosas sin significado trascendental, algo que está allí esperando a ser

gastado, algo que sólo se define y se justifica por su uso. ¿Fue ello siempre así? ¿Qué significa esa mirada y esa actitud para el destino del mundo?

Casi todos los pueblos antiguos tuvieron frente a la naturaleza una actitud distinta. Todos recordamos el modo como los mitos griegos conferían un principio de sacralidad a todas las cosas. El mar era algo divino, el aire era algo divino, los bosques estaban llenos de sentido sagrado y de criaturas sagradas. Una divinidad regía el florecer de los campos, otra era la luz solar, otra era el fluir misterioso del tiempo, otro encarnaba las fuerzas pavorosas del rencor y de la venganza. La naturaleza estaba llena de divinidades. Esto ahora lo miramos con indulgencia: "Qué ingenuos parecen los griegos con esa fe supersticiosa en el carácter sagrado del universo natural y esa creencia pueril de que en todo alientas seres poderosos y misteriosos que gobiernan el tejido de la realidad". Ahora nosotros creemos saber en qué consiste el mundo, cuáles son las leyes que lo rigen, y reímos con condescendencia ante la inocencia de nuestros antepasados.

Pero no fueron sólo los griegos: muchas culturas de la antigüedad tuvieron la idea de que el mundo está regido por divinales en las cuales se sacraliza todo, la vegetación, el destino, los instintos, las pasiones, los sueños, los lenguajes. Y no fueron sólo culturas antiguas; están vivas muchas comunidades de Asia, África y de América que piensan que en la naturaleza hay algo sagrado, algo que no puede ser profanado. Muchas de las sesenta naciones indígenas distintas que aún pueblan nuestro territorio profesan un filosofía de respeto por el orden natural, y tienen profundamente arraigaba la creencia de que a la naturaleza no se la pueda explotar de una manera irreflexiva ni se la puede someter de un modo implacable a las leyes de la explotación y la acumulación.

Todo esto fue mirado tradicionalmente como una pervivencia del atraso mental, algo característico del subdesarrollo, que no advertía la importancia de desarrollar las fuerzas productivas y de abandonar esa supersticiosa cautela frente al orden natural.

Pero las últimas décadas del siglo XX han cambiado muchas cosas en la conciencia de Occidente. Tal vez fue la Segunda Guerra Mundial lo que más poderosamente vulnero la ciega confianza que tuvimos en el poder de la ciencia, en la bondad de sus conquistas y en la magnanimidad de la tecnología y de la industria. En 1945, la ciencia, revelándose como un instrumento excesivamente dócil y acrítico de los poderes del mundo, perdió su inocencia, se convirtió públicamente en algo susceptible de ser criticado, justificó la cautela de filósofos y de artistas frente al optimismo del progreso industrial y de la hipertecnificación del mundo; y una nueva actitud comenzó a madurar en el planeta. No se trata de negar las virtudes de la ciencia, de la técnica y de la industria: no parece posible que el mundo sobreviva sin ellas. Se trata de que esté en la conciencia humana un principio de prudencia y de cautela frente a ellas, y el deber de examinar y de apoderar de nuevo las promesas de la sociedad industrial. En estos cincuenta años se han precipitado muchas cosas, como consecuencia del admirable ritmo de los avances técnicos y de las innovaciones industriales. El ritmo que seguimos en nuestras ciudades frenéticas se parece cada vez menos al eterno ritmo de la naturaleza, con su lógica de lentas maduraciones y de proceso inexorable, y es frecuente ver

cómo nuestra impaciencia parece urgir al universo natural para que se acomode al ritmo endemoniado de nuestras expectativas. Queremos que los huevos se hagan pollos maduros en una noche; tratamos de engañar a las plantas sometiéndolas a un régimen de luz continua, para que crezcan aceleradamente; ingeniosamente fertilizamos los suelos para que produzcan abundantísimas cosechas; intervenimos los cultivos para que todos los tulipanes salgan idénticos y satisfagan así el exigente gusto de los consumidores; queremos producir, mediante manipulación genética, vacas que sean inagotables surtidores de leche, cerdos de cuatro metros hechos de solo músculos. Fruto, del mismo modo que tratamos de desterrar a la noche y al silencio de nuestras ciudades, y soñamos con sistemas de transporte que eliminen el trayecto y unan mágicamente el punto de partida y el de llegada. Hemos llegado a la exasperación ante la lentitud de los procesos naturales, y podemos imaginar a los científicos explorando la posibilidad de que los niños se gesten en tres meses, se adiestren en cinco años, y entren rápidamente en la danza de la productividad.

La fiebre del rendimiento gobierna nuestra civilización, y la naturaleza parece obedecer muy lentamente a nuestros designios. Procuramos, entonces, construir un mucho hecho a la medida humana, confiable, donde todo responda a las velocidades de la industria, y donde nuestros méritos puedan ser extremados. Y a primera vista no hay nada que objetar. ¿Cómo no va a justificarse la frenética producción de bienes de consumo y la abreviación de los ciclos productivos, si la humanidad se ha multiplicado de un modo desconocido hasta hoy y cada vez hay más personas que requieren ser satisfechas?. Los métodos rudimentarios de producción eran adecuados para las pequeñas comunidades rurales de la Edad Media, pero no tienen nada qué hacer en las superpobladas urbes contemporáneas, en los termiteros posindustriales, en las abarrotadas megalópolis.

Curiosamente no puede decirse que la producción masiva de bienes de consumo se desvele tratando de ofrecer plenitud y confort a las multitudes del planeta. Inexplicablemente, al mismo ritmo que crece la producción industrial, crecen en el mundo las multitudes despojadas, y hoy es alarmante ver los índices planetarios de pobreza extrema, por que revelan que es falso que la causa del ritmo de la sociedad industrial sea la satisfacción de las necesidades de la población actual del mundo. Otra ley es la que fuerza ese ritmo creciente: la acumulación. De modo que el saqueo del planeta, la extracción incesante de materias primas, ni siquiera tienen como justificación la corrección de los males del mundo. Esa materia que nos apropiamos y que tan a menudo extraemos de un modo irracional, no se transforma en bienestar, en cultura y en belleza para las comunidades sino sólo en riqueza excedente que se reinvierte incesantemente. Y ya ni las legislaciones ni las religiones parecen ser capaces de sembrar en la humanidad una ética que proteja, no sólo a la vasta naturaleza amenazada por la insensibilidad y la codicia, sino a esa parte de la naturaleza que es una mitad desvalida de la humanidad.

A menudo, cuando se habla del retorno a la naturaleza, se suele pensar en un desplazamiento espacial por el cual nos vamos a los campos a buscar el paisaje. Esta relación contemplativa, a veces ornamental y exterior, es una interpretación parcial de ese propósito. También hay algo en nosotros que es

naturaleza, y sería muy bueno que pudiéramos reconciliarnos con esa parte de la naturaleza que nos constituye y cuyo cuidado es fundamental para nuestro equilibrio físico, intelectual y moral. Los vínculos y los conflictos entre la naturaleza y la cultura deben ser una de las grandes preocupaciones de la sociedad en el tiempo por venir. Es un error pensar que los asuntos ecológicos se reduzcan al cuidado de la flora y la fauna, a la protección del aire y a la defensa de los recursos naturales.

Es un intenso y brillante ciclo de conferencias de Berkeley en 1959, llamado La situación Humana, Aldous Huley reflexionó sobre algunas de las alternativas del mundo contemporáneo. Una de sus observaciones era muy inquieta. Al parecer, entre 1919 y 1959, en un lapso de 40 años, el consumo de materia planetaria por parte de los Estados Unidos en minerales, metales e hidrocarburos fue superior a lo que había consumido toda la humanidad previa en toda su historia. Eso puede darnos una idea de las dimensiones del proceso acelerado del saqueo de recursos planetarios, pues lo que vive el planeta es lo que podríamos llamar, para hacer uso de una palabra opresiva, su "norteamericanización". La sociedad moderna es consciente de que los recursos del planeta no son inagotables, y hasta ahora los movimientos ambientalistas, hijos de la formidable y breve primavera disidente de los años 60, y los movimientos ecológicos, se han mostrado como los defensores de los recursos naturales a largo plazo y, por decirlo así, los gendarmes de las bodegas del mundo. Por ello, es necesario, una nueva racionalidad en la medida en que no podemos permitir que se acabe con los recursos planetarios, y a esa racionalidad apunta la idea del desarrollo sostenible, y la sensibilidad que incluso el gran capital muestra hoy ante las campañas en defensa de la naturaleza.

Pero lo que verdaderamente importa no es la sostenibilidad de la sociedad industrial, ni el futuro del capital, ni el tipo de relación de los humanos con el orden natural. Es un fenómeno advertido hace tiempo los filósofos, que vivíamos un proceso creciente de empobrecimiento de nuestro mundo, pues la modernidad tiende a imponer una idea limitada de la realidad, y a excluir de lo real vastas zonas del espíritu humano. El proceso de desacralización, de pérdida del sentido de lo sagrado referido a la naturaleza, comenzó hace muchísimo tiempo, pero ha ido intensificándose hasta el punto de que hoy vivimos en un mundo en el que todo responde a criterios puramente mecánicos, funcionales y pragmáticos. Los órdenes del mito, de la religión, de la fantasía, parecen guardas atrás, convertidos en anacronismos para la sociedad moderna. Y cuando se lo admite, es casi exclusivamente en condición de "modas" de las que se lucra ampliamente la sociedad industrial, pero como realidades profundas. El auge del pensamiento cientifista y técnico tiende a considerar todas esas expresiones de la diversidad del mundo y de la mente como meras supersticiones o patologías, y el lenguaje del presente está completamente tiranizado por los paradigmas del positivismo y del tecnologismo.

Nos domina la certidumbre de que todo está conocido y dominado. Y ese conocimiento ha limitado los objetos, los fenómenos y los elementos a sus manifestaciones más evidentes y más prácticas. Los bosques fueron por siglos reinos de misterio y de maravilla, regiones de criaturas esquivas y juguetonas,

reino de los espíritus de la tierra, fuentes de leyenda y de mitos, de canciones y de fantasmagorías, estímulos para la imaginación, ámbitos de la ensoñación y de la nostalgia, silenciosos interlocutores de los seres humanos. Es triste escuchar decir que son simplemente recursos madereros, oír hablar de ellos exclusivamente en términos de economía o de botánica. Y esto que digo de los bosques podemos decirlo de todos los demás elementos de la realidad natural. Todo se ha minimizado en recurso, todo se ha empobrecido en función, todo se ha secado en utilidad. Hemos llegado a creer que en verdad el agua, móvil transparente y melodiosa fuente de nuestras vidas y de nuestros sueños, ese misterio que declina presuroso en los ríos y asciende borrosamente en vapores y se enciende en indescriptibles atardeceres y se precipita en la catástrofe intemporal de las tormentas, en la voracidad del granizo, en el silencio de la nieve, que es furia mortal en los remolinos y pequeña evidencia del almas en las lágrimas, esa turbulenta y multiforme presencia de algo primitivo y fecundo no es más que H2O. Nos dejamos seducir por la ilusión de que el nombre que una ciencia o una disciplina particular le da a una sustancia es su nombre verdadero, y olvidamos esa pluralidad que compromete lo físico, lo racional, lo afectivo, la imaginación, la veneración y nuestras pasiones. Todo en el universo es complejidad, revelaciones y metamorfosis, y la simplificación de esa complejidad es un empobrecimiento. Y si bien aislar es uno de los caminos para conocer, y el conocer el útil y generoso, hacemos mal en renunciar al todo misterioso y fecundo por quedarnos con una sola de sus aisladas partes.

Quiero decir con esto, que acaso la sociedad moderna comienza a estar enferma de la imaginación. La permanencia por horas y horas de ciertos seres humanos ante ciertos cubos luminosos que alimentas su dinámica cerebral, es uno de los síntomas de esa enfermedad. El mundo huye del agro y de los enigmas, pero los cubos mágicos de la sociedad tecnológica atraen toda nuestra atención y nos atrapan como la luz de las velas a las polillas.

Esto ocurre, porque en una civilización envanecida por sus méritos, ya casi es sólo respetable lo que ha sido pensado por el hombre, lo que ha sido hecho por el hombre. Yo suelo recordar unos versos de Hordelin, según los cuales el hombre está lleno de méritos, pero sólo por la poesía habita el mundo. Él sabía que habitar no es consumir, que habitar no es dominar, que habitar no es someter a la naturaleza y transformarla, ésos son nuestros méritos. Habitar es fundamentalmente percibir la extrañeza del mundo, disfrutar de su belleza, meditar en sus misterios y agradecer sus dones, y eso pensaba Holderlin: es la poesía, perplejidad, disfrute, pensamiento y gratitud. Mientras esas actitudes existan, sabremos aprovechar los bienes terrenales, los conoceremos y los transformaremos, sin orden, el sentido de los límites, sin acercarnos al peligro atroz de la destrucción de lo que nos fue dado. Pero vivir sin perplejidad es permitirse ser indiferente ante la suerte del mundo, ante la suerte de las generaciones futuras; es vivir sin un sentido de la belleza; es resignarnos a la sordidez, al hacinamiento, a la depredación y a la crueldad. Vivir sin reflexiones es entregarnos a la inercia de lo que existe; es permitir que otros piensen y decidan por nosotros; es abandonarnos a las vacuidades de un mundo que vende sólo entretenimiento e indiferencia. Vivir sin gratitud es demostrar que somos indignos del mundo, que no somos merecedores de ese algo que hemos recibido de alguien a la vez íntimo e infinito. Estos principios, que exigen responsabilidad, sensatez, sentido de la armonía, prudencia y generosidad, no

sólo son principios de una ética, yo creo también que son principios de una idea de la política y de la búsqueda de un nuevo tipo de civilización, es decir, principio de sensibilidad compartida.

Tal vez allí podamos hablar aún de otras cosas. De si no es muy limitado pensar el mundo sólo en función de los derechos del hombre; de si las criaturas de la naturaleza no tienen una dignidad y una respetabilidad en sí mismas y no sólo como fuentes de nuestro placer o de nuestra satisfacción; de si existen también los derechos de las criaturas, los derechos de los elementos, los derechos de la tierra; de si es verdad, como pensaban los románticos, que la única justificación posible de la arrogancia antropocéntrica está en sentirnos dueños de un privilegio; no en sentirnos superiores al reto de los seres de la naturaleza, sino en ser responsable por ella, en ser su conciencia y su lenguaje. Esa responsabilidad trascendental por el mundo, ese acceso posible a una nueva forma de la fraternidad con todas sus manifestaciones, eso que de algún modo cantaron, desde muy distintas posiciones filosóficas, Whitmasn, Holderlin y Francisco de Asís, bien podría ser la justificación hoy extraviada de nuestra existencia y el manantial de las artes futuras.

Arturo Guerrero

Periodista

La vía de los sueños

En la última novela de su larga vida, titulada El Elegido, el escritor alemán Thomas Mann cuenta sobre la singularidad de un protagonista que consiguió volver carne y sangre sus sueños. Éste era un muchacho de 17 años, hijo de la muerte por haber engendrado por la vía del incesto. Su padre y su madre, hermanos y amantes, herederos de un trono medieval, lo habían abandonado entre vergüenzas a las aguas del mar en un tonelito, como siglos antes había ocurrido con Moisés. Llegado por milagro a una isla, el expósito recibió ardua educación de parte de un monje cisterciense. De esta manera tuvo acceso a las novelas de caballería, que cinco siglos después desquiciarían a Alonso Quijano convirtiéndolo en Don Quijote.

En la adolescencia, Mann lo describe con la cabeza inclinada sobre el hombro y los ojos por detrás de las pestañas, dirigido hacia abajo, mirando hacia un sueño, soñando con la caballería. Cuando leía aquellos libros con leyendas y aventuras de Roldán o de Arturo, el rey de fastuosa corte con Dianasdrun, se le henchía el corazón, y soñaba con ser uno de los nobles servidores de Arturo, con vencer en el torneo a región señores dos veces mayores que él y con inclinar a su favor a las lindas viudas de los derrotados. En el fondo de estos anhelos bullía un secreto designio: el de navegar y cabalgar por el mundo en busca de sus desconocidos padres pecadores, para decirles que si él los perdonaba, también Dios los perdonaría.

Grigors, ése era su nombre, no se limitaba a soñar, sino que además, se pedía a sí mismo cuentas por sus sueños. Y de aquí el tremendo significado de esas cuentas: que soñara, que amara a la caballería, que sus pensamientos siempre fueran a parar a un escudo, que le gustase llevarse el escudo al cuello, enristrar la lanza y espolear el corcel que se lo habría de llevar de allí al galope; todo ello le llamaba la atención y le hacía reflexionar sobre sí mismo y la condición que le tocaba en suerte. Es ridículo que uno no sepa una lengua extranjera y afirme no obstante que la conoce y la domina a las mil maravillas, y que la habla con espontánea facilidad. Pero era esto lo que le ocurría a él con el arte de montar. En el fondo, le parecía que sabía montar a caballo no igual, sino mejor que cualquier experto jinete, aunque fuera éste el mejor del mundo y supiera hacer caracoles, amblar y bracear. No se lo decía a nadie, precisamente porque, mirándolo a través del alma de los otros, lo encontraba ridículo. Pero en la suya no lo era, sino que era la verdad.

Esta diferencia hacía que la tristeza lo envolviera como un velo, él se sentía un extraño, un escindió con respecto a sí mismo, dudaba de su normalidad. En lo más profundo de su alma, en su carne y en su sangre, había vislumbrado que si su vida no discurría según la norma, quizás incluso era precisamente su norma de lo más anormal. Los demás le pusieron apodos, lo llamaban el Doliente, o Tristanz, o el Preocupado.

Grigors crecía en un doble ambiente hostil para sus sueños, el de un monasterio esquivo a las aventuras caballerescas y el de una choza de pescadores toscos, ajena por completo a los fastos del honor, en su vida nunca había montado un caballo, mucho menos empuñado una lanza. Era, además de brazos delicados, piernas delgadas y carecía de fuerzas exuberantes. No obstante contaba con una facultad extraordinaria, que lo diferenciaba de los demás de la isla y lo hacía sacar partido en deportes como al tiro de pelota, la lucha, el salto, el lanzamiento de jabalina y las carreras: sabía concentrarse todo él, en todo momento, y no luchaba como ellos, con las fuerzas del tiempo, sino también con otras.

Un día la vida le proporcionó la primavera prueba de su inocente potencia. Liado en contienda con un hermano suyo de leche, tras una provocación y ofensa de éste, Grigors le rompió de un puñetazo el hueso de la nariz, a pesar de que el otro era un jayán musculoso. El incidente sangriento habría de generarle consecuencias que le cambiaron la ruta y que más tarde lo encaminarían a enfrentarse con sus sueños.”Pero –se lamentaba en su interior después de la riña-, ¿Qué culpa tengo yo de que en la pelea mis espíritus vitales se concentren tan extraordinariamente? El hermano Clamadez del monasterio, que experimenta mucho con la naturaleza y que con sus experimentos llega bajo mano hasta la hechicería, tiene una lente biselada que concentra los rayos del sol en su bisel de tal manera que, si la sostienes con la mano, la mano se retira bruscamente por la punzada de la quemadura, y si la colocas sobre papel y yerba seca, éstos se ponen marrones, se consumen y echan humo y prende la llama, sólo por la concentración. Lo mismo pasa con mis espíritus en la pelea y, por eso, desgraciadamente, ocurrió la rotura de la nariz de Flann (el hermano); yo ya estaba completamente seguro de ello, y puede que hubiera debido prevenirle, pero con su obstinación tampoco hubiera servido para nada”.

La segunda prueba de su fuerza vino a continuación del desenlace de estos acontecimientos. Grigors decide irse de la isla en busca de su sueño, y replica de la siguiente manera al abad que trata de retenerlo con el argumento de que alguien que haya pasado como él doce años entre libros de monasterio y sin montar, ya no vale para caballero: “Es que no sabéis, caro señor, cuán bien preparado estoy, interiormente para la caballería. `No sabes montar`, me habéis dicho vos paternalmente. No. Corporalmente no lo he probado nunca, pero un espíritu miles de veces, y frente a cualquiera de los múltiples y excelentes que cabalgan allá en Hennegau, en Has pengau o en el Brabante, en mis sueños yo siempre le he hecho mejor y no simplemente así, por efecto de presunción, sino objetivamente de verdad. De lo que sé por los libros no me arrepiento, gramáticamente, divinitatem, y todo me gustó estudiarlo y fue fácil. Y, sin embargo, cuando me veían ocupado con los libros, ¡cuántas veces tenía puesto en secreto el pensamiento en la lanza y el escudo! Mi verdadero sueño

no se había realizado ¡un corcel!, ¡un corcel! Su relincho era anhelante porque en mí reconocía al instante a un virtuoso. Entonces eché mis muslos a volar, con tanta soltura me sabía manejar que con la espuela no picaba ni los costados ni el codillo del caballo que me llevaba. No. Un poco más atrás picaba yo con pericia, cosa de un dedo, donde sienta el sursangle. Por entre las crines mis piernas volaban, y que me viera montar, no cabe duda, habría de pensar: cual de un tapiz la escena, de un lienzo la hermosura, tal la bella imagen quedaría mi figura. Y no era nada la seguridad en la postura, lo admirable estaba en el garbo de andadura. Tan lindamente me desenvolvía que más bien un pasatiempo parecía. Pues las espuelas para el caracol, fuerte arremetía contra el enemigo a distancia de poigneis, y yo nunca en esto podía olvidar a los cuatro clavos de su escudo apuntar. ¡Y ahora, padre mío, ayudadme a que este sueño de caballería sea realidad!".

El soñador llega a un destino en donde lo aguardan un reino, una dama, una guerra cortés, una contienda, todos los elementos de su pasión. El corregidor de la ciudad donde tienen escena los sucesos, presenta así las virtudes del joven ante autoridades mayores: "Éste posee sin duda la capacidad de concentrarse en cualquier momento de la lucha más allá de toda medida ordinaria y de condensar en igual forma sus espíritus vitales en un punto candente". La fortuna quiso la guerra cortés en la que habría de intervenir decisoriamente Grigors, anduviera entonces en la pausa durante la cual las hostilidades languidecen y los ejércitos y los ciudadanos se dedican a pacíficos juegos de armas. Esto le dio tiempo para ejercitarse afanosamente en la práctica real (y no sólo mental) del lenguaje de la caballería. Casi cada día había ante la ciudad, a pie y a caballo, trifulcas de caballeros, pequeñas aventuras y escaramuzas, y él no estaba ocioso.

Muy pronto se dijo de él que en el ataque era una cabeza y en la huída una cola; de esta manera ganó algo de la fama antaño se da así como la admiración de los enemigos. Sus sueños no habían sido una quimera, sino que su familiaridad con el lenguaje de las proezas de la caballería, que hablaba mentalmente con facilidad, se extendía a su boca y a sus brazos, aunque tuviera necesidad de perfeccionarse al máximo y del modo más real, antes de aventurarse a lo que firmemente se había propuesto. Era a caballo como mejor se sentía, pues tan a menudo y con tanta precisión se había ejercitado en sueños en amblar, bracear y caracolear, que la realidad se le antojaba completamente familiar y conocida. Como acostumbra decirse, llevaba el arte en la sangre. Lo había descubierto en su persona y lo dominó inmediatamente, de modo que nadie pensaba que nunca antes había ido a lomos del corcel. Desafiar el temido rival que por años azotaba la región, derrotar a quien había batido uno a uno a todos los caballeros adversarios, y postrar en tierra como prisionero a un combatiente más fuerte y experimentado fueron tres actos en uno que Grigors acometió con éxito y que hicieron brotar hipérboles de la boca de los juglares de entonces.

Hay que terminar de leer El Elegido para darse cuenta que dos cosas. Primero, que el sueño de la caballería es una metáfora del verdadero sueño, que finalmente llevó a Grigors al más encumbrado de los destinos, y segundo, que cada hombre es un elegido y que cada elegido no se elige a sí mismo sino que

es elegido en forma gratuita y arbitraria por alguien, para algo, y en el momento y en la forma que señale quien elige.

Ésta fue la última novela de Thomas Mann. La escribió después del desastre de la Segunda Guerra Mundial, iniciado por su país, Alemania. Y la publicó en 1951, a sus 75 años de edad, cuando faltaban cuatro para su muerte. Él gozaba desde 1929 de las mieles del premio Nobel de literatura, y tal vez quiso dejar en El Elegido una especie de testamento espiritual para un planeta capaz de ser destruido por un perverso modelo humano del futuro, el modelo del poder, de la competencia, de la guerra, del sobredimensionamiento de las virtudes de la razón del trabajo y del éxito.

En las secuencias comentadas de la vida del joven Grigors, Mann ofrece una alternativa, la de concentración de las fuerzas del espíritu, la de la concepción de un sueño, la de la reverencia ante las elecciones del destino, la de la seguridad en los poderes del lenguaje. La pasión de la caballería reúne el servicio a un rey, es decir, a una causa la liberación de una dama que se inclinará en amor a un buen favor del caballero y la destreza de un arte. Esa pasión, con sus detalles más austeros, le es otorgada en Dávila al candidato, quien desde temprano muestra los ojos entornados hacia un sueño. Ni la caballería, ni la excelsa elección final que recae sobre este joven le han sido dadas en compensación de sus méritos. Al contrario, nunca había tenido nada que ver con las prácticas de los torneos, siendo como era, hijo del pecado de sus padres, y protagonista de sucesivos pecados similares, nadie había sido menos digno de la gran dignidad que secretamente le aguardó. En el nacimiento del sueño todo es gratuidad, regalo, e inexplicable. El sueño no se inventa, se descubre, y eso rige para el individuo y para los países: todos somos señalados, de antemano. “La puerta es que elige, no el hombre” ha dicho Borges. “La mujer es la que escoge al hombre que la escogerá” ha ironizado Paul Geraldy.

Ni el poder, ni la riqueza, ni el amor, ni el desarrollo económico, en lo que tienen de abstractos y de generales, son propósitos desnudos en pos de los cuales se deba diseñar compulsivamente un futuro individual o colectivo. No, cada organismo personal o social, en misteriosa consonancia con sus pulsiones interiores, con la diversidad de un entorno, con las raíces que lo nutre, y sobre todo gracias a un señalamiento del enigma, ha de hallar el sueño que está llamado a soñar. Y una vez encontrado ese sueño, hay que pasarse a vivir en él hay que pensar que él es la verdad, hay que estar completamente seguro de su objetividad, hay que reconocer su lenguaje peculiar, hay que saber que se saben lenguas extranjeras, hay que aprender a oír el relincho anhelante del caballo ante el virtuoso. Esto es pedirse cuenta de los sueños.

La vía de los sueños es la vía de la concentración permanente de los espíritus vitales, más allá de toda medida ordinaria, y sobre un punto candente. Mann compara con el efecto cáustico de la lupa cuando es atravesada por los rayos del sol que se concentran sobre la piel. Pero se puede hablar también del solenoide, de ese alambre enrollado sobre un eje que, atravesado por una corriente, crea un campo magnético semejante al de un imán. Quien concentra de manera permanente sus espíritus vitales en torno al eje de su individualidad en procura de sus sueños, engendra a partir él una doble fuerza. La centrípeta,

que atrae hacia sí de manera perentoria el cumplimiento de esos sueños. Y la centrífuga, que permite golpear de manera contundente sobre objetivos poderosos y causar impactos desmesurados.

Por eso Grigors, luchaba con la fuerzas del cuerpo y con otras fuerzas. De modo semejante a como emplean el impulso de cada uno de sus músculos y nervios los practicantes de las artes marciales. Estos ejercicios fueron descubiertos por los orientales tras pacientes observaciones de los movimientos de los animales. No es la garra del tigre la que causa la devastación, es toda la tigredad la que actúa en el instante del zarpazo, ya que el felino proyecta íntegra la maquinaria de sus músculos de aceite en el certero lugar del golpe final. Igual sucede con el pico del pájaro carpintero. Cuando el karateca repele la agresión del contrincante, no le ofrece resistencia al cuerpo ajeno, sino que aprovecha para sí la mole adversaria en un movimiento que suma a fuerza la del otro. Y cuando fractura la hilera de ladrillos con el dilo endeble de su mano, pone a sus servicio la humanidad entera. He aquí entonces, la tarea de un modelo de hombre y de humanidad del todo diferente al que padecemos hoy en día. Una tarea ardorosa y atractiva, que reconoce la existencia de fuerzas electoras, que respeta el orden de un universo lleno de presencias, que juzga la verdad según su alma, aunque este juicio parezca ridículo a los otros, y se le aplica el delicado ejercicio de congregar en la vía las limaduras de los sueños.

Hoy que estamos en este sur de las doradas disoñando a Colombia, podríamos replantear la conquista del futuro, podríamos intentar la vislumbre de los genuinos sueños de la patria, para formularlos luego en su lenguaje seductor y cierto. Podríamos a continuación echar a rodar, por el territorio de la triple montaña, del innumerable valle, y de las aguas, la mejor versión de los enamorados de los países de Colombia. Creer en ella, verla por anticipado coronada de estrellas en el inminente próximo milenio. Y aunque corporalmente no hayamos aún habitado en la mejor de las naciones del mundo, comenzar a condensarla a partir de las obras del espíritu, por la vía de los sueños.

Gloria Isabel Cuarta

Alcaldesa Municipio de Apartadó, Antioquia

Vivir contra la guerra

Disoñadores del futuro, al recibir esta convocatoria sentí que alguien nos llamaba con nombre propio. No pedía ni el éxito esperado en la tarea encomendada, ni la derrota justificada. No era un encuentro para buscar culpables, ni para abrirle otra herida a Colombia. Un encuentro en el sur nos llamó simplemente para que contáramos cómo vivimos, cómo sentimos, cómo vemos llegar los días, invadidos de la fortaleza de la gente, de los hombres, de las mujeres, de los niños, de los ancianos, y cómo nos hemos inventado otra manera de vivir, allí donde se insiste con las balas para acallar la voz de la gente. Y esta convocatoria nos llegó cuando uno o muchos hombres volvían a la tierra, pero no a labrarla: volvían a causa de una bala. En esos momentos tomaba mayor vigencia, mayor validez, asistir a esta cita en el sur porque era una cita con nosotros mismos en medio del desafío de la guerra.

Los rebeldes de la vida, como muchos de nosotros en Urabá, en Apartadó, tomamos la decisión de vivir, y vivir significa estar menos aferrados al cuerpo, menos aferrados al poder, menos aferrados a los días. Vivir es entonces recapitular qué pasó con nosotros. Y asistir al encuentro del sur, antes que traer la experiencia como alcaldesa, significaba contarles qué pasó conmigo como persona, como profesional, con mis afectos, con mis principios, qué hago con la vida.

El encuentro era una invitación para decir sin vergüenzas cuáles son las cosas que no salieron como esperaba, que la muerte fue coqueta y se les metió a los hombres en la cama y los enloqueció. Pero igualmente justo es tener, por primera vez en el país, la convocatoria para sentirnos y expresarnos. Porque muchos como yo, de eso sí estoy segura, en esta Colombia, estamos construyendo otra esperanza de vida. Como un simple juego de plastilinas, me

correspondió a mí el reto de ser alcaldesa por adición, y no esperaba, como los demás, que por fin la armonía del color y de la forma llegara.

Un encuentro en el sur me ayudó a reconocer mi pueblo, el municipio de Apartadó, y a hacer una lista de los que allí insistimos tercamente por la vida, quienes creemos en escoltas, quienes sólo tenemos un compromiso con la vida, unas ganas, una pasión por ver las cosas simples. Cosas como que el papá por la tarde llegue a su casa o a su rancho; como que en las bananeras se invierta justa y proporcionalmente la ganancia; como que podamos negociar con los ingenieros comunitarios; como que las empresas del acueducto y la energía hagan un reparto equitativo de servicios; como que las ONG, cuando lleguen a un pueblo, sienten ganas de ir a la Alcaldía, al Concejo, a las iglesias, a donde los evangélicos, a las juntas de acción comunal, y que no se desanimen cuando se encuentren con respuestas que no son proporcionales a sus esfuerzos, (quienes más conocimiento tienen, tienen mayor responsabilidad de ser pacientes, de ser tácticos, de ser respetuosos).

Un municipio es el ente territorial más importante. A veces las autoridades locales sentimos la nostalgia de ser por todos ignorados. Somos muchos, pero no hemos tenido tiempo para creer en nuestra entidad territorial. Quienes trabajamos en los municipios, no hemos tenido tiempo de pensar cuál ha sido la misión constitucional y cuál el papel del municipio como proveedor de servicios. Necesitamos funcionarios más atentos. Por eso tampoco nos podemos desanimar cuando llegamos a las instituciones. La cultura de la atención y la cultura de la vida todavía no se han introyectado en ellos: en los pueblos se ha cambiado el saludo al vecino, hay menos disponibilidad para llevar al hospital a un herido, para compartir un pedazo de pan, para ceder el andén, para sonreír. Los funcionarios andamos afanados. ¡Pero no nos angustiemos! Todos cambiamos las reglas del juego y nadie se dio cuenta cuando sucedió. Todos somos sospechosos. Los hijos van y vienen sin percatarse del cambio. Pero no es para retroceder. El encuentro en el sur es para darnos cuenta precisamente de que éste es el territorio municipal que tenemos, de que éste es el dolor que tenemos, de que ni el saludo, ni la solidaridad, ni el amor se han ido, simplemente están asustados por estos días... Se nos embolató Dios, se nos embolataron las normas. Pero todos esperamos una nueva justificación. Estamos aquí en el sur los enamorados de la vida. Nuestro reto es despertar el corazón, después se encontrarán las definiciones y podrán ayudarnos la academia, la tecnología…

Quiero recordar a los indígenas del Urabá, quienes al posesionarse en su nuevo cabildo, ante la administración municipal, repiten y repiten, tal vez como todos los indígenas de Colombia: “Queremos morir de viejos”. Ellos aman la madre naturaleza, predican y viven su naturalidad sin grandes discursos, a partir de la vida cotidiana.

“¿Por qué no volvemos a lo básico?”: fue el mensaje de Colombia en Estambul. Pero este encuentro en el Sur es la cumbre nuestra, la que nos pertenece, la de la vida, la más importante, es la que nos muestra cuál puede ser el escenario, sin buscar más culpables de lo que ha pasado y de lo que pasa en este final del milenio.

Estamos en la obligación de ser mejores hombres, de ser mejores mujeres, cada uno en la tarea que nos ha correspondido. Lo que sea que hagamos, hagámoslo con ética. En el sur hago público mi compromiso con mi región y mi compromiso como mujer. Siento que cuando hay una mujer delante de la columna, ningún hombre pierde el paso. Por eso digo a las mujeres que son educadoras de la paz, a las mujeres proveedoras de afecto: "¡Hagámoslo!"; hagámoslo entonces nosotras porque en ese día los hombres aflorarán su ternura y sus ganas de abrazar. No echemos tanta cantaleta. Los niños quieren rostros sin la fisura del dolor. En la calle volvamos a saludar así no nos contesten. Qué bueno que emprendamos la tarea de decir que los humanos tenemos todos que caber en este planeta. Que nadie tiene mayor derecho.

Quiero invitarlos a que, con Luis Carlos Restrepo, digamos: "Nos declaramos reserva ética de la nación", ostentando el honor civil ganado con esfuerzo, en un país cruzado por la violencia. Asumimos el lugar del poder constituyente. Nos alienta un proyecto de nación que toma como eje la democracia, la paz y la civilidad. Somos la suprema autoridad. Nadie en nuestro nombre puede imponerse por las armas. Reclamamos la condición de ser reguladores de todos los ejércitos. Esto nos alienta para decirles una buena noticia: desde que tuvimos la primera invitación a este encuentro, el municipio de Apartadó, se dispuso a preparar el gran baile. Bailaremos bajo las lunas de cáscaras de huevo, y bailaremos todos los amigos, los vecinos, los niños, las mujeres, los hombres, y aún los que insisten en las armas. A ellos también los invitaremos. Estarán también los amigos que se transformaron en esperanza y dejaron su cuerpo físico, pues la sangre derramada en el municipio de Apartadó y en Urabá, solo ha conseguido hacer más productiva la tierra y más productivas sus mujeres. Se verá que Urabá ha sido una escuela popular, donde se ha aprendido a bailar la danza de la vida. En secreto está ocurriendo un proceso de gestación de la madre tierra. Para el 31 de Diciembre de 1999 con seguridad seremos más humanos, más nosotros.

Rápidamente trataré de plantear las áreas débiles de lo que ha sido esta experiencia de trabajo. Para 1994, en el pacto del consenso, hay un acto coyuntural en términos políticos, por la situación de violencia, la polarización de la guerrilla, la polarización de los paramilitares, la debilidad del estado. Quienes hemos representado al Estado en la región del Urabá no lo hemos hecho con un perfil de funcionario público que permita legitimar nuestra acción en la zona. Tampoco han sido reconocidos los empresarios que han producido y han explotado la región, ellas han abandonado el uso de la tierra dejando a los municipios su remanente humano, sin infraestructura educativa ni de servicios.

En el municipio muy débilmente estamos generando promotores del desarrollo constitucional. Fortalecimos el Concejo Municipal, con seis personas reinsertadas, con esto quiero decir que quienes pertenecieron a la guerrilla, están ofreciendo democráticamente los espacios políticos. La capacitación ha ofrecido una oportunidad a quienes tenían otro ideario de país. Esto ha hecho que no vean el Concejo como un enemigo o como un opositor, sino como una institución articulada a la dinámica de la región.

A un año y medio del proceso, el consenso está en la parte formal de coalición, de respuesta de los partidos políticos; pero su desarrollo depende de varios acuerdos: con los comerciantes que no pagan impuestos, porque creen que es el Estado el que debe atender a los ciudadanos; con los deudores del impuesto predial, de industria y comercio, de valorización. Sin embargo esta es una región en la que proliferan las conductas evasoras, es una región que por riqueza, por su hermosura, por su proximidad a los dos océanos (en la parte de la cintura perfecta de América) atrajo a muchos ciudadanos que llegaron a esconderse, no llegaron para quedarse, o para tener hijos, a para hacer pueblo, o para construir nación, o para enamorarse de la tierra, llegaron para conseguir plata. Y donde está puesto el interés, está puesto el corazón. Por eso aún están en gestión la construcción del ciudadano político, y el proceso de consenso.

Se están muriendo los más pobres, la gente humilde de la región del Urabá. Es el sector económico el que está esperando que la guerra se polarice, que la región del Urabá no tenga hombres que defiendan la tierra, ni profesionales que defiendan su trabajo, que no haya mística que no haya ganas de construir país. Bajos estas circunstancias es muy difícil que los alcaldes tengamos gobernabilidad y autoridad. Los alcaldes en zonas de conflicto lo único que hacemos es ser medianamente articuladores ante la comunidad. La sociedad civil, está polarizada, parcializada, acomodada. Mientras los ciudadanos no se desacomoden, mientras los profesionales y los universitarios no dejen de ser indiferentes, mientras nos toquemos, mientras nosotros no nos responsabilizamos, nada va a cambiar. El problema no es el alcalde, el problema es qué hacemos en un municipio, quiénes existimos, por qué estamos allí. Todavía elegimos para tener acceso a cargos burocráticos, y a las prebendas, no lo hacemos por programas, ni con conciencia política, no hay construcción de hombre político. Eso no es popular. Si en el municipio de Apartadó, me calificaran de 1 a 5, me pondrían 2. Digo 2, con mucho orgullo; primero, por estar viva, segundo, por estar diciéndoles a los ciudadanos que no van a haber más amnistías, que no se les va a perdonar más porque el “papá Estado” ya no existe. Si usted tiene una parcela y no paga impuestos; si usted tiene un negocio y no paga, si usted no ayuda a despejar el espacio público, si usted abandona el pueblo, el alcalde que sea, del grupo que sea y quien sea, no va a lograr cambiarles la dinámica y el aspecto humano de su municipio.

Me encanta contar lo que ha pasado en mi pueblo; estoy feliz de estar en el Urabá, haciendo parte de una experiencia que no sé cómo terminará, pero, que por lo menos empezó. Me alegra haber despertado en las mujeres de Urabá el orgullo de su maternidad, de haberles enseñado a no sentir vergüenza de recoger a su compañero asesinado; en fin, me reconforta estar trabajando por el municipio de Apartadó. Vivir significa desafío, significa arriesgarse, significa que mi profesión y yo hacemos parte del progreso. Por eso comparto con ustedes la experiencia de Apartadó; aunque allí aún no tengamos claro cómo manejar el dolor humano ante las masacres, las desapariciones, y no hayamos podido generar proyectos de desarrollo de infraestructura de servicios con los cuales seamos capaces de mejorar la calidad de vida.

No puedo soltar el micrófono sin decir que la declaratoria de zona especial de orden público para Urabá es un declaratoria de guerra, que desconoce los esfuerzos del pueblo, y solamente le da al país la evidencia de que estamos

frente a un régimen militar y no frente al régimen que el pueblo eligió en las urnas. Nos vaya bien o mal, está un alcalde que tiene que responder por ese pueblo, y las autoridades, como lo ordena la Constitución, tienen que colaborarle. Nunca se le podrá entregar al sector privado la seguridad de un pueblo. Solamente les quiero dejar este mensaje: no dejen al alcalde solo, no les dé vergüenza ni les dé miedo porque pertenezcan a uno u otro sector político. Todas las instituciones tienen el derecho y están en la obligación de conocer los planes de desarrollo y plantearse cómo cooperar, cómo unir esfuerzos, y, lo fundamental, cómo despertarle ganas de vivir a un pueblo que por la mañana ve hablar a alguien y por la tarde tiene que asistir a su entierro. Sin embargo, en Apartadó, por más entierros a los que asistamos, seguimos insistiéndole a la vida.

David Díaz

Corporación Suna-Hisca

Los caminos de las tecnologías y los caminos de las regiones

Hoy podemos compartir la bella idea de la disoñación, gracias al afecto y la asombrosa capacidad de construir de la ADC y de los campesinos de la Cocha. Éste es ya un amor inolvidable. El corazón se nos quedará siempre aquí porque pensamos que el nuevo milenio que nos toca disoñar tiene mucho del espíritu de trabajo de la Cocha. Por ello, en esta ocasión volamos todos hacia los hombros de la laguna. A un par de kilómetros de aquí, en un sitio hermoso están muchos de los hijitos nuestros y de los campesinos de la Cocha. Hoy es inolvidable para ellos mismos porque se están formando en el camino del amor por la vida, están ejerciendo el derecho a la convivencia entre sí.

Les voy a contar una historia muy breve de un amigo común de algunos de nosotros que se llama Fermín Parga. Él es curandero y trabaja con plantas. Algunos investigadores quisimos ir detrás de Don Fermín, y mirar exactamente qué porción de las plantas cogía él para hacer sus remedios y practicar su sanación. La sorpresa que nos llevamos fue que lo único que él hacía sistemáticamente era pedir permiso a las plantas; pues siempre había 5 o 6 gramos más o menos, en cada una de las muestras que utilizaba para hacer sus remedios de sanación. Su principio de sanación se basaba, pues, en que era posible comunicarse con las plantas.

Este arbolito que tienen ustedes en sus manos es muy joven como cualquiera de los cien hijitos que están compartiendo en la reserva natural de los Herederos del planeta en este momento. Queremos, primero, que miren con cuidado esta planta; luego, que la toquen con mucha ternura, y que piensen que cada arbolito tiene un mensaje muy personal para cada uno de ustedes. Si cada una de estas plantas trae un mensaje para cada uno, es el momento de que cada uno dé un mensaje a su arbolito.

Ahora tengan en cuenta que estos arbolitos los van a sembrar los niños que están en la reserva de los Herederos del Planeta. Con la esperanza de que un mensaje muy claro de su corazón esté ya en esta planta, diré que parte de los desafíos más importantes que tenemos para el próximo milenio está en comunicarnos de otra forma; no solamente con las personas, sino también con todo el medio que nos rodea. El eje de nuestra presentación y propuesta para el milenio está resumido en esta frase de Kundera: “No es la necesidad, sino la casualidad la que está llena de encantos. Si el amor debe ser inolvidable, las casualidades deben volar hacía él desde el primer momento, como los pájaros hacia los hombros de San Francisco de Asís”.

Yo trabajo con Suna-Hisca. Hace algunos años, para tocar el tema de lo sostenible, pensamos que era importante construir una red de tecnologías apropiadas para pequeños productores campesinos. En ese camino nos llevamos varias sorpresas. Lo primero que nos impactó fue que, después de gastar mucho tiempo y energía intentando armar una red, nos dimos cuenta de que habían muchísimos catálogos que describían cientos y cientos de experiencias de tecnologías apropiadas: Naciones Unidas, las agencias suizas, las GTZ. Cada vez que intentábamos producir nuestro propio catálogo de tecnologías apropiadas, encontrábamos que alguien había hecho ya uno mucho mejor y más completo. Luego miramos detalladamente la información que pudimos almacenar, y la mayoría de las cosas que creíamos debíamos inventar para la pequeña economía campesina, ya estaban inventadas hacía rato. Ya se sabía suficiente sobre sistemas alternativos de producción, arietes, arados, sistemas de preparación de suelos con y sin bueyes, etc.

Posteriormente a raíz de un importante movimiento de “hermanación” en el que hemos venido participando con muchas organizaciones como el ADC o el Cipav, empezamos a descubrir otra cosa: que hay muchas tecnologías y muchas cosas inventadas, pero muy pocas tienen una relación de padre e hijo, me explico, muy pocas tienen una relación entre un padre, que es el trópico, que creció con ciertas características muy específicas, y un hijo, que es tecnología, y que necesita de ese tipo de parentesco para poder crecer. De estas experiencias con organizaciones hermanas también estamos aprendiendo cosas sorprendentes: por ejemplo, no sabíamos que los cerdos podían comer mucho jugo de caña sin reventarse, o que habían alternativas para no tener que alimentar otras especies con proteínas traídas de Ecuador, los que nos planteaban el dilema de si no sería más importante alimentar gente con esta proteína de pescado.

Así pues, encontramos que el conjunto de tecnologías era muy extenso y bastante poco propicio para el trópico. Paralelamente durante años en Suna-Hisca intentamos contactar y llegar a los pequeños productores. Pero pasaron

muchos años antes de que aprendiéramos a escuchar los mensajes de las personas, así como lo sugiere la frase de Kundera. Pasaron muchas circunstancias en este trasegar por la parcelas de diferentes agricultores, y, pensando que la tecnología iba a jugar un papel importante en esta transformación, no pudimos identificar con claridad el brillo de los ojos de las personas que finalmente termina siendo el eje de referencia de los modelos que sirven para enamorar a otros. Mucho después aprendimos a ver el brillo de estas personas y a compartir sus conocimientos. Cuando la gente empezó a pedirnos que compartiéramos con su familia la casa, las comodidades e incomodidades, las vicisitudes de la cotidianidad de este país, entonces nació uno de los aprendizajes institucionales más grandes; y es que hasta tanto la gente no se enamore de las propuestas, éstas no son sostenibles.

Quiero aprovechar que Tiberio está aquí, pues nuestra experiencia con él es muy ilustrativa. En ella todas las casualidades de que habla Kundera empezaron a volar hacia el territorio de Tiberio, allí empezaron a salir los talleres. Cada persona que visitó la casa de Tiberio aprendió mucho, y ante todo sintió que había ganado un amigo y un compañero solidario en este cuento de sobrevivir cada uno con su familia en este país. Surgió para nosotros otro descubrimiento: ya no pensábamos en que nuestra organización tenía que ampliarse indefinidamente para llegar a todo el país, sino que era más importante cultivar este tipo de ejemplos y de puntos de referencia como una ampliación de la cobertura.

A través de las visitas hechas en el país personas con capacidades como las de Tiberio, hemos encontrado un factor común que las une a todas: esta gente y sus familias tienen una gran capacidad para la amistad, para entregar amor desinteresadamente, y mucha solidaridad. Sin dudarlo un segundo, puedo afirmar que estas personas son parte de la esperanza en la construcción de los referentes de sostenibilidad que necesitamos para contagiar a otros. Éste es el eje de nuestra propuesta: la posibilidad de contagiar a otros nos radica en la cantidad de talleres que podamos hacer, en la cantidad de campesinos que podamos visitar, sino más bien en la cantidad de personas que puedan visitar a estos campesinos que han mostrado ese brillo particular que los hace enamorados de procesos que pueden ser sostenibles.

El planeta envía mensajes al corazón de la gente y cada región del planeta tiene un mensaje diferente. Para el próximo milenio, proponemos que los postgrados, las maestrías se orienten hacia el desarrollo de la sensibilidad necesaria para entender los mensajes de camino y de cada región. Planteamos sin ambages que hacen falta acompañantes de procesos con capacidad de lectura ante los mensajes planetarios. Hace algunos años preguntamos a compañeros de otra ONG, por qué habían escogido trabajar en el Valle del Cauca. Ellos nos reunieron, estudiaron, argumentaron y discutieron con generosidad, hasta que finalmente, el nuevo director de esa ONG nos dijo:”Vea, para ser sinceros, estamos trabajando aquí básicamente porque el director anterior se enamoró de esta región”. Éste es un ejemplo de cómo alguien puede escuchar el mensaje de la región y actuar en consecuencia. No todos los mensajes de las regiones y de los caminos tienen que ver con el análisis frío y sistemático. Nuestra propuesta es dejar de lado los métodos convencionales para abrir paso a los sentidos como fuente de conocimiento; y

ahí surge un reto de dimensiones muy grandes: ¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo hacemos para abrir paso a los sentidos como fuente de conocimiento igualmente válida?

El sentido de nuestra existencia para este nuevo milenio tiene que ver con desarrollar la capacidad de escuchar las voces de la tierra, los páramos, los caminos y las regiones con su gente. En estos años, hemos comprobado que todos podemos andar caminos que no conocemos, simplemente con un poco de tranquilidad, acompañándonos y apoyándonos los unos a los otro, compartiendo sueños. Y hemos conocido muchísima gente buena en estos caminos. Algunos de los que estamos aquí, con sólo cerrar los ojos y mirar atrás, podríamos, por ejemplo, contar la historia de cómo nos enamoramos del páramo de Anaime, en el Tolima. Es una condición necesaria que para cada uno de nosotros el recuerdo sea diferente. Hace más de 4 años, Bernardo Martínez, en una tienda de Pasto, recitó un poema ecológico que se llama la Turumama. Tal vez ésa fue la primera señal del camino que, 4 años después, nos llevara, a Gonzalo Palomino y a mí, a echar raíces en semillas de Agua, trabajando en la recuperación del páramo. Recuerdo la insistencia de un ganadero de la región en donar mi hectárea de páramo, y ante todo recuerdo los primeros momentos de soledad personal en el páramo. Esos momentos son definitivos para aprender a escuchar los mensajes de la tierra.

Afortunadamente quienes tomamos algunas decisiones guiados por el murmullo sutil de los caminos, hacemos parte de una nueva familia, la de los iniciados en el diálogo con las regiones; así también nacen los grandes amores. Cuando se juntan el ejercicio de soñar y el de escuchar los mensajes de la Tierra de la mano de la gente, se genera conocimiento. Habremos de quitarnos los zapatos –como decía Borges- para andar más ligeros, para sentir que somos parte de los caminos y que las regiones no son sino una gran red de caminos. Unos abiertos por otros pies, otros esperando aún por nuestros pies. Habremos de dejar las penas y los sueños en la corteza de un gran árbol impetuoso, para que los mensajes de la Tierra construyan, con nuestras penas y sueños, los disueños para nuestros hijos.

Es cierto que recibíamos más dosis de violencia y de consumismo que de cualquier otra cosa, y sólo basta mirar cualquier medio de comunicación para constatarlo. Son cada vez más raros los casos de gente con el corazón y el convencimiento de que en el campo, y a partir de la agricultura, la vida puede florecer y puede ser tan digna como cualquier otra parte.

Hace un par de años, analizando la posibilidad de armar una red de productores de café orgánico, uno de estos agricultores decía que él quería producirlo; y ante la pregunta sobre si era o no rentable, alguien demostró las limitaciones en la rentabilidad; sin embargo él replicó: “¡No, no, no!, son dos cosas diferentes. Una cosa es la rentabilidad, y otra cosa que yo quiera hacerlo. Porque es mi decisión, lo que quiero hacer, y así quiero formar a mis hijos. Yo quiero producir sano porque es mi opción de vida”.

El mecanismo de las visitancias nos ha sido muy útil para contagiar a otros, por encima de las charlas, los cuadernos, las cartillas, los videos, los afiches. Las visitancias es el principal mecanismo de construcción de tejido social fuerte

que estamos difundiendo ahora. Es también una construcción de tejido social fuerte que estamos difundiendo ahora. Es también construcción colectiva que recoge el trabajo hecho en el Tolima, las Costas, el Valle del Cauca, la Cocha. Y cada día sabemos más lugares donde hay otros constructores de sueños.

Yo diría que a partir de este proceso, se nos plantea otra exigencia muy concreto para el próximo milenio: los acompañantes tienen que desarrollar las emociones y el sentido de hacer parte de, así las visitancias serán, en el contexto de que habla Kundera, muchísimo más inolvidables. Es un reto no sólo metodológico, son para el corazón. ¿Cómo hacemos para desarrollar las emociones, y para desarrollar el sentido de hacer parte de? ¿Cómo hago para visitar una granja como la de Tiberio, sin sentirme extraño, sabiéndome parte de?

Durante estos años, escuchando estos mensajes de la tierra, también empezamos a oír la voz de los niños. Cuando hacíamos trabajos de capacitación con los campesinos, siempre llegaron niños mostrando mucha alegría, fantaseando mucho alrededor de los talleres que hacíamos con los adultos. Pasó un tiempo para que entendiéramos que no era un accidente fortuito. Era una de estas casualidades que van volando hacia cosas que van a ser inolvidables. Hoy por hoy, hay cada vez menos jóvenes en el campo dispuesto a hacer de la vida campesina algo grato y digno. Los muchachos están siendo seducidos por los medios de comunicación y están abandonando su forma de vida y, con ello, rompiendo las posibilidades de recrear los conocimientos necesarios para enfrentar los retos alimenticios y ambientales del nuevo siglo. Si algo aprendimos en estos años, es que debíamos trabajar una propuesta ordenada y seria de construcción de futuro con los niños. Y nos hemos dado cuenta de esto porque tenemos un trabajo que tiene 10 años y esos muchachitos que andaban por ahí dando vueltas , y que a veces molestaban mucho el taller, hoy son los agricultores con los que estamos haciendo mingas de trabajo y talleres muy interesantes.

Los niños, las visitancias, la capacidad de entender los mensajes planetarios de las regiones y los caminos, el desarrollo de las emociones y la responsabilidad de sentirse parte de, son los principales componentes de nuestro aprendizaje para este nuevo milenio. Las tecnologías son solamente herramientas en espera de manos cariñosas.

Luis Carlos Restrepo

Médico Psiquiatra

Insurgencia civil y epidemia de ternura

Acompáñenme ustedes por el laberinto de la nacionalidad. Vamos paso a paso esperando encontrar el rostro del monstruo que, a lo mejor, somos nosotros mismos.

Primer paso: reconocer el rostro. La constitución colombiana aprobada en 1991 por una Asamblea que en gran parte quiso dar salida al desangre nacional, es insólita en el conjunto de las constituciones mundiales, al menos en un punto. En su Artículo 22 ha consagrado la paz como derecho y deber de obligatorio cumplimiento. No existía ninguna Constitución Nacional que hubiese convertido a la paz en derecho humano positivo. Hasta ahora la paz ha sido finalidad de los estados, principios heurísticos de las constituciones, eje ético de los gobiernos, pero nunca un derecho humano fundamental. Y como curiosa paradoja esto sucede en el país reputado como el más violento del hemisferio occidental. No podemos decir que se trate de palabras vanas, como tampoco que por esta revolución normativa el país se haya modificado, sino por el

contrario, lo más que podemos decir es que hay una paradoja que merece ser pensada porque Colombia es un país que sigue profundamente cruzado por la guerra.

Mirarle el rostro al país real, es mirar al menos dos aspectos que nos negamos de manera sistemática: la droga y la violencia. Tal vez en ningún campo se puede constatar más la estupidez nacional como en el de los discursos que legitiman la narcoguerra. Para mí, la tragedia de Colombia, consisten en ser un país con un patrimonio cultural y un saber tradicional que cuenta con el conocimiento milenario del uso socializado de los psicoactivos, y simultáneamente a nivel mundial ser señalado como el corruptor y narcoproductor del planeta, realidad que ni siquiera ha sido asumida por nuestros gobernantes. En Colombia, en ningún pronunciamiento estatal ni en ningún plan propuesto para superar el problema de la droga, se dice que los hermanos mayores de la humanidad, que residen en la Sierra Nevada de Santa Marta, han alcanzado su sabiduría a través de un viaje psicominético donde se utilizan sustancias psicoactivas integradas al fortalecimiento del espíritu e integradas a la producción de una humanidad mejor.

Algunas veces pienso que los colombianos deberíamos ser capaces de exportar un narcodiscurso. Dicen los que saben, que nuestros psicoactivos son de muy buena calidad y es, al menos vergonzoso que al exportar psicoactivos de tan buena calidad, se importen discursos sobre las drogas de tan baja calidad, tan maniqueas, destructivas y dañinas no sólo para quienes los producen sino también para quienes los consumen.

Mientras todavía nos preguntamos si tenemos o no narcopresidente, doce mil campesinos del Guaviare fueron cercados por las fuerzas del terror. De una parte, la insurgencia y, de otra, el ejercito, los han calificado públicamente como narcocampesinos. Estamos ante una explosión de masas de la narcoguerra. Y seguimos sin darnos cuenta de que estamos cruzados por la guerra más absurda, por la guerra más estúpida de este fin de milenio. La misma sociedad occidental, incapaz de entender la profundidad de su crisis espiritual, de interpretar el problema de las drogas como la expresión de las crisis ecológica producida por el consumismo, y que se ha visto enfrascada en la última guerra religiosa, de manera maniquea ha decidido solucionarla por la vía de las armas. Es lamentable que no nos hayamos dado cuenta de esa situación.

Colombia está cruzada por la figura de la muerte. Es indudable que en nuestro país dominan los aparatos del terror. Incluso, por momentos, podríamos decir que éste es un país profundamente escindio y esquizofrénico. De una parte, tiene los discursos participativos quizá más desarrollados de América Latina y, de otra, con el mismo pragmatismo, convivía con las dinámicas más feroces de terror y autoritarismo que se aíslan en la vida cotidiana.

Es un país cruzado por facciones, asolado por bandas guerreras, es un país sin proyecto de país, acostumbrando a la eficacia cotidiana de la violencia. En Colombia la violencia es un mecanismo eficaz para eliminar al diferente, acumular capital, e incluso para solucionar problemas conyugales. La eficacia de la violencia radica en objetivar el cuerpo del otro, en convertirlo en cadáver

y en anularlo, entonces tendremos que reconocer, que esa pavorosa eficacia cruza de extremo a extremo la geografía nacional.

Aquí mismo tenemos, como en ningún otro país latinoamericano, grupos de ciudadanos que en medio de la guerra han venido construyendo los tejidos de la civilidad. Mujeres que, como Gloria Cuartas, nos han enseñado el camino del heroísmo y de la paz. Cotidianamente entendemos que en Colombia, el problema de la paz es el de un gran combate cultural que –como los grandes combates de los brujos de las comunidades tradicionales – es un combate por las almas. Se trata de un combate en el territorio del espíritu, porque los grandes efectos de la violencia en Colombia son espirituales.

Algunas veces nos asustan las estadísticas, pero más nos deberían asustar nuestras conciencias, nuestra impotencia, la manera como hemos ido cediendo ante el terror y como nos hemos ido acostumbrando ante el autoritarismo. Ése es el dilema nacional.

Diría al mirar la cara oscura de Colombia, el país oscila entre el terror y la ternura. Porque este país acostumbrado el terror, es el mismo país que vibra y se emociona, aquel que construye redes como las que conocemos en nuestra vida cotidiana. Y ese dilema ético, que es un dilema humano fundamental, alcanza su máxima expresión en Colombia. Tendremos que solucionarlo, necesariamente, respondiendo a los dos rostros del monstruo. Si no somos capaces de enunciar una alternativa frente al asunto de las drogas y de la violencia, entonces Colombia no será viable como país.

Segundo paso: resignificar la muerte. Se dice con frecuencia que en Colombia hay una cultura de la muerte. Personalmente, creo que todas las culturas son de la muerte. No hay nada más digno y profundo que la muerte. Heidegger decía: “Somos seres para la muerte”. Lo que nos diferencia del reino animal es esa vivencia del tiempo y de la finitud; por lo tanto, hay que cambiar los términos. Toda cultura se construye dándole un sentido a la muerte. Lo que tenemos en Colombia no es una cultura de la muerte, sino una cultura del terror, que se ha acostumbrado a manejar pragmáticamente la muerte. Vivimos un endurecimiento frente al misterio de la desencarnación, o sea una utilización, objetivación y manipulación del cuerpo llevada hasta sus extremos.

A veces pienso que a Colombia le sucede algo similar a lo que describía un viejo clínico francés, el señor Cotard, en un famoso delirio que se llama el Delirio de Cotard. Este delirio consiste en que la persona siente que ha muerto pero su cadáver está insepulto. Gime, llora y grita porque no encuentra su olor putrefacto, pero tampoco encuentra la manera de enterrarse. En Colombia enterramos físicamente nuestros cadáveres, pero incluso al hacerlo volvemos a la negación maníaca de la muerte. Creemos que el problema de la muerte se niega haciendo una rumba, bebiendo licor y, simplemente, entrando en el delirio maníaco. En Colombia tenemos un largo y gran duelo no elaborado. Y creo que eso se relaciona con una profunda tristeza y melancolía que termina anidándose en el alma nacional.

A veces siento que Colombia está cruzada de arriba abajo por el despecho. No por accidente tenemos el Rey del despecho en nuestro país. Hay una canción de Julio Jaramillo, de gran audiencia entre las masas, que dice:”No necesito

amar, absurdo fuera repetir el sermón de la montaña, he de llevar hasta que muera este odio mortal que me acompaña".

Pareciera como si en Colombia existiera una fatalidad guerrera. Cuando nosotros hablamos con los actores de la guerra, siempre nos encontramos con asombro que son inocentes. ¡Colombia es el país de los inocentes! Aquí todos han sido forzados a guerrear. Aquí nadie ha querido hacer lo que hace. Y uno se pregunta: ¿dónde está esa terrible fuerza que los impulsa? La famosa obra de José Eustasio Rivera, la Vorágine, comienza con esa hermosa, terrible y pavorosa frase: "Antes de que me hubiera apasionado por mujer alguna, aposté mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". ¿Qué hace que de alguna manera, nuestras heridas, nuestros despechos, nuestros dolores tengan que jugarse nuevamente en el plano de la guerra?, ¿qué hace que tengamos que testimoniar nuestros conflictos con montones de cadáveres y qué tengamos que definir nuestras fronteras con la sangre?

Es cierto, hay muchas personas en Colombia que confesamos no poder matar (y no sé si en este país sea o no una virtud). Y no quiero ganar méritos al respecto. Los que no matamos, lo hacemos simplemente por asco, porque tenemos un profundo asco a la sangre derramada. Quienes, de una u otra forma, queremos construir una Colombia civil, no podemos negar sin embargo la realidad del terror como mecanismo de socialización. La muerte se ha articulado brutalmente a los mecanismos de la comercialización, ha aparecido la industria de la muerte: en nuestro país se comete el 70% de los secuestros del planeta, en el 37% de estos secuestros está comprometida una persona consanguínea o que haya convivido con el secuestrado, y el objetivo primordial de estos secuestros es económico. No podemos negar que estemos cercando por los cortejos del miedo y que éste se ha animado en nuestros cuerpos. No podemos negar que por momentos nosotros mismos queremos que aparezcan chivos expiatorios y esos fármacos que en la tradición griega eran expulsados de la ciudad para que se llevaran la mácula. No podemos negar que los ciudadanos en Colombia son periódicamente asaltados por deseos de "limpieza social", como si quisiera limpiar por la vía del terror las basuras que les asustan y que a lo mejor llevan en sus propias conciencias. No podemos negar que hay algo de lujuria y erotismo en el asesinato.

En Saravena, hace algunos años, había dos grafiti que vale la pena recordar. Uno decía: "Volver a amanecer es volver a matar". El otro "Las chicas de Saravena son bonitas, la guerrilla me emociona, matar me fascina". Lo más curioso es que no siempre esta vivencia de manipulación y objetivación de la muerte toma palabra. Yo diría que en la mayoría de las ocasiones es una vivencia muda. La antropóloga María Victoria Uribe en sus estudios sobre las masacres del Tolima, recuerda como era usual que mientras se cometía la masacre entre los actores no se cruzan ninguna palabra y que, posteriormente, ninguno de ellos hubiera reivindicado verbalmente lo que había hecho. Como si al entrar en estas dinámicas de terror también entráramos en esa fase primitiva, oscura de la vida humana, donde parece existir una fascinación con la manipulación del cuerpo.

Quizá lo que se mueve en el asunto de la violencia en Colombia es una terrible dificultad para establecer un pacto delicado con la muerte, porque en Colombia, con nuestros muertos tenemos pactos de odio. Estamos llenos de retaliaciones y de cadenas de odio, parece que accediéramos a la identidad reivindicando los odios familiares o los muertos partidistas para poder, de esta manera, definirnos frente a otro.

Pero también a veces creo que emocionalmente Colombia no ha pasado de los tres años. Erickson decía que el primer gran dilema que tenía que resolver un niño en su vida era optar entre la confianza y la desconfianza. Este dilema tiene que solucionarse a los tres años. Si optar por la confianza entonces cree en el mundo, es capaz de convocar el milagro, de aliarse con la gracia, de hablar con los duendes y de conservar la vida. Si un pacto no se consolida y permanece en la desconfianza, entonces generará una estructura paranoica, guerrera, donde atacará primero antes de responder, creará una estructura similar a la que a veces vemos en los conflictos de la nación.

Entonces, para salir de este segundo paso del laberinto lo que tendríamos que hacer sería llevar a Colombia de los tres a cuatro años. Pasarla de prekínder a kínder, graduarla. Ser capaces de generar un pacto básico de confianza que nos permita empezar a construir interacciones dentro de la civilidad donde reine la paranoia guerrera.

Tercer paso: redefinir la paz. Con mucha frecuencia, paz se torna vocablo mezquino. En boca del violento la paz es una manera de negociar su capital de muerte. En boca del ciudadano es expresión de miedo, es actitud medrosa, a lo mejor para poder seguir usufructuando sus bienes de capital. Aún más, como decía Bonaparte, en frase que le encantaba a Lenin, “todo guerrero es amante de la paz”, ya que él quisiera entrar en el país vecino sin que le hiciera oposición, viéndose por eso obligado a recurrir a la fuerza. En otros momentos se nos quiere vender esa idea de la paz romántica, de una gran autoridad alrededor de la cual todos convivamos porque mutuamente también a todos nos han callado. Y, por momentos, la paz se torna una especie de sueño imposible que no logramos completar. En ocasiones también vemos que se llena Colombia de un activismo por la paz que no logra encontrar ni cuerpo, ni figura, ni realización.

En los últimos meses –tal vez porque me lo pregunto a mi mismo –he empezado a molestar a mis amigos con mis inquietudes diciéndoles: “Usted que ama la convivencia, que ama la paz, los derechos humanos, la vida, que dedica su vida no solo a su actividad laboral, sino a sus sueños, y sus noches a la construcción de la paz, dígame: ¿Cuándo cree que Colombia pueda ser un país sin guerrilla, sin paramilitares, con un ejército respetuoso de los derechos humanos, sin narcoterrorismo y con unas organizaciones civiles, al menos presentes, que funcionen y sean representativas?”. He escuchado respuestas

como estas: “En 500 años”. “De pronto mis nietos”. Otros dicen: “No, no en unos 25 años”. Otros me aclaran: “No sé, pero yo no lo voy a ver nunca.” ¡Impresionante! Las personas que en Colombia trabajan por la paz, son incapaces de representarse un futuro próximo en el que vivamos, por ejemplo, cómo viven en Costa Rica. Es decir, donde haya un mínimo respeto por la vida humana y un clima básico de convivencia. Y es en ese campo donde debe redefinirse la paz.

No podemos seguir pensando la paz en términos de negociación. Tomemos ese capital simbólico que nos ofrece la Constitución donde se estipula que el derecho a la paz es un derecho humano fundamental, y que como tal no es negociable; un derecho de los ciudadanos, el derecho de quienes estamos desarmados y no permitamos que por la vía del terror se nos imponga ningún tipo de autoridad. Digamos que todo aquel que intente imponernos autoridad por la vía del terror queda automáticamente deslegitimado, que la paz es el derecho supremo, y que por ella podamos acceder a una insurgencia civil y desarmada. Digo insurgencia, por no decir desobediencia, ya que en un país como Colombia, el término desobediencia civil –que pueda ser tan valioso y tan importante para los anglosajones-, no tiene ningún sentido. Aquí somos desobedientes desde antes de nacer.

Hay que reír un poco más allá. Hay que pensar que los ciudadanos a partir del derecho a la paz podamos convertirnos en poder constituyente. Somos la suprema autoridad, los únicos que tenemos las condiciones y la capacidad para regular a los ejércitos. Tenemos que declarar como primer mandamiento de la acción política el no matarás. Por supuesto, algo muy diferente al pacifismo pasivo, que pierde el alma para salvar el cuerpo. También es algo muy diferente a los planteamientos que identifican la paz con seguridad, o a aquellos otros a los que nos hemos acostumbrado tan fácilmente y que justifican el ejercicio de la muerte desde ciertos postulados de la revolución social. La insurgencia civil descalifica, de entrada y de tajo, la insurgencia armada, así como plantea un ejercicio constituyente que pueda llevar a una instauración civil.

Curiosamente, hasta ahora todas las instauraciones son sangrientas. Nuestro himno nacional habla de eso. Parece que los únicos que pueden instaurar naciones y culturas son los guerreros, los que aplastan y asesinan. Llego el momento para que los que no aplastamos, los que asesinamos, los que respetamos profundamente la vida, decidamos también instaurar nación, instaurar cultura. Haciéndole por la única vía posible, por la vía de la modificación cultural, de la estética y de la sensibilidad.

Creo que tenemos en nuestras manos la urgente necesidad de modificar los afectos colectivos, de superar la torpeza a la vez amorosa y política de nuestro

país, de generar ese pacto mínimo de confianza que nos permita sublimar los combates y encontrar un terreno, donde se puedan dirimir las diferencias.

Cuarto paso: repensar la democracia. Algunos creen, de manera simplista, que democracia es igual a paz. Eso es falso. A su manera, las democracias han alimentado la violencia. De hecho, en estas democracias de masas de violencia se extiende casi como una epidemia codiciosa por ubicarse en el lugar del otro. En las democracias de masas, se ha ensalzado hasta el máximo el uso del terror para imponer la voluntad de las mayorías. Y de las democracias también pueden ser armadas. Para no ir muy lejos ése es el caso de la colombiana.

Hay que repensar la democracia, al menos en tres aspectos fundamentales:

1. La democracia se puede seguir siendo única y exclusivamente una pasión de igualación. Tiene que volver a ser una pasión de singularización y de diferenciación. Históricamente se justifico que las democracias fuesen pasiones de igualación, porque se oponían a las aristocracias que tenían un máximo valor la singularidad. Pero nos hemos dado cuenta de que las igualaciones además de conducir a las manifestaciones burocráticas que pueden terminar en fenómenos como el nazismo, llevan también a estos pseudo consensos de las democracias de masas manejados y manipulados por los medios de comunicación. Entonces incrustemos de nuevo, dentro de la democratización, la pasión de la diferenciación y contrarrestemos un poco esa pasión de la igualación.

2. La democratización no puede seguirse pensando como un ejercicio exclusivo y excluyente de secularización. Desde sus comienzos las democracias le han declarado la guerra a lo sagrado, tal como ocurrió en Grecia con los sofistas y con Protágoras. Así también en Europa, con la revolución francesa, con la entronización de la diosa razón. Es cierto que las democracias se convierten por momentos sustitutos armados de la religión y convulsiones armadas con envidia de Dios. Y es absolutamente imposible secularizar completamente la vida política de las sociedades. Me explico: no se trata de volver a entregar el poder a las burocracias eclesiales, porque una de las grandes ganancias de la modernidad está en considerar el poder el público y que nadie puede decir que lo ejerce en nombre de Dios, ¿por qué?, porque las democracias que son por excelencia las apologistas del derecho, son a la vez resistentes al deber. Y la esfera de los deberes siempre y en todas las culturas ha sido una esfera sagrada. Cuando se intenta suplir esa esfera de los deberes, se recurre a las llamadas ´éticas civiles` que no son más que decálogos mal copiados, que de una y otra forma intentan realizar de mala manera el conocimiento religioso.

En el centro de la ética civil y de los deberes puede estar el problema de lo sacro, no como una posición dogmática, sino estética y vivencial. Es el

problema de la ambigüedad. La zona sacra es a la vez fuente de poder que nos da la vida y la muerte. Y relacionarse con la zona sacra es fundamental en los aprendizajes humanos. El problema de lo sacro es el terror y la ternura. Es la ambigüedad de la máscara, del monstruo constitutivo del dilema.

Llama la tención que Atenas, la primera y gran democracia del mundo, tuviera como rito de iniciación para la democracia no un juramento ascético ante un código, sino una experiencia con alucinógenos a través del rito Eleusis, en el que el ciudadano se encontraba con su monstruo y con su muerte. Hay que colocar en el centro de las interacciones cotidianas el asunto de lo sacro, porque es lo único que de alguna manera nos permite enfrentar cultural y eficazmente la sangre derramada, que es el viejo problema de todas las culturas.

Lo que dolorosamente sucede en las actuales democracias de masas es que se ha perdido el límite del no matarás, que manoseamos la sangre derramada, y que no somos capaces de encontrar nuevamente una proscripción constitutiva que por la vía de la sensibilidad y por la vía estética, sacralice el lugar del otro sin simplificar, y entendiendo que el otro es esa terrible proximidad que me puede dar la vida o la muerte, y que igual dilema me puedo aplicar a mí mismo.

3. Esto nos lleva al tercer punto para reformar la democracia. Creo que las democracias contemporáneas siguen tributándole al honor guerrero. No tenemos otra forma de representarnos lo heroico como no sea a través de las armas.

Curiosamente, en un país como Colombia donde se habla todo el tiempo del honor militar pareciera que no existiera el honor civil. Los civiles no tenemos honor. Los militares dicen: “el civil ése, quítese de ahí”. Los civiles somos de segunda categoría. Se supone que no tomamos las armas por miedo, y se supone que se nos tiene que aterrorizar con el uso de las armas. Y no es así. Los militares sienten tanto miedo como los civiles. Lo que pasa es que cuando ellos sienten miedo disparan y disparan preventivamente. Cuando nosotros sentimos miedo, hablamos. ¿Por qué no somos capaces de redefinir la democracia desde los ejes del honor civil, de la ira civil, de la insurgencia civil? ¿Por qué no somos capaces de decir de manera simultánea que respetamos y no negociamos el límite del no matarás, y que nos sentimos profundamente orgullosos en un país como Colombia de no optar por la vía armada?, y nos sentimos orgullosos porque nos cuesta hacerlo.

A veces la gente me dice cariñosamente “¡qué bueno que usted sea tierno!”. Yo les digo que no se apresuren, que pueden equivocarse. Hago grandes esfuerzos, como Alcohólicos Anónimos, cada 24 horas, para no caer en la matonería y, a veces, tengo tantas ganas como muchos colombianos de mano

dura. Pero debemos sentirnos profundamente orgullosos y, en la jerarquía axiológica, debemos ser capaces de decir que cuando un país como Colombia optamos por el uso delicado de la fuerza, entonces somos más, merecemos más reconocimiento de cualquier otra persona.

Y aquí volvemos a colocarnos en el plano del espíritu. En cuestiones de honor, no hay nadie más puntilloso que el guerrero. No hay nadie más puntilloso para reaccionar que quien está armado. Cualquier cosa lo irrita y dispara. Y yo me pregunto por qué en Colombia los desarmados nos irritamos profundamente, si los armados tienen la certeza de que no vamos a disparar. ¿Por qué no nos negamos a reconocerle honor militar a quienes disparan? ¿Por qué aquí todos los procesos de negociación terminan siempre en el círculo vicioso de reconocer honores militares mutuamente? Y, ¿dónde estamos los ciudadanos que somos los que sostenemos cotidianamente este país? Hay que tener ese orgullo civil para convertirnos en generadores de una epidemia de ternura.

Permítanme, explicar el término. Cuando apareció por primera vez la democracia en Grecia, dos fenómenos históricos la acompañaron. Primero, sus filósofos se llamaron sofistas y, en segundo, su religión se llamó dionisismo. Esos dos fenómenos han sido no solamente opacados, sino aplastados y tergiversados en la tradición occidental. Hoy sofista quiere decir mentiroso. Porque eso nos lo legó Platón quien, como hijo de aristócratas, odiaba profundamente a los demócratas. En el período de la contrarrevolución aristocrática, cuando comenzó la cacería de brujas, se esquematizo al sofista para mostrarlo como chivo expiatorio de todos los pecados.

El sofista fue el primero en aprender a utilizar el lenguaje de la democracia; dijo que el asunto central de ésta área la ambigüedad; aprendió la relatividad de las formulaciones, cambió el arma por la palabra y dijo que en la democracia la verdad era una construcción colectiva. Ese ejercicio dialéctico de la sofística, fue acompañado por una religión que nos parece terrible y bárbara: el dionisismo. Se cree que el dionisismo era una especie de revuelta báquica, y de retorno a lo primitivo donde se despedazaban animales y se coqueteaba con la sangre. Pero la realidad histórica era diferente. El dionisismo era la única religión democrática de Grecia, era la religión de las mujeres y de los esclavos. Era un tránsito por la crueldad y el mal para afinar la sensibilidad y la delicadeza democrática en la vida cotidiana. También era una especie de propedéutica preventiva para mirar cotidianamente el horror en el mito y para que al ciudadano nunca se le olvidara que el horror estaba próximo y cercano, sin llegar nunca al descuartizamiento.

El fracaso del ritual dionisíaco estaba precisamente cuando se llegaba a la muerte y al descuartizamiento. Las mujeres del ritual dionisíaco, las Ménades, iban danzando por las ciudad arrastrando a las demás personas en su danza, en la cual confrontaba la diferencia; cada uno se desenmascaraba y se

enmascaraba nuevamente para mirarse en el otro; si alguien se resistía a la danza, entonces era asaltado por una manía furiosa y homicida, terminaba matando a los seres vivos a su alrededor y despedazándose a él mismo. Es decir, aquel que no se dejaba atrapar en la epidemia (término utilizando para significar la transmisión de las emociones colectivas), no era capaz tampoco de conjugar su propia violencia. El dionisismo era la religión que permitía convivir con la diferencia en los sectores urbanos, que permitía saber quién era ese otro que vive a mi lado al cual tengo terror, pero con el cual tengo que relacionarme.

Lamentablemente, las filosofías del dionisismo y la sofística fueron aplastadas. Nos quedó una teoría platónica que odia la democracia y la religión totalmente opuesta al dionisismo: el orfismo, cuyo principio es que jamás se debe mirar el horror y su negociación total. El orfismo sería en la vida de hoy, uno de esos movimientos que se empecinan en mostrar el pensamiento positivo, reconociendo que en el ser humano también existe una cara oscura que no podemos negar masivamente, porque cuando lo hacemos retorna y se nos impone por la vía de la inconsciencia.

Pues bien, en Colombia debemos mirar profundamente esa cara de terror, tenemos que acceder a una instauración civil que nos permita reubicar en el corazón de las relaciones cotidianas una zona sacra, debemos ser capaces de acceder a la relatividad del lenguaje y, simultáneamente, así como el dionisismo, extender una epidemia de ternura que sea capaz de confrontar la epidemia desbordada de la violencia.

Ultimo paso, retornar el territorio. La guerra es un problema de territorio, siempre lo ha sido y actualmente lo es. Cuando se dice que la guerrilla no tiene ideales, no me asusta porque eso lo decían también hace treinta años. Cuando se dice que los paramilitares son unos matones, tampoco me aterra porque sé que hay gente que los apoya. Cuando se dice que el ejército está formado por bandidos, tampoco entro en esa dialéctica, porque sé que hay una parte del país que siente con ellos.

La realidad es que los grandes actores de la guerra en Colombia están luchando por dominar milímetro a milímetro el territorio. Porque ellos saben, como supieron los guerrero de Bosnia, que a la hora de negociar la importante es quién domina el terreno, sin importar la vía. La vía descarnada en este momento es el terror, ese terreno está habitado por civiles que hay que aterrorizar porque hacen parte del botín, pues de nada sirve un territorio sin botín.

Reconozcamos que aquí hay varias colombianas que luchan de manera simultánea. Hay unas que luchan por la vía del terror. Cualquiera que en este momento se adentre en la dinámica de la guerra, terminará hablando del

lenguaje cotidiano de las masacres, porque ése es el nivel a que ha llegado la guerra de Colombia. No nos digamos mentiras, esto es lo que tenemos: bandas armadas disputándose el territorio para negociarlo a su favor. Y ¿qué hacemos nosotros?, ¿qué hacemos los ciudadanos?, ¿qué hace el botín?, juiciosamente se atemoriza.

¡No debe ser así! También como en la guerra, hay que retomar el territorio; pero la diferencia consiste en no tomárnoslo con las armas. Nos negamos a armarnos, por ética y por estética. Porque nos afeamos y porque no nos gusta, porque no está con nuestras pasiones y con nuestros sentimientos. Y, simultáneamente, nos negamos a ceder donde nadie nos puede obligar: el territorio de nuestras conciencias. Lo que es imperdonable en Colombia es que los ciudadanos estemos espiritualmente derrotados ante la guerra, que seamos cartas en manos de los agentes del terror. Mirémosle el rostro al país. Digamos con certeza que queremos desactivar las guerras. En el concierto mundial, seamos capaces de levantarnos y decir que este pueblo estigmatizado tiene un planteamiento frente al problema de las drogas diferente a la guerra absurda en que estamos enfrascados. Digámosle al mundo que Colombia se ha vuelto matona sólo alrededor de la guerra contra las drogas, pues es una falacia decir que siempre ha sido la Colombia homicida de la actualidad. Las estadísticas muestran con claridad que el homicidio llego a ser la primera causa de mortalidad sólo al calor de la guerra contra las drogas. Y que si se ha descompuesto la guerra hasta los niveles de hoy, es porque estamos en el centro, en el vértice de una guerra internacional y no lo hemos percibido. Así como hace de cientos de años no nos dimos cuenta de que estábamos en medio de los intereses mundiales, razón por la cual nos terminaron seccionando a Panamá, mientras nuestros presidentes hacían versos.

Seamos capaces de levantarnos con dignidad y decir a la vez: “No a la guerra contra las drogas, y no a la acumulación mafiosa porque tampoco nos gusta la prepotencia de la mafia, ni los ejercicios de terror codiciosos de la acumulación fraudulenta”. Creo que en este campo merecemos un destino diferente a ser simplemente agentes de la DEA o agentes del narcotráfico. Se necesita en Colombia una postura civil que en el concierto internacional diga que tenemos derecho a la paz y que le vamos a poner un límite para que se nos cumpla ese derecho. Es necesario que repensemos el problema de cara a los consumidores, y que demos la modificación espiritual del mundo consumista, para que entonces, el problema del consumo de psicoactivos no siga causando las desgracias que según los epidemiólogos se causan. Y, también, debemos ser capaces de levantarnos dentro del país y declararnos desactivadores de guerra. ¿Qué es un desactivador de guerra? Es un acariciador social. Para desactivar una bomba se debe tener en una mano delicada. Nada más terrible que un desactivador de bombas con mano dura. Hay que acercarse, acariciar la bomba, buscarle la comba al palo y, finalmente, impedir que explote. Y Colombia está minada de bombas, estamos llenos de bombas sociales.

Entonces necesitamos una fuerza de acariciadores sociales que de manera cotidiana y activa, con ternura, con delicadeza, desactive esas bombas sociales.

Paralelamente necesitamos que una gran reserva de los ciudadanos – se levante y diga de manera tajante a los guerreros: "¡No señores! No nos gustan. No vamos a ser su botín. No nos atemorizan con la muerte porque en Colombia ya lo perdimos todo, y no nos importa, además, perder la vida, si es el caso. Parecería una estupidez, pero no nos atemorizan sus ejercicios del horror".

Y miren la paradoja. En un país como Colombia la paz no va a llegar por la vía de la negociación. La paz solamente llegará si un grupo de ciudadanos desarmados, insurgentes, confiables, se levanta, se declara reserva ética de la nación y es capaz entonces de alentar ese pacto de confianza que nos permita pasar de los tres a los cuatro años.

Quiero decirles además lo siguiente. Yo no quiero crecer como burócrata de la paz. ¡Me aterra! Hay veces en que he levantado con pesadillas imaginándome jubilado en cualquier oficina de paz, de verdad que no quisiera. Y entonces en esto, voy a ser también intransigente. Con intransigencia civil, creo que tenemos derecho y deber de ponernos un límite. Y ¿Por qué no nos ponemos el hermoso límite del próximo milenio? Si tenemos el diagnóstico, si sabemos cómo hacerlo, si necesitamos hacerlo para recuperar la dignidad, ¿por qué no decimos que un grupo de colombianos deseosos de la instauración civil y de darle un proyecto a este país, se pone como límite, los tres y tantos años que faltan para el comienzo del próximo milenio?. De tal manera que el primer día del próximo milenio tengamos al menos sentadas las condiciones básicas para que este país pueda funcionar con un pacto de confianza. Ustedes se aterrarán y me dirán: "Y, ¿qué tal que metamos la pata?" Y yo les responderé: "tranquilos que ya todo está perdido, ya lo peor pasó, ya es imposible, por lo menos ante nosotros mismos, hacer más el ridículo".

Tengamos la grandeza y la generosidad de plantearnos es paso. Y si de pronto ese día no hemos logrado lo deseable, les propongo una salida diferente. Como dicen ahora los embajadores que las nacionalidades no existen, que se internacionalizó la economía, que eso de las fronteras nacionales es un vejestorio, entonces hagamos lo siguiente: fundemos sobre este país otro país. Como ahora la Constitución lo permite, nos declaramos de doble nacionalidad, colombianos y de Villamaga. Y empezamos a dormir en el segundo piso y les mandamos notas a los del primero para que no disparen tanto porque no nos dejan dormir. Y hacemos nuestro país a nuestra manera, por la vía del Internet, de las telecomunicaciones, de donde sea y si nos va muy mal, pues pedimos reconocimiento a Naciones Unidas. En el peor de los casos nos declaran apátridas de la paz y creo que nos iría mejor. Y si fracasamos, que no sabría cuál podría ser el fracaso, si viene algún científico social y mide nuestra

operatividad y concluye que no hubo nada, al menos tendremos la ganancia de la dignidad. Alguien, algún día, en algún momento, dirá que en el país más violento del hemisferio occidental, del narcotráfico y del homicidio, en este país pequeño, sojuzgado, se dio una insólita insurrección de civilistas que, primeramente, dijeron que no consumían pasivamente más terror, que reconocían la nueva dinámica del imperio que ahora nos agobia, y que dentro de ese imperio entendieron que las revoluciones eran estéticas, pero de estética interhumana, que optamos por la belleza, por la singularidad y por la ternura. Dirán que encima de un país construimos otro país y que, desde este momento, desde ese día y desde esa fecha, a las pistas de Internet también entraron las nacionalidades.

Manfred Max-Neef

Universidad Austral, Valdivia, Chile

Desarrollo sin sentido

Gracias, Octavio Duque, por haber iniciado una correspondencia conmigo hace ya bastante tiempo y que hoy ha cristalizado en esta invitación. Confieso que entiendo por qué aquí entre ustedes, pero no entiendo por qué estoy aquí arriba en el podio en este momento. Y lo digo muy en serio. Porque me siento profundamente conmovido de haber escuchado cosas tan extraordinarias, como las que han dicho Octavio Duque, William Ospina, Gloria Cuartas, Luís Carlos Restrepo, y todos los demás que han intervenido en este evento.

Quiero comenzar por inclinarme y rendirle un homenaje al extraordinario espíritu, al gran intelecto y a la increíble sensibilidad que tienen ustedes los colombianos. En este momento me siento, en realidad como lo que soy, una persona tierna, pero un vikingo medio bruto también, y en este momento después de haber escuchado lo que he escuchado me siento más bruto que de costumbre. De modo que pido excusas por no llegar, y no pretendería hacerlo, al gran nivel de los que me han precedido en sus intervenciones. Voy a ser absolutamente cándido e informal con ustedes y simplemente les contaré algunas cosas, vivencias y sanciones. No voy a hablar de Colombia, sería una insolencia, pero sí del mundo. Y en eso que a Colombia le llegue lo que le corresponda. Eso lo determinarán ustedes.

Desde muy niño, comencé a viajar en los mapas. Mi mayor entretención era acostarme en el suelo y abrir mapas, y comenzar a imaginar que recorría esos países. Recuerdo que había tres lugares que me fascinaban y yo me decía que tenía que conocerlos. Eran Tombuctú, Katmandú y Singapur. Y con el tiempo los llegué a conocer profundamente porque leí todo lo de Salgari, leí a Joseph Conrad, Somerset Moan, de tal modo que conocía mejor a Singapur que a mi barrio.

Pasó el tiempo, y ese temor obsesivo que yo tenía de que tal vez nunca iba a viajar se me transformó acaso en una broma o en un castigo de los duendes, pues llegó el momento en que nunca más dejé de viajar. Ahora ya no hallo cómo parar y quedarme tranquilo por lo menos algunos meses en algún lugar. No lo he logrado, por lo menos en los últimos 35 años. He viajado tanto. Hace no mucho completé mi sexta vuelta al mundo, esta vez viajando hacia el occidente. Ése fue un viaje muy revelador y muy decisivo para alcanzar la visión que hoy en día tengo del mundo.

El primer tercio de ese viaje lo hice con mi compañera de vida. Después tuve que continuar solo. Una de nuestras primeras paradas fue en la Polinesia en Tahití, zona que yo conocía bastante bien, desde uno de mis primeros viajes de adolescente en que, yendo a las islas Marquesas, naufragó el barco en que yo

iba y nunca pude llegar. Después fui otras veces al mundo mágico de la Polinesia, encantado con muchas cosas. Pero esta vez decidimos parar allí porque queríamos visitar a una persona en particular. Un hombre que es quizá uno de los más grandes antropólogos suecos de este siglo. Un hombre que se hizo famoso hace casi 50 años, junto con su compañero Tor Haierdal cuando hicieron el famoso viaje en balsa de Lacontiqui uniendo Suramérica con la Polinesia. Me refiero a Benk Danielson quien desde ese fascinante viaje se asentó en Tahití con su esposa que justamente había conocido en la víspera del viaje de Lacontiqui. Fuimos a visitarlo. Él vive en una bellísima casa de arquitectura tahitiana clásica. Al lado de ésta tiene, en otra edificación, su biblioteca, la cual contiene la colección más completa y minuciosa sobre el Pacífico Sur.

Allí nos sentamos a conversar los cuatro, y lo que pretendía ser un diálogo, en realidad fue un angustioso monólogo. Benk Danielson que empezó, casi me atrevería a decir, a vomitar una cantidad de angustias interiores que lo aquejaban, nos manifestó que había decidido que regresaría a Suecia, porque ya prácticamente todo lo que realmente valía la pena y que era verdaderamente hermoso había sido sistemáticamente avasallado destruido.

Este proceso fue particularmente intenso cuando, con el objeto de hacer más eficiente y más eficaz su proyecto de experimentación atómica en el Pacífico, el gobierno francés envió una enorme cantidad de burócratas civiles y militares que ejercieron una presión territorial espacial sobre las familias tahitianas, que originalmente tenían su terreno a la orilla del mar, con sus palmeras, sus árboles del pan, su canoa para pescar, y eran autosuficientes. La presión por instalar viviendas para estos burócratas, fue tal que esta gente, mediante un proceso de privatización, fue poco a poco expulsada, y sus predios sustituidos por las viviendas de los nuevos invasores de esta burocracia. Si uno mira las estadísticas, aquellas que nos venden como legítimas para poder juzgar el comportamiento de un país, el resultado, después de algunas décadas, es que Tahití ha tenido un gran desarrollo, ha habido un gran crecimiento económico. Pero vemos también grandes cantidades de jóvenes buscando trabajo, chamba, pega, como decimos en Chile, en cosas para las cuales no tienen vocación, con esto, los polinesios han descubierto una situación nueva a la que no se habían enfrentado: el desempleo. Nunca antes hubo desempleo, por la sencilla razón de que tampoco había empleo. Es decir, era una sociedad suficientemente inteligente, lo suficientemente ilustrada como para no haberse metido en este tipo de problemas absurdos que nosotros hemos inventado. Eran capaces de vivir, tenían tiempo para divertirse, para trabajar, para la alegría, para la felicidad, para la seducción, para el placer y para el encanto y, por ciento, para mucha ternura. Es uno de los lugares en donde todavía quedan remanentes de una impresionante ternura, un lugar que Luis Carlos debiera visitar. Pues bien, súbitamente este llamado “progreso”, este llamado

`desarrollo´, genera situaciones, notas dramáticas que se venden y se exhiben en el mundo como un gran éxito, pruebas evidentes de progreso.

Otras cosas se destruyeron en el camino. Se logró finalmente, aunque todavía quedan algunos pequeños lugares, imponer lo que yo llamaría la gran maldición de la cultura judeo-cristiana, y es que somos una sociedad incapaz de autorrealizarse en medio de la felicidad. Todo lo organizamos para garantizar que en cada una de las etapas de nuestra vida, seamos lo menos felices posible.

Esa cultura avasalladora, salvadora de la humanidad, se encuentra con una cultura en la que en todas las etapas de la, todo estaba organizado para que cada uno fuese lo más feliz posible. Eso para la cultura judeo-cristiana es absolutamente intolerable, es insoportable porque el mérito para nosotros está en el sufrimiento, en el martirio, en la autoflagelación, en el dolor. Entonces ¿cómo ver gente que es capaz de organizarse en torno a la felicidad?, ¡algo está mal! Tenemos que salvar a esta cultura descarriada. Y hay ejemplos simples, apabullantemente simples, para lograr la felicidad. Yo todavía he tenido la suerte de estar en alguna de esas islas. Los niños nunca son criados por los padres, son criados por los abuelos. Los padres no están para criar a los niños, los abuelos sí. ¿Cuál es la inteligencia que hay detrás de esto?, que el máximo gozo de la vida se puede tener cuando uno es joven; y si en este momento estoy impedido de ir a tal lugar porque tengo que estar cuidando a los niños, no puedo gozar, no me puedo divertir, no puedo ir a todos los festejos que la vida me ofrece. Y de otro lado, los viejos se quedan solos. Bueno, ¿porqué no lo resolvemos de tal manera que esos viejos sean lo más felices posible cuando son viejos, y los jóvenes sean lo más felices posible cuando son jóvenes? Esto para nosotros, los judeoccidentales, va contra natura, ¡no puede ser, no puede ser! Ellos habían descubierto una cosa tan elemental como es que la relación abuelo-nieto es siempre inmensamente menos tensa que la relación padre-hijo. En vez de que nosotros hubiésemos absorbido esta enseñanza, ¡no!, se la aniquilamos a ellos. Podría contar otras cosas... Eso era lo que le dolía a Benk Danielson: que todo fuera aniquilado en aras de una dudosa superioridad cultural.

Nuestra siguiente parada fue en Indonesia, en la isla de Bali, isla con mucha magia todavía. Una tarde en una pequeña aldea en las montañas estábamos con Gabriela sobrecogidos y fascinados observando a un tallador de manera. Debo decir que de todo lo que he visto en el mundo, y no he visto pocas cosas, nunca he visto talladores más sublimes que los talladores balineses, ni siquiera en China. Mirábamos este hombre que estaba tallando una figura de más o menos tres cuartos del tamaño natural. Un hombre, un pajarero, semiacuclillado, en su mano derecha tenía una jaula, y dentro de la jaula habían cuatro pájaros. Toda esta figura entera era una sola pieza de madera con una expresión, con una fuerza, con un vigor con una estética, con un

movimiento tan extraordinario que pensábamos, cualquier museo nuestro estaría orgulloso de tener una pieza como está. Al lado de él su mujer y sus hijos también tallaban.

Nos pusimos a pensar, y nos miramos, y curiosamente, cosa que nos ocurre con frecuencia a Gabriela y a mí, estábamos pensando exactamente la misma cosa. Esto que estamos viendo aquí es el subdesarrollo, porque si este hombre en lugar de estar tallando esta figura, durante qué sé yo cuántos meses, estuviera en una fábrica en donde hubiese un molde, que hiciese pajareros plásticos a razón de unos cien por día, en imitación madera –que hay perfecta, preciosa, no se nota la diferencia-, esta sociedad estaría mucho más desarrollada, este hombre estaría contribuyendo con su trabajo al producto geográfico bruto, etc., cosa que no está haciendo ahora, de tal manera que es un mal patriota. Para tranquilidad de ustedes puedo asegurarles que el gobierno indonesio está haciendo todo lo necesario por corregir esta dramática situación lo antes posible. De ahí Gabriela tuvo que regresar.

Voy a dar un gran salto para no detenerme en otros puntos, y voy a caer en Castilla, España, en la ciudad de Cuenca, una ciudad mágica, impresionante que se descuelga de increíbles acantilados donde uno mira y dice: toda esta arquitectura es imposible. La primera ciudad, quizá de occidente, donde se construyeron rascacielos, edificios de 14 pisos construidos en el siglo XIII, y que todavía están ahí, usados, funcionando perfectamente bien. Ahí tuvimos una reunión que terminó con una sensación amarga. Estuvimos analizando los programas de apoyo y de desarrollo rural organizados desde Bruselas para los miembros de la Unión Europea. Y logramos constatar que en esa España, que tanto se precia de haber alcanzado a ser reconocida finalmente como Europa (África ya no termina en los Pirineos, como se sostenía antes), en esa España tan feliz de estar cumpliendo con lo que Europa le dicta, en estas últimas décadas han quedado abandonados cerca de 3600 pueblos y aldeas, en donde ya no hay gente. Es decir, aquí ocurre un fenómeno, producto de un modelo económico, que ya no sólo determina que ciertas formas de producción dejen de ser viables, sino que dictamina que las formas de vida, los pueblos, los lugares donde se nació, se murió, se hizo el amor, se peleó, se soñó, se bailó, se trabajó, todo eso, deje de ser viable, y lo que es peor, que deje de serlo para bien de la economía.

Después fui Berlín. Yo tuve la suerte –no por azares del destino, sino porque como yo mantengo relaciones diplomáticas con los mundos paralelos, vale decir, con los duendes, que de alguna manera, a veces me hacen bromas un poco pesadas, pero que siempre las compensan con cosas positivas-, me tocó en suerte estar el día que cayó el muro. Estaba muy cerca, en Salzburgo; me enteré, inmediatamente tomé el tren y me fui a Berlín y pude darle martillazos al muro yo también. ¿Se imaginarán con qué singular pasión!, porque yo aparte de ser chileno también soy alemán, tengo las dos nacionalidades. Y

volví a tener suerte, al año siguiente, el 3 de Octubre, que fue el día de la reunificación, donde se despejó por primera vez la maravillosa puerta de Brandemburgo. Y todos pasamos por esa puerta hacia lo que había sido Berlín oriental, que es todo el Berlín clásico, donde está la Universidad de Humbolt, donde está la catedral, donde está la ópera, donde está el Antiguo Palacio Imperial. Viví intensamente lo que era ese Berlín.

Pero en este viaje, cuando volví, me encontré con representantes de la intelectualidad berlinesa, distinguidos profesores de universidad, artistas, para las cuales ya no había lugar. Y no me refiero solamente a gente del antiguo Berlín oriental, sino de todo Berlín. Y pude ver cómo se decidía cerrar el museo Kandinsky por falta de presupuesto, y cómo se cerraba el teatro Schiller, uno de los teatros de más prestigio de Berlín, por falta de presupuesto, y cómo habían decenas de miles de intelectuales y de artistas para quienes ya no había lugar en una de las ciudades que tiene más historia cultural, la ciudad de Brecht, la ciudad de Humbolt, de los hermanos Grimm, de Dilthey, de tantos. Cada vez hay menos lugar para los que contribuyen con el espíritu; y ojo que el espíritu, el geist, ha sido siempre un elemento central de la cultura alemana. Y que empiece a fallar el lugar del geist francamente que es serio.

Bueno, ¿Por qué les cuento esto? ¿Y, por qué les podría agregar tantas otras cosas por el estilo de estas 4 o 5 pinceladas que he lanzado? Se los cuento porque súbitamente me dí cuenta de que fuese Tahití, o fuese Berlín o fuese Cuenca, o fuese cualquier lugar que yo visitara en esos momentos, todo se reducía exactamente a lo mismo. En realidad había en todo ello un elemento común que me impactó profundamente, que de súbito pude constatar y reducir a una frase: lo que está ocurriendo en este momento es que vivimos en un punto de la historia en que hemos llegado con gran eficiencia y eficacia a desmantelar o a destruir culturas con el objeto de establecer economías. Y eso, como economista, lo declaro como el peor ejemplo de empobrecimiento de espíritu humano del que haya tenido noticia. Esta es la consagración perversa, absolutamente perversa: en vez de que la economía esté al servicio de las personas, son las personas las que están al servicio de la economía. Y es por eso, y no por otra razón, que los agricultores andaluces no pueden tomar la leche andaluza, porque si lo hacen tienen que pagar multa, tienen que tomar leche holandesa. Y ello es así porque eso es bueno para la economía de la Unión Europea. Lo que pase con los andaluces, ése es problema de los andaluces. Cantábrica, que ha sido la más rica región agrícola tradicional de España, está condenada a la pobreza por las mismas razones. Lo que pase con los cantábricos, ése es problema de los cantábricos, lo importante es la economía de la Unión Europea.

Destruir culturas para establecer economías: ése es el juego en que estamos; y ése es el juego que nuestros países alegremente están siguiendo. Algunos, ya con tan exagerada alegría como el mío que se vuelven más papistas que el

Papa. Porque si en Europa y en Estados Unidos que son los promotores del modelo, en medio de este proceso, todavía son capaces de concebir la necesidad de subsidiar ciertas formas de producción, en mi país la adoración del libre mercado absoluto es igualmente absoluta. Claro, y como resultado nos hemos convertido en el bebé de los ojos azules, y todos los que no nos imitan son inexplicablemente estúpidos. “El ejemplo está ahí, miren a Chile, miren el crecimiento, la economía está fantástica”. Bueno, ¿y cómo está la gente? Pero de nuevo, ése es problema de la gente, no de la economía.

Pareciera que estoy caricaturizando, pero le estoy haciendo a propósito porque lo que quiero destacar es una cosa a mi juicio trascendental. Se trata de que nosotros tengamos que hacer alguna cosa para comprender lo que está sucediendo. Porque si queremos cambiar las cosas, si queremos cambiar rumbos como aquí se dice, tenemos que saber quién está del otro lado, y por qué es tan eficaz y poderoso. No se trata ya, ni siquiera, fíjense ustedes, de la fuerza o de la potencia que tuvieron antes los imperialismos. Esto es mucho más. Aquí hay algo muchísimo más poderoso que todo eso, que todo lo que hemos visto con anterioridad. Aquí lo que hay es el surgimiento de una pseudoreligión. El modelo neoliberal actual es un sustituto religioso y su fuerza radica en que utiliza un lenguaje religioso. Su fuerza está en que es simplista, tiene respuestas instantáneas, promete paraísos al que se porta bien, y tiene todos los dogmas necesarios. Y más aún, el dogma y la creencia como argumento, me he salido del campo de las disciplinas científicas y he entrado en el de la religión: “-pero, ¿crees o no crees en el libre mercado?, ¿Ah?, ¿Cómo es la cosa? ¡Ah, así es que no crees en el libre mercado! (risas)-. No perdón disculpe, yo decía no más, no era mi intención. – “Ta`bien”. Eso lo escuchamos mil veces. Es decir hay temor, pánico. Entre los tantos temores que aquí se ha descrito hay un temor adicional, el de no estar en el carril en que se supone hay que estar. “Porque ¿Qué otra cosa? ¿Ah? ¿Qué tienes una alternativa? ¿Cuál es la alternativa?, ¿a ver?, si además ya se acabó la historia. Así es de que estamos hablando.”

Bueno, el hecho concreto es, -y esta mañana me lo decía Octavio, y lo sostengo- que este modelo económico ha logrado lo que el cristianismo y el Islam no lograron 2000 años: conquistar el mundo entero. O sea lo que tenemos por adelante no es moco de pavo, es algo muy poderoso. Es un buldócer gigantesco con un tremendo poder de arrasar, y disfrazar lo que arrasa de una manera deslumbrante llena de colores, con inmensas cintas y muy bien marqueteado. Y con una extraordinaria capacidad de mantener el micrófono en la mano, y además con el extraordinario poder de borrar, de que no se vean, de que no se sienta, todos los que están lejos del micrófono. Y ése es el mundo que nos venden e incluso quienes no están en él, comienzan a añorarlo, es decir, son conversos. Y hasta los marginados y postergados comienzan a creer en esta religión y los que no, como los que están aquí, son lo que siempre han sido en el mundo aquel grupo al que hace intolerable un

determinado dogmatismo religioso, es decir, los herejes. Y hoy día me siento profundamente convencido, categóricamente convencido de que como están las cosas, ser hereje es bueno para la salud. Creo que la herejía es el más poderoso elemento de conservación para la vida, para una supervivencia que valga la pena.

Estos eran los sentimientos que yo quería lanzar, pero ahora quisiera ser más bruto, y mostrarles con fundamento científico, riguroso, que los que estamos aquí tenemos la razón. Quiero mostrarles empíricamente lo que ocurre con ciertos dogmas, y, lo que ocurre específicamente en aquellos países que nosotros, si somos `inteligentes´, se supone que debiéramos emular. Vamos a ver lo que ocurre en Estados Unidos y en Europa.

Uno de los dogmas de esta nueva pseudoreligión es ciertamente el dogma del crecimiento económico. Nadie que pretenda ser respetando se atrevería a poner en duda que el crecimiento económico siempre atrevería a poner en duda que el crecimiento económico siempre es deseable. Ustedes oirán la monserga, mil veces, cuando se habla de crecimiento económico, “porque no se puede repartir lo que no hay, la torta tiene que crecer para que todos coman”. Eso lo hemos escuchado siete mil veces. Bueno, vamos a ver si acaso eso es cierto.

Primero permítanme mostrarles el mundo en que estamos en términos de equidad. Es lo que llamo `el mundo de la copa de champagne´. ¿Qué muestra esta copa de champagne?, está dividida en quintos. Arriba está el 20% de los más ricos del mundo, y aquí abajo el 20% de los más pobres. El 20% de los más ricos posee el 82.7% de la riqueza, y el 20% más pobre, el 1.4% de la riqueza. Y curiosamente eso de la forma de una copa de champagne dice mucho.

Tal vez se dirá: “A lo mejor antes era peor”. En 1960 la diferencia entre el quinto más pobre y el más rico era de 1 a 30. En 1991 era de 1 a 61. Se ha duplicado la inequidad en el mundo en los últimos 30 años. Según estudios y estimación realizados por el World Resources Institute en Washington, en cada una de estas últimas cuatro décadas el crecimiento económico global mundial ha sido mayor de todo el crecimiento económico acumulado estimado, desde los orígenes de la civilización hasta el año 1950. En cada una, el crecimiento ha sido igual que el crecimiento que antes hubo en 2500 años. Nunca se creció tanto económicamente, y nunca han aumentado tanto en términos globales la pobreza, la destrucción de los tejidos sociales, las crisis políticas, sociales y ambientales.

Si yo tengo este conjunto de evidencias, lo menos que puedo hacer, si soy medianamente serio en términos científicos, es empezar a revisar mis supuestos y mis dogmas. ¿Acaso el crecimiento económico per se realmente

me va a resolver los problemas que pretendemos resolver?, ¿qué ha pasado con nosotros, en nuestros países?, ¿por qué esto es, en parte, así? (Faltan resultados, seguramente se presentaron en diapositiva) Éste es el índice de precios de los productos de exportación de los países del Tercer Mundo. No se necesita mayor explicación para entender qué es lo que está pasando con la inequidad. (Este último párrafo cómo conecta con el anterior?

Bien, aquí les contaré un poco la anécdota que hay detrás de una investigación científica que tomó bastantes años, cuando yo dirigía el Cepaur, el centro de Alternativas de Desarrollo, de donde emanó la teoría de desarrollo a escala humana, que tanto se ha popularizado en muchos lugares de Colombia. Nosotros perfeccionamos una serie de tecnologías que están descritas en la última edición, en la de Uruguay y en la Barcelona, sobre el desarrollo a escala humana, y las aplicamos en una gran cantidad de países, para ser precisos 21, incluidos países del norte y del sur: entre los países ricos están Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Alemania, Suecia, Austria, y entre los del sur, varios países latinoamericanos, dos regiones de la India y una región de Malasia. La metodología consistía en establecer los grados en que, en esas distintas sociedades, las personas seleccionadas para el estudio se sentían insatisfechas en sus necesidades humanas fundamentales. Llegó un momento en que empezamos a ver una serie de perfiles interesantísimos, y una serie de pobrezas que emergían claramente de los países más pobres, no riquezas de dinero, sino en ciertos valores. Nos llevo esto a plantear una hipótesis ya conocida en círculos de la literatura científica correspondiente, que es la Hipótesis del Umbral, la cual sostiene que en toda sociedad parece haber un período en el que el crecimiento económico convencionalmente entendido y medido, conlleva a un mejoramiento de la calidad de vida hasta un punto determinado, el punto umbral, cruzado el cual, si hay más crecimiento económico, se empieza a deteriorar la calidad de vida. ¡Una hipótesis tremendamente audaz!, que nos costó más de algún debate terrible o descalificación.

Pero como suele ocurrir en el mundo de la investigación científica, cuando ha llegado el momento para una determinada verdad o descubrimiento empiezan a ocurrir en distintos lugares cosas que convergen. Seis meses después de que Antonio Elizalde y yo presentáremos esto en un congreso, apareció en Estados Unidos un estudio con una metodología absolutamente distinta, una metodología cuantitativa, la nuestra era cualitativa, realizado por los profesores Herman Billy, y John Cope, uno de Meryland, y otro de California, en el cual ellos habían diseñado un índice, conocido hoy en día como el índice de Bienestar Económico Sustentable que reunía una serie de componentes estadísticamente medibles que tienen impacto económico sobre la calidad de vida. Por ejemplo, distribución del ingreso, costos de la contaminación del aire, costos de la contaminación del agua, accidentes automotrices, enfermedades cardiovasculares por estrés, deterioro de los suelos, desertización, etc. Todos

estos elementos que afectan directamente la calidad de vida conforman este índice, para contraponerlo al índice del producto geográfico bruto per cápita.

Ellos lo aplicaron en Estados Unidos para el período 1950-1990. Éste fue el resultado. Éste es el crecimiento económico *per cápita* y éste es el índice que registra la calidad de vida, llamémoslo Índice de Calidad de vida. Ustedes verán cómo hasta 1971-72 siguen más o menos la misma forma, y súbitamente de aquí en adelante continúa el crecimiento económico y este índice comienza a decaer. Este estudio nos pareció fascinante; ilustraba, con una metodología completamente distinta, nuestra Hipótesis del Umbral. Esto nos provocó gran entusiasmo, y desde mi centro promovimos, en asociación con colegas en Inglaterra, la aplicación del mismo estudio en Inglaterra para un período de 40 años. El resultado para Inglaterra fue éste*faltan los resultados. Ahí está el crecimiento económico para Inglaterra y éste es el índice de calidad de vida. En 1975 se produce súbitamente la caída y sigue desmoronando este índice. Y antes, ustedes ven, eran perfectamente paralelos el crecimiento económico y la calidad de vida. Esto provocó entusiasmo en distintos lugares, empezamos a promover la continuación de estudios con otros grupos. Aquí está Holanda. Éste* es el crecimiento económico, a partir del 80 comienza a decaer el índice de calidad de vida. Ahí* está el crecimiento alemán y aquí 1982, comienza a desplomar el índice de calidad de vida. Aquí, en la gráfica de Austria, está el crecimiento, el índice de calidad de vida no se desploma pero se detiene. Aquí lo tiene como resumen en una publicación muy reciente. Miren el índice de Inglaterra es un verdadero volcán. Y ahí están las dos curvas para cada uno de los países. Entre paréntesis se ha completado para Suecia: ocurre lo mismo a partir de 1985, y lo mismo para Dinamarca. En total tenemos ocho países ricos en los cuales el estudio muestra que la Hipótesis del Umbral es una hipótesis robusta. En seguida voy a decir lo que esto puede implicar en términos de concepción económica. Aquí hay una cosa que es muy curiosa, una extraña coincidencia que merece mayor investigación. En Estados Unidos el proceso de deterioro comienza en 1971-72, en Inglaterra en 1975, en Alemania y en Austria alrededor de 1980, y en los países escandinavos más o menos en 1984-85. Es natural que haya estas diferencias de tiempo, los efectos siempre no son instantáneos. Pero hay algo que coincide con estas fechas. En Estados Unidos la cosa comienza con Nixon y se acelera con Reagan. En Inglaterra, 1975 marca el regreso del primer ministro Edward Heath, y el fenómeno se precipita definitivamente con Margaret Thatcher; en el resto de los países europeos ocurre en la medida en que el thatcherismo y el reaganismo empiezan a imponer a su modelo en el resto de Europa continental. Falta escribir los resultados para que sean comprensibles los planteamientos

O sea, aquí se dan dos cosas con la Teoría del Umbral. Si se trata de una coincidencia o no, es algo que está por investigarse, pero cuando menos es una coincidencia fascinante. El umbral coincide con la imposición de esta

nueva religión. Casi exactamente en la fecha en que empieza esta en posición, comienza a derrumbarse el índice de calidad de vida. Si queremos argumentos sólidos y firmes desde nuestra posición de herejes, aquí hay una gigantesca línea de investigación que puede demostrar muchas cosas, que nos da mucha fuerza. Porque mucho de lo otro puede ser descalificado como poético, como romántico, como utópico, y lo que nosotros necesitamos es también contrarrestar o contra-argumentar en el mismo lenguaje que utiliza ese modelo, que es el lenguaje crudo, el de las evidencias estadísticas. Y éste en un lenguaje crudo de evidencias estadísticas. Creo que tenemos un fundamento científico para sentir que estamos en el camino de la razón.

Pero esta Hipótesis del Umbral nos está diciendo algo más, algo tremendamente valioso para nuestros países, si queremos aceptar el desafío. Si la hipótesis es válida (y parece que lo es), nos está diciendo entonces que tenemos que cambiar radicalmente muchos de los componentes de las teorías económicas y de las teorías del desarrollo, y abrir un enorme y fascinante campo de investigación. Por ejemplo, qué indicadores deben desarrollarse en nuestros países, para poder establecer cuán lejos o cuán cerca están de su punto de umbral, su importancia es tal que me dice que una vez que lo alcance, el modo de resolver los problemas es distinto. Antes del punto umbral es perfectamente legítimo decir que para resolver la pobreza necesito más crecimiento; después, más crecimiento no me sirve para resolver la pobreza. Tengo que resolverla de otra manera: con políticas específicas de equidad por ejemplo. Antes del punto del umbral es necesario estimular tecnologías que aceleren el crecimiento, después, necesitamos pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo: en vez de tener tecnologías más eficientes en la explotación de los recursos, necesitamos de tecnologías más eficientes en la utilización de los recursos; no más ampolletas, sino mejores ampolletas, no más motores, sino mejores motores, que duren más. Y ése es un cambio absolutamente radical y profundo. No me voy a extender en él.

Quiero terminar diciéndoles que crecen los grupos y crece las posibilidades de interrelacionarnos para ir haciendo más fuerte y más poderoso nuestro mensaje y nuestro discurso. Es fundamental que utilicemos un lenguaje más duro, más crudo, para hacer avanzar nuestro mensaje; y en este sentido es también fundamental – y creo que eso hace parte de la filosofía de la ternura de que nos hablaba Restrepo-, que acariciemos con el lenguaje adecuado a los que tradicionalmente hemos considerado en materia de desarrollo, los malos de la película o los enemigos. Yo he tenido experiencias fascinantes con sectores que, frío a la mente, en algún momento, descalifiquen en masa, tendencias que todos alguna vez hemos tenido. Acuérdense de las épocas de: “Todos los americanos son…”, “Todos los chinos son…”, “Todos los rusos son…”, “Todos son…”, descalificaciones masivas, gloriosas, de gloriosa irresponsabilidad. Todos hemos padecido de ellas, y de ese mismo modo descalificamos: “Todos esos empresarios son unos tales por cuales”. Y yo

súbitamente descubrí, muy a contrapelo, aceptando algunas invitaciones, en Europa, por ejemplo, que no todos los empresarios eran como yo creía que eran. Encontré algunos muy ocupados, algunos muy ilustrados y algunos con los cuales realmente se pueden hacer cosas, pero sólo si logramos dialogar. La solución en consecuencia está en ser herejes con capacidad de querer y de hacer cariño.

León Octavio Osorno

Fundación Nueva Provincia

Sueño en Villamaga

Subir a esta tarima después de la artillería pesada de ayer constituye, yo creo, un acto de irresponsabilidad tarimática, y en esa línea voy a hacer uso de esa irresponsabilidad atreviéndome aquí a decir algunas cosas y cambiando el programa, porque yo estaba programado para ayer en las primeras horas, y lo que tenía que decir ya lo dijeron y mejor, así que me toca cambiar porque iría contra mis principios ponerme a repetir lo que ya está dicho. Así pues, voy a buscar otros filones para reflexione sobre lo mismo. De todas maneras este océano interior, que es La Laguna sagrada de La Cocha, se llena de luz con la presencia de ustedes, cómplices de ese sueño compartido, que es la búsqueda de un mundo mejor para todos. Con estos dos componentes tan importantes del desarrollo de las civilizaciones, como ha sido la luz del océano, hoy veo este lugar convertido en un lucéano, es la palabra que quiero que empecemos a emplear desde aquí. Hoy veo en este lugar un lucéano y en sus aguas hemos estado navegando durante estos cuatro días y ojalá también colocándolos en estado de alerta como lo enseña el maestro Manfred, gran almirante de este navío que es la utopía. Gracias al sueño y a la utopía urgente, hoy empezamos a correr todos los riesgos porque, como bien lo dice Mateo Yarabí, uno de los

brujos que habitan las tierras encantadas de Villamaga, “quien no arriesga un sueño no saca un mundo nuevo”.

Esta es otra oportunidad de darnos cuenta de que tenemos rumbos parecidos en lo personal y hasta en lo comunitario, de reflexionar sobre el futuro de esos dos estados del alma que son el mundo de lo fraterno y su opuesto, la terrible Canibalia, para después decidir si tenemos que cambiar el rumbo o continuar por el camino alternativo que elegimos, llevando al corazón como timonel, hasta que la razón y el buen sentido se pasen para nuestro bando, que es minoritario. Como me lo asegura un miembro del Club de Tercos, ese club que históricamente ha sido el de los profetas, “jamás podrá existir un profeta sin terquedad” y ahora más que nunca la humanidad necesita de ellos; aunque su puesto sea usurpado por los que tienen olfato para los negocios, que también pueden ser una especie de profetas para los de mirada inmediatista, si bien para quienes saben mirar el fondo de los asuntos del futuro, son profetas del desastre. Bueno, y ahora unos comerciales porque en Villamaga tenemos que vivir de alguna cosa, la pauta publicitaria nuestra.

Gratis, solicite su luna y le financiamos la noche. Si desea usted exportar su canto, que tenga el silencio como sangre, acuda a nosotros Banco de Lunas.

Ve a
so n
Villamaga, soportando el Inri de ingenuo, cuando no de pendejo, eso tiene que ayudarme a mantener la tranquilidad. Yo no creo que unos pendejos puedan organizar un evento de esta magnitud, ni que otros tantos asistan viniendo desde muy lejos y pagando una cuota que no es ninguna pendejada.

Esto marca el principio de una realidad que podemos perfilar a nuestra manera si conjugamos con todas las personas el verbo disoñar que es, para quienes aún se preguntan qué es eso de disoñadores, diseñar con los sueños. Así fue acogido este verbo, propuesto en el último Bando de Villamaga por los disoñadores de La Cocha quienes existían antes que esa palabra. Y ya que estoy en esto del lenguaje, complemento la propuesta con el verbo ambisoñar, o sea, y conste que no soy javeriano, ambicionar sanamente, porque tiene el sueño de por medio. Son ustedes, hermanos de la ADC, unos ambisoñadores y desde ya les entrego, por la capacidad demostrada de realizar imposibles, la dirección de la Empresa Constructora de Sueños Ltda., para que hagan en ella una sociedad anónima en su cobertura, y esas serían sus utilidades. Los socios serían todos los seres humanos. Otra pausa para nuestros comerciales.

Cada quien merece lo que sueña. Constructores de sueños, asociados al viento

De todas maneras los disoñadores no podemos desconocer la realidad, pero eso no quiere decir que debemos aceptarla como es. A nosotros nos corresponde transformarla y ésa es la tarea por hacer en el milenio que se nos vino encima. ¿Cómo desconocerla si de nuevo la vocación onírica de Villamaga es agredida por la Canibalia, aquel imperio del brillo pestilente que gusta de usar las ropas de la libertad para atropellar en su nombre a los espíritus libertarios? Al principio caímos en su engaño, hasta que la sensibilidad la delató una noche ante la asamblea general de las reflexiones. Sabemos que con ímpetus renovados vuelve nuestro inveterado enemigo al asalto, esta vez con sus poderosas bombas neoliberatómicas que arrasan las economías pobres, destruyen los nacionalismos y las diversidades culturales que enriquecen la aventura de la existencia. Bueno, yo creo que otra pausa para los comerciales.

Busco socio de sexo opuesto para traficar con madrugadas y los calores derivados.

Otra vez soportamos las agresiones del vil imperio, no sólo porque lo dirija Bill. ¡Hola, verdad, es que el lenguaje tiene sus cosas!, ¿no? Con su miles de fretshit (sit), serán miles o myles. De todas maneras, de ahí vienen buena parte de nuestros mayles.

Con las miles de fretshit esparcidas por el mundo entero, el imperio va talando las ilusiones defensoras de la vida. Pero para dar la pelea estamos aquí los que aún tenemos viva la esperanza de un futuro digno de llamarse así. Y ahora otra pausa.

Úntese del sur con olor a leyenda... o a guayaba, si usted lo prefiere.

Ya que estoy refiriéndome al país de la gran Canibalia, quiero explicar qué es Canibalia a aquellas personas que acaban de llegar y no saben todavía qué es.

Canibalia: sistema opresor de los sentidos, encanto del no ser, espejismo imputable al desconcierto.

Así fue definido el imperio en el primer Bando, y fueron muchas las interpretaciones. Para evitar las falsas interpretaciones de lo que es Canibalia, diremos que es ese orden establecido para que el ser humano gaste su

existencia en trivialidades y en una lucha estúpida de todos contra todos, empujándonos a la búsqueda del éxito sin más sentido que el poder. Y hay una gran cantidad de teorías que lo justifican: unas religiosas, otras políticas, como también filosóficas, camisas de fuerza supuestamente racionales que alejan de la vida verdadera de nuestra existencia. Muchos has confundido Canibalia y creen que sólo tiene asentamiento en la riqueza y el poder, pero para ser más claros, Canibalia es un estado mental y no un asunto de bolsillo. Y así como hay gente canibálica, igualmente hay países atropelladores de los derechos de los demás.

Vida plena. Para una vida plena es necesario tener mejor amoblado el corazón de la casa.

Quiero hacer referencia al maestro de maestros que es Simón Rodríguez. Ése es un personaje que está haciendo falta. Su pedagogía, su propuesta es la que Villamaga quiere acoger para que comencemos a transformar este asunto.

Una cosa que rescato de Simón Rodríguez es la terquedad. Por eso fue que me dio por fundar un Club de Tercos. Para quienes quieran asociarse al club, están abiertas las inscripciones. Quiero que reflexionemos sobre la importancia de la terquedad. Nosotros primero tenemos que darnos cuenta, como les decía ahora, que si queremos apuntar a ese futuro tenemos que insistir y ser tercos porque la terquedad es virtud de profetas. Lo diré ahora con estas palabras: la terquedad, considerada como un yerro de la personalidad, es en muchos casos una virtud reservada para los profetas, quienes se empecinan en remar contra la corriente porque presienten las cataratas mientras el resto, los anormales, aceptan cómodamente ser arrastrados por ellas. El tiempo se encarga después de darle la razón, no siempre a tiempo, porque en algunos casos han tenido que pasar muchos años después de su muerte para que las historia les haga justicia y preserve su memoria, como en el caso de Galileo Galilei quien fue condenado a la cárcel por haber dicho, con muy buenas bases científicas y en contra de la creencia oficializada por la iglesia y las academias, que la tierra giraba alrededor del sol.

Galileo practicaba la terquedad en su modalidad necesaria, pues hay otra que tiene que ver con la brutalidad, extremadamente peligrosa sobre todo cuando es el poder el que la tiene. Pero ésa no es la que nos interesa en el Club de Tercos, creado en Villamaga para defender el buen juicio de los considerados locos por la normatividad consumista y rutinaria.

La terquedad que buscamos es la misma de los ríos, obstinados en llegar a su destino. En nuestro caso, se trata de llegar a la utopía cultural latinoamericana, sometida a deplorables desarraigos. Se necesita terquedad para no dejarse de

los huracanes norteños que llegan homogenizando gustos, comportamientos y economías con el cuento ése de la modernidad, el neoliberalismo y demás teorías neocolonizadoras.

El Club de Tercos fue creado para defender los valores propios y como batir la insolidaridad cultural, una terrible enfermedad que tiene como síntoma principal la frivolidad y la pereza mental que bloquea el desarrollo. Igualmente la palabra “terco” ha despertado resistencias: le han inventado otras menos duras para suplantarla tales como obstinado, testarudo, pertinaz, contumaz y otras igualmente retóricas pero ninguna tan sonora, clara y directa como terco.

Somos tecos quienes protejamos los bosques y las cuencas futuristas y defendemos la posibilidad de aportar a la diversidad cultural del mundo con nuestras particulares formas de ser y de vivir. Creo que ya deben haberse entusiasmado algunos para pertenecer al Club de Tercos.

Como mi intervención no debe ser muy larga, porque tengo apenas media hora, quiero traerles un texto sobre un juicio que todos los días se da en Canibalia. Pero antes, una pausa comercial.

Creo que otro, porque la pauta está larga y ésa es la que nos da pa`l programa.

La vida es un lote que nos adjudica el gran misterio, en el que podemos hacer, por el sistema de autoconstrucción, una mansión o un tugurio.

Hay seres maderables, otros que dan madera. Los hay medicinales, otros que simplemente florecen y algunos son especializados en aromas. Muchos producen frutos y otros que son considerados maleza. Pero todos cosechan el milagro de la vida.

A propósito de todo lo que ha venido hablando de los carteles, también tenemos el amor de cartel. Les voy a leer esto que es un juicio que está vigente en Canibalia y dice así:

Del haberse enriquecido de una manera ilegal
Acuso hoy al fiscal, al amor ya desprendido de tabúes
de tabúes convenidos entre el deseo y la mentira,
porque todo el mundo tira,
pa´ su lao, sí señor,
sea honrado o sea impostor
del placer no se retira.

Los que envidian su riqueza
lo demandaron por ello
sin reparar que en aquello, producto de una flaqueza,
producto de una flaqueza,
obtendría más firmeza
la bolsa ya enriquecida del amor y de la vida
por medios nada ilegales
mas la envidia y los fiscales
vieron la cosa fallida.
En el proceso interviene
la veterana moral
en su papel de fiscal
que miles de agentes tiene
algunos no le convienen,
la hipocresía entre ellos,
lamosa por los destellos,
de su espada resentida
que salen en estampida
a promover atropellos

Hay un cartel del amor,
denunció la gran fiscal,
señalando como un mal
La nueva organización
traficante de emoción
propia de todos los seres
dados a los menesteres
Esa sorprendente vida
que suturan los placeres.

A rendir indagatoria
la felicidad pasó
y el juez que la requirió,
toda impregnada de gloria
le presento su expediente y
tiene usted cosa pendientes
con la Moral, sí señora,
defiéndase pues ahora
o cállese para siempre.

Siguiendo con esta audiencia
fue requerida también,

por ser parte de un cartel,
la libertad de conciencia,
que apelando a la paciencia
no dejó que el desacato
estropeara el alegato
impugnado en su defensa
del cargo que es una ofensa
es simple testaferrato.

La moral en su momento,
ordenó que se allanara
al amor que nos depara
alegrías de portento
y el puro discernimiento,
como lo dicta el buen juicio,
siempre dispuesto al servicio
de quien sabe razonar
nada hubo que incautar
en el trámite de oficio.

Al amor los risporosos (sic)
han querido macularlo
y algunos al acusarlo
han quedado asiendo el oso
mas otros, los impetuosos,
que son de menor valía
le han dicho a la fiscalía
que investigue esta emoción
para enviarla a prisión
y así acabe su agonía.

El placer y las caricias
y los poemas de amor
con la orden superior
se llevaron con sevicia
en derroche de estulticia
fracasaron en su empeño
destructor de tantos sueños
y sin poder retenerlos
tuvieron que devolverlos
a su legítimo dueño.

No son sustancias dañinas
las que trafica el amor
mas le inventan un terror
y por eso lo conminan
si se entrega, vaticinan,
no la va a pasar muy bien
pues la cárcel que para él
diseño la hipocresía

sólo sirve a la agonía
sin apoyo de cartel

Que el amor todo se entregue
a la persona que se ama
pero no a quien nos allana
aunque la ley se lo ordene
El amor no se detiene
con leyes ni con fiscales
solo el cariño vale
para sostener la caña
y se queda si se amaña
de almas cárceles no sale.

El amor no tiene idea
de esta Moral mojigata
Por eso mete la pata
cuando degusta, alar-dea
pero el herir la ba-dea
por dar gusto al poderoso
que con talante imperioso
chantajea e intimida
y la Moral, una encogida,
cede en acto lastimoso.

La Moral tiene su doble
y vive en el extranjero
posee mucho dinero
pa` someter a los pobres
que siempre muestran el cobre
cuando de ceder se trata
pues arrodilla la plata
por eso están en la olla
como esta moral tan criolla
que se la llevó don Sata.

Todo no ha de ser carreta, pues. Ahora sí voy a hablarles de cómo realizar ese sueño en Villamaga.

Primero que todo, ya renuncie al mundo que al principio me descrestó, que era el de la cultura urbana. Ya no creo en eso. Por eso ya me volví otra vez montañero, me regresé para mi pueblo donde encontré que Villamaga es éste y se llama Anzá donde los espero.

Desde hace 200 años, nosotros hemos sido copiones de Europa. Tenemos que copiarles a ellos la originalidad, pero nosotros siempre copiamos lo peor. Entonces allá en Anzá estamos con un proyecto de realizar el sueño de Villamaga, porque no podemos quedarnos soñando. Y afortunadamente con la complicidad de ustedes es un buen síntoma de que todas las utopías personales las podemos realizar. Entonces lo que he venido pregonando desde

hace mucho tiempo es que cada uno de nosotros debe disoñar su propia Villamaga, y con el apoyo de todos, tratar de realizarlo. Eso, en resumidas cuentas, es lo que el gordo* me puso aquí en la programación dizque del “Sueño de Villamaga”. El sueño de Villamaga es éste, que cada uno tenga una utopía personal y que luche por construirla. Ésa es más o menos, a grandes rasgos, la propuesta de Villamaga. Para rematar, un anuncio.

Si el camino elegido tiene huecos no significa que nos equivoquemos de camino; sólo hay que repararlos.

Ésa es la última propuesta de Villamaga. Nosotros no tenemos por qué buscar la perfección, eso no existe, pero sí por lo menos hacer el esfuerzo de mejorar cada día y construir esa utopía de ese otro soñador que fue Bolívar, quien también soñaba con un gran país latinoamericano. Y esto también hace parte de las búsquedas de Villamaga.

Ramiro y Tiberio Giraldo

Campesino, vereda Bellavista, El Dovio, Valle del Cauca

Mi finca: el sistema que soñé

Ramiro:

Vengo del norte del valle, del municipio de El Dovio, vereda de Bellavista. Mi finca ocupa cinco hectáreas aproximadamente. A continuación miraremos unas filminas que se han tomado allá.

Aquí está mi familia. Allí está mi esposa. Mi familia la conformamos dos hijos, mi esposa y yo. Aquí está Julián, Oliva mi esposa; mi hija está estudiando en Costa Rica.

Acá miramos un sistema que tenemos de recolección de aguas lluvias. Acá tenemos un estanque donde cultivamos peces para el consumo. Acá tenemos las cocheras donde tenemos cerdos.

Aquí se ven unos biodigestores donde tenemos el tratamiento de aguas residuales. Esto se hizo con el fin de limpiar las aguas. Nos pusimos a pensar que si deforestábamos y tirábamos las aguas servidas a la fuente, no estábamos haciendo nada. Pensando en la comunidad nos hicimos el propósito de buscar la forma de descontaminar las aguas.

Aquí termina el proceso de descontaminación; pero antes de esto tenemos cinco zanjas de 5 m. y 50cm. de profundidad donde cultivamos plantas acuáticas. Aquí cultivamos la lemna y luego la llevamos para la alimentación de los cerdos. Es un proceso, anteriormente lo hicimos así para descontaminar las aguas, pero con este sistema hemos ganado mucho. ¿En qué sentido?

Anteriormente con el biodigestor estábamos ganando, digamos, el gas para cocinar. Ahora nos estamos ahorrando 18 Kg de leña. En seis meses recolectamos tonelada y media de abono, más el gas. En este momento cocinamos únicamente con el gas.

Luego sigue el buchón, otra planta con la que abonamos los cultivos. Sigue la lemna que va de nuevo para alimentación de los cerdos.

Me parece muy interesante nuestra labor porque se ha hecho pensando en la comunidad; no sólo en nosotros sino en la comunidad y en la naturaleza, porque hoy en día si queremos paz, tenemos que estar en paz con nuestros vecinos. Creo que hemos logrado esto. Gracias.

Tiberio:

Aprovecho la oportunidad para darle gracias a la ADC por habernos hecho partícipes de este evento tan importante.

La finca, el sistema que soñé y que ahora tengo, no sería posible si no hubiera una entidad como Cipav, con un equipo humano y técnico tan profesional que nos ha brindado la oportunidad de poder compartir una cantidad de trabajos, que nos ha hecho sentir importantes en esto de tener intercambios, de ser investigadores. A continuación los invito a que nos traslademos imaginariamente a la vereda Bellavista del municipio de El Dovio donde está mi finca.

Primero que todo vamos a presentar el trabajo que hacen las mujeres. Aquí tenemos el vivero de jardín hecho por las mujeres, la huerta casera, en la que todo es orgánico, ahí no hay nada de contaminación. Allí vemos a mi hija Marta quien está cocinando el jugo de caña para convertirlo en miel para no comprar azúcar, que viene con tanta contaminación, ni panela. Así logramos grandes resultados. Al hablar de este sistema de trabajo a veces la gente dice “pero es que esto no nos da ningún resultado”, pero si nos detenemos a pensar y tenemos buena información de los resultados, le vemos sentido. Consumimos, doce atados de panela, que sean diez, serían $6.000 semanales; pero si hacemos la miel nos va a salir a más bajo costo, y nos vamos a cuidar un poquitico la salud sin tanto químico en la azúcar. Estamos comenzando a eliminar un poquitico el mercado de las grandes empresas que lo que han hecho es acabar con una gran cantidad de cosas; por supuesto, de allí viene el costo y que el campesino tenga que trabajar para sostenerlos.

Vemos el bosque donde nace el agua. Soy abuelo de seis niños, seis hermosos niños, a quienes estamos tratando de meter en este sistema. Aquí vemos a mi nieta tomando el agua del filtro. Hablar de aguas para mí es lo principal, ¿qué sería de la finca El Ciprés sin agua y por supuesto del resto de la comunidad? Hace dos largos años sufrimos un problema con el vecino a raíz de las aguas, problema en el que tuvo que intervenir la administración municipal porque era muy grave ya. De pronto allí logramos concertar con la parte opuesta y en vez de sacar armas para acabarnos entre nosotros mismos, lo que hicimos fue ingeniarnos un trabajo que ha sido totalmente un éxito: a la parte opuesta la invitamos a trabajar, logrando conformar un grupo que llamamos el Grupo de Reforestación. Sacrificando un poco de tierra en esto, en el que tenemos ya

más de 50 convites o minga, hemos logrado conseguir 21 plazas de terreno en la parte de arriba del nacimiento. Al que quiera guerra le tenemos trabajo para trabajar, y creo que si todos hiciéramos esto nos daría un resultado bastante positivo en el futuro.

Seguimos con aguas. Recientemente hicimos la letrina acuática. Todo mundo habla de la letrina de gato y de una cantidad de cosas. Aprovechando la profundidad de la carga del biodigestor hicimos un pequeño servicio allí con madera, montamos un biodigestor de 11 metros, le echamos todas las aguas servidas – también las de lavado de baño –es este biodigestor. Se ve desinflado porque cuando tomamos la foto apenas estaba arrancando. En este momento está produciendo bastante gas.

En esta parte vemos la lemna donde descarga el biodigestor. En la primera laguna donde está cayendo la descarga del biodigestor estamos en este momento cultivando la azzola. Y a continuación hay seis zanjas de 6 m. por 70cm. con una profundidad de 40 cm. aforradas en barro-cemento donde tenemos lemna, salvinia y azzola. Ha sido un resultado bastante bueno, pues tiene un mes larguito de haberse puesto en servicio y hemos sacado una gran cantidad de material de allí para el consumo de los animales.

Allí podemos ver los cerdos. En esta parte vemos el bombillo que hemos colocado, consumiendo energía. En esta otra parte ya podemos ver un disco de arado de tractor, el cual estamos aprovechando en el biodigestor que está produciendo bastante gas, y pues los lechoncitos tienen tan buen calor que ya se hacen a un lado.

Aquí vemos leña. Ése ha sido mi gran problema, la tala de bosque en todas las fincas. Claro que últimamente se le ha puesto cuidado. Yo soy miembro activo del Comité Departamental del Cafeteros del Dovio y nos ha visitado un doctor que dice ser del Medio Ambiente. Me preguntaba que por qué habíamos usado unos postes para alambrado en un proyecto a tan bajo costo y yo le respondí: “doctor, porque hace seis meses o un año el Comité de Cafeteros o los bancos cafeteros nos tenían ese programa de prestar plata para granadilla, y como están talando totalmente los bosques y los guadales, se disparó la madera: un poste de dos metros, que lo conseguíamos en $200, está en $2.000 o $3000 en este momento. Fuera de eso, el daño tan tremendo que le están haciendo a las aguas y por supuesto a la naturaleza”. Entonces el consumo de leña se ha podido eliminar en buena parte gracias al biodigestor.

Aquí vemos a Orfilia, mi esposa, cocinando. Allí está el biodigestor que ha sido de gran apoyo.

Decidimos cambiar de ganado, anteriormente teníamos un ganadito de ordeño. Allí vale la pena resaltar esto de que toda la gente que nos visitó se preocupaba, y me decía: “Tiberio qué va a hacer cuando la familia crezca”. Yo decía: “pues hay que hacer algo, hay que tratar de mejorar más para no dejar caer esta situación aquí”, y así se ha hecho. Hay que hacer unos cambios con tendencia a mejorar y los estamos haciendo.

Pasamos del trapiche a que los cerdos sean los que expriman el jugo. Los cerdos dejan desechos en el establo y en la cochera, una parte de los cuales

trasladamos a los cultivos en este búfalo, la otra parte, va a mi fábrica de abono: 36 m. por 1.50 de lombricultura. Allí se observa cómo se procesan los desechos. En vez de contaminar, lo que hicimos fue montar una fábrica de abono que ha sido bastante bueno porque, hacía cuentas en días pasados, que el ganado me daba más por boñiga que por crecimiento en sí mismo. De pronto llegó un año en la mayor parte de los proyectos fueron financiados con estiércol de animal, procesado ya con lombriz.

Mi familia y el equipo de trabajadores: Orfilia, la esposa; Marta Janet, la hija; el nieto, la otra nieta y ésta es hija de Luz Myriam que se encuentra en este momento en Puerto Berrío, Antioquia. Ella se llevó una cantidad de datos siguiendo los buenos pasos que había dado al comienzo cuando estuvo en la finca, porque allá montó ella unas ocho o diez cerdas de cría, las tiene un pastoreo y vemos la cosa muy positiva. Está Alonso, un trabajador; Albeiro, otro trabajador. Ahí traen el forraje, nacedero, chachafruto, botón de oro, quiebra barriga. Mi otra hija. Aquí están mi hijo Tiberio Junior, Alonso, Albeiro y el búfalo.

De pronto me excusan un poco si las fotos no salieron muy perfectas, asustados de venir a esto, nos dijimos “¿Qué vamos a presentar allá?” y entonces nos tocó volvernos fotógrafos (risas).

Aquí vemos el banco de proteína, en total 22 mil árboles. Nacedero, botón de oro, chachafruto, morera. Pensé yo que era un gran sacrificio desaprovechar toda una franja que dejé en toda la parte alta, un suelo que ha sido muy castigado; se había quemado durante mucho tiempo, estaba muy barrido, y vemos cómo simplemente aislando tenemos una reforestación natural. Lo bueno de esto es que nos ha servido para sostener el agua y está con tendencia a aumentar.

En el bando de proteína quisimos tener cultivos asociados como es el zapallo, ya en producción. Lo que están viendo es una realidad, produce por la parte de encima y por la parte de abajo. De pronto me había volcado mucho metre una gran cantidad de cultivos para animales. Tenemos que pensar en los humanos también, pero me ha gustado mucho el sistema de cultivos asociados. Se hizo un ensayo con maíz y fríjol dentro del cultivo de forrajes con gran éxito, ahí podemos ver que sí produce. Tenemos otra asociación con Ramiro en el cultivo d nacedero y chachafruto. Bastante bueno es esto: en vez de tener algotras malezas, podemos hacer tres cortes de ramio mientras que vuelve a los tres meses a haber corte de chachafruto o nacedero.

Aquí está lo que me ha llamado mucho la atención, porque he manejado la lombricultura con techo de cidra. Montamos 80 metros, en un proyecto con todos los datos. Esto ya es un proyecto, porque yo creo que los datos son muy importantes para mucha gente. Uno a la final está en esa rutina y esto sí lleva con todos los datos. Son 40 cidras, 80 metros de largo por unos 7 de ancho. Quisimos ponerle una infraestructura buena, como es el arboloco y gancho de guadua, o sea todo el copo entero. En la parte de abajo vemos unos surcos de nacedero.

Otro cultivo asociado: tenemos el, tomate de árbol y el nogal cafetero. Con esto buscamos montar un silvopastoreo. Es pequeño, pero me llamó mucho la

tención lo del nogal porque es una madera que de pronto da para el futuro. A mí me decía alguien que eso es una locura, que no se sabía que iba a pasar con eso, que cuándo iría a ver yo crecer estos árboles. Dije yo: "¿y acaso no tengo hijos jóvenes?", ¿acaso no viene una descendencia, unos nietos?" Yo creo que hay que pensar más que todo en eso también.

Otro cultivo asociado. Aquí soqueamos el café, sembramos lulo y está el plátano. Ahí no quise eliminar los guamos que estaban de sombrío, soy enemigo de cortar árboles.

Aquí, tenemos el bore, un poco de ramio, un estanque y al fondo vemos el arboloco, una madera muy fina, quizás una de las mejores que tenemos allá.

Ahora vemos a los trabajadores, al yerno y a Albeiro que está picando zapallo y cidra para los cerdos. Hablando de cerdos, decían que con los concentrados los cerdos se van a poner más bonitos. He mirado esto y lo sigo haciendo porque veo que me da resultado y que tiene mucho futuro. Promedio, de nacimiento de 1.500 gramos, tenemos destetes ya de 7.5 de peso y un promedio de 9.2.

La familia de todas maneras tiene que trabajar. Ésta es María Ofir, la que vemos ahí, es actualmente la profesora de vereda, se ha estado volcando mucho con los niños a este programa, la vemos cómo está castrando los cerdos. En ocasiones le damos la oportunidad de que lleve todos los alumnos para que haga esos trabajos, para que ellos vayan metiéndose en este sistema también.

Ahí vemos lo que decíamos ahora. Cambiamos el trapiche por los mismos cerdos, dejamos de consumir energía, de tener unos gastos y ellos lo están haciendo muy bien allí, como muestra la foto. Estos son los cerdos que están en pastoreo, ahí están tomando agua. Es un proyectico que estamos llevando a cabo en este momento pues son tres corrales. Se está haciendo un ensayo con tres cerdas con diferente alimentación y 400 gramos de grano de soya cocinado a 30 minutos, una cucharada de sal mineralizada, 10 kg. de caña por animal; retenemos un kilo de hoja de morera y un kilo de nacedero. Otro corral lo tenemos con cuatro cerdas, 10 kg. de caña un kilo de bore, un kilo de nacedero, sin soya. En el otro corral tenemos otras cerdas que están con 2 kg de nacedero, 10kg de caña por animal, sin soya también. Lo que se ha visto en este mes es que me estoy ganando $5.000 diarios en 10 cerdas. $5.000 por 30 sería $150.000 mensuales. Si vamos al año, serían $1.800.000. Hay que pensar en esto y en que son muy pocos los animales porque son 10 cerdas nada más.

Aquí... ¡ah, está me gusta!, esta foto fue la mejor. ¿Por qué? porque está mi grupo Campá, Corporación Ambiental Pecuaria Agrícola de Bellavista, del cual fui fundador. En total somos 23. Allí estamos en convite o en minga. Lo han tomado muy en serio los compañeros, y estamos entechando con hoja de caña la casa de mi hijo. Ahí vemos a Ramiro, en eso sí que había discusiones con Ramiro al comienzo. El no era oficial de construcción, no. De pronto nos fuimos guiando ambos y discutíamos mucho pero muy familiarmente. Al final llegamos a un acuerdo: él era el oficial y yo el ingeniero (risas y aplausos).

Ahora vemos una de las visitas de los Herederos del Planeta. Llegaron el 14, estuvieron el 15 y 16 de junio. La doctora Amparito está ahí cortando la cinta de la inauguración de lo que es el comienzo del sendero del arboloco. Vemos El Nacedero, pero le dejamos unos 20 metros más o menos a lado y lado, es muy rico entrar a esta parte, decidimos dejar esto allí porque pues es una parte muy fresca y yo creo que da ambiente también.

En este recorrido, apenas se hizo el ensayo el día de la inauguración, nos gastamos dos horas, pero fue muy interesante porque encontramos una gran cantidad de cosas en esto. Subimos por el lindero de la finca, por la parte más alta, suelos muy castigados anteriormente y vimos cómo se van recuperando allí solos. Ahí tenemos el mirador El Nacedero, en la parte alta. Y aquí el mirador El Chircal y decía mi hermano que dizque soy muy pantallero que porque me hice a todo el frente de la foto y me gusta salir en todas las fotos. (Risas).

Aquí vemos el grupo de los Herederos mirando el sistema de descontaminación, los trabajos que se hicieron el último día después del recorrido.

Estaba muy asustado el día de ayer y en horas de la mañana cuando salió Octavio a hablar acá, porque mencionan un poco de doctorados de las personas que salen acá a hablar. Nuevamente tengo que darles gracias a las entidades y a quienes nos han invitado acá a este certamen porque estoy cumpliendo casualmente el día 25, o sea pasado mañana, si no estoy mal, 20 semestres. ¡Qué carrera tan larga!, ¿no? 20 semestres de aprender a conocer mi finca, pero más que todo a conocer mi comunidad. ¿Qué seguirá hacia el futuro? Yo creo que siguen cosas muy buenas, porque ya esto era uno de los retos más duros para mí. A pesar de que he recibido tantos grupos en mi finca, da mucho susto subirse aquí, y más que todo coger el micrófono, pues le da uno un terror bastante tremendo. A los que no conocen la finca y a los que ya han ido, les hago una invitación, cuando les sea posible, para que compartan con nosotros este trabajo que se ha hecho y que nos dejen muchos datos. Porque yo sé que es así, gracias a tantas visitas de tanta gente que ha ido, se ha ido organizando un poco más. Muchísimas gracias.

Elcy Corrales

Pontificia Universidad Javeriana

Participación y conservación, un sueño de desarrollo. Soñar, ¿no cuesta nada?

Buscando un nombre

Cuando Octavio Duque, hace algunos meses me invitó para que hablara aquí sobre nuestro proceso de construcción de una propuesta de desarrollo diferente, este seminario no se llamaba como ahora, y yo no sabía que nombre dar a mi charla. Más adelante, volvimos a hablar y ya este evento era el de "Disoñadores del Futuro, un encuentro en el sur". Mi charla todavía necesitaba un nombre. Recuerdo que le dije a Octavio, "en este momento no puedo pensar en un título inspirado pues estoy trabajando por enésima vez en presupuestos". La cosa llegó a tener ya visos de pesadilla, pues entre tanto número me era muy complicado adjetivar el desarrollo soñado. Acordamos colocar el nombre que aparece "participación y conservación, un sueño de desarrollo". Después continuamos haciendo muchos presupuestos, negociando, buscando fondos, en fin, y como resultado de todo esto, y mientras luchaba por encontrar el tiempo para escribir, se me ocurrió que a lo mejor debía

reflexionar sobre la vigencia o no de aquel decir popular que reza: “Soñar no cuesta nada”. Fue así como se definió el título final.

Mi charla girará entonces alrededor de una historia que tiene varios capítulos, el último, acaso la conclusión, lo estamos haciendo a varias manos.

Quiero aclarar que mi versión del relato, seguramente difería de otras que cuenten mis co-soñadores, varios de ellos están aquí. No importa. Si algo ha enriquecido nuestro sueño ha sido la capacidad de saber que la diferencia es, si queremos, una gran oportunidad para la construcción del futuro.

Voy a hablar sobre la Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios, utilizando como hilo conductor las relaciones entre participación y conservación, relaciones que según nuestra comprensión, son fundamentales para el logro de un desarrollo sostenible. Busco también demostrar que soñar implica invertir en muchas cosas, entre ellas, tiempo y recursos, pero también que esa rinde frutos que bien valen la pena.

Encuentro de sueños

A finales de los 80, tres entidades que venían trabajando con diferentes énfasis sobre estrategias de desarrollo apropiadas a nuestra condición de países tropicales, donde los productores campesinos juegan todavía un papel importante, deciden unir su experiencia y conocimiento para diseñar un programa de apoyo y fortalecimiento a proyectos de desarrollo rural que busquen la sostenibilidad; ellas son:

El Instituto Mayor Campesino (IMCA): es una organización no gubernamental, regentada por la Compañía de Jesús, que desde hace más de 30 años viene trabajando en torno a la organización y formación de líderes campesinos y funcionarios, promoviendo y apoyando proyectos de desarrollo rural y experimentado con tecnologías rurales sostenibles, especialmente en el Valle del Cauca.

El centro para la Investigación en Sistemas Agropecuarios Sostenibles Cipav: fundación apoyada por varias organizaciones gremiales y no gubernamentales, desde mediados de 1980 está dedicada a la investigación, el diseño, el desarrollo, la validación, la implementación, la transferencia y la capacitación en sistemas sostenibles de producción agropecuaria, con base en el análisis de las condiciones ecosistemáticas y la utilización de recursos disponibles en el trópico. El Cipav lidera en la actualidad, a nivel nacional e internacional, una serie de propuestas tecnológicas apoyadas en la utilización de recursos tropicales.

El Instituto de Estudios Rurales (IER) de la Universidad Javeriana: ha trabajado durante 17 años alrededor de la investigación social y económica de los problemas del desarrollo rural, en especial de las formas de organización y gestión de la producción campesina, ha capacitado a estudiantes, campesinos y funcionarios en la solución de problemas rurales, ambientales y agroalimentarios. Su labor abarca también asesoría, promoción y evaluación de programas y proyectos de desarrollo rural.

La Universidad Javeriana otorga el respectivo título de maestría. En las áreas específicas relacionadas con esta maestría, la facultad de Ciencias Económicas cuenta hoy con el IER y la Maestría en Desarrollo Rural. Con el Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo se trabaja en estrecha relación.

Estas entidades han trabajado con la participación de los productores, reconociendo su saber y los aportes que pueden hacer para la búsqueda de la sostenibilidad. Las orientaciones de cada institución, el desarrollo metodológico, y los resultados de la investigación se unen al servicio de la causa de la sostenibilidad, en sentido amplio. Desde el comienzo tuvimos la participación como condición de trabajo. Luego, invitamos a otras instituciones y personas que nos ayudaron en la construcción de la idea. Junto con ellas, diseñamos un programa para interrelacionar la experiencia de trabajo e investigación con el fin de actuar sinérgicamente en el programa de Fortalecimiento de Proyectos del Desarrollo rural. Este programa dirige a los diversos actores del desarrollo rural: productores pequeños medianos, técnicos y profesionales vinculados en el sector, centros académicos y de investigación, individuos y entidades que tienen que ver con decisiones políticas. Nos proponemos trabajar con las diferentes instancias en que se toman decisiones sobre el desarrollo rural. El proyecto común es proponer, diseñar y poner en marcha alternativas productivas, formas de organización gestión y estilos de participación capaces de garantizar el bienestar social y la conservación de la naturaleza para las generaciones futuras. Se trata, en fin, de desarrollar una capacidad de respuesta ante modelos de desarrollo que han sido tradicionalmente impuestos.

Me gustaría detenerme brevemente, en primer lugar, sobre los conceptos de sistemas sostenibles y de educación para el desarrollo con los que nosotros trabajamos; luego, sobre la forma de operación de la maestría y, finalmente, sobre los objetivos que buscamos lograr con la formación.

El concepto de sistemas sostenibles reconoce las potencialidades y limitaciones de los ecosistemas naturales y el conocimiento que las comunidades humanas pueden tener de ellos. Se trata de armonizar los principios esenciales de autorregulación ecológica, ciclos de nutrientes, flujos de energía y de diversidad biológica con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de las actividades productivas, con el fin de dinamizar soluciones concretas y específicas para cada ecosistema donde se ubiquen los proyectos de desarrollo rural.

En nuestra perspectiva, la educación para el desarrollo busca rescatar, validar, reafirmar el conocimiento popular existente para que, en conjunto con el conocimiento científico y la experiencia institucional, se construya un espacio de creación y reflexión que haga posible la formación en el concepto de sistemas sostenibles y la generación de estrategias de desarrollo que surjan de las particularidades de cada ecosistema y la comunidad rural.

La maestría está dirigida a profesionales que estén trabajando directamente con proyectos de desarrollo rural en diversas regiones del país. El estudiante presenta un proyecto y permanece vinculado a él, pues la investigación que se

desarrolla durante los dos años que dura la formación, se hace directamente en la zona del proyecto y con las comunidades y actores que están involucrados en él.

En cuanto a los objetivos de la maestría se busca formar a los estudiantes en los fundamentos científicos de los sistemas productivos agropecuarios sostenibles, y adiestrarlos en el manejo de las herramientas conceptuales, analíticas y tecnológicas necesarias para diseñarlos. Al mismo tiempo se propone formar profesionales que tengan la capacidad de identificar e investigar los limitantes del desarrollo rural y las alternativas de superación de los mismos. Para lograr esto se trabaja en torno a los siguientes objetivos específicos:

a. Identificar las dinámicas biológicas, ambientales, económicas y socioculturales de los sistemas agropecuarios.
b. Identificar las dinámicas de organización de la producción rural con su lógica productiva, su lógica familiar, el ambiente y la sociedad.
c. Caracterizar los sistemas productivos desde las perspectivas biológicas y económicas: su potencialidad, limitaciones y puntos críticos.
d. Generar tecnologías adecuadas a las condiciones biológicas y climáticas, a la fragilidad ambiental, a la disponibilidad de recursos (naturales y económicos), a las características socioculturales.
e. Impulsar mecanismos de participación comunitaria en la toma de decisiones tecnológicas, en los sistemas de mercado, en los asuntos locales y de la región den la vida del país y en la construcción del desarrollo.

Haciendo el sueño realidad… Conocer y comprender

El diseño del programa de fortalecimiento de la maestría fue un trabajo de minga que sirvió para dibujar el punto de arranque. Logramos allí entretejer muchos conocimientos y saberes. En el mes de julio de 1992, iniciamos con el primer grupo de soñadores.

La puesta en marcha del proyecto, el comenzar a vivir la experiencia, nos permitió avanzar en una comprensión cada vez mayor de los estábamos haciendo. Aquí estoy hablando del término comprender en el sentido de Max-Neef, en el sentido de `ser parte´, aprender a vivir y ser capaz de influir en las transformaciones. Comprender ha significado para nosotros arriesgar también en alerte y, sobre todo, ampliar nuestra visión de lo que queremos.

Después de cuatro años de actividad, contamos con una nueva caja de herramientas en cuyo diseño seguimos incorporando aportes de disoñadores de diversos rincones del país y del planeta. Quiero aquí mencionar especialmente al doctor Thomas Preston, un disoñador mayor, quien nos impulsó a embarcarnos en esta travesía y nos enseño a soñar y a derivar.

Ahora vemos algunas de estas herramientas:

a. **El diálogo como estrategia de comunicación y generación de conocimiento. El análisis interdisciplinario y el diálogo de saberes.**

La comunicación entre las experiencias de que he hablado ha significado un minucioso trabajo en el que hemos tenido puentes entre nosotros, para establecer un lenguaje común, escucharnos, poder construir juntos. Somos personas de las más diversas disciplinas, cada una domina las metodologías de trabajo específicas de su disciplina y la crítica que desde el punto de vista respectivo se hace de los contenidos y la metodología que se imparten convencionalmente en la academia. La interdisciplinariedad, como ideal de aproximación a las posibilidades del desarrollo sostenible es un proceso de construcción que exige una gran capacidad para ponerse en los "zapatos del otro", para escucharlo, para incorporar a nuestro código las realidades de los demás. En estas condiciones, la interdisciplinariedad ha sido el resultado de un proceso intenso de participación. Desde la ciencia, se requiere de desarrollar la capacidad de acercarse a las realidades que queremos comprender y sobre las que queremos actuar. Implica pues un trabajo consiente una elaboración permanente. Lo anterior, sin embargo, no significa abandonar la rigurosidad necesaria en cada estudio. La experiencia interdisciplinaria plantea nuevas preguntas, exige también desarrollo disciplinario, pues no se trata de perder calidad sino, al contrario, de mejorar en la comprensión y capacidad de actuar sobre la realidad.

En síntesis, el análisis interdisciplinario no se refiere a la suma de diferentes visiones sino a una nueva manera de ver las cosas, a un acuerdo sobre lo fundamental en los ejes de análisis; es sobre todo una perspectiva de conjunto. La interdisciplinariedad es parte de lo que se entiende como dialogo de saberes, en el cual el saber popular juega un papel importante. El reconocimiento del saber tradicional y su incorporación crítica al diseño de sistemas sostenibles significa para nosotros su articulación funcional con el conocimiento científico, y por tanto, la potenciación y el enriquecimiento de uno y otro.

Finalmente, al diálogo de saberes al que nos referimos aquí, incluye la experiencia de las diversas entidades y actores del desarrollo (instituciones locales, regionales, organizaciones no gubernamentales; la familia y dentro de ella los ancianos, las mujeres y los niños). El diálogo que proponemos supone el respeto por la diversidad, como recurso indispensable para la construcción y la sostenibilidad del desarrollo. Participar en esta construcción ha sido además, en lo personal, una experiencia que me ha permitido ampliar mi propia aproximación a las cosas.

b. La participación de los productores.

En muy diversas regiones del país son muchos los Tiberios, los Ramiros, las Conchitas, los Eusbertos, los Isidros y Marías, los Molinas, los Madriñanes y otros, que nos han colaborado en el desarrollo de metodologías que permitan la producción conjunta de conocimiento aplicable al desarrollo.

También hemos trabajado con ellos en torno a los sistemas de toma de decisión en diferentes instancias que van desde la finca a la región, la nación y el sistema internacional. Nos referimos por ejemplo, a los procesos de toma de decisiones sobre el cambio técnico al anterior de las unidades de producción y la participación de aquellos que más directamente usan o trabajan los

recursos; es también el caso de las mujeres y los niños y su participación en las instancias de decisión. Pensamos aquí en procesos decisión en los niveles locales y regionales en el marco de la descentralización municipal.

c. La perspectiva sistémica.

Los sistemas agrarios se interrelacionan jerárquica y dinámicamente, con otros sistemas de producción locales, regionales, nacionales e internacionales. El logro de la sostenibilidad para la producción agraria debe tener en cuenta esa compleja red de relaciones, así como los desbalances (trade offs) entre los diferentes objetivos del desarrollo y los niveles de jerarquía de los sistemas agrarios. Esta visión sistémica nos ha permitido abordar las relaciones entre elementos naturales, económicos, sociales y políticos, puntualizando la necesidad de entenderlos a través de escalas y jerarquías de operación. De esta manera, se identifican y comprenden los diferentes niveles de autonomía y dependencia así como los límites y relaciones que determinan la insostenibilidad de determinados sistemas.

d. La Agroecología.

El desconocimiento de la heterogeneidad ambiental, cultural y socioeconómica de la agricultura tradicional propia de la agricultura moderna, la ha hecho inadecuada a las necesidades de los agricultores y a las potencialidades agrícolas locales. La agroecología o el estudio de la agricultura desde la perspectiva ecológica, busca nuevos modelos agrícolas que a la vez sean productivos y rentables, destruyan menos la naturaleza. Para esto se apoya no sólo en la ecología sino también en la recuperación y evaluación rigurosa de la agricultura tradicional. La investigación de estos sistemas tradicionales de producción debe tener en cuenta los contextos culturales en los cuales están inmersos. Además, no sólo pretende un rescate desde el punto de vista tecnológico, sino que parte de reconocer que los sistemas de agricultura tradicional encierran un conjunto de saberes y prácticas sobre la naturaleza que expresan formas de organización social para la producción, de acceso a recursos, sistemas de codificación y simbolización, etc. La necesidad de legitimar la experiencia laboral tradicional, necesita resolver diversos embrollos metodológicos, epistemológicos y sociales. No sólo cuestiona, pues, los paradigmas del actual modelo de civilización sino que conlleva un salto ideológico nada fácil para los investigadores.

e. El reconocimiento de la diversidad como eje de la sostenibilidad.

Nuestra propuesta, en fin, es trabajar en la diversidad ecosistémica, biológica, cultural, con el análisis de las diferentes disciplinas y de los diferentes tipos de saberes disciplinarios y el conocimiento propio de los sectores sociales especialmente de los campesinos y los indígenas.

La pérdida de la diversidad natural, y con ella la de la diversidad cultural, significan la pérdida de opciones. El respeto por la diversidad exige el respeto por la individualidad, por la singularidad. En estas condiciones conservar la

diversidad nos obliga a conocerla, a aceptarla, a comprenderla, a respetarla, a no eliminarla.

Participar y conservar no van sin conflicto. Aún entre los que estamos del mismo lado del sueño, trabajar sobre estas diferencias indudablemente nos ha ayudado a avanzar.

El camino recorrido, algunas realizaciones.

La puesta en práctica de esta propuesta, que reúne los sueños de muchos, ha sido una experiencia de gran riqueza tanto para los que nos comprometimos en el diseño original, como para los que han decidido acompañarnos en su realización. En este proceso, hemos descubierto nuevas formas de aproximarnos a la realización de lo que nos habíamos imaginado. Hemos descubierto cada vez más elementos de trabajo conjunto, y vemos abrirse numerosas perspectivas para continuar construyendo entre muchos. Voy a mencionar algunas de nuestras realizaciones más relevantes.

a. Cobertura: los proyectos que han inscrito hasta ahora en la maestría se desarrollan en cinco diferentes regiones del país. En ellas las ONG y las organizaciones gubernamentales inscritas trabajan con campesinos y, en algunos casos, con medianos y grandes productores en varias actividades relacionadas con el desarrollo rural sostenible. El nuevo grupo de organizaciones y estudiantes vinculados al programa proviene de otras regiones, como Amazonía y la región Pacifica, y de instituciones del Estado. Esto nos permitirá ampliar nuestras posibilidades de influencia.

b. La itinerancia: algunas de las actividades académicas y trabajos de investigación en campo han sido realizados mediante visitas de todo el grupo, docentes, estudiantes e investigadores, a las zonas de los proyectos. Todo esto se hace con la participación de las comunidades y el personal de las organizaciones que nos reciben en las zonas.

La itinerancia se ha convertido en una herramienta muy apropiada para el mejoramiento de la comunicación entre las instituciones inscritas y la maestría. Favorece la eficacia de la difusión de los contenidos de la maestría entre comunidades, técnicos y profesionales de los proyectos del desarrollo rural; la ampliación de los espacios de discusión y del diálogo entre las diversas disciplinas y diferentes tiempos de saberes; y la clara conciencia de que no existen fórmulas mágicas para la construcción del desarrollo sostenible sino que es necesario trabajar en cada caso de acuerdo con las condiciones y posibilidades locales.

Espacios como estos ofrecen excelentes oportunidades para la realización de diagnósticos rápidos de sistemas agrarios con la participación de los actores locales, y para la identificación, con ellos, de elementos de sostenibilidad que

pueden fortalecerse. Más aún, estos espacios son una herramienta sumamente poderosa para el aprendizaje y la construcción de las interdisciplinariedad. (En el anexo señalamos las actividades de este tipo que hemos diseñado y programado durante los últimos 4 años).

c. La participación: en discusiones con organizaciones e investigadores expertos en las diferentes regiones, y con profesores visitantes y sus investigadores en otras zonas del trópico. La participación en seminarios nacionales e internacionales con ponencias de los miembros del equipo básico y de los estudiantes. Estos seminarios son un foro permanente don de los miembros del equipo básico y los estudiantes presentan, al lado de los otros participantes nacionales e internacionales, sus avances de investigación o temas de reelección sobre sus propias áreas de trabajo. Este mecanismo permite la cualificación permanente de los miembros del equipo básico, y abre las puertas a la confrontación de nuestras propuestas con pares del país y del extranjero, con los productores, con las instituciones locales, etc. (El registro de los seminarios que hemos realizado desde el inicio de nuestras actividades aparece en el anexo).

Además de los seminarios formales y abiertos al público, hemos contado con la participación de profesores invitados internacionales que realizan investigaciones afines en otras regiones tropicales, incluso algunos de estos profesores mantienen comunicación electrónica con algunos de nuestros estudiantes y colaboran en la tutoría de sus investigaciones. Así se mantienen una importante red de relaciones y el intercambio de resultados de investigación para hacer más eficiente la difusión y el desarrollo de propuestas y resultados concretos.

d. Las publicaciones: una estrategia que complementa la anterior ha sido la de mantener una producción permanecen de artículos, libros y memorias sobre nuestras actividades y sobre los resultados de nuestras investigaciones. Estos documentos, además de contribuir a la difusión, se convierten en fuentes de información y material de trabajo para la docencia de nuestros propios estudiantes y de otros sectores.

(En los últimos 4 años hemos trabajado en la producción y publicación de 10 libros, la referencia detallada de éstos puede verse en el anexo).

e. Flexibilidad del currículo: como decíamos anteriormente, la experiencia nos va mostrando nuevos caminos. La ampliación de espacios para el trabajo interdisciplinario, tales como los cursos de campo, ha contribuido al enriquecimiento metodológico temático. En este sentido, se ha enfatizado en el estudio y la aplicación de la teoría de sistemas y en los elementos de análisis que aporta la economía ambiental. Igualmente, los recursos de campo sobre biodiversidad y recursos genéticos y el del agua como recurso estratégico

para el desarrollo sostenible, se han transformado en espacios de articulación entre las diferentes áreas de la maestría, al tiempo que se han constituido en poderosos elementos para el desarrollo de metodologías de aproximación al diagnóstico y análisis de sistemas agrarios.

Nuestra experiencia nos muestra que una actitud flexible aunada a la continua evaluación de nuestras actividades, conforman una regla de oro para mantener la calidad de los programas que ofrecemos.

f. Continuidad y enriquecimiento de las líneas de trabajo: a medida que avanzamos en la reflexión y en la práctica hacia el desarrollo sostenible, hemos reforzado algunas de nuestras líneas de trabajo y hemos encontrado nuevas formas de aproximarnos a ellas. Lo anterior se expresa de varias maneras. En primer lugar, la mayoría de los egresados avanzan sobre las líneas de investigación que venían desarrollando en la maestría y continúan vinculados con los proyectos que presentaron como candidatos a la maestría. Algunos han sido invitados a presentar sus resultados de investigación en el exterior, o bien han colaborado en procesos de capacitación, especialmente en Asia y Centroamérica. Otros hacen parte de las comisiones científicas de ciencias y tecnología en las regiones. En segundo lugar, varios de nuestros egresados colaboran ahora como profesores invitados y tutores de los nuevos estudiantes de la maestría, inclusive uno de ellos fue encargado de la coordinación del área agrícola. Finalmente, algunos de los desarrollos logrados con la profundización en determinados enfoques, unidos a la realización de actividades conjuntas con otras organizaciones, gubernamentales o no, en las regiones, han permitido avanzar alrededor de propuestas que puedan servir más ampliamente para decisiones políticas. Éste es el caso de la valoración económica de bienes y servicios ambientales y de propuesta sobre incentivos para la conservación.

Varios de los espacios propiciados por la maestría han servido como punto de encuentro y de partida para proyectos y acciones conjuntas entre organizaciones y productores, que apuntan a lograr un impacto mayor en las diferentes regiones del país. Estamos convencidos de que uniendo esfuerzos podremos avanzar con mayor certeza hacía las metas que nos hemos propuesto.

Los anteriores son algunos de los puntos que, a nuestro entender, han marcado estos años de intensa actividad por parte de la maestría, (seguramente algunos se quedan por fuera del presente documento). La reflexión y la voluntad de construcción son condiciones de nuestro trabajo. Seguiremos transformándonos a medida que encontremos nuevos aliados y también nuevos retos.

Soñar sí cuesta… ¿Es rentable soñar?

Hasta aquí veníamos concretando el sueño, repesándolo, rediseñándolo paso a paso, con gran delicadeza y ternura. Pero, proyectos como éste no son necesariamente propios para la homologación, hemos sido herejes y debemos pagar por esto.

Recientemente hemos estado trabajando sobre los impactos de la inversión hecha en la construcción de la sostenibilidad. Hemos pedido a nuestros co-disoñadores, a los estudiantes de la primera y la segunda promoción y a las organizaciones a las cuales ellos están vinculados, que nos cuenten sobre los impactos que ellos han identificado a partir de su contacto con la maestría.

a. Los proyectos inscritos son muy variados: tenemos instituciones de investigación, proyectos con organizaciones campesinas, reservas naturales, centros de capacitación y promoción de cobertura nacional e internacional, instituciones universitarias, organizaciones no gubernamentales ambientalistas, unidas municipales de transferencia tecnológica, etc. Esta diversidad de espacios ha permitido identificar diferentes impactos y la generación de nuevas líneas de trabajo.

   Tiberio Ramiro con un ejemplo vivo de estos impactos en varios aspectos: en la adopción de propuestas de sostenibilidad y mejoramiento de las relaciones sociales en la región, en hacer posible la difusión de estas propuestas entre los campesinos. De hecho, ellos mismos son un ejemplo concreto de la aplicabilidad de tales propuestas.

   En la misma línea de reflexión, hay numerosos campesinos e instituciones que han visitado a Tiberio y a Ramiro y a sus familias, y también a otros productores e instituciones en diversas regiones del país que están aplicando los principios que se difunden a través de la maestría y las instituciones miembros del convenio. Lo que se observa cuando ellos regresan sus lugares de origen, como sucedió con Tiberio y Ramiro, es que el resultado de estos intercambios muestra posibilidades de replicabilidad de estos principios en diferentes ecosistemas y tipos de organización social (familias, organizaciones de campesinos, etc.) En este mismo sentido, cuando las familias crecen, cuando los hijos de estas familias salen a sentarse en otros lugares, se ha observado que también aplican lo que han aprendido en sus lugares de origen.

b. La aplicación de estos conocimientos ha contribuido también al mejoramiento de los niveles de vida y de ingresos de estas familias. Por

ejemplo la venta de lombricompuesto en la finca de Tiberio ha significado una fuente importante de ingreso para él y su familia.

c. Además de los ingresos, se ha ganado en capital natural, en la conservación del suelo y de las fuentes de agua, de la diversidad, del conocimiento. Las reservas Campesinas de la Cocha y las demás que existen en otros lugares del país, muestran que es posible conservar y producir, vivir en paz con la naturaleza sin atentar contra las condiciones de vida de las personas, muestran que un futuro mejor es posible.

d. En el espacio académico-universitario y en las posibilidades de investigación de diferentes ecosistemas: nuestros usuarios y colaboradores manifiestan que la maestría ha sido útil para sembrar en los estudiantes la idea de que es posible hacer un desarrollo diferente para nuestro país y sus regiones, pero también, la conciencia de que el camino es largo y de que todavía hay mucho trabajo e investigación por hacer.

e. El efecto multiplicador de lo que estamos haciendo se ha expresado en el ejercicio de trabajar en la red, más allá de nuestro proyecto como instituciones individuales, del convenio, de organizaciones y productores privados, y de otros co-disoñadores que están trabajando a lo largo y ancho del trópico.

f. En lo personal, para nosotros, el haber puesto a funcionar el sueño, ha sido una experiencia hermosa creadora. Hemos soñado y nos ha costado, hemos creado y hemos vivido.

En fin, hemos sembrado y estamos cosechando, ahora el sueño es una realidad. Tenemos que asumirlo porque de acuerdo con León Octavio, nos podrán acusar de todo pero, “jamás podrán tacharnos de irresponsables”.

Retomando la idea inicial de pensar alrededor de si cuesta soñar, puedo decir con toda claridad que soñar sí cuesta. Sí señores y señoras, cuesta bastante y necesitamos invertir en ello.

Le hemos presentado lo que va de nuestro sueño. Ahora los invitamos a que nos acompañen a escribir este capítulo, permítanos seguir disoñando con ustedes. Para empezar, coloquemos lo que hemos hecho hasta ahora.

Anexo

MAESTRÍA EN DESARROLLO SOSTENIBLE DE SISTEMAS AGRARIOS REALIZACIONES JULIO1992-JULIO 1996.

EVENTOS ITINERANTES

Curso taller de Campo sobre Biodiversidad y recursos Genéticos. Sibundoy y Pasto. Zona del Proyecto de la Asociación para el Desarrollo Campesino.1993

Seminario Taller Planificación de Cuencas Alternativas Tecnológicas. Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios. IDEADE, Proyecto Chicamocha. Varios municipios del Norte de Boyacá. Agosto 15-21 de 1993.

Visitas a varios proyectos en los Llanos Orientales, y en ellas intercambio de conocimientos y propuestas de trabajo con productores e investigadores de la zona. Agosto de 1993.

Curso taller sobre Biodiversidad y Recursos Genéticos Municipio de Ricaurte, departamento de Nariño, vereda San Isidro y reserva natural de La Planada. Febrero –marzo, 1994.

Seminario y curso de campo: El agua como recurso estratégico para el desarrollo sostenible en la Orinoquía colombiana. Agosto 12 al 26 de 1995.

SEMINARIO Y PARTICIPACIÓN EN DISCUSIONES NACIONELE E INTERNACIONALES

Seminario sobre los conceptos de desarrollo sostenible. Julio, 1992.

Seminario sobre la Orinoquía y Amazonía. Julio 26 de 1993.Seminarios de Recursos Genéticos. Buga 1992-1993.

Seminario sobre comercialización de Productos Agropecuarios. Chachaguí. Nariño. Febrero, 1993.

II Seminario internacional "Sistemas Agrarios Sostenibles para el Desarrollo Rural en el Trópico", y V Seminario Nacional "Alternativas de Producción Animal con Recursos Tropicales". En colaboración con Unillanos. Villavicencio. Agosto, 1993.

Seminario Taller con la Misión de Ciencia y Tecnología de la Orinoquía colombiana. Villavicencio. Agosto, 1993.

I seminario Nacional: El agua, recurso estratégico para el desarrollo sostenible. Bogotá. Agosto, 1993.

Seminario Investigación y Manejo de la fauna Silvestre para el Desarrollo de Sistemas Sostenibles de Producción en el Trópico. Buga. Marzo 10-12 de 1994.

II Seminario Nacional: El agua recurso estratégico para el desarrollo sostenible: El caso de la Orinoquía colombiana. Agosto 11-12 de 1995. Villavicencio.

III Seminario internacional Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios. Cali. Octubre, 1994.

II Curso de Campo sobre Biodiversidad y Recursos Genéticos en el Municipio de Ricaurte en Nariño, Marzo, 1994.

II Seminario El agua recurso estratégico para el Desarrollo Sostenible en la Orinoquía, y curso de campo. Departamentos de Meta y Casanare. Agosto, 1995.

Seminario de Sistemas Pecuarios Sostenibles para las Montañas Tropicales. Organizado por CIPAV y CENDI (de Venezuela), en la cual la maestría participó con 7 ponencias. Septiembre de 1995.

II Seminario Internacional sobre Investigación y manejo de Fauna para la Construcción de Sistemas Sostenibles. Cali, Marzo, 1996.

LAS PUBLICACIONES

Hasta julio de 1996, tenemos las siguientes publicaciones.

Recursos genéticos indígenas y campesinos del Occidente de Colombia. Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios; Corpes de Occidente, 1993.

Aportes a la Discusión de la Ley de Obtenciones Vegetales. Maestría en desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios, 1993.

Diversidad biológica y Diálogo de Saberes Memorias del Curso Taller de Campo sobre Biodiversidad y Recursos Genéticos. Sibundoy y Pasto. Septiembre de 1994.

Seminario Taller Planificación de Cuencas Alternativas Tecnológicas. Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios. IDEADE, Proyecto Chicamocha. Cartillas sobre la experiencia de trabajo conjunto maestría e IDEADE y comunidades campesinas de varios municipios del norte de Boyacá. 1994.

Memorias I Seminario Investigación y Manejo de la Fauna Silvestre para el Desarrollo de Sistemas Sostenibles de Producción en el Trópico. 1994.

Durante parte de 1995 y 1996 se ha trabajado en la edición para la publicación de las Memorias de los siguientes eventos:

Curso de campo sobre Biodiversidad y Recursos Genéticos en el Municipio de Ricaurte en Nariño, también en las del Seminario y curso de campo sobre El agua Recurso Estratégico para el Desarrollo Sostenible en la Orinoquía, las del II Seminario Internacional sobre Investigación y Manejo de fauna para la Construcción de Sistemas Sostenibles.

Se procura además que cada estudiante se ejercite en la escritura de artículos sobre los temas que trabaja en su investigación, a lo largo de su formación en la maestría. Para la publicación de estos artículos se cuenta con la revista computarizada del CIPAV “livestock Research for Rural Development” y la revista del IER “cuadernos de Agroindustria y Desarrollo Rural” hoy “cuadernos del Desarrollo Rural”. Esto no significa, sin embargo, que los estudiantes y profesores no publiquen en otros medios.

Nuestras últimas publicaciones se están haciendo por medios impresos y también electrónicos.

Luis Eduardo Calpa

Fundación Social, Pasto

Actores urbanos en la gestión del desarrollo

Se requiere reconceptualizar el sentido, el entendimiento y la articulación de la intervención en los fenómenos urbanos para lograr un concepto de Desarrollo Alternativo. Como ecosistema construido, el ámbito urbano nos plantea un conjunto de retos. Entre algunos de los más significativos se encuentran los de materializar una vida urbana grata, estética y equilibrada. En la realidad denominada ´moderna` el peso del consumismo y valores, que las tendencias

a la globalización económica, política y cultural acompañan, comprometen con fuertes tensiones la suerte de la realidad de los ´actores sociales urbanos`. De ahí que, visualizar las articulaciones que se produzcan e identificar los elementos de intervención en este escenario tan importante, cuando adquiera, para condiciones como las nuestras, una especial importancia cuando de precisar el concepto de desarrollo se trata.

Sin atender a las propuestas de desarrollo que se presentan a nuestros países ni s los modelos que pretenden explicar salidas para los mismos (sean estos estructuralistas, neoliberales, etc.) la construcción de una propuesta que dé cuenta de las transformaciones que se operan a nivel global, y que reconozca los particulares rasgos de nuestra cultura, recursos naturales e historia, debe cubrir al menos las siguientes premisas:

Una profunda, radical y creativa renovación del modelo respecto de los procesos de acumulación, financiamiento y consumo.

Un replanteamiento de los términos de manejo y conducción de la política económica que garantice un crecimiento de los desarrollos urbano rural, en especial por la relación que guarda este tensión con el concepto estratégico de seguridad alimentaria.

La adopción estratégica de una política que a la vez legitime la producción de un pensamiento propio y facilite la construcción de una comunidad científica (Daniel Pecout), de tal forma que no sea incompatible el encuentro entre el saber cultural de nuestros pueblos y la apropiación de los elementos del conocimiento académico (Orlando Fals Borda y Bernardo Toro). En especial se requiere de un compromiso entre investigadores y comunidades en la identificación de prioridades y en la investigación de nuestros recursos biofísicos, como garantías reales de soberanía y equidad en las relaciones norte-sur.

El fortalecimiento y la búsqueda del reconocimiento estatal de diversas formas de propiedad que se constituyan en soportes de una nueva realidad. La definición del programa de apoyo que permita en forma simultánea la competitividad, la productividad y la posibilidad de no ejercer presión hasta el agotamiento de los recursos del soporte vital (Calderón y Romeros. Ley de la entropía). Esto significa abordar con decisión la tarea de democratizar el acceso a la propiedad como un elemento del modelo, mediante el fortalecimiento y la diversificación de formas de propiedad mixta, comunitaria, pequeña y mediana empresa.

Un reconocimiento comprometido de la dimensión ambiental como soporte del modelo que posibilite, por ejemplo, la articulación en los planes de inversión pública y privada, no solo asumidos desde una perspectiva conservacionista,

preventiva o de mitigación sino desde una perspectiva integral que permita planes en los niveles locales, regional y nacional.

Un replanteamiento de las bases sobre las cuales se construye el soporte productivo del modelo, es decir, la definición de las fuentes de uso y aprovechamiento de la energía. Esto, esto en tanto posibilite la autonomía e incida en la forma como se administra políticamente el sistema (Augusto Ángel).

Estos son apenas algunos ejes articuladores del concepto de Desarrollo Alternativo. Ahora habrá que contrastar el concepto así articulado con la realidad de lo urbano, para precisar el complejo de las tareas de quienes se proponen intervenir en dicho escenario.

Es manifiesto que la ciudad es el centro de la vida moderna, donde se concentran con especial intensidad los procesos de acumulación para la producción del capital y el consumo; además es el escenario privilegiado del ejercicio de lo público, por la intensa materialidad de la vida institucional en lo político. A la vez es escenario de las tensiones, los encuentros y desencuentros de los saberes, sentidos e imaginarios en la perspectiva cultural. Ratificamos así una interpretación o lectura de la ciudad con una visión integral e integradora. Esto es, para comprender y actuar sobre la ciudad, nos remitimos a:

La dimensión política, en tanto que la ciudad actual restituye como en ninguna otra época la necesidad y la posibilidad de ser el espacio político y de grandes decisores (sic.) sociales pro excelencia, de ser el lugar de construcción del proyecto colectivo del nuevo pacto social, de la búsqueda de nuevos términos para la articulación entre los intereses de la sociedad civil y de su instrumento privilegiado entre los intereses de la sociedad civil y de su instrumento privilegiado de construcción y fortalecimiento de lo público, el Estado (Alvaro Dávila, Fundación Social).

La dimensión económica, en tanto que las ciudades se constituyen en escenarios donde circulan y se ejecutan los más complejos procesos productivos, de acumulación y de consumo. En realidad hoy en ellas se concentran la mano de obra, la infraestructura productiva y los mayores mercados; a su vez, son centros de coordinación y flujo de información, de transferencia de tecnología y conocimiento, además posibilitan la circulación de capital. Todos estos procesos ocurren a una escala cada vez más global.

La dimensión cultural. En las ciudades se evidencia el prototipo de lo ´moderno`; Si concebimos la modernización como el “creciente control y desarrollo de las condiciones materiales de una sociedad, el cual lleva a una mayor división social del trabajo y a un alto grado de desarrollo tecnológico, el cual va acompañado por supuesto, de una profunda transformación en los

social, en lo político y lo cultural" (Flacso, Fernando Calderón), encontraremos que de manera especial el escenario urbano es donde el prototipo de lo moderno adquiere materialidad, lo cual ratifica los conceptos de tensión entre los procesos de modernidad y modernización.

Así podemos visualizar cómo en la ciudad se están resignificando, a gran velocidad y escala los comportamientos, las mercancías y los valores que son reflejo de los procesos de modernización social. En síntesis, las posibilidades o limitaciones de la cultura (identidades, pertenencias, valores) se están definiendo en su mayoría, en la época actual, desde y por lo urbano (Álvaro Dávila, Fundación Social).

Ahora precisemos las particularidades centrales de nuestro proceso de urbanización en Colombia. Sin pretender agotar los abundantes estudios sobre los rasgos y fenómenos urbanos del país, considero relevante dirigir nuestra atención sobre los siguientes rasgos:

La desarticulación o divorcio entre el "crecimiento de las ciudades y un política de ordenamiento territorial" (Del Castillo y Salazar Ferro). Esta dificultad se refleja en la capacidad casi nula de formular estrategias, planes y proyectos comunes de infraestructura, productividad o equipamiento básico en la esfera de lo social para corredores urbanos o áreas conurbadas (como son las que constituyen las áreas o regiones metropolitanas, las asociaciones de municipios).

Poca eficacia en la regulación de los derechos y las obligaciones urbanísticas sobre la propiedad y usos del suelo. Como consecuencia resulta un "esquema claramente inequitativo entre la ciudad y la propiedad. Situación que se refleja en que la propiedad inmobiliaria urbana adquiere derechos y beneficios urbanísticos sin contraprestación para con la ciudad o para con los entes territoriales como los municipios; no permitiendo la compensación en inversión pública social para las franjas más pobres" (Del Castillo y Salazar Ferro).

Urbanización acelerada y caótica debida, entre otros factores, a la migración desordenada y a la violencia. El país cambió en forma definitiva la composición y densidad poblacional urbano-rural en menos de tres décadas, (situación que contrasta con la de los países desarrollados cuyo proceso tomó aproximadamente un siglo). La situación se agrava por casualidades traumáticas y por vías negativas, como las violencias o la ausencia de condiciones de viabilidad y alternativas en las actuales formas de vida rural. Esta confluencia desordenada, por causas de orden estructural, se acompaña en forma adicional de otras expresiones, sobre su complejidad: incremento de la pobreza y el desempleo en franjas de la población que terminan constituyendo verdaderos cinturones, ciudades paralelas o la informalidad

dentro de las mismas ciudades. Desarraigo, fragmentación y conflictos de origen cultural.

Elementos de la propuesta de intervención urbana de la Fundación Social.

En el estado actual de las experiencias desarrolladas por la entidad en su acompañamiento a ´actores sociales urbanos`, la Fundación Social reconoce y adopta como supuesto una lectura integral y estructural de la problemática urbana. Desde esta perspectiva, transita en el cumplimiento de su misión: contribuir a superar las causas estructurales de la pobreza. Esta perspectiva nos compromete con la tarea de construir la ciudad como proyecto colectivo, y el enfoque que, reconocemos, debe hacerse para y con quienes han sido excluidos de la participación política, económica y cultural. Desde el comienzo, asumimos una posición de principios ética y epistemológica. Las comunidades urbanas no sólo las consideramos desde la perspectiva de sus carencias de la ausencia de oportunidades de las cuales han sido objeto, despojadas por las élites de la sociedad colombiana, o de las desiguales condiciones materiales que poseen para enfrentar su situación de pobreza.

Para la Fundación Social, los pobres y sus comunidades, aportan desde el inicio un valioso contingente de recursos, posibilidades y potenciales, a partir de los cuales se pueden encontrar los caminos hacia una perspectiva de desarrollo alternativo. Esto es, a partir del encuentro con las comunidades con las cuales interactuamos, reconocemos la importancia de hacer evidente ante el conjunto de la sociedad, los recursos de los cuales disponen los pobres para enfrentar las condiciones más adversas. Recursos que son fundamentales para construir sus planes de vida, y un proyecto ético de emancipación y político de autonomía.

Entre algunos de sus recursos vale señalar lo siguiente:

- Su participación cada vez más creciente en circuitos de mercado y bienes de consumo.
- Su participación en procesos productivos y de generación de íntegros en empresas de diverso tamaño y en especial del sector no moderno de la economía.
- El conjunto de sus valores, símbolos e imaginarios.
- El conocimiento cultural adquirido, aún en las condiciones de sobrevivencia y subsistencia.
- Su historia propia.
- La tendencia progresiva a convertirse en ´actores sociales` y a presionar por espacios de presencia pública y por respuestas a las demandas hechas, de parte del Estado.

Además de estos presupuestos fundamentales, reconocemos que la realidad de pobreza y exclusión no es superable sólo a partir de las condiciones internas o variables micro que afectan la realidad de quienes las padecen. Nos parece fundamental la identificación, operación y maniobrabilidad de las variables externas (macro) de la realidad. Por ello la entidad recrea y modela una propuesta de acompañamiento, cuyo contenido básico es:

Un objeto: contribuir a la transformación de los sectores populares en "actores sociales" que sean protagonistas reales en la construcción de un proyecto político de ciudad.

Unas estrategias: concertadas y determinadas con las comunidades como soporte para la formulación de sus planes de vida (formación de dirigentes, sistematización, financiación. Un enfoque metodológico, el enfoque promocional).

Lydia Inés Muñoz

Academia Nariñense de Historia

El sueño y la historia en el entrecejo

Introito

En estos días de sol y vientos alisios, llegó a mis oídos este relato “A través de los escombros de la noche vimos pasar a un hombre que iba huyendo bajo la lluvia y llevaba la luz de una ventana al hombro. Era lo único que le quedaba de su casa pisoteada por los atletas de la muerte”. La imagen solitaria del hombre que carga ´la luz de una ventana`, como legado del pasado después del despojo, refleja en un espejo cóncavo la situación social de la patria colombiana.

Aquellos que han visto sus derechos conculcados, los despojados, los desplazados, los excluidos llevan en sus partidas equipajes clandestinos donde guardan sus sueños. Esto puede traducirse libremente como el ejercicio del derecho a la utopía. Y en el sur, los legionarios de sus sueños, seguirán incansables buscando caminos y huellas frescas, que los conduzcan inevitablemente hacia la conquista de la estrella del alba, la señora del tiempo, en la víspera exacta de otro milenio. Toda utopía adquiere la dimensión de un sueño colectivo, listo para armar, listo para proteger, listo para ser convertido en realidad. Y en las pequeñas o grandes victorias que el espíritu celebra de vez en cuando, constituyen el fruto de las generaciones que antecedieron en la consagración decidida a las más bellas utopías.

1. Descripción para armar sueños

Sobre corteza vegetal, los antiguos mexicanos, escribieron acerca del tiempo, el sueño, la vida:

Así lo dejó dicho Tochihuitzin.
Así lo dejo dicho Coyolchauhqui.
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra…

La filosofía indígena precolombina presenta profundos matices en los que se advierten conceptos interesantes acerca de la misión del ser humano: “solo vinimos a soñar”.

En este pensamiento, la verdadera vida está reservada quizá para después del trance de la muerte. La vida se tornan en apariencia, sólo el sueño encierra verdad.

En cambio para el pueblo Wayuu, aquel que vive entre alcaravanes, olor a sol y arena, el sueño es un vuelo:

> Soñar: todo lo que ocurre en nuestros sueños
> Es lo que ocurre a nuestra alma. Si un Wayuu
> Sueña que está afuera, cerca de un pozo, en otra
> Casa, o si ve pájaros, es que su alma ha sido de
> Su corazón, pasando por su boca, para volar allá.
> Pero su corazón sigue trabajando.

Es aquí donde se aprecia cómo el sueño libera y abre espacios insospechados para que la esencia se relieve, o mejor se revele en su plena dimensión.

Según el territorio, la cosmovisión, la cultura, cada etnia o grupo social elabora sus argumentos y los conjuros apropiados para dar espacio a la construcción de sus sueños.

La conjugación de los sentimientos en las interacciones cotidianas suele encontrar un sin número de obstáculos, y es entonces cuando en medio de los naufragios de amores los hombres acuden a los sueños como tablas de salvación. José Asunción Silva anima la presencia de la amada como un ´sueño luminoso` que equivales más real`, así:

> Tal vez no hayas existido nunca
> Y sea sólo un sueño luminoso
> De mi espíritu; pero eres un sueño
> Más real que eso que los hombres
> Llaman la Realidad. Lo que ellos
> Llaman asó es sólo una Máscara
> Oscura tras de la cual se asoman
> Miran los ojos de sombra.

El sueño es el anhelo, el deseo del poeta, en él se inscribe y cobra pleno sentido porque lo abarca todo, es su realidad. En el espacio individual, el sueño cumple una función específica, en el espacio social se transforma en utopía, que retoma anhelos y deseos de un conglomerado, de un colectivo definido y que cobra fuerza a medida que se alimentan sus premisas, valores y direcciones.

La utopía entonces, es la celebración colectiva que debe convertirse en armadura para recibir el nuevo milenio. Cuando gesticula la muerte aparece el grito, la lagrima, la ausencia, el vacío, pero siempre los gestos y estrategias de la vida se impondrán con fuerza y arraigo fundamental.

La aparición de utopías de tiempo en tiempo, es indicativo de la dinámica social que alienta las diferentes culturas. Su presencia obedece a distintos factores de resistencia, a fin de garantizar cohesión e identidad en el futuro inmediato. Ello es necesariamente el fundamento ontológico de la revitalización de un grupo social determinado. Dice a propósito Mario Benedetti: “Tal vez por eso, el ruiseñor se nutre solamente de insectos/ la calandria, de sueños”. Ante esta disyuntiva, en la próxima metamorfosis, optaremos seguramente por la calandria. De pronto alguien recuerda cómo hoy en día, los indios Macajuajes, rememoran los sueños de sus antepasados. “Todas las mañanas al salir la aurora, ya están los indios a orillas del río tomando yopo y refiriéndose los sueños que tuvieron en la noche, referentes todos al buen suceso de la caza, ese día. Después de almorzar marchan armados a perseguir en el monte a la danta, las aves, que vieron en sueños, sus antepasados”. Cerca del agua, a la espiral azul y misteriosa se propicia este encuentro, para contarse los sueños, para cambiar el rumbo desde el sur. ¿Azar, coincidencia o magia blanca?

El lago Guamués, la Cocha, el Agua del Encanto, la de las siete ciudades enterradas, territorio lacustre de la sirena y de la Turumama, es zona sagrada. El sueño antiguo de los señores de la luna, luna lenta, los Quillacingas está pronto. Los llamados Quillacingas de montaña y los viejos Mocoas, que estuvieron en este sitio antes de los otros y de nosotros, tuvieron un sueño: convertirse en montañas, transformarse en piedras... y ahí están. Al frente, el Tábano mágico con forma de mujer que sueña, o quise el perfil de una pareja enamorada quedó allí por contrariar el tabú del agua o del incesto. Los otros que quisieron convertirse en piedras allí quedaron debajo de los trazos de las enormes espirales, signación del agua, del movimiento, la fertilidad, el eterno devenir. Comienzo, idea de perpetuo renacimiento y de renovación de la naturaleza.

En todos los tiempos, el ser soñador tuvo sus privilegios y sus riesgos. Pero siempre el destino fue algo inequívoco. René Thevenin, afirmó en alguna ocasión: “A fuerza de buscar mundos imaginarios bajo cielos inexistentes, los soñadores que, a ciegas, se embarcaban en la aventura, acababan por dar un día, sin habérselo propuesto, con un mundo real”.

En medio de los esquemas fríos y de la tecnología que abruma, los seres creativos que se afilien como ´soñadores del oficio`, pueden desempeñar un papel importante en el diseño participativo del desarrollo, en su mejor acepción.

El desarrollo como tal no puede reducirse a cifras o ítems innumerables sin dar espacio a los criterios del espíritu, la sensibilidad, el afecto, los sentimientos. Es una obediencia a esa premisa como hoy en día recupera la debida importancia la otredad, lo diferente a la mismidad.

2. Constructo de la memoria en tiempos de olvido

Somos nuestra memoria,
Somos ese quimérico museo de
formas inconstantes, ese montón de
espejos rotos.

Jorge Luis Borges

Eduardo Galeano ha referido que en Galicia existe un río al que los pobladores llaman el río del Olvido, a partir de viejas versiones que cuentan que “los legionarios romanos, en los antiguos tiempos imperiales, habían querido invadir estas tierra, pero de aquí no habían pasado: paralizados por el pánico, se habían detenido a la orilla de este río. Y no lo habían atravesado nunca, porque quien cruza el río del Olvido llega a la otra orilla sin saber quién es ni de dónde viene”. Así, la pérdida del origen aparece como es espectro fatal que intimida. El riesgo que presupone el olvido, deteriora los fundamentos culturales, las raíces, y es fatal para la vida de las comunidades y grupos étnicos o sociales. Observada en ese contexto etnocultural, la memoria ocupa un axial que interroga el pasado para explicar el presente y disoñar el futuro.

Guardar la memoria de los días, de los ritos, de las ceremonias, de las labranzas o de los cantos fue una gran preocupación de los pueblos indígenas en América (Abya-yala: tierra en plena madurez). Los Incas guardaron su historia épica y sagrada así como también los registros económicos, a través de los quipues, los nudos de colores. Los Quipucamayos quechuas eran los encargados de su desciframiento y de la lectura para las nuevas generaciones. Igualmente algunas escenas pintadas con vivos colores sobre los queros o vasos sagrados, narran parte de su vida cotidiana y la propia cosmovisión.

En México, ante la invasión conquistadora, el poeta-cronista Tezozomoc, exclamaba:

Nunca se perderá,
nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
    lo que vinieron a asentar en las pinturas:
    su renombre, su historia, su recuerdo…
siempre lo guardaremos
nosotros hijos de ellos…
Lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,
a quienes todavía vivirán.

En el texto se evidencia el valor que así se concede al anti-olvido, a la memoria, a la historia. La historia conforma el referente más sustantivo para reconstruir y revelas los procesos sociales sufridos por cada cultura. En esa perspectiva está llamada, como ciencia social, a constituirse en el componente intrínseco de todo proyecto de desarrollo.

La memoria se parece o se empareja a veces con la nostalgia. Dice Mario Benedetti: “Mientras devano la memoria forma un ovillo la nostalgia/ si la nostalgia desovillo, se irá ovillando la esperanza/ siempre es el mismo hilo”.

Lo anterior de todas formas, y en aplicación de una metodología científica, intenta zafarse de las estructuras estáticas o contemplativas del pasado, para dialectizar el presente y prevenir el mañana. La conjugación de la historia en los tres tiempos, es la propuesta que se quiere fundar aquí y ahora.

A partir de la filiación con la cultura oral como matriz, la tradición se convierte en una fuente recurrente para recuperar verdades en el marco de la historia alternativa. El encontrar el hilo del recuerdo, de la memoria colectiva en las versiones orales de los ancianos, dota de sentido la construcción de la primera historia. Alfonso Torres señala al respecto: “Siendo subjetiva es parte también de la historia, tanto como los hechos más visibles”. En una investigación es válida también la apreciación subjetiva de las gentes, de los protagonistas. Importa lo que pasó y cómo cada persona vivió y vio que pasó. La fuente oral es la más segura y rica para conocer la memoria individual y colectiva. Heródoto, el viajero infatigable, acumula y registra voces y personajes de su tiempo y de otro tiempo; él mismo es testigo de su época. En sus nueve libros de historia, cada uno escrito con el nombre de una musa, recoge las costumbres y tradiciones de cada pueblo que visita. Las historias particulares, aquellas clandestinas y anónimas, conforman lo que podría llamarse historias de silencio. Y es en ese tiempo nuevo, como deben estudiarse y difundirse, para lograr una mejor aproximación a la verdad.

En todas las épocas el poder ha disfrutado decretando el olvido, la desmemoria –favor recordad la acción del Obispo de Landa, al quemar los códices mayas, qué según él eran lobros de supersticiones e idolatrías-. Cuando la historia es oficial el lenguaje que se emplea es convencional, y sólo busca afirmar un control. En el enfoque de la nueva historia, quienes protagonizan los hechos sociales no son los militares o clérigos o gobernantes –escenarios masculinos- sino los colectivos sociales o étnicos, mujeres, hombres, niños o ancianos, que actúan como iniciadores cuyo papel ha sido negado consuetudinariamente. La escritora inglesa Virginia Woolf, se convierte en feliz interlocutora de las premisas de la nueva historia, cuando señala: “Yo soy una historia, Louis es una historia. Hay la historia del niño limpiabotas, la historia del hombre con un solo ojo, la historia de la mujer que vende caracolas…” El hecho social se construye de voces, no de la singularidad de una voz. Cuando esto ocurre se subjetiviza la verdad.

En esa situación se enmarca la cruzada colectiva contra el río del Olvido, contra la desmemoria, en la víspera del próximo milenio. El poeta Benedetti anota oportunamente: “El olvido no es victoria sobre el mal, ni sobre nada/ y sí es la forma velada de burlarse de la historia. Para eso está la memoria que se abre de par en par en busca de algún lugar que devuelva lo perdido”.

Apoyándose en todas esas premisas de peso, la historia debe trabajarse como el sustrato teórico y referencial que sustente la nueva concepción de desarrollo. Además el nuevo enfoque, el siempre nuevo, debe aceptar el manejo del tiempo como pasado, presente y futuro, dialéctico y confiable, sin choques o ambigüedades, tal y como ocurre con el pensamiento indígena, que admite el ayer como parte del ahora y del mañana: cuestión del hilo y la madeja de la memoria colectiva. El papel de los individuos es el de iniciadores. Son los colectivos, verdaderos protagonistas del hecho social. Karl Jaspers sostiene una opinión interesante: “No podemos rebasar la historia, pero al atravesarla, por así decirlo, vemos cómo se va haciendo transparente al recibir una luz llegada de otra parte”.

Por falta de metodología investigativa o carencia de enfoques y marcos teóricos definidos y consistentes, muchos de nuestros pueblos, ciudades y comunidades se quedan sólo con fragmentos de su historia, con sólo algunos de los capítulos que han marcado su identidad o que han facilitado la presencia de ´la historia congelada`, pues no hay "nada antes ni después" del hito. Urge el deshielo de la memoria para que se transforme en mejor legado, en principio de identidad y cohesión, así como en el buen augurio para el futuro. "La historia conforma –dice Batterli- la reflexión sobre la propia razón de la vida social. Obliga a pensar su propia historicidad al pensar objetos históricos; aprende a reconocer en el objeto lo otro de uno mismo, de lo propio, y así lo uno es como lo otro".

La historia busca la verdad a secas, sin artificios, el poder se encarga de ocultar y opacar esa verdad. Al pretender lo ontológico y la verdad misma, se presenta la exigencia de buscar y aceptar la otredad. La ´otredad` es apertura hacia lo diferente y esa posibilidad de despertar la sensibilidad es la que propone aquella historia que induce a repensar **su propia historicidad**, e induce a la vez hacia el aprendizaje de **reconocer en el objeto histórico,** lo otro de uno mismo.

Algún historiador polaco manifestó en una ocasión que en los textos de historia, se conocen más los hechos ruidosos; las guerras, los golpes de estado, las invasiones, pero se desconoce o se ignora adrede las otras historias, las del silencio: las de las resistencias, las de las conspiraciones, las de las mujeres, las de los niños, las de las etnias. Y es verdad que se comprueba fácilmente al examinar cualquier texto escolar. ¿Cómo se puede pensar en cambiar por fuera, si no se cambia primero por dentro? ¿Cómo se puede condenar a tantas generaciones a no cambiar su mentalidad, confinándolas sin remedio a tener acceso a sólo una parte de la verdad y de la historia?

El estudio de la historia del silencio, abrirá nuevos interrogantes y tratar a toda costa de construir el encuentro con la otredad, en el plano más elemental y humano.

Epílogo

A través de los escombros de la noche
Vimos pasar a un hombre que iba huyendo
Bajo la lluvia y llevaba la luz de una
Ventana al hombro. Era lo único que le
Quedaba de su casa pisoteada por los
Atletas de la muerte.
Guillermo Velásquez Forero

El sueño-utopía no riñe ni debe reñir con la historia-realidad. Son categorías que no se oponen, se pueden complementar. Al espiar con cautela la aparición del siglo XXI, se necesita acudir con urgencia a los sueños como ejercicio de nutrición espiritual –favor recordar la calandria de Mario Benedetti- y apresurarse a cargar la luz de la ventana al hombro, porque esa luz será quizá nuestra última utopía y a la vez encargada de dirigir nuestra propia historia.

Emilio Conrad

Sacerdote

Soñando con los pobres:

Fragmentos de utopía

INTRODUCCIÓN

Monseñor Villa Gaviria, quien fue arzobispo de Barranquilla, hombre culto y de un gran sentido del humor, viajando por Europa solía contestar cuando le preguntaban: ¿qué comen, Monseñor, en Colombia? Nosotros comemos hormigas asadas, gusanos... y ¿cómo visten? De paja... y ¿dónde viven? En los árboles... ¿en los Arboles? Y ¿cómo suben? En ascensor.

(Anécdota)

Yo creo que para muchísimos europeos la imagen de Colombia es más o menos la misma: una mezcla de selva amazónica, de Macondo y ahora de riquísimos y tenebrosos narcotraficantes. Y de veras Colombia es un país increíble, un mundo de contradicciones, maravillosamente complicado. Uno encuentra realidades que exaltan y enorgullecen, y otras que desconciertan, decepcionan y congojan. Mis compatriotas en Barranquilla afirman que es “el mejor vividero

del mundo"; en cambio, hay guías internacionales de turismo que vetan la ciudad. Una cosa es cierta: aquí uno puede morir de cólera o de tiros en la cabeza, pero nunca de aburrimiento. En mi tierra la gente puede suicidarse.

Vine por primera vez a Colombia en 1972, misionero de tempus de una pequeña diócesis de Suiza, en compañía de tres jóvenes laicos decididos a compartir conmigo la lucha de los pobres del tercer mundo.

Es que a la Europa del 68 habían llegado noticias inquietantes sobre el despertar de las iglesias de América Latina. La muerte de Camilo, los primeros avances de la teología de la liberación… Todo parecía justificar las aspiraciones de los espíritus más sensibles, rebeldes e inconformes. En Bogotá, ya toda una megalópolis con sus dos millones y medio de habitantes, quedé seis meses; tiempo suficiente para conocer algunos compañeros de Golconda y para vivir el inicio de aquella revolución de las sotanas que sólo en modestísima parte pude compartir. Nos mandaron a trabajar en un pueblo de la Cordillera Occidental en Nariño, donde el río Patía da una vuelta al noroccidente para desembocar al océano Pacífico. ¡Otro Macondo! Campesinos que con el rezo echaban a los gusanos de las vacas, curanderos y brujas, magia de la buena y de la mala. Para desbaratar toda mi teología fue suficiente que se obligara a hacer una rogativa:

-"Padre, he aquí el diezmo" ¡Necesitamos la lluvia!

-"Mijos, eso yo no lo entiendo. En mi tierra eso del cura que reza por el agua se acabó".

-"Que bonito lo de tu tierra, pero nosotros necesitamos la rogativa".

Les concedí una procesión penitencial. Una hora más tarde cayó un aguacero de la Madonna. Felices los campesinos, y confundido yo… el cura del milagro.

La sotana cambió cuando vinieron a pedir préstamos para iniciar los trabajos de la siembra. Así nos dimos cuenta de cómo los mecanismos de explotación habían llegado hasta los últimos rincones de la selva mucho antes que los productores de Ciba, Nestlé y Maggi. Los negociantes del pueblo prestaban la plata para la siembra y se aseguraban la cosecha a medias. Durante dos meses fiaban los alimentos para los trabajadores e imponían comprar la parte del campesino estando el cultivo en hierba. Al final la cosecha le dejaba al campesino la plata suficiente para ocho días de borrachera en la cantina del negociante, donde dejaba deudas que pagaría con la próxima siembran en la que, de nuevo, debería más de la cuenta.

Ese descubrimiento fue el inicio de un proceso que nos llevó a proponer la creación de una cooperativa de ahorro y crédito que pronto se transformó en una multiactiva agro-industrial. Es un cuento como para una telenovela. ¡Qué no hicimos con esa cooperativa! No la pudo tumbar Idema, ni la tumbaron los negociantes del pueblo divididos por sus mismos intereses, ni un robo cuantioso en las bodegas de Pasto. La tumbó la ingenuidad de un experto nuestro, exfuncionario de la gran Central Cooperativa de Ginebra, a él sí lo tumbó la malicia indígena. En dos oportunidades logramos superar una seria

amenaza de expulsión. Parece que a algunos, todo lo que hicimos, les olía demasiado a comunismo.

Dejamos la región, después de siete años de lucha por rescatar una economía sometida a la más descarada explotación, por la aplicación de la Reforma Agraria, el derecho a la educación y, sobre todo, por el respeto a la mujer. Tuve la oportunidad de regresar al pueblo después de unos años. Era un domingo. Doce familias de campesinos abandonaban la región para ir al Putumayo. No había más tierra para trabajar, los terratenientes la tenían acaparada y sin producir. La coca del Putumayo prometía mucho más. Hoy los grandes propietarios de esa fértil región quieren vender sus tierras, la guerrilla ya no los deja entrar.

Germán Zabala nos decía en Bogotá que la decisión de Camilo políticamente fue una gran equivocación. Yo tampoco, en mi conciencia de sacerdote, la he podido aprobar. Confieso, sin embargo, que en varias ocasiones he compartido la ilusión y la desesperación de ese gesto.

Esa primera experiencia nos ha dejado muchas enseñanzas:

- Que la pobreza y la marginalidad son unas enfermedades muy complicadas y que cualquier proyecto de desarrollo comunitario necesita tiempo, mucho tiempo. El cambio social no se hace de la noche a la mañana y de todas maneras debe ser global y simultáneo.
- Cualquier entidad promotora de un proceso de desarrollo, con su actitud de servicio, debe asegurarse la credibilidad y generar absoluta confianza. La gente pobre, por experiencia, desconfía de todos.

- El ámbito del proyecto debe comprometer un grupo suficientemente amplio de personas para poder resistir a la influencia negativa del ambiente que las rodea. El mejoramiento de unos pocos produce siempre envidia, el de muchos, emulación. Recuerdo un episodio interesante: unos compañeros nuestros, recién llegados a otro pueblo de la Cordillera Occidental, decidieron mostrar a la gente cómo pueden fácilmente mejorarse algunos aspectos de su modesto vivir. Escogieron una de las familias más pobres y le solicitaron que los dejaran arreglarle el ranchito. En pocas horas pintaron de cal las paredes de bahareque, nivelaron y compactaron bien el piso de tierras, hicieron unas divisiones en guaduas y el cielo raso con esterilla, y hasta cortinas metieron en las ventanas. Luego, convencidos de la eficacia del efecto demostrativo, llamaron a la gente para que vieran el resultado. Todo el mundo fue mirado: “lindo, bonito”. Pero nadie más volvió a hablar con esos pobres privilegiados. La familia tuvo que mudarse a otro pueblo. Un amigo sociólogo explicó que la envidia es para los pobres una forma de protesta y defensa: “O todos en la cama o todos en el suelo”.

- Una ayuda económica adecuada es necesaria al despegue de cualquier proyecto de desarrollo. Los pobres muy difícilmente pueden partir de cero. El camino es demasiado lento y puede terminar en un agotamiento general.

- El peligro de la interpretación paternalista y de la dependencia con la entidad promotora se puedes superar con un rudo esfuerzo de educación en la responsabilidad y mucha paciencia. No se puede idealizar a los pobres. Ellos también saben aprovecharse y explotar a las buenas personas que los quieren promover.

El respeto de la dignidad de la persona, de la cultura y del medio ambiente son factores de juicio determinantes para una sana ética del desarrollo. Todo esto se refiere evidentemente a proyectos de proporciones limitadas. Para sueños más grandes se necesitaría una muy buena revolución.

De todas maneras pido disculpas por no poder sustentar estas afirmaciones con la autoridad de alguna reconocida escuela o corriente sociológica. Son frutos de una experiencia de campo, aunque no totalmente empírica. He podido conocer y analizar muchos proyectos de desarrollo comunitario promovidos por entidades locales o instituciones internacionales laicas y religiosas. Casi siempre son de carácter sectorial y muy limitados en el tiempo. La asesoría debería acompañar a un proceso de cambio por un tiempo largo, por lo menos de una generación. Claro está que hablar de cambio y de desarrollo requiere de mucha prudencia y humildad.

El aumento de las diasponibilidades económicas es seguramente muy importante, pero no puede realizarse a expensas de los demás valores espirituales y culturales que acompañan cualquier proceso de superación tanto personal comunitario. Afirmar que el cambio debe ser global y simultáneo significa actuar con una visión amplia todas las necesidades reales de las personas, una visión verdaderamente humanística y una metodología comprensiva de todos los recursos relativos al modelo de desarrollo escogido.

Un trabajo multidisciplinario es apenas lógico en estos casos, pero la eficiencia en la continuidad es lo más difícil de lograr. Pocas son las instituciones que tienen la capacidad de asegurar estos requisitos. La misma Iglesia, comprometida en su opción preferencial por los pobres, carece de coherencia. Y no tanto por sus afirmaciones doctrinales, (la Doctrina social de la iglesia constituye una alternativa de todo respeto ante nuevas y viejas ideologías), sino por la falta de experiencias y conocimientos concretos de muchos de sus representantes. Los sacerdotes, que asegura una presencia constante de su institución en la vida y el desarrollo de las comunidades, a veces no saben ver más allá de la intervención caritativa y asistencial.

Volví a Colombia ocho años después, en 1897, para reemplazar a un compañero enfermo, responsable de un proyecto misionero intereclesial, en la ciudad de Barranquilla. La parroquia, situada al sur de la ciudad, abarca cinco barrios y cuenta con aproximadamente cuarenta mil habitantes. Son barrios de invasión, masas heterogéneas de gente llegada de toda la Costa y del interior del país. Campesinos desplazados por la violencia y la pobreza, asentamientos humanos sin historia, sin raíces, destinados a vivir durante años en la más completa inseguridad.

No fue difícil analizar las causas de tanta precariedad. La mayoría de los hombres, por no tener una profesión adecuada trabajan en la construcción o son vendedores ambulantes. Para evitar la explotación de los usureros del

mercado, propusimos prestarles pequeñas sumas de dinero sin interés pero con la obligación de ahorrar. Nació así una caja de ahorro y crédito y fue la revelación. Los pobres saben ahorrar si se les da la oportunidad de hacerlo en forma sencilla, asegurándoles la necesaria confianza. Y saben también administrar honestamente los préstamos. Es interesante constatar cómo el uso del dinero puede transformas entre los pobres en una escuela capaz de inculcar los valores de la honestidad y de la solidaridad mejor que cualquier conferencia u homilía.

Fue tanto el éxito del ahorro que al año y medio tuvimos que transformar la caja en una verdadera cooperativa de ahorro y crédito. Hoy Coolivos, así se llama la pequeña Raiffeisen del barrio de los Olivos, cuenta con casi mil afiliados y un capital social de 150 millones de pesos. La cooperativa, según el concepto de los expertos podría aumentar su efectivo diez o cien veces más. Pero aquí está el peligro. Significaría transformarlos simplemente en clientes de una financiera con muy pocas posibilidades de seguir con la educación cooperativa. El problema no es ayudar a la gente a ganar más, sino orientarla hacia un cambio de mentalidad: convertir una economía de explotación en una iconomanía solidaria. Esto vale mucho más que todos los millones ahorrados, invertidos y ganados.

La decisión que tomamos fue otra: fomentar la creación de otras cooperativas populares a escala humana y asociarlas para aumentar la fuerza del capital; pero, al mismo tiempo, asegurar la constante concientización de las comunidades marginadas. Nos parece que esta estrategia no la han comprendido las grandes financieras cooperativas del país, o por lo menos las de la Costa, porque invierten poco en el desarrollo del cooperativismo popular.

Afortunadamente la actual administración distrital de Barra nquilla ha captado la importancia de fortalecer la organización popular haciendo de las cooperativas de barrio el punto focal de la educación comunitaria. Este proyecto, entregado como tesis de grado por la doctora Margarita Sánchez, ha sido premiado por Fundecoop por su importancia y proyección al futuro en el contexto del cooperativismo de la Costa Atlántica. La cooperativa Coolovos ha sido el punto de apoyo y de referencia de este proyecto.

Las primeras reuniones de la pequeña caja de ahorros nos mostraron también otras facetas de la realidad. Unos obreros que habían conseguido (Dios sabe cómo) ciertos conocimientos en algunas profesiones técnicas, expresaron el deseo de disponer de un taller para mejorar su formación y productividad. Llevé a unos amigos míos de Suiza esta inquietud. Nos enviaron 15 tonelada de máquinas: tornos, fresadoras, taladros, máquinas de soldar, etc. Casi todas usadas pero en excelente estado. El arreglo final lo hizo el ingenio de nuestros obreros. Todas las máquinas se volvieron como nuevas. Nos preguntamos: ¿cómo es que durante tantos años aceptamos toneladas de leche en polvo y vestidos usados en lugar de pedir a las grandes organizaciones internacionales máquinas, herramientas y medios de producción, así estuviesen usados? Hemos reglado pescado, luego hemos enseñado a pescar, pero si el pescador no tiene ni barca ni redes, ¿cómo pesca?

Tal vez sólo ahora se estén dando estas condiciones, ¡hay que aprovecharlas! Con este sistema montamos varios talleres: mecánica industrial, mecánica automotriz, calzadotecnia, confecciones, carpintería, etc., en suma, la base para dar un vuelco al mismo sistema de educación escolar. Organizamos un bachillerato nocturno en una escuelita de la comunidad, al cual le añadimos la modalidad técnico-industrial. Hoy el nuevo Colegio San Carlos Borromeo cuenta con más de 600 alumnos y ha suscrito un convenio con el Sena que permitirá a sus egresados continuar con la carrera de tecnólogo en ese instituto. La escuela tenía, los talleres de capacitación y producción, la cooperativa de ahorro y crédito, constituyen en este momento los pilares del futuro desarrollo de la comunidad. Un desarrollo que ha podido arrancar gracias a la asesoría y la ayuda económica de una entidad de servicio. No hay duda, el quipo nuestro y la parroquia han jugado este papel; pero es sólo un ejemplo, cualquier otra entidad lo puede hacer. La comunidad tiene ahora en sus manos su propio futuro que, no nos engañemos!, no está en pasar de la pobreza a la riqueza o a una exasperada mentalidad de consumo sino en utilizar con sobriedad los recursos económicos y humanos para que los valores de la vida no se limiten a los bienes materiales.

El camino del verdadero desarrollo es mucho, mucho más largo de lo que soñamos.

Mauricio Beltrán

Fundación Colombia Multicolor

De los Comunicadores a los Camaleones

Esta no es una ponencia sino una proponencia. Por lo tanto puedo prescindir del rigor argumental y gozarme la disociación del que sueña. Quiero proponerles que silenciemos el mundo impuesto y que empecemos a dejar subir por nuestros poros el murmullo que viene de las realidades mucho menos conocidas y en las que tal vez haya respuestas.

Para empezar quiero denunciar una mentira: refutar con vehemencia la falsa idea que nos ha constituido sobre los seres capaces del cambio. Quiero escribir la idea de Julio Cortázar quien coloca a los camaleones de piel tibia y cromática

por ejemplo de transformación en vez de las pieles hoscas incapaces de romper su cascarón. Pienso en Julio Cortázar, en los cronopios y en los camaleones. Me ha ocurrido durante todo este tiempo en que he estado pensando en los disoñadores. Encuentro muchas similitudes entre los camaleones y estos seres decididos a bailar danzas consideradas imposibles, seres dispuestos a cualquier cambio, libres ante la posibilidad del movimiento, sin miedo a los colores y seguros, como Nieetzche, de que sólo un idiota no se contradice por lo menos tres veces al día.

El poder de nuestro tiempo ha utilizado para sus fines al camaleón, ha estado siempre muy atento a conjurar su magia de caleidoscopio. En La Guerra del Fin del Mundo, el coronel goza viendo al camaleón; descubriéndolo en medio de los arbustos, mancha móvil de amarillo ocre o verde, rama de piel pegajosa. El poder trata de parecerse al camaleón: se ha disfrazado, lo cual no es más que vulgar imitación. Cambiar es trabajo de camaleones. Tal vez ser poderosos en nuestro mundo, no quiera decir ahora algo diferente que gozar de los mejores disfraces o que repartir aquí y allá las alas o los harapos, para desde la propia ventana ver la calle donde pasa la gente que ha ayudado a desnudar o disfrazar.

Como en el caso del camaleón se ha impuesto el poder de la mentira. Cada tiempo viene con sus engaños; todo está bien hasta que alguien lanza interrogante gigantesco y acaba con la perezosa seguridad de tener todo resuelto. Las falacias actuales sólo hace poco han empezado a serlo realmente, y este encuentro es un teatro de quienes desnudaron más de un par de mentiras.

Vayamos ahora al lugar donde vive el camaleón a sus anchas, la Amazonía. Allí salta y corre, dejando en las hojas sus huellas pegajosas, que desaparecerán en segundos, y al volver a buscarlo tal vez él tenga los mismos tonos sepia de la hojarasca o sea una liana con ojos saltones.

Leidy fue la persona que un día, en medio de la selva, me mostró mi primer camaleón. Era verde intenso, brillante en la espesura. Ella descubrió su destello y lo denunció para que yo también pudiera auscultarlo. Leidy es una joven de la comunidad Ocaine. Su pueblo, o lo que queda de su pueblo, vive en un recodo del río Igara Paraná, en Oriente, un lugar donde los poderosos de otro tiempo ponían en la pesa el caucho que habían rasguñado los indios en la selva y si no se complacían con el que indicaba el fiel de la balanza, los mataban.

Ella cuenta que una vez cuando hubo una guerra entre Colombia y Perú, los patrones, que eran peruanos, se llevaron a todo su pueblo y lo hicieron esclavos por allá porque su abuelo huyó de los vigilantes (otros indios pagados por el patrón) y atravesó muchos ríos y muchas hambres hasta llegar a Oriente. El lugar donde nació su gente.

Los Ocaine tienen una lengua propia. Idioma que los identifica y los hace ellos mismos. Pero Leidy ya no habla Ocaine y sólo un hermano suyo, el mayor de trece, se hace comprender por el viejo que, cerca de la muerte, ve morir su riqueza más grande, su cultura. Ésa que hizo huir y atravesar por lo menos cincuenta kilómetros de selva al abuelo. Los Ocaine hablan español. Algunos

aprendieron el idioma huitoto y otros el bora. Hay 54 idiomas aborígenes en la Amazonía colombiana.

Ése canto que escuchan, es el canto del manguaré. Cuando el manguaré suena el aire se vuelve voz y se escurre entre la selva un mensaje. Sólo los viejos saben hablar a través de este instrumento que se compone de macho y hembra y que es capaz de decir fiesta o de decir guerra. No hay jóvenes aprendiendo este lenguaje hecho del aire. Pero quedan aún decenas de viejos que los conocen de memoria.

¿Qué será de la selva sin la voz de los Ocaine? ¿Qué será de la fiesta sin el llamado perentorio de la madera? Ellos son nuestra selva, pues responden a una larga historia de adaptación sin la cual habrá muerto el bosque. Nuestra disoñación consiste en hacer que esas voces se escuchen para siempre.

Los símbolos que han preservado la selva están muriéndose en la humedad de sus grandes ríos. Cada vez es más fácil ver un tigre, de vez en cuando aparece la danta, no sólo porque alguien los mate o los persiga, lo que sucede es que nadie los defiende, los dioses los abandonaron. El manguaré guarda un silencio de muerte.

Las imágenes y sonidos de nuestra selva son desconocidos. No se oye hablar sobre ellos. Los poderosos de este lado del mundo no tienen tiempo para entender tanta diferencia. Y su idioma, según Hegel (un filósofo que pensó el mundo con orden de museo), se corresponde con la aspereza de los sonidos animales a los que están sometidos. Para Hegel y para Occidente el resumen está hecho: son unos salvajes.

Decía que no se oye hablar de ello y me pregunto qué significa no oír hablar de algo o de alguien. En estos tiempos son muy pocos los que escuchan el manguaré; en cambio, millones de hombres, mujeres y sobre todo jóvenes y niños sintonizan la radio, encienden el televisor, colocan el VHS, prenden el computador, entran al cine. Millones de ellos escuchan los mismos argumentos, ven las mismas propuestas, acceden a las mismas realidades. La comunicación del poder enseña a disfrazar cada cosa, pueblo, proyecto, lugar, forma de pensar. Nuestros comunicadores son los encargados de repartir las etiquetas: Urabá es sólo muerte; Argentina, fútbol; indígena, atraso; felicidad, consumo. Quienes atentan contra ese precepto del orden, los camaleones, que hacen suyo el mundo cada día, sin temor a transformarse cuando él cambie, son considerados seres peligrosos, para quienes un buen tratamiento consiste en ponerlos en horma hasta que tomen color y forma encasillable. Cómo sufriría un periodista tratando de entender a Keats cuando dice: “si un gorrión se posa sobre mi ventana vuelvo mi cabeza y picoteo en el suelo”.

El curaca ingano, el payé de los Curripaco y el de casi todas las culturas amazónicas, experimenta en sus trances psicotrópicos la transformación. El Yagé tigre confiere la forma y los sentidos del felino, otros devienen rayo, los más se hacen aire y divagan en esa forma que es la perfecta contradicción de la forma y por tanto la única justificación del concepto.

Los comunicadores de la Amazonía no se disfrazan, se transforman. De allí que la estabilidad de su relación con el entorno depende de la versatilidad de su

desdoblamiento del alma. Ellos no transmiten a través de medios, los suyos son completos; sistemas del pensar y del sentir y no mecanismos para encasillar. Nuestra lógica de la contradicción nos ha llevado a destruir todo lo que nos rodea a cambio de mantener las ideas en sus puestos.

El papel de los medios es el de mantener las mentiras, pues ellas son la seguridad del poder. El poder le teme a la duda y a lo que no pueda clasificar. La selva en cambio nos sorprende, y engaña la seguridad: la rama es insecto y serpiente del bejuco; la hermosa mancha roja es un hongo mortífero y la corola de la flor, una boca devoradora. El canto del payé es medicina y el humo del soplador, materia que reconforta.

Cada día son menos los comunicadores para la Amazonía y más los de la sociedad del consumo. Las universidades se testan de aprendices y las malocas se van quedando solas. Algo está pasando. Los medios de los blancos son más atractivos que los completos de los indios. Atracción de la imagen y del sonido, magia del color y de la forma, milagro del movimiento y desafíos de la distancia.

Hermosa época la del siglo que venció las fuerzas del aire y cabalgó sobre las ondas que nos acarician la piel. Hay mucho de bello en la máquina que nos repite y nos hace detener el instante para volverlo a ver una o seiscientas veces. El tiempo con el pescuezo doblado vuelve atrás le gana a la muerte cuando vemos y oímos cantar a Gardel, nos deja reír con las carreras de Chaplin y nos llena de tristeza frente a los ojos de gato de Julio Cortázar.

Ni hablar de cuando nos vemos y descubrimos el tono de nuestra propia voz que no habíamos percibido y las muecas de nuestro rostro que nos eran desconocidas. Dudo que haya alguien que, viendo su imagen o escuchando su voz gravada por primera vez, no se hay extrañado y haya pensado para sí, o gritado, ¿ése soy yo?

Los caucheros que diezmaron los pueblos de Ocaine, Huitoto, andoque o Bora obraron uno o dos años de tributo a cambio de un espejo, cinco años por un hacha, tres por un machete, uno por peine. Y los abuelos pagaron el precio de verse el rostro y el de poseer la fuerza del metal. ¿Qué precio tiene hoy una imagen televisiva? ¿Cómo están pagando el ritmo de sus grabadoras? ¿A cambio de qué podrán disfrutar de la rapidez del motor y de la ayuda de la luz eléctrica? ¿Cómo conseguir la que la llegada de estas tecnologías no se convierta en un nuevo holocausto de sus vidas y de sus culturas? ¿Se trata del golpe de gracia que va a acabar con pueblos cuya fortaleza contuvo exploradores, misioneros y esclavitud? ¿Cómo lograr que las diferencias de quienes soñamos otro mundo no se vuelvan anécdotas curiosas o simpáticas escaramuzas de gente soñadora?

En los medios a veces parece un indio, de vez en cuando se habla de la gracia del poeta, en periódico publica de tiempo en tiempo una experiencia maravillosa. Están disfrazados de carnaval: son seres desnudos de plumajes vistosos y niños de vientres prominentes, mujeres de senos al aité o brujos de poderes no identificados.

Imagino que es posible que algún día tengamos nuestros propios medios y que seamos capaces de hacerlos completos. Tenemos derecho a que la expresión de las voces no sea privilegio de nadie, y a que suceda como en Belén de los Andaquíes en donde los campesinos llenan de barro la cabina con sus botas fangosas y llenan de palabras a su gente con voces sencillas.

Propongo un radio de acción para que las emisoras hablen el lenguaje de cada pueblo y de cada cultura, para que los Ocaine escuchen las palabras del viejo sabio y quieran aprender lo que él deja. Propongo una televisión del tamaño de nuestra realidad, es decir, infinita. Donde los avances de la tecnología se vuelvan herramientas que surquen la memoria y dejen sembrada la semilla de cada región que forma nuestra tierra. ¿Qué tal canales que emitan sólo un día y entonces nos den tiempo para conversar, para que la cocina y la preparación de los alimentos vuelvan a convocar las tristezas del día y las bromas de la noche? ¿Qué tal un canal en el Huitoto, el Guanano, el Tucaco y el Piacoco no sean un "dialecto" o una "rara curiosidad" sino lo que son: idiomas que no imponen respeto y nos enseñan su autonomía? La Amazonía, la Cocha, Urabá, cada pueblo podrá entonces ejercer su derecho a autocomunicarse y no quedaremos en manos de los etiquetadores de la multiplicidad de la vida.

Y si logramos que los medios de los poderosos se cambien por completos, aún en ese momento no habremos ganado nada. Nos falta lo más importante: hay que reconstruir los encuentros de la vida cotidiana, el mambeadero no se podrá reemplazado por millones de películas. El abrazo no puede competir con la voz lejana. Para sentir al ser querido no basta con cerrar los ojos, o tomar su fotografía; alguien dijo "no me digas cuándo nos vemos sino cuándo nos tocamos".

Un camino de ida y vuelta nos debe llevar de la solidaridad, y el afecto a la captura de las imágenes y al goce de la técnica. Entonces los comunicadores estaremos en la vida cotidiana, el poder del micrófono irá cediendo su lugar y para hablar de los indios tendremos que metamorfosear nuestra piel para entender de qué estamos hablando y alcanzarnos los zapatos del otro hablaremos con mayor claridad del dolor o de la dicha. Falta acaso mucho tiempo para lograrla pero ya empezamos y existen emisoras comunitarias del color de sus pueblos. Un proyecto para crear un canal de televisión amazónico plantea que los sábados durante ocho horas sea su gente quien hable sus idiomas y transmita sus mensajes, en lugar de seguir recibiendo, como lo hacen casi todos, los canales que gratuitamente puso la televisión peruana vía satélite que salvo contadas excepciones, no representa un buen nivel de calidad.

Alguien sueña con periódicos por suscripción entre quienes comparten el proyecto, el proyecto de hacer realidad mundos posibles. Periódicos que no requieran de las publicidades que se colocan en cualquier parte, pero que pagan realmente la página editorial.

Tal vez la libertad humana se pueda resumir en el derecho no sólo a ser diferente sino a verse diferente. Entonces no tendríamos porque seguir pensando en los estúpidos que fueron los que se dejaron "engañar" con

espejitos. Ahora que la posibilidad de verse y de escucharse ha llegado a su máxima posibilidad, estamos tal vez más cerca de la libertad.

Sigo soñando y proponiendo que tal vez los medios, sometidos a la presión de nuestras diferencias, irán dejando de ser el poder. Nuevos y completos espejos nos dirán que cada cual tiene su lugar y su tiempo y que no hay un mundo sino un universo lleno de mundos. Quizá así de manera más modesta y más tranquila **camaleones** o simplemente, como diría Carl Sagan, “polvo de estrellas”.

Álvaro Ocampo

Fundación Horizonte Verde

El investigador como ser integral

Quise vincularme al espíritu disoñador y plantear algunas inquietudes en la dirección que se ha venido cultivando: ver al investigador disoñador como a un hombre que es capaz de construir futuro. Recuerdo las palabras del profesor Max Neef; es bien difícil hablar de aquí. Esta mañana decidí asomarme un poco a la Cocha, al lago de Guamués, y le conté un poco la preocupación que tenía por la intervención. Su brisa permitió que nos besáramos y finalmente comprendí que las oportunidades hay que aprovecharlas. Desde esa perspectiva voy a comentar algunos aspectos de aquellos que las experiencias, las vivencias nos han brindado en el sector académico e investigativo. Ello ayudará a construir este investigador disoñador.

El ser humano es de múltiples espacios, y características. Su espíritu natural lo lleva a establecer una serie de relaciones con el medio, a explorar algunas cualidades innatas, como en el caso de las comunidades indígenas y campesinas, que le permitan el avance, la comprensión y la interrelación con los seres vivos.

La idea es tratar de reflexionar, desde la perspectiva total del ser integral, sobre sus diferentes elementos. A su vez, reconocer que hay diferentes niveles de profundización: hay aquellos que profundizan mucho más en lo intelectual, y otros que dominan más lo natural y emocional. Fundamentalmente esa diferencia nos permitirá avanzar en el camino hacia la construcción de la integralidad.

Hay algunos elementos que considero determinantes en la dinámica de la existencia del hombre. Nuestro reconocimiento como seres integrales, de múltiples facetas, es una tarea que hemos abandonado abiertamente (es menester considerar las preguntas permanentes sobre el qué hacer, el cómo hacerlo, el por qué). Quiero invitarlos a un ejercicio fundamental para abordar el sueño: implica romper inmensas barreras con las cuales nos han estructurado y que nos tienen ajenos a nuestro interior.

En la relación con el entorno hay bellísimos ejemplos, pero también hay grandes fracasos y preocupaciones. Una relación armónica con el entorno mejora el nivel de convivencia, se avanza en los retos y poco a poco se logra racionalidad en los beneficios y el equilibrio.

De otra parte, la capacidad de sorprendernos, el sentir admiración por lo que sucede, nos hace ricos, nos hace mucho más hermosos y nos da el placer de ese espectáculo que solamente se vive desde el interior. El amor y la ternura tienen que convertirse en un espectro de riqueza, son tesoros con los cuales encontraremos las rutas para contrarrestar el espíritu de la guerra.

Ese ser social exige establecer relaciones con el vecino, con el amigo, con el foráneo, con el que no entiende mi lengua, con el que la entiende. Ese ser social es un elemento dinámico, es un elemento que le permite a las culturas abordar múltiples problemáticas y avanzar sustancialmente en la historia.

Otro elemento es el lograr alcanzar la profundidad ante la evidencia de la sencillez de la naturaleza, de los hombres, de las relaciones. El desarrollo debería ser la expresión de esa múltiple integralidad, de esos múltiples componentes que hacen al hombre y que le permiten la existencia. Creo que es evidente que tenemos muchos equívocos en ese camino. La monetización de la vida, por ejemplo. ¡Qué tristeza asistir a estos finales de siglo donde todo es monetización! Ya se nos ha dicho que quien no pertenezca a ese espíritu actual de la economía, se ve relegado en términos de prospectiva. Tendremos que luchar contra ese equívoco.

La educación indudablemente es una ganancia. Sin embargo, aunque es importante en la construcción de las sociedades, también es urgente mirar la problemática que está ocasionando: la pérdida de la identidad cultural, de contexto, y de las interrelaciones; la generación del individualismo, el aislamiento; el no educar para la cultura, para la convivencia, para el amor; el no reconocerse en la identidad nacional, en la identidad de comunidades, en la identidad de las culturas. Por consiguiente, la educación requiere un replanteamiento en varios de los esquemas que hemos asumido.

La inequidad es apenas obvia como fruto del desarrollo actual y como parte de la generación de la violencia a que el mundo asiste: el triste espectáculo de la guerra. La juventud que a nosotros nos corresponde en las universidades, en los colegios, en los barrios, en su mayoría carece de una filosofía de la vida y de la consciencia histórica que le permita construir ideales, avanzar y afrontar retos.

Si decimos que la integralidad es un aspecto fundamental del hombre, también tendremos que reconocer que su fraccionamiento ha generado hoy en día una verdadera problemática. Aquel que toma el camino de la intelectualidad en algunos casos pierde el de la naturalidad: el ser social versus el ser emocional. No reconocernos en la integralidad está ocasionando un altísimo nivel de desintegración. Como la problemática está suficientemente ilustrada, quisiera examinar algunas ideas que considero podrían ser interesantes para la construcción urgente del investigador disoñador.

El ser investigador está presente desde la infancia, desde su nacimiento descubre lo cercano: se identifican los padres, los parientes, los afectos, el calor, el frío, el llanto, etc. El hombre nace con una capacidad de reconocimiento. A medida que avanza descubre la dimensión y el espacio como componentes del mundo; posteriormente, inicia la búsqueda de las causas con el famoso “¿Por qué?” que en algunas ocasiones tanta dificultad nos causa. Luego, se manifiesta las diferencias en los caminos que tomamos, en los gustos que tenemos, en el espíritu que buscamos. Eso nos dice, entonces, que desde un comienzo el ser investigativo está en nosotros.

A su vez, en el mismo desarrollo de esas etapas, el juego, la participación, la imaginación, la creatividad deberán ser componentes estructurales de la formación, básicos para lograr una verdadera aproximación al conocimiento. Es muy triste hoy en día encontrarse con que se pretende obligar al estudiante al disfrute de unos textos totalmente inhóspitos, faltos de creatividad, de originalidad y de contexto. Es urgente estimular la iniciativa como un elemento

vital para la aproximación, no solamente al conocimiento, sino a esos primeros estadios de la vida. Se hacen esfuerzos en Colombia, como el programa nacional Cuclí - Cuclí, en el cual se brindan materiales especializados con el fin de orientar la participación, la creatividad y la iniciativa infantil a partir de la búsqueda del conocimiento. Así mismo, museos interactivos de la ciencia, están reconceptualizando la participación en el conocimiento, están permitiendo que encontremos verdaderas rutas de aprendizaje en el ver, tocar, hacer y sentir.

Quiero invitarlos ahora a que pensemos en el lenguaje del ejemplo. Es un lenguaje silencioso, tácito pero a la vez evidente, eficiente y efectivo. Es imposible pretender educar seres distintos si nosotros no lo somos. Ese lenguaje del ejemplo es verdaderamente impresionante. Por eso el programa Herederos del planeta es apasionante. Como lo decía David Díaz con respecto a aquellos chicos que inicialmente rondaban los talleres, verlos hoy como unos verdaderos defensores y líderes de esas propuestas es realmente maravilloso. Ése es el lenguaje del ejemplo, el que permite llegar a lo profundo. La relación intergeneracional es una pérdida de las sociedades actuales, creo que el recuperar la casa de los abuelos tiene que ser un objetivo de la sociedad civil. Ese espacio hay que recuperarlo para la transmisión de la cultura, la generación de las inquietudes, el reconocimiento de muchas pasiones que los hijos no pueden compartir con los padres: esa libertas de la relación con los abuelos es verdaderamente feliz y en ella ahí hay un espacio para el conocimiento. Es apenas natural la necesidad del amor y la ternura en la formación de este nuevo hombre, de este hombre que queremos ser todos nosotros.

En la juventud, pensando en un proceso paralelo, simultáneo y continuo, hay elementos que sería interesante visualizar. Es urgente el cambio del tipo de educador que tenemos, de su visión, de su actitud. Necesitamos realmente un orientador, no un repetidor ni un recitador. Alguien capaz de la participación, y que juegue un papel fundamental en la apropiación del conocimiento. Tenemos que, finalmente, encontrar personas que asuman la responsabilidad desde sí, desde adentro y esto se logra con el espíritu de la participación y el reconocimiento del mutuo aprendizaje. No podemos generar líderes si desde el mismo seno de nuestros hogares coartamos la iniciativa, ese estímulo innato que permite la creatividad.

En estas etapas todos reconocemos que de alguna forma hay un serio avance en la creación de un contexto sociocultural. Así como se puede construir la sociedad de la cultura y la vivencia, también se puede idear una relación sociocultural del amor, del conocimiento, de la cultura, del reconocimiento de nosotros mismos y, como lo dijo el doctor Restrepo, de la autovaloración como hombres, como ciudadanos colombianos y como elementos de la sociedad civil, con importancia y con vitalidad.

Las visitancias, por su parte, constituyen una herramienta que permite una ganancia en doble vía, por consiguiente hay que trabajarla intensamente. Es a su vez necesaria la generación de nichos de la ciencia. Un nicho es un lugar en donde la ciencia tiene cabida y puede tener expresión: un jardín, un bosque, un laboratorio, una casa. De esta manera, tendremos una juventud con mayor

dinamismo, que pueda asumir proyectos de investigación sencillos o complejos, con un nivel altísimo de participación.

De otro lado, ante el fraccionamiento del conocimiento, debemos generar espacios virtuales donde se encuentren todas las áreas, las líneas y las expectativas. Un ejemplo bello de los espacios virtuales hacia el conocimiento es hablar del agua desde la perspectiva de la química, la geografía, la naturaleza, la biología. Son espacios que nos congregan y que no nos disgregan.

En este mismo sentido, hay que tener en cuenta que si bien el desarrollo accidental de la telemática puede generar muchas controversias, ésta nos ofrece la oportunidad de acceder a múltiples espacios y de romper muchas de las barreras de ese sistema educativo que nos ha hecho individualistas, y que no ha favorecido la comunicación.

También es importante pensar en el investigador universitario. Ahí tenemos serías dificultades y graves problemas. Aunque no se puede generalizar, muchos universitarios indudablemente son burócratas. Necesitamos un profesor verdaderamente orientador y asesor en la dinámica del aprendizaje, un estudiante que trabaje en la construcción de su vida y que encuentre en la universidad un espacio para la riqueza, para la complementariedad. Todos conocemos que la universidad genera dinámicas hacia la investigación, el conocimiento y la enseñanza. Estos factores tienen que ser simultáneos con un ejercicio donde la investigación no sólo genere el conocimiento sino que implique la necesidad de ser transmitido. La capacidad investigativa que podemos desarrollar en nuestros países tropicales, nos permitirá tener un nivel de vanguardia y de liderazgo. El reconocer nuestros recursos, el trabajar en pro de ellos, nos darán una oportunidad y un espacio favorable en el futuro.

Aquí, en esta época, es indudable que se construya una relación social, económica, cultural y política y hay que trabajarla en las universidades en todas las direcciones, no solamente en la académica. Es un espacio de construcción y enriquecimiento. Los trabajos en grupos de investigación para abordar la inmensa potencialidad del trópico tienen, sin duda, un espíritu por construir.

Quisiera mencionar, rápidamente algunos detalles en relación entre la sociedad y el Estado, de un lado y la ciencia y la tecnología, del otro, en el caso colombiano. La educación desafortunadamente sigue siendo un gasto en lugar de ser una inversión; eso es un lastre enorme en la construcción de un nuevo país. La investigación es un privilegio: en Colombia, el 90% de la investigación financiada en los últimos 20 años se encontró en tres o cuatro ciudades. Hay una gran debilidad regional para formular la investigación, y una gran necesidad de fortalecer espacios de investigación en las regiones. Es nuestro país todavía el investigador no es reconocido. Es necesario que social y estatalmente reconozcamos la trascendencia de la generación de la investigación a partir de aquellos que trabajan aunadamente en la búsqueda del conocimiento. En realidad, en Colombia la ciencia y la tecnología están bastante ausentes del proceso social. El desarrollo industrial es incipiente, todavía somos imitativos en la mayoría de los casos. La formación de

investigadores, es apenas incipiente; hay que reconocer, sin embargo, que el problema de los cuatro años en el marco de la ciencia y la tecnología ha generado una propuesta de 2000 investigadores para Colombia.

La investigación en ese espíritu de construcción está en una dinámica permanente. Tenemos que trabajar mucho y tener consciencia sobre la función social que cumple y debe cumplir la investigación. En un país como Colombia debe jugar un rol determinante, que impacte en la construcción del país y en la apropiación de los recursos. Nosotros hace unos 8 o 9 años, iniciamos la búsqueda para remplazar los reales como componentes es nutrición animal por recursos tropicales. Usamos subproductos del procesamiento del aceite de palma africana y los años han llevado a que hoy en día hablemos abiertamente de lo que significa la palma para el futuro del trópico. Desde ahora todos están invitados al evento mundial de palmas en los sistemas de producción sustentables que estamos organizando con la fundación Cipav y amigos, que se llevará a cabo durante el próximo agosto.

La flexibilidad en el enfoque de la investigación nos permite ampliar muchísimos horizontes, nos abre expectativas nuevas, nos permite bordar dinámicas diferentes de la investigación, nos permite formular diferentes alternativas con el fin de acercarnos al conocimiento y nos permite reconocernos en la multiplicidad de niveles investigativos. Persistir en la investigación es un propósito. Las investigaciones no exigen un alto nivel de persistencia en la búsqueda de alternativas para los países tropicales. No es sencillo el camino, la diversidad también hace difícil encontrar respuestas, pero fundamentalmente esa persistencia y ese nivel de autonomía nos van a permitir construirlas abiertamente, como sociedad.

Un investigador es un amante del saber: no lo es sólo el doctor, también lo son el indígena, el campesino, aquel que tiene apropiación de las culturas tradicionales, aquel que se encuentra como un observador, todos son investigadores. En nuestro reconocimiento de múltiples esquemas investigativos, se necesita generar una sistematización de la información porque ésa sí es una falencia y una debilidad enorme que tenemos en la interpretación de lo que ha sucedido y lo viene sucediendo.

A su vez, un enfoque abierto del espíritu investigativo nos permite construir múltiples escenarios: la finca de Tiberio, una región, un laboratorio, un jardín, una comunidad, una cultura. Ese reconocimiento de la multiplicidad de escenarios nos permite avanzar mucho más rápido. La investigación también debe, de alguna forma, tener la capacidad de mirar hacia adelante.

En síntesis, creemos que un investigador disoñador es un hombre con inmensa capacidad de amar, que cultiva abiertamente la sensibilidad, que tiene la tenacidad suficiente para luchar en forma constante, para afrontar los retos y para ser capaz de construir futuro. En este sentido, el juego, el recreo hacen parte del arte vivir, de cultivarnos mutuamente, de encontrarnos en una ronda, en un juego. El conocimiento para este hombre es una búsqueda constante y en él es necesario que se incluya una visión del espacio y del tiempo; de lo contrario, ese sueño de la sustentabilidad, del desarrollo sostenible, de comunidades con una dinámica propia, no va a ser posible.

Eusberto Jojoa

Campesino asesor –A.D.C.-

Un sueño hecho realidad

Realmente para estar acá en este lugar sentado frente a ustedes, no ha sido tan fácil. Al comienzo tuve grandes dificultades con mi esposa y con mis hijos porque había que viajar a otros lugares y los éxitos no se encuentran tan rápido a la vera del camino, sino que hay que trajinar un poco para ver los resultados.

¿Quién era Eusberto Jojoa? Mi familia proviene de un sector de la Laguna que es un Corregimiento al Oriente de Pasto. En el año de 1937, mis padres Ramona Pardo y Elisei Jojoa adquieren tierra en la vereda El Motilón, ubicada al occidente de La Cocha. Haciendo memoria, recuerdo que de pequeño ayudaba a mi padre a cortar leña, a quemar rastrojo, a preparar el terreno para cultivar, haciendo talas, preparando leña para la cocina... Esto duró hasta que tuve 7 años, cuando fui a la escuela ubicada en el pueblo de El Encano en donde cursé primero y segundo año de primaria. Luego mi padre me retiró de la escuela por dos años, pues él nos obligaba a trabajar. Después regresé con el apoyo de una tía a realizar el tercer año de primaria en el corregimiento La Laguna. Luego regresé a la vereda El Motilón. Desde los 13 hasta los 21 años en mi juventud, el trabajo en el campo se hizo más duro, ya que nos dedicábamos desde la cinco de la mañana hasta las seis y treinta de la tarde, de lunes a sábado talando el bosque, preparando el lugar para cortar madera con serrucho; al terminar ese trabajo, se arreglaba el lugar para armar el carbón. Esto después de “pedaciar” la madera cuyo proceso duraba de 15 a 20 días; durante ese tiempo había que cuidarla desde las tres de la mañana hasta el tiempo de la riega desordenada. Los días se utilizaban para regar y recoger el carbón en costales de 35 a 40 kilos. Este trabajo se realizaba con mis padres y hermanos. Una vez empacado, se realizaban los viajes para transportar el carbón de la canoa al puerto, un viaje por la mañana y otro por la tarde; se salía de la casa de noche y se entraba de noche; el transporte duraba de una hasta dos horas. Poco a poco me fui perfeccionando en el amansado de bueyes para transportar la carga, que fue ahorrando tiempo para cargar el carbón y la madera.

En 1957 decidimos organizarnos con mi señora, Aura María Narváez que tenía 19 años; yo tenía la edad de 21 años. De nuestro matrimonio tenemos catorce hijos. Los primeros cinco años fueron supremamente duros ya que continuamos trabajando en el bosque; para los dos, la vida fue pasable hasta el momento en que comenzaron a venir los hijos, entonces la plata no alcanzo.

Decidimos cambiar de trabajo y dedicarnos al ganado y a la agricultura, sembrando papa, cebolla, haba, ulluco, repollo; también se vendía yerba por atados en la ciudad de Pasto al intermediario, con grandes dificultades y sufrimientos.

Debido a engaños de los políticos y los intermediarios, que prometían muchas cosas que no podían cumplir, en el año de 1979comenzamos a hablar de la organización de la A.D.C. reunimos a los presidentes de Acción Comunal, aunque en ese tiempo la gente era desconfiada, y no había la valoración de sí mismo y del entorno. Se comenzó con un proyecto específico como el de la Cooperativa La Cocha, el cual fue financiado en el año de 1986 por los canadienses de las cajas populares Desjardins, con 25 socios fundadores. La cooperativa inició funcionando con la tienda de autoconsumo e insumos; luego vino la comercialización de moras, cuyes, créditos para pequeños proyectos de producción y aquí se indujo el ahorro. La ADC comenzó a crecer con más grupos en otros municipios en el departamento de Nariño, Yacuanquer, Chachaguí, Consacá, La Florida. Todo esto se desarrollo con capacitación continuada por parte de asesores de la ADC.

La alimentación era buena, ya que teníamos los productos en la finca; sin embargo cuando volvíamos a la actividad del carbón, la alimentación era deficiente, la plata no alcanzaba y no podíamos comer a gusto. Con respecto a la educación, en mi familia, los tres primeros hicieron hasta tercero de primaria en la escuela de El Motilón y luego hicieron la primera en Pasto, ya han terminado bachillerato nueve y el resto está estudiando: en la universidad han estudiado dos y otro está por terminar. En cuanto a la salud se sufría mucho por gripas, dolores de estómago, resfriados, calenturas, dolores de cabeza; se utilizaba el servicio de los yerbateros o curanderos. Se trabajaba a pie limpio todo el día, pues no había botas en ese tiempo. Había una comisaría que organizaba los trabajos veredales o mingas; no había juntas de acción comunal ni grupos. En cuanto a los recursos naturales, quien talara el bosque tenía la posibilidad de tener más tierra. También se armaban las peleas, y quien pegara más duro se hacía dueño de la tierra y se llegaba a un acuerdo se repartían la tierra. Lo que se había talado, se reconocía como mejora. Por este problema nació el Inderena que daba permiso para talar ese bosque. Las necesidades eran arreglar caminos, escuela, capilla, templo, puesto de salud, carretera, energía.

Hoy mi familia tiene una mejor preparación y, lo más importante aprendimos a soñar, a tener visión en la familia, en la organización y en la ADC. Así que vivimos mejor ya que hemos aprendido a planificar nuestra familia, nuestro predio y nuestra organización. Ahora tenemos recursos aquí en La Cocha, los manejamos pensando siempre en el desarrollo sostenible, en el futuro de los hijos y en las futuras generaciones. Tenemos huertas de autoconsumo sostenible, recuperamos recursos genéticos que se estaban perdiendo, papa, ulluco, haba, cebolla, etc. Compartimos nuestros productos entre socios y cooperamos con otros lugares mediante las visitancias. Hacemos investigación campesina, a través de la minga investigativa, para recuperar nuestra cultura, nuestros recursos, nuestros valores y nuestra idiosincrasia. Producimos mejor en la parte agrícola y en la pecuaria. Primero aprendimos a valorarnos a nosotros mismos y a los demás, a nuestro entorno, también a escuchar y a ser

escuchados, a respetar y a ser respetados; valoramos nuestros bosques, nuestros páramos, humedales, el agua, los suelos, la fauna, la flora y los recursos genéticos, y tenemos convertida nuestra finca, por pequeña que sea, en reserva. Nuestra reserva es también una escuela para fortalecer y generar conocimientos, para aportar al mundo entero un mejor mañana que sea sostenible para nuevas generaciones.

Nuestra capacitación es integral y permanente, es una capacitación de adentro hacia afuera, de abajo hacia arriba. Nuestra salud es preventiva, futurista: estamos preparando nuestro saber ancestral en cuanto a salud, alimentación, educación e investigación. Con relación a nuestras necesidades, hoy buscamos satisfacerlas: la subsistencia, la protección, la creatividad, la participación, el entendimiento, el afecto, la identidad, el ocio y la libertad.

Contamos con una ONG compuesta por seis organizaciones en cinco municipios; nuestra Cooperativa Coyarcohca tiene 150 socios, está organizada por comités de producción, crédito, transformación de productos y medio ambiente. A través de nuestra red de Reservas Naturales Privadas "José Gabriel" de La Cocha, pertenecemos a la Red Nacional de Reservas de la Sociedad Civil Colombiana.

El futuro: mañana sueño con mi familia, mis hijos, mis nietos, también con los estudios que se han propuesto, con que continuemos nuestro proceso de conservación para garantizar la existencia de las próximas generaciones; con que toda La Cocha se convierta en nuestra liada y esto sea un gran corredor biológico que sirva de ejemplo al país y al mundo entero. Aquí tenemos personas pensantes, inteligentes, tolerantes, críticas y sobre todo, trascendentales, con ganas de seguir adelante. Cuando todo esto se cumpla, pues moriré tranquilo.

Conchita Matabanchoy

Campesina Asesora -A.D.C.-

Un sueño hecho realidad

Voy a contarles mi historia. Mis padres provienen de un pueblito cerca de Pasto llamado San Fernando. Mi niñez transcurrió feliz, con mucha disciplina por parte de mi madre, con algunos castigos físicos, porque en ese entonces siempre pensaba que “la letra con sangre entra”, y era muy usual que en todos los hogares no castigaran para tratar de formarnos hacia el futuro.

Siendo niña fui muy tímida, tal vez demasiado. Cuando llegaban visitantes a nuestra casa, trataba de pasar desapercibida para que no me preguntaran nada y para no estar en la pena de contestar.

Cuando estuve en edad escolar me llevaron a una escuela del pueblo de donde mis padres eran originarios, a San Fernando. Mi profesora fue donde una anciana de 65 años y recuerdo que cuando nos daba clase de sociales, particularmente de la biografía de Simón Bolívar, ella decía: “la madre de Simón Bolívar se llamaba María Concepción Palacios, al igual que Concepción”; entonces mis compañeros me miraban y yo me sentía como muy orgullosa de mi apellido, así que, dejé de llamarme Concepción Matabanchoy, para ser Concepción Palacios.

Llegó a influir tanto esto, que ya en la adolescencia, cuando habían muchachos que me pretendían, siempre el apellido de ellos, yo trataba de sumarlo a mi apellido y entonces decía: “No, ése no”.

Encontré el hombre con un apellido que me gustaba mucho, entonces yo empecé a amarlo sin exigencias, me entregué con todo el corazón a él y al casarme, empecé a llevar orgullosamente el apellido Concepción de Castro.

Seguía con mi timidez. Tal vez era un complejo, debido a que fui educada en un hogar en donde no se nos permitía hablar a los niños en presencia de los mayores; así se tratara de nuestra familia, nunca se nos permitía estar presentes en la conversación de adultos. Es por eso que aun al ser adulta y ser madre, no hablaba con las personas, hasta cuando ya me tocó participar en las reuniones de padres de familia, porque es muy usual aquí en la comunidad que a las reuniones de padres de familia asista la madre. Entonces, era tal mi complejo que no quería llegar por la parte de delante de la escuela porque no resistía la mirada de los presentes, sino que daba un rodeo para llegar a la escuela.

Al principio cuando nos casamos, mi esposo siempre me consultaba cuando iba a hacer algún negocio o algún arreglo. Me preguntaba “y usted qué opina”; entonces yo le contestaba: “No, yo no sé nada. Usted verá”; porque nunca con mi esposo nos hemos tuteado sino siempre nos hemos tratado de usted. Luego cuando yo ya quería opinar, quería participar, quería aportar mis ideas, el decía: “Usted no sabe nada. El que hace negocios soy yo”.

Siempre quise estudiar. Se me presentaron algunas oportunidades, dos becas: una que la ofrecía la caja Colombiana de Ahorros, se hacía por sorteo y yo fui favorecida con una de esas becas; “si si fueras hombre sería posible, pero como eres mujer, a las mujeres nos pueden ocurrir cosas malas”. Yo no la culpo por eso, tal vez, ella quería que estuviéramos a su lado para que no nos ocurriera algo malo, para tratar de protegernos.

Mi madre es una mujer luchadora, a veces es como un poquito, digamos, dominante, pero llena de amor hacia sus hijos, siempre trató de complacernos en todos nuestros caprichos de niños y de adolescentes. Mi padre, en cambio, es poco expresivo, de él nunca recibí un castigo, ni recibí un regaño. En su sencillez expresa la nobleza de sus sentimientos y en su mirada cansada toda la ternura y bondad que a veces los campesinos no manifestamos. A él no le conocimos una queja, a pesar de su trabajo duro y de su lucha por sacarnos adelante.

Con mis hijos siempre he querido ser una buena madre, quiero lo mejor para ellos. He luchado porque en mi hogar siempre halla armonía, he inculcado sentimiento de amor, justicia y tolerancia; hemos logrado el amor y el respeto de nuestros hijos y el respeto hacia los demás. Yo pienso que no hemos terminado la educación con nuestros hijos, porque siempre he pensado que con los hijos, la educación con el ejemplo y con las palabras debe ser permanente. Ellos sí han participado en la toma de decisiones.

Gracias al proceso de organización y a la filosofía con la cual hemos trabajado en la ADC, hemos visto nuevos horizontes con sueños e ilusiones a las cuales no estábamos acostumbrados. Le hemos encontrado sentido a la vida; hemos podido comprobar que el dinero no hace la felicidad de las personas, sino que hay cosas mucho más importantes que se las puede comprar con el dinero como son la amistad sincera, el respeto, la autoestima, la sinceridad, la valoración del entorno, el canto de las aves, la canción del agua, la canción del viento…cuando encontramos una nueva orquídea, cuando vibramos al ver un ave que no veíamos hace tiempo y que vuelve a nuestras reservas, cuando

escuchamos el ruido ensordecedor de un hacha o de una motosierra y nosotros sentimos la impotencia de poder evitar la muerte de muchos árboles y de muchos animales, pues ya se les termina su hábitat.

Hoy llevo con orgullo mi apellido, lo siento, sé que es noble como cualquier otro y que no importa la cuna donde se nace, digamos que yo fui privilegiada porque mi cuna la meció el viento y me arrulló el canto de las aves. Desapareció en mí la timidez, aprendí a compartir y a expresar mis ideas, a saber hasta dónde llegan nuestros derechos y dónde empiezan los de los demás y a buscar en el diálogo la solución a los conflictos.

Hoy en mi familia hay armonía, siento que puedo expresar mis sentimientos con palabras tiernas a las personas que amo. Todos participamos en la toma de decisiones, todos soñamos y hacemos planes para el futuro, para que nuestros herederos crezcan, sean profesionales, cuando sus luchas perduren y logren un mejor vivir. Hemos logrado grandes cosas gracias a la organización: satisfacer muchas de nuestras necesidades, compartir con otros compañeros no sólo de La Cocha ni de Nariño, sino de Colombia entera; esa ha sido una de las satisfacciones más grandes. Como también encontrar nuestros amigos, amigos intelectuales, periodistas, agrónomos, veterinarios, profesionales en todas las ramas, todo esto sin duda es quizá demasiada generosidad de la vida.

Para mañana sueño con un mundo mejor, donde los conflictos sean fáciles de solucionar con el diálogo, donde vivamos la paz desde la familia, donde la opinión de cada uno sea respetada, donde podamos seguir soñando y seguir haciendo cosas que nos hagan crecer en un grupo de amigos que perdure en el tiempo. Mi sueño es que mis hijos y mis nietos continúen con este entusiasmo y con la misma ilusión luchando por un mundo mejor que cada día aumente el número de soñadores, que podamos estrecharnos en un abrazo sin prejuicios, que todos seamos capaces de prodigar ternura, que yo cada día pueda crecer más en conocimientos para compartirlos con mis compañeros, que pueda participar en las concertaciones, que pueda tener más amigos, que amemos cada día más la vida, que siempre podamos expresar libremente nuestras ideas, y que sigamos soñando.

Carmen Cecilia Vaca

Patricia Jojoa

Herederos del planeta

Sueño planetario

Somos integrantes del grupo Herederos del Planeta de La Cocha. Venimos a compartir con ustedes las diferentes experiencias y logros que hemos obtenido en este gran reto que nos hemos propuesto, el cual consiste en diseñar y formar nuestra vida de acuerdo a nuestros propios sueños. Principalmente vamos a dar a conocer algunas generalidades de nuestro departamento. Este trabajo, como ustedes pueden observar, ha sido realizado por nosotras.

Ahora vamos a señalar el lugar donde encontramos. La Cocha se ubica al sur del departamento de Nariño. Éste es un sitio turístico, al igual que el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas en Ipiales. Los productos principales de la región son la papa, la caña de azúcar, el trigo, la cebada, y en la costa pacífica se destaca el coco. Los platos típicos son el cuy y la trucha arcoíris. Las elevaciones principales son el Volcán Galeras, el volcán Chile y el nevado de Cumbal. Son símbolos del traje típico de nuestro departamento el sombrero y las alpargatas. En las mujeres se destacan el sombrero, la blusa, el follado y las alpargatas. Para las personas que no conocen, el follar es un traje que utilizaban nuestras abuelitas para protegerse del frío. Es un traje doble hecho en paño.

La Cocha

El objetivo de los Herederos del Planeta es que en la sociedad se cultiven principalmente los valores. Hemos traído este helecho que es una planta nativa de la región que nos sirve de ejemplo. Así como el helecho es un fósil viviente que existe desde la formación del planeta, así mismo queremos que nuestros sueños se hagan realidad y permanezcan por siempre. El tallo nos representa el tronco que es la experiencia y a veces la vida, la copa del helecho nos representa la naturaleza que nos brinda todos los recursos necesarios para que podamos vivir, y las nuevas hojas las hemos tomado en representación de nosotros los Herederos, quienes estamos expresando nuestras ideas a través de las diferentes acciones.

¿Por qué los Herederos?

Porque nuestra vida es un sitio pasajero en donde cada generación puede asumir responsablemente la construcción de un mundo más justo. Por ejemplo, observemos el helecho rodeado de otras plantas. Hemos tomado al helecho como símbolo porque nos representa a nosotros, a los Herederos, y las plantas por su parte representan a quienes nos colaboran y nos ayudan para que siempre podamos salir adelante.

¿Por qué del Planeta?

Porque el lugar donde habitamos forma parte de esa gran diversidad que conjuga la existencia de todos los seres. Como podemos observar, Colombia está ubicada dentro del mundo y en ésta se encuentra La Cocha, o sea el lugar donde nos encontramos.

¿Quiénes somos?

Un grupo de niños jóvenes que trabajamos por la meta de mejorar nuestra vida en armonía con todos los seres con alegría y con la esperanza de hacer un mundo más digno, justo y humano respetando siempre esa sabia creatividad que tiene la naturaleza.

Antecedentes

Cada grupo surgió por iniciativa de la Red de Reservas José Gabriel de La Cocha y la Señora Teresa de Duque, que todos conocemos como la Mami. Ella quería tener en cuenta a los niños, por eso en el año 1992 invitó a un primer encuentro a los niños campesinos hijos de dueños de las reservas de La Cocha y algunos hijos de los asesores de la ADC. Se realizó un curso de pintura en el cual se compartieron experiencias y fue así como quedó sembrado lo que sería el grupo de Herederos de La Cocha. Más tarde este grupo se fue extendiendo a nivel regional y luego a nivel nacional.

¿Qué hacemos?

Para cumplir nuestras metas nos capacitamos, compartimos experiencias con compañeros de otras partes del país, realizamos talleres de investigación, pintamos, jugamos, cantamos y disfrutamos de lo nos brinda la naturaleza: paisaje, ternura, amor y paz. Hicimos un taller de investigación en una reserva, de este taller encontramos un pozo que llamamos “pozo de la gran rana”.

Otra de nuestras actividades se relaciona con los mínimos ecológicos. Se realizan dentro de la red a través de diferentes actividades que buscan la nivelación de conocimientos por medio de capacitaciones ecológicas orientadas hacia la conservación del medio ambiente como la formación personal.

Así mismo se han realizado diferentes concursos regionales en: pinturas, plastilina, rincones ecológicos, proyectos para que todos los Herederos participemos, descubramos nuestras habilidades, destrezas y funciones y así valorar nuestro trabajo. El curso de talla en madera se lleva a cabo con el objetivo de preparar personas que se puedan desempeñar en un futuro mediante el trabajo en diferentes actividades.

Hacemos también las visitancias, cuyo objetivo es intercambiar saberes para la construcción de conocimiento con el fin de motivar a los demás compañeros. Además brindar una oportunidad para muchos de los que amamos la naturaleza: aprender y enseñar a la vez. Compartir es sentirse parte del entorno. Fortalecer aún más nuestras relaciones interpersonales en la unión, la amistad y la hermandad.

De otra parte, se ejecutó el taller nacional de observación de vida silvestre con la participación de los Herederos de diferentes regiones del país de Colombia. En estos momentos en las reservas se está llevando el segundo encuentro de observación de vida silvestre y la estamos pasando bien. Igualmente hemos desarrollado trabajos colectivos para beneficio comunitario a través de las minimingas que se realizan en las reservas. Con ayuda de los amigos alemanes, los Herederos del Planeta Nariño, logramos adquirir una finca con el fin de convertirla en reserva, la cual será un lugar de investigación, recreación y capacitación; además brindará alojamiento para los demás compañeros Herederos del país.

Nosotros como Herederos podemos encontrar algunos problemas que nos están cerrando el paso: poder seguir: la deforestación, ya que muchas personas realizan este oficio sin atender nuestros propósitos de conservación y valoración del ambiente; también la destrucción de la sociedad mediante la violencia, porque se dice que Colombia es país terrorista. De esta forma nos van cerrando el paso. Pero nosotros como Herederos hemos tenido unas ventajas que nos han fortalecido para poder seguir adelante: vivir junto a la gran riqueza natural que es el agua, la cual la podemos disfrutar todo el tiempo. Nos han valorado nuestro trabajo, por eso han otorgado un premio a nivel internacional llamado el Global 500 en el año de 1996. Este premio fue otorgado por las Naciones Unidas en Estambul por ser los Herederos del Planeta los mejores ecologistas del mundo.

Nuestra misión

Nosotros como Herederos queremos un futuro en el que los humanos respetemos la vida de todos los seres, principalmente la nuestra, y que haya un desarrollo integral en todos los aspectos: social, moral, cultural, educativo. Buscamos una educación participativa en diversos temas, los cuales son aprendidos y enseñados a través de los diferentes encuentros. ¿Aprendamos a

valorar nuestra vida y con esto enseñamos cada día más el valor de este regalo que Dios nos ha dado!

Justino y William Angulo

Jóvenes Reserva El Tatabro, Valle del Cauca

(14 y 15 años de edad)

Herederos del Planeta

Cultivadores de mariposas

Muy buenas tardes compañeros,
nos queremos presentar,
somos gente
ecologista
y les vamos a
explicar

Justino: (hace unas diapositivas)

Mi nombre es Justino Angulo. En la vereda Zabaletas, doy clases de Educación ambiental a los niños de la escuela.

Éste que está aquí es el Valle del Cauca. Vamos a ubicar a Buenaventura... ¿Dónde es que es? Ésta es la bahía de Buenaventura. Por aquí ubicamos más o menos el río Anchicayá, por aquí es donde vivimos prácticamente nosotros. La zona del bajo Anchicayá está ubicada en la parte más biodiversa de Colombia

que es el Chocó biogeográfico. Nuestras veredas pertenecen al departamento del Valle del Cauca, municipio de Buenaventura.

Este es el mapa del bajo Anchicayá. Esta línea que va hacia acá es el río Anchicayá. A su lado, hay quebraditas que son muy especiales para el turista que llega allá, porque son muy limpias, son cálidas. Tenemos mucha vegetación y muchos ríos de aguas cristalinas, por lo que somos muy visitados por turistas del interior del país. El río más grande, que es el Anchicayá, ha sido utilizado para la construcción de una hidroeléctrica, y es el único que siempre está sucio.

El clima es muy variado. De acuerdo a los meses de lluvia y verano, los suelos siempre se mantienen húmedos, y aunque llueva, se siente calor.

Características culturales

La gente bajo Anchicayá somos la mayoría negros, personas alegres y trabajadora. ¿Qué se hace en la zona? La mayoría de la gente era minera, pero llegaron los colonos y empezaron a meter máquinas pesadas, retroexcavadoras, y le ofrecían a la gente comprar lotes, pagaban su extensión y alguna gente empezó a vender su finca. Además ese tipo de minería fue causando problemas ambientales. Los suelos se deterioraron mucho…

Me disculpan con las diapositivas que quedaron un poco mal organizadas. Por eso no se relacionan con lo que les digo (risas y aplausos).

Íbamos en lo de las retroexcavadoras que hicieron daño en la comunidad. Entonces algunos líderes de la comunidad se pusieron la mano en el pecho y dijeron “hay que sacar estos aparatos de aquí”. Hablaron con el alcalde del municipio de Buenaventura y los sacaron. La gente volteó a ver sus fincas, no había nada que hacer, ya se habían llevado riqueza que era el oro. Llenos de lástima vieron sus fincas caídas, todos los borojós muertos. Por todos estos procesos la gente, abandona su finca.

Entonces empezó a practicarse más la agricultura. La zona nos da la oportunidad de sembrar diferentes productos. La mayoría de las personas siembran en las partes bajas del bosque, en las vegas de los ríos porque allí los productos se dan mejor.

Aquí estamos mostrando el río Aguas Claras que es un río muy limpio, agua verdecita, que es muy visitado por los turistas del interior del país. Entonces, no crean que es mentira de nosotros que nuestros ríos son limpios; ahí se lo están mostrando (risas).

Este que sale aquí es el río Anchicayá, como les decía, que siempre mantiene sucio, y los demás mantienen limpios.

Aquí se están haciendo trabajos con los estudiantes del Colegio Pascual de Andagoya, satélite de Zabaleta, trabajos culturales que hace la Fundación sobre la educación ambiental, enseñándoles a conservar el medio ambiente. Ya la gente allá se están concientizando, sobre todo los estudiantes, porque

nos hemos puesto a mirar que si no conservamos lo de nosotros, ¿quién lo va a conservar?; si no lo cuidamos nosotros, ¿quién nos lo cuida?

Esta es una casa típica de la región. Es hecha con madera y zinc. Estos son muchachos disfrutando un río limpio. Esos días eran de verano…

Esta es gente trabajando la corta madera que es el ´metro`. Ustedes ven todos esos pedacitos parejos ahí. Eso lo compra cartón Colombia, pero ahora último ya no se está talando, porque nos están acabando los bosques. En la comunidad de Zabaletas se trató de hacer algo que no afectara tanto la zona, que si se iba a sacar madera, que la sacaran en forma más adecuada. Entonces siempre se les pide a las personas que saquen árboles solamente de ese grueso, no más pequeñitos, aunque eso ya se va a prohibir.

Como la mayoría de la gente de aquí conoce este cultivo que es el chontaduro, la gente está fumigando el chontaduro porque llegó una plaga a la palma, conocida como el ´barrenador`, que empezó a picar el chontaduro y lo desgranaba. Hace unos 4 años se inventaron el "marotaje" que es subir a la palma y fumigar el chontaduro con Dimecron 100, pero la Fundación Herencia Verde a través de sus estudios ha traído una nueva alternativa a la comunidad: hay que enchuspar el chontaduro y es más saludable para las personas y más cómodo; se enchuspa el chontaduro y cuando está maduro se baja. Pero si es fumigado, cada ocho días hay que fumigarlo. Esto ha resultado mejor.

Estos son estudiantes del colegio de la sede de la Fundación Herencia Verde que, como les digo, capacitan a los niños en educación ambiental. Ahí están bailando Danza, un baile típico de la comunidad.

Esto es sobre los daños que hace la retroexcavadora. Ustedes ven el tipo ahí montado sacando tierra, tirándola para allá, sacándose el oro y dejándose ahí los charcos y toda la basura.

Esta es la minería con monitor. Esto sólo lo hacen las personas de la comunidad porque a una persona del exterior del país no le sirve. No más le gustan máquinas pesadas y sacar libras de oro. Si no sacan libras de oro se van porque no les sirve.

Aquí está un tipo ofreciéndole compra de terreno a otro tipo para trabajar con la retroexcavadora. El tipo primero compró el terreno al otro y ahora el otro está llorando porque ya no tiene dónde sembrar una mata, porque todo lo que le dejó fue piedras. Entonces no se pega ni una planta más ahí. Nosotros lo tenemos dándole consuelo ahí porque no hay más qué decirles (risas y aplausos).

Esta es una finca. La mayor parte de la gente de la comunidad hace sus cultivos a la orilla del río. Como todos ven, estas son palmas de chontaduro que ahora es lo que da plata allá. La gente le tira al chontaduro y al borojó.

Este tipo aquí cultiva borojó. Es un tipo que está estudiando las plantas medicinales, está en su finca revisando sus arbolitos, y todo porque allá también se hacen investigaciones de plantas medicinales, o sea trata de renovar los recursos que nosotros teníamos y que se nos han perdido, porque

ahora casi todo es droga. Nosotros tenemos yerbas que nos curan enfermedades que no pueden curar las pastillas.

Esta es una finquita típica de la comunidad. Como todos ven, gente alegre como yo les decía, contentos, disfrutando de su buen chontaduro aquí. Bien pueda, ¡sígale! (risas).

Esta es una mata de banano. Esa mata se da muy bueno debajo del sombrío de los árboles. Es muy agradable el cultivo del banano allá.

Aquí vemos a una mujer, esa mujer arreglando el chifirí, o el bananito como lo conocen ustedes; para llevarlo a los supermercados de Cali y diferentes partes del país, lo tienen que desgajar del racimo, y echarlo en agua de piedralumbre para poderlo transportar.

Como les decía, Cartón Colombia compra el ¡metro! Eso es lo nos tiene arruinada la vegetación en la comunidad y ya no se puede hacer más. Esto lo pagan a $8.000, un solo cosito de estos donde viene este palo. ¿Ustedes pueden creer que eso es justo? ¿Tumbar unos árboles de esos para venderlos por $8.000? ¿Cuántas vidas estamos matando por $8.000? ¡No es justo! (aplausos).

Antes se daba el chontaduro sin fumigar ni nada, pero ahora hay que fumigarlo. Aquí ven un tipo montado en una marota fumigando el chontaduro. Por no enchuspar lo tiene que hacer cada ocho días.

Aquí ven una mujer practicando minería artesanal con su bateíta, sin hacerle tanto daño al medio ambiente porque no tiene ningún químico ni nada. Lo que puede hacer una persona en un día, lo hace una retroexcavadora en un minuto. Ésa es la ventaja que nosotros tenemos porque una persona de esas tranquilamente puede ir a lavar su oro porque no le hace tanto daño al medio ambiente. Antes, cuando llegaron los españoles aquí a nuestro país, que esclavizaron a negros e indígenas, la minería no era así, a tajo abierto, como se le dice ahora.

Aquí mostramos un mapa de los senderos ecológicos de nuestro grupo de ecoturismo. Esa palabra ´ecoturismo`, quiere decir un turismo organizado, un turismo ecológico que vaya a nuestra zona y la visite, pero que nos la deje limpia como la encuentra porque si nuestra zona fuera sucia, ningún turista iría allá. ¿Es así no es así? (risas y aplausos).

Aquí les mostramos un afiche que hace un año aprendimos a hacer por medio de la Fundación Herencia Verde, que nos trajo unas personas de la Fundación Habla Escribe de Cali que nos enseñaron a hacer afiches. Nosotros hacíamos afiches, nos inventábamos todo esto.

Les voy a explicar. Había un tipo que le gustaba mucho arrasar con el medio ambiente y tenía un compadre que era un tipo muy ecologista. Entonces el tipo que le gustaba arrasar con el medio ambiente, le dice al compadre: “compadre, vamos a tirar taco”. Dice el compadre: “no compadre, yo no puedo hacer eso porque yo estoy en esto del medio ambiente y si me ven por ahí mis compañeros, me fusilan” (risas). Entonces dice el compadre: “pues compadre,

si usted no me acompaña yo me voy solo", "bueno compadre, váyase usted solo". Entonces el compadre estaba arreglando el taco pa´tirarlo al río y no se le soltó, sino que se le quedó en los dedos. Entonces así como ustedes lo ven, lo ven mocho ya.

Aquí ven estudiantes reídos, gozando la buena vida (risas) de las capacitaciones que les da Herencia Verde. Ellos les gusta mucho con Herencia Verde porque les ha enseñado muchas cosas, les enseñó a hacer tarjetas navideñas, aprendieron a hacer afiches, entonces ellos están muy contentos.

Aquí estamos el grupo de ecoturismo en una salida en la que nos demoramos tres horas hasta llegar a una reserva de un amigo que es el papá del compañero llamado Bernardo Angulo. Este soy yo. Un poco raro ahí, ¡pero bueno! (risas). Esta es mi hermana. Esta es la excoordinadora del grupo, Patricia Navarrete. Estos son los demás compañeros.

Como yo les digo a ustedes: no aceptaremos turistas que nos vayan a dañar nuestros ríos allá. ¿Por qué? Aquí llegaron los turistas un festivo, iban a gozar de un río limpio, porque a ellos les gusta el río limpio y, sin embargo, tiran basura. Aquí llegaron, nos tiraron icopor, nos tiraron de todo en el río Aguaclara, entonces nos lo dejaron contaminado. Lo que estamos es tratando de concientizar a esos turistas cuando llegan, hacernos al ladito de ellos y si están tirando la basurita por ahí, les hablamos en buena forma: ¿"por qué no recoges esa basurita ahí?. Esto está limpio, déjalo quiero ahí" (risas).

Herencia Verde está elaborando talleres con los estudiantes del colegio. Están reídos porque les hicieron una dinámica ahí, entonces a ellos les gusta la dinámica para poderse concentrar mejor.

Aquí está la gente bailando danza, alegres, contentos como siempre.

Esto también es un afiche que hicimos. Este quiere decir que antes de talar un árbol, fíjese si tiene semillas. Si las tiene, siémbrelas.

Esta fotografía fue tomada en una salida ecológica que hicimos el grupo de ecoturismo. Esta flor se llama flor de Calagera o la Virreina. Es flor atractiva para las mariposas.

Como ven ahí, están los niños en la guardería. A ellos les gusta mucho cuando uno llega ahí a conversarles, echarles chistecitos, hacerlos reír, entonces están distraídos ahí.

Esta es nuestra comunidad, una parte muy selvática. Aquí donde estamos hay bosques primarios.

Ya terminamos con las diapositivas. ¿Les gustaron? (aplausos) les voy a hacer una corta charlita aquí sobre qué es el ecoturismo, los problemas de la región, qué se pude hacer y qué estamos haciendo.

El principal problema es el factor económico. Ese es el que trae sufrimientos a la región. Todos los productos se dan por cosecha y cuando se acaba la cosecha empiezan las necesidades. La gente está pasando una crisis muy dura, porque prácticamente lo único que da fuente de vida es el chontaduro, y de un

tiempo para acá está siendo azotado por una plaga o varias. Para la plaga del chontaduro nos ha tocado fumigar con diferentes productos, pero la mayoría son venenos como el DDT y el Dimecron 100. Hacen mucho daño a la salud. En los meses de hambre: septiembre, octubre y noviembre, las personas tienen que ir a barequear con bateas para minería de oro. Este es un trabajo muy duro y ya da buen resultado.

Por otra parte, aunque todavía tenemos mucho, debido a la extracción de madera hemos perdido mucha biodiversidad. Ya hay especies de árboles maderables, plantas medicinales y animales de monte que no se encuentran como el tatabro y otros ahí que ya están casi en la vía de extinción. Hemos perdido un poco la cultura tradicional, ya son pocas las personas que saben elaborar instrumentos musicales, canoas, tocar la marimba y hacer diferentes canastos. Se han perdido las costumbres y el gusto por cantar los Chigualos, Arrullo y bailar Currulao. ¿Qué se puede hacer contra esta pérdida? Hay muchos productos que tenemos y no sabemos utilizar. La solución es que aprendamos nuevas técnicas o nuevas formas de aprovechamiento de los recursos de la zona, o que recuperemos unas muy buenas que se han perdido. Si no nos ponemos las manos en la cabeza podemos padecer de una necesidad mayor que la de ahora. ¿Qué estamos haciendo? A través de los tiempos he aprendido mucho con Herencia Verde sobre cómo manejar o mejorar los recursos de la zona. Estoy multiplicando lo que he aprendido. Formé un grupo con varios muchachos del colegio para enseñar a estudiantes de la escuela de Zabaletas. Nosotros queremos trabajar con los niños porque los niños son el futuro. Les voy a dar un buen consejo: nunca dejen a los niños por delante en estos casos porque a los niños hay que empezarlos a educar desde pequeños con estas cosas, con este cuento de la naturaleza, porque uno estando grande ya va a decir: “no, qué pereza estar sembrando árboles, ¡ah!, así yo me crié, talando árboles yo muero talando.

Lo que nosotros le vamos a enseñar a los estudiantes es educación ambiental, plantas medicinales, ciclos biológicos y cría de mariposas, elaboración de dulces mermeladas y jaleas con productos de la zona.

Ecoturismo: voy a hablarles sobre el ecoturismo. Hemos formado un grupo que se ha capacitado para mostrar a los visitantes de la zona lo que realmente es la cultura del Pacífico, la comida tradicional, la historia, la forma como se manejan los suelos. Esto para nosotros además de generar un recurso económico, es una forma de hacer educación ambiental y proteger el bosque. Estamos trabajando en la transformación de frutos de nuestra región. Principalmente elaboramos mermeladas, almíbar y conserva. Apoyamos las investigaciones que se hacen en las zonas, como son: los ciclos de vida de las mariposas y la ecología de las euglosinas. De esta manera aprendemos sobre qué es la investigación y para qué sirve. Así en el futuro podremos aplicar esos conocimientos en beneficio de la comunidad.

Para el futuro soñamos con tener capacitación, técnicas agropecuarias para aprovechar nuestros productos, ser líderes de nuestra comunidad para traer nuevas soluciones. Soñamos que el Anchicayá, en el futuro, tenga mucho desarrollo en cuanto a la agricultura y conservación del medio ambiente.

Acabando, acabando, se acabó mi cuento
quedarse en mentira, quedarse en verdad.
Si les quedo gustando,
lo vuelvo a echar.

William:

Mi nombre es William Angulo, heredero del Planeta, corregimiento de Guainía, Municipio de Buenaventura.

Yo estoy trabajando con un grupo de compañeros en parte de ecoturismo. A nosotros nos llegan unos compañeros de Cali, son investigadores de abejas. Ellos investigan las abejas para saber cuáles son las polinizadoras, cuáles hay en la zona y cuáles están en vía de extinción. El objetivo de nosotros es conseguir un terreno muy bueno para ubicar allí especies de árboles maderables que se encuentren en vía de extinción como son el chachajo, el chamul, el medio comino y algunas otras especies para protegerlas y no dejar que alguien entre aquí a hacer lo que quiera con ellas.

Cuando nosotros hacemos salidas con los compañeros que llegan de Cali, yo los llevo a la reserva, les enseño qué deben hacer con las basuras y, lógico, pues recogemos las basuras en un lugar donde no hagan daño. Ellos hacen las investigaciones en una forma que no destruyan nada de lo que haya en la reserva.

Por otra parte, quiero decirles que hemos perdido un poco la cultura y estamos formando un pequeño grupo a ver si aprendemos a manejar cosas como son instrumentos musicales de la comunidad, para así poder componer canciones y bailes típicos de la región.

Yo quisiera darles un consejo especial para que todos lo tengamos en cuenta: que sigamos bien en el camino por el que vamos, que en ningún momento dejemos que las malas cosas nos lleven por algún mal camino. Que si vamos a proteger algo, lo hagamos y ¿que no confiemos en que alguien nos vaya a dañar lo que tenemos? Que no dejemos. Por otra parte, quiero agradecerle a la Fundación Herencia Verde, que es la que nos ha apoyado hasta el momento para reuniones y eventos que se realizan en el grupo. Quiero agradecerle por ese honor.

Nosotros en la reserva queremos hacer un pequeño vivero, un pequeño viverito donde haya especies que no existan en el lugar para protegerlas y conservarlas, que nadie entre a dañarlas y por último, quiero aclarar alguito. La reserva donde vamos nosotros es muy hermosa, allá hay un sendero muy hermoso, y van turistas, y les han parecido hasta el momento muy bueno. Quisiera tener algunas cosas que nos hacen falta allí que no tenemos en el momento. Por ejemplo, necesitamos arreglar un poquito el sendero porque está un poco blando, colocar unos avisos, unos botes de basura. Para mí es un honor llevar a los turistas que llegan allí a la reserva. Cuando llega alguien allí se les cobra $6.000 por el día, y si la persona que paga los $6.000 no aprovecha el día, pues eso ya es problema de ella, ¿no? (risas). Entonces lo que hacemos es cobrar su día, andar con ellos, ayudarles en lo que se pueda,

colaborarles al máximo. Las reuniones que nosotros hacemos con compañeros del colegio, personas de la comunidad, es para concientizarles un poco sobre lo que es la vegetación, sobre cómo estamos allá de biodiversidad y concientizarlos de que no destruyan, que más bien conserven y que no dejen que entren personas que vayan a acabar con la naturaleza allá. Entonces nosotros hacemos reuniones, y las personas se sienten muy alegres porque los atendemos así como nos atienden a nosotros en la Fundación.

Por otra parte quería decirles que en cuanto a los animales que se encuentran en vía de extinción, tenemos terminantemente prohibidas la pesca indiscriminada en los riachuelos y la cacería de animales en tiempo de reproducción. Si las personas necesitan la pesca, que lleven un anzuelo, que no lleven dinamita ni nada que le cause daño a la naturaleza. Si una persona va de cacería, que sepa qué es lo va a coger, que no va a coger animales que estén en proceso de reproducción o que apenas estén creciendo.

Y en lo de los sueños para el futuro, yo quisiera tener capacitaciones agropecuarias para aprovechar nuestra realidad sobre lo de la ecología. Soñamos que el Anchicayá en el futuro tenga mucho desarrollo en cuanto a la agricultura y a la conservación del medio ambiente se refiere. Va a hacer una intervención ahí el compañero Justino.

Justino: bueno, para despedida de ustedes nos hemos sentido muy contentos porque nos han atendido muy bien, entonces nosotros también vamos a despedir muy bien con unos versos muy elegantes de nuestra propia inspiración.

Como sabemos que Colombia
es el país más biodiverso en el mundo,
nos llena de sentimiento más profundo.
Esta es nuestra tierra, la tenemos que cuidar
con la pala en la mano, pilas a reforestar

Los disoñadores nos mandaron a invitar
para meternos más en el cuento
llamado conservar.
Trabajando y disoñando duro,
somos líderes del futuro

Y nos vamos a marchar,
les pedimos un favor:
sigan con este cuento, reforestar.

Adiós.

Irma Quevedo C.

Asociación para el Desarrollo Campesino

La minga investigativa: conocimiento y saberes compartidos

El tema central de esta charla está relacionado con la investigación-acción-participación. Describiré en primer lugar algunos antecedentes relacionados con la ADC, su acción y su filosofía, enseguida hablaré sobre el origen, los fundamentos y el funcionamiento de la minga investigativa y, por último, analizaré algunos de los resultados y especificidades de esta experiencia.

1. Antecedentes

1.1 La Asociación para el Desarrollo Campesino, ADC

Fundada en 1980, la Asociación surgió como propuesta conjunta de campesinos y técnicos frente a la conciencia sobre la explotación a que estaba sujeto al campesinado nariñense, particularmente el de La Cocha, y de la necesidad de organizarse para remediar este problema. Desde entonces, su labor ha estado encaminada a defender los intereses de los campesinos, mediante la búsqueda de alternativas de producción, la mejor relación con el entorno y la mejorar la calidad de vida de sus asociados.

Desde su fundación, la ADC ha demostrado capacidad para elaborar, poner en marcha ampliar proyectos de desarrollo a favor de comunidades de pequeños

productores rurales, con la participación activa de éstos, desarrollando a lo largo del proceso una metodología que, habiendo ofrecido beneficios concretos a la población, resalta la participación de las mujeres, la capacitación permanente, la investigación, la protección al medio ambiente, y la equidad intergeneracional como las líneas de acción presentes en todo su quehacer. Ha sido un proceso dinámico, un proceso en el que los sueños y la planificación siempre han estado presentes y en el que ha habido permanente bajo para verlos realizados.

1.2 La minga en la historia de la ADC

A comienzos de los años 80, cuando la Asociación daba sus primeros pasos, una avalancha natural ocurrida en la vereda Ramos, en La Cocha, fue el motivo para revivir la costumbre ancestral de la minga, como una forma para ayudar a los habitantes de esta vereda a efectuar los trabajos de limpieza y reacondicionamiento de los caminos. El resultado fue bueno. Gentes de distintas veredas acudieron y se reconstruyeron los caminos destruidos.

A partir de este momento, la ADC, empezó a institucionalizar la minga y a convertirla en su columna vertebral. Mingas interveredales, mingas intermunicipales y minimingas, le dieron un nuevo sentido a la institución, agregándole valor cultural y utilizándola para sacudir los viejos hábitos comunitarios y proponer alternativas.

En efecto, esta forma de trabajo solidario proveniente de culturas indígenas y practicada por los campesinos nariñenses, se caracterizaba por la participación de habitantes de una misma vereda o zona específica, que tenían algún interés personal en el trabajo a realizar, fundamentalmente dirigido a la adecuación de las vías que utilizaban. Para ello, cada participante debía llevar su comida, su herramienta y, al finalizar el trabajo, regresaba a su casa.

La ADC, al hacer la convocatoria, le cambió el carácter micho que tenía la minga para ampliarla. Es así como se logró contar con cerca de 100 personas provenientes de diferentes veredas para la realización de los trabajos, que no necesariamente se relacionaban con vías de penetración, sino también con labores agrícolas, arreglo de infraestructuras, conservación de recursos naturales, etc., lo que implicaba además, trabajo en predios particulares, a cambio del cual los dueños del predio aportaban la comida y el guarapo o la chicha acostumbrada.

Esta acción así realizada, intensificó los nexos entre los campesinos, quienes aprendieron a compartir no solamente el trabajo sino la presencia misma, y fortificó el sentimiento de respaldo a los compañeros en las diferentes actividades.

2. La minga investigativa como forma aplicada de investigación y acción participativa

2.1 Origen

En 1989, por un convenio con la ADC, un grupo de estudiantes canadienses, liderados por la antropóloga Marie France Labrecque, investigaba la incidencia

de la acción cooperativa que asignaba créditos productivos para ser manejados por mujeres sobre las relaciones de género. Para el desarrollo de dicha investigación, se trabajó con campesinos asociados a los grupos organizados por la ADC, quienes contribuyeron a la elaboración de los instrumentos y a su aplicación, convirtiéndose de esta manera en asistentes de investigación. Esta experiencia hizo nacer en ellos el deseo por aprender a manejar en forma directa las técnicas que el equipo canadiense había utilizado, les ayudó a desmitificar la investigación social y a comprender para qué sirve. Al equipo canadiense le sirvió, según palabras de uno de ellos, "para modificar la percepción de la comunidad y de los seres humanos que los rodeaban y para llevar la investigación de una forma menos académica y oficial.

Es entonces cuando, con la idea de comprometerse en un proceso de investigación participativa, surge en miembros de la ADC, la fórmula de la minga investigativa, idea que había sido utilizada en el Instituto Mayor Campesino (IMCA), para talleres de trabajo en los que se analizaban aspectos productivos escogidos por el conjunto de familias, con base en el intercambio de experiencias prácticas realizadas por cada una, y de donde surgía un diseño para ser aplicado a pequeña escala en alguna parcela.

El proyecto "Campesinado y relaciones jerárquicas", diseñado conjuntamente con la Universidad Laval de Quebec, Canadá, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, y la Asociación para el Desarrollo Campesino, que tuvo como metodología para su aplicación la minga investigativa, fue el resultado de los acuerdos interinstitucionales.

Se pretendía que, contando con sus propios medios, la comunidad pudiese encontrar los mecanismos para atenuar su dependencia de los técnicos y especialistas del desarrollo, apoyados por una continua capacitación que les permitiese analizar sus problemas y sobre todo, tomar decisiones adecuadas para resolverlos. De esta manera, la comunidad aseguraría la continuidad y la consolidación de sus organizaciones.

2.2 Funcionamiento

En general, aunque cada una conserva su especifidad, su autonomía y su independencia respecto a las otras, las mingas investigativas están coordinadas por los investigadores que conforman el grupo consultor, responsable de la coordinación general del proceso y de los apoyos puntuales en caso necesario. Cada minga investigativa a su vez, cuenta con un investigador de apoyo y con investigadores campesinos que constituyen el núcleo central y están encargados de la recolección de datos, de su análisis de la socialización con la comunidad.

El paralelo entre la minga y la minga investigativa ha sido de fácil manejo para los campesinos. Vimos como para la realización de una minga se decide el objetivo, se planean las actividades, se eligen las herramientas, se distribuye el trabajo, se ejecuta y se comparten los resultados. El proceso de la minga investigativa es similar: se conforma inicialmente el equipo investigador, para lo cual se hace la motivación necesaria entre los asociados, explicando la importancia y los alcances de dicho proceso y llevando a cabo una serie de actividades para identificar potencialidades individuales. Una vez conformado

el grupo investigador, se identifica el problema o cuestión en torno al cual se organizará la investigación, examinando las ideas de los campesinos acerca de lo que ellos consideran importante. Luego, utilizando un método gráfico llamado espina de pescado, se determinan las causas que, en diferentes categorías (cada una de ellas es una espina), originan el problema (cabeza de pescado) (ver cuadro) y se trabajan las categorías relacionadas con el objeto de la investigación, por ejemplo, las categorías de producción, de medio ambiente, de estratos económicos, de alternativas productivas, de relaciones de género y de relaciones intergeneracionales.

Después de este proceso, se determinan por consenso los objetivos a lograr. Para ello cada minguero escribe su propio objetivo, especificando el cómo y el para qué se lo ha de conseguir, y se hace una puesta en común para precisar los objetivos. Se acuerdan posteriormente los instrumentos y herramientas a utilizar, y se capacita sobre aquellos que, a pesar de ser escogidos, son poco familiares para los investigadores.

De acuerdo con los objetivos se determina la muestra con la cual se va a trabajar, asegurando la presencia de mujeres, hombres, jóvenes y personas ancianas en cada una de las mingas.

Una vez listo todo el andamiaje, se aplican los diferentes instrumentos, se recolectan los datos y se procede a organizar y analizar la información recogida, teniendo siempre como referencia cada una de las categorías establecidas en la espina de pescado, para socializarla con la comunidad.

- Políticas Económicas
  - Vientos más fuertes
  - Escasez de lluvias
  - Falta de tierra
  - Reforestación con especies no nativas .
  - Desconocimiento de consecuencias de tala
  - No reforestación
  - Formas de cultivos
  - Mal uso de suelos
  - Mal uso de desechos
  - Uso de productos químicos
  - Abrir espacios para agricultura

ESTRATOS ECONOMICOS MEDIO AMBIENTE

PRODUCCIÓN

El mal manejo de los recursos naturales ha ocasionado la ausencia de agua

RELACIONES GENERACIONALES	RELACIONES DE GENERO	ALTERNATIVAS DE PRODUCCIÓN
Transmisión interrumpida de la tradición oral (Conservación, Purificación, etc.)	- División del trabajo -poca preocupación de los hombres por la Conservación del agua	- Sembrar productos transitorios - Uso de productos químicos - Desconocimiento de las Consecuencias del mal uso Del suelo

Esto permite que ésta se apropie de un conocimiento que ha sido compartido y pueda así implementar acciones de beneficio mutuo.

Todo este proceso cuenta con tres factores claves: la capacitación permanente, la evaluación constante y el intercambio entre los diferentes grupos involucrados en un proceso de minga investigativa.

Vale decir que la minga ha tomado una nueva dimensión: no es solamente trabajo físico. Es un trabajo intelectual. Es la construcción colectiva de conocimiento.

Algunas de las investigaciones realizadas hasta hoy son:

Baja productividad en los cultivos
Disminución de agua en la zona de influencia de Coorquídea
Aprovechamiento forestal con fines energéticos en la cuenca alta del río Guamués
Cambios y continuidad en la tradición alimentaria en veredas de los municipios de Chachaguí y Buesaco
Conflictos del carbonero, su familia y su entorno, generados por el aprovechamiento forestal.
Evolución del sistema finca en la región de Portachuelo
El cultivo del maíz y su relación con el entorno
Participación de la comunidad en Coorquídea
Alteraciones en el ciclo menstrual
Valoración económica de servicios ambientales (en proceso)

3. Especifidades de la minga investigativa

Si bien la minga investigativa se inscribe en el dominio de la investigación-acción-participación, cuenta con características especificas que bien vale la pena resaltar.

La primera de ellas hace referencia a que surge de una organización de base, de una población organizada, lo que permite un nivel de confianza de proporciona estabilidad y dinámica al grupo, facilitando el trabajo de los investigadores campesinos.

Otra característica es que no sólo se capacita a los investigadores campesinos, sino también a los técnicos. Es decir, la capacitación es para personas que se encuentran en diferentes contextos, y que tienen diferentes niveles y motivaciones. El respeto que hay entre estas personas hace fácil la libre expresión de las ideas y crea un ambiente de aprendizaje colectivo que genera responsabilidad y voluntad de participación.

Una parte específica de la metodología consiste en que se abordan explícitamente las relaciones jerárquicas, especialmente las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales que frecuentemente son olvidadas en otros tipos de investigación.

Una característica muy importante de la minga investigativa está en que la generación de conocimiento y, consecuentemente, las relaciones del poder se han concentrado en el entorno natural de sus protagonistas. Se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta sabiduría local en este campo, para emprender cualquier clase de acciones; también que el acceso al agua, que la disminución de la productividad y que el deterioro forestal, por mencionar algunos aspectos, no se podrán solucionar con programas técnicos dirigidos al medio ambiente, sino con programas multidisciplinarios, en los cuales las relaciones sociales conforman la meta básica y el hilo conductor.

La minga investigativa hace también aportes a diferentes niveles y en diferentes campos de la vida en sociedad. A nivel estructural, se trata de las relaciones entre las poblaciones y el poder estatal, departamental y municipal. Con la minga investigativa los campesinos adquieren suficiente confianza en sus propios conocimientos como para exigir sus derechos y comprender sus deberes.

A nivel organizativo, la minga investigativa contribuye a reforzar las relaciones entre los miembros de la Asociación y las de las organizaciones, y sobre todo, a reforzar la solidaridad entre éstos y la gente de la comunidad. Enfrentar problemas y desafiar la metodología de la minga investigativa se ha vuelto un proceso permanente y espontáneo de las cooperativas.

A nivel individual, la minga investigativa es una manera de autovaloración de las personas que nunca habían estado en contacto previo con la investigación. La minga investigativa permite desmitificar el concepto de investigación, cuyo manejo se consideraba antes ajeno a la población rural y de propiedad exclusiva de la Academia. Los campesinos se dan cuenta de que con técnicas

bastante sencillas pueden generar conocimiento, un conocimiento tan valioso, como el que se produce en aquella.

Para los investigadores previamente capacitados en la Academia, la minga investigativa es una ocasión para recordar que la generación de conocimientos no es nada o no significa gran cosa, cuando no se origina en la gente misma y cuando éstos no son socializados con la gente. La minga investigativa hace, pues, que el investigador se acerque con otra mirada a la gente y a sus mismo trabajo.

Con la minga investigativa no solamente se genera el conocimiento, sino también la capacitación para la vida misma. Como afirmaba Concepción Matabanchoy, campesina de La Cocha, en uno de sus discursos: “Ahora sabemos que sabemos, que podemos y que somos capaces”.

La minga investigativa se hace entre varios que se han puesto de acuerdo en el objetivo, la forma de lograrlo, los conocimientos adquiridos y su capacitación. Uno solo no puede hacer una minga.

4. Conclusión

La minga investigativa es, entonces una forma de acercamiento de una comunidad o un grupo organizado a su propia realidad, para generar conocimiento científico, basada en las percepciones individuales sobre la realidad investigada, en el reconocimiento de la importancia de la interacción entre los saberes empírico y académico, y en una actitud personal que permita compartir saberes y haberes para lograr el beneficio común:

.- “la minga investigativa han representado para nosotros una nueva forma de capacitarnos, de compartir con los grupos de las otras zonas, de aprender que hay otras formas de investigar y de aprender a mirar con otros ojos nuestra región y nuestra gente”.

.- “los mingueros conocimos nuestra región y nuestra gente y descubrimos muchas costumbres que se han ido perdiendo. Comprendimos la importancia de que éstas sean conocidas por niños, jóvenes y adultos, para que una vez conocidas las valoremos y hagamos acciones para rescatarlas”.

La minga investigativa es una metodología de fácil aplicación y apropiación por parte de los campesinos, les gusta a los participantes y les ofrece conocimientos que les interesan ya sea como investigadores o como investigados.

La minga investigativa permite un conocimiento profundo de sí mismo, del entorno de cada uno de los participantes y ofrece elementos objetivos para tomas de decisión.

Estamos avanzando con Fals Borda, en el reconocimiento de la validez de lo que él denomina la ciencia popular y en la construcción de una sociedad más igualitaria, participante y democrática. Se valora al hombre como ser histórico y de relaciones, priorizando el diálogo de saberes: “Después de trabajar la tierra colectivamente, de acompañarla y calentarla, de festejar con otros miembros de la comunidad, de compartir la chicha y el mote, regresan los mingueros a sus viviendas, sintiéndose más guámbianos y sintiéndose muy fuertemente partes integrantes de una comunidad”.

La minga investigativa da identidad, permite que los campesinos incrementen su sensación de pertenencia, de solidaridad y de bienestar personal y comunitario por medio del conocimiento generado y compartido y del acercamiento a su propia historia.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR, J.A

1992 Instituto Mayor Campesino. Experiencias educativas en desarrollo rural. En el campesinado en Colombia hoy. Edelmira Pérez /editora). Ediciones ECOE, Bogotá.

CANDELO, C

1994 El aprovechamiento forestal con fines energéticos en la cuenca alta del río Guamués. Tesis de Maestría Universidad Javeriana, CIPAV, IMCA.

DUQUE, O

1995 La experiencia de las cooperativas campesinas en la ADC en Nariño. Memorias del IV seminario internacional sobre sistemas pecuarios sostenibles para montañas tropicales.

FALS, O

1987 Investigación participativa. Instituto del Hombre, ediciones de la Banca oriental. Uruguay.

LABRECQUE, M.F.

1993 Paissanerie, Rehcerche y change social. Analyse d`un processus en cours dans les Andes Colombiennes. Departament d`Antropolgie, université Laval, Canadá.

LABRECQUE, M.F. Y DUQUE, O.

1991 proyecto: Campesinado y Relaciones Jerárquicas. Universidad Laval, Asociación para el Desarrollo Campesino, centro Internacional de Investigación para el Desarrollo. Canadá.

LOPEZ, J. La Cocha. Características sociales económicas de una región andina al sur de Colombia. Departamento de Antropología, Universidad Laval. Canadá.

OBANDO, O.

1995 La minga investigativa: una metodología adecuada para ser utilizada por campesinos para la generación de conocimiento. Tesis de Maestría, Universidad Javeriana, CIPAV, IMCA.

PACHON, X.

1992 la minga guambiana. En Diversidad es riqueza. Instituto Colombiano de Antropología. Instituto Colombiano de Cultura. Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

QUISCUALTUD, E. et al.

1993 Disminución de agua en la zona de influencia de Coorquídea. El proceso. Publicación ADC Coorquídea.

Marie France Labrecque

Universidad Laval, Canadá

Mujeres, medio ambiente y desarrollo

Entre los sueños y el realismo utópico en La Cocha, Colombia

Introducción: ¿cómo soñar con la situación de las mujeres?

En tanto que mujer e intelectual un poco cínica, es evidente que, a primera vista, el tema de este día “historias de sueños” no me viene mucho. De hecho, ¿Cómo una investigadora, preocupada por la suerte de las mujeres en el área del llamado desarrollo, puede soñar ante datos tan poco alentadores sobre ellas? Las paradojas que se habían descubierto en los años 70 sobre las

mujeres todavía son muy presentes: dispensadoras de salud, las mujeres raras veces reciben atenciones adecuadas de salud; educadoras, las mujeres a menudo no saben leer ni escribir; productoras de alimentos, las mujeres en general no son dueñas de la tierra; cuando ellas encabezan pequeñas empresas, no pueden conseguir crédito; jefas de hogar, las mujeres muy a menudo tienen la misma capacidad jurídica que los niños (ACDI 1995:5).

De hecho, cómo soñar cuando Gertrude Monguella, la secretaria general de la Cuarta Conferencia Mundial sobre las mujeres en Beijing escribe: "¿Qué es lo que hemos aprendido desde Nairobi? Hubo progreso, pero no hubo suficientes cambios fundamentales", (Monguella 1995:124). También menciona ella que 500 mil mujeres mueren cada año, una por minuto, de los séquitos de sus embarazos; y veinte millones de mujeres sufren complicaciones durante y después de su parto. La explotación y la violencia hacia las mujeres todavía constituyen una realidad en todas partes. Niñas son vendidas como prostitutas y en varios países aún desarrollados, las calles y los hogares no son lugares seguros para las mujeres. En otro orden de ideas, el 80% de los 50 millones de refugiados en el mundo son mujeres y niños (Monguella 1995: 123).

Pero, ¿qué hay de las relaciones de las mujeres hacia el medio ambiente, objeto más directo del presente artículo?, ¿la situación será más alentadora? Se sabe que aproximadamente la mitad de los alimentos en el mundo son cultivados por mujeres. En África, ellas producen casi todos los alimentos consumidos por la familia, mientras que en Asia y en América latina, las mujeres están a cargo de los momentos claves de la producción y de la transformación de los alimentos (Abzug 1995: 34). Como responsables de la sobrevivencia cotidiana de su familia, las mujeres sufren las peores consecuencias de la explotación industrial de los bosques, de la pesca comercial y de otras actividades destructoras del medio ambiente (Abzug 1995: 34).

Además de todo eso, en la mayoría de las zonas rurales, las mujeres aparentemente no pueden participar plenamente en la gestión del desarrollo. En estas regiones, las mujeres se encuentran entre los trabajadores que reciben las remuneraciones más bajas, y que combinan las actividades agrícolas con el cuidado de los niños. Se estima en 10-15% la población rural de los países subdesarrollados que viven en regiones deterioradas o vulnerables desde el punto de vista ecológico. Como las mujeres tienen que hacerse cargo de las tareas domésticas, ellas sufren más fuertemente las consecuencias del deterioro de bosques. De hecho, se estima que el 40% de las mujeres del campo de América Latina y del Caribe están afectadas por la escases del combustible. Además, en ciertos países del sur, las mujeres dedican la mayoría de su tiempo a la cocina usando biomasas –como madera, paja o estiércol- a modo de combustibles en cuartos poco o no ventilados, exponiéndose de esta manera a fuertes grados de contaminación y

aumentando su vulnerabilidad a las infecciones respiratorias y a la bronquitis (United Nations 1995: 48. 49).

La situación de las mujeres en La Cocha: el contexto

Antes de meterse de lleno al tema, es importante situar globalmente la población de La Cocha (véase Labrecque 1994, 1995). La región debe su nombre a la laguna La Cocha, también conocida como la laguna del Guamués. Con sus 12 km. de longitud y sus 5 km. de amplitud (en su amplitud máxima), La Cocha es una de las lagunas más largas de toda Colombia. Ubicada un poco por debajo de tres mil metros de altitud, la laguna es parte una cuenca de 22.500 hectáreas. El río Guamués nace al sur de la laguna y alcanza al río Putumayo, afluente del Amazonas. El climas es fresco (11º C en promedio) y lluvioso (200mm. Al mes). El relieve es accidentado. La vegetación es abundante a pesar de que la selva ha sido diezmada y dejó lugar a un bosque secundario. Las pendientes de la laguna han sido desgastadas y se producen derrumbes ocasionales. Son 17 veredas que rodean la laguna con una población dispersa. El número de habitantes, principalmente oriundo de otras regiones del departamento de Nariño, era de 4.500 en 1984. Las pendientes de la laguna han sido colonizadas a partir de los años 40 solamente por campesinos expulsados de sus comunidades devastadas por el minifundio y por la violencia política.

A pesar de que se definen como agricultores, los habitantes de la Cocha practican un abanico de actividades de las cuales algunas, como la elaboración del carbón vegetal, son importantes tanto como la agricultura. Los hombres, las mujeres y los niños participan activamente en la producción. Si bien hay ciertas tareas que pertenecen a los hombres adultos exclusivamente, todos los procesos de producción son conocidos por el conjunto de las categorías sociales de la población. Aunque cada una de las veredas incluye mayormente familias emparentadas, casi la mitad de ellas tiende hacia el tipo nuclear (el padre, la madre y los hijos). Las casas son dispersas y la ayuda mutua entre los hogares en mínima a pesar de que las instituciones de este tipo todavía existen en este medio. Además de la agricultura (principalmente la papa y la cebolla) y del carbón, hay actividades como la ganadería (vacas lecheras) y la cría de los cuyes. Hombres y mujeres, sobre todo solteros, trabajan ocasionalmente de jornaleros en las tierras de sus vecinos. Se nota que las mujeres, sobre todo las jóvenes, tienden a emigrar de manera definitiva al exterior de La Cocha. El fenómeno es importante y se traduce en un desequilibrio demográfico entre los hombres y las mujeres, en todos los grupos de edades. Ellas laboran como trabajadoras domésticas asalariadas o como cocineras, no solamente en Pasto, sino también en Cali y en el Ecuador, específicamente en la ciudad de Santo Domingo, en donde se encuentra un número elevado de personas oriundas de la región.

El campesino de La Cocha se inserta en redes comerciales más amplias a través de comerciantes locales en el contexto de un comercio tipo clásico. Los comerciantes abastecen la población con productos de subsistencia, a cambio, muy a menudo, de su producción en carbón. De hecho, hay una jerarquía de intermediarios entre las comunidades y la cabecera y entre estas últimas y la capital, Pasto. En las comunidades, los intermediarios, que son simples campesinos, disponen de un transporte (una lancha con motor) y de un poco de dinero en efectivo que les permite comprar la producción de los demás. En un entorno que se caracteriza por la ausencia de caminos y carreteras, el control de los medios de transporte puede constituirse en el punto de partida para una cierta acumulación. Debido a que los precios del carbón tiendes a estancarse y a que los precios de consumo no dejan de subir, las familias campesinas en su gran mayoría se endeudaron con los comerciantes de la cabecera o de la ciudad, estos últimos son usureros, y en el lenguaje local, se les llama ´gamonales`. Los gamonales son muy a menudo políticos locales que pertenecen a los dos partidos dominantes (liberalismo y conservatismo) y adquieren los votos deseados haciendo promesas.

Algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales están presentes en La Cocha y varias de ellas se relacionan con la protección y la valoración del medio ambiente. La región de La Cocha constituye de hecho un recurso turístico apreciable para el país. Las parejas de la pequeña burguesía pasan su luna de miel allí. Los escolares también hacen excursiones a la laguna y se encuentran turistas nacionales e internacionales, sobre todo del Ecuador. No hay mucho pescado en la laguna, pero algunos practican la piscicultura (la trucha arco iris principalmente) y se encuentran varios restaurantes en el camino entre la cabecera y un lugar que se llama El Puerto. Hay un servicio de lancha a motor entre esta vereda y la isla de la Corota en donde se encuentran todas las especies de árboles y plantas que cubrían las pendientes de la laguna antes de la colonización. La Corota también es un lugar de peregrinaje bastante famoso y los feligreses pueden rezar allí en una capilla. Desde los años 60 hasta los últimos tiempos, el Estado colombiano era representado en cada vereda por una junta de Acción Comunal. Los poderes del presidente de la junta eran muy limitados, pero él era el primer eslabón de la cadena administrativa. De hecho, sus tareas y deberes eran bien puntuales y se resumían muy a menudo en el pedido de servicios que nunca han obtenido, como por ejemplo, carreteras, electrificación de las veredas y, (en conjunto con el Comité de Padres de Familia), la obtención de una escuela, y sobre todo de maestros y maestras.

La escolarización en La Cocha es mínima. A pesar de que los primeros años de la primaria se ofrecen en casi todas las veredas que rodean la alguna, los jóvenes alternan sus labores entre la ida a la escuela y la ayuda en los trabajos agrícolas. En ocasiones, no pueden estudiar debido a que en la vereda no se consigue maestra, o bien porque la maestra tiene dos empleados simultáneos

y a menudo se ausenta de su puesto. Cuando entran en la secundaria, los jóvenes tienen que viajar a la cabecera de El Encano, al norte de la laguna. No hay caminos entre las veredas (solamente los hay en las que están situadas al norte de la laguna) y los jóvenes tienen que quedarse con sus familiares en la cabecera. Varios de ellos se ven obligados a dejar sus estudios.

La cabecera también es el lugar del culto, a pesar de que hay capillas en varias de las veredas. Toda la población es católica, va a misa con regularidad y varios individuos son activos en organizaciones apostólicas como la Pastoral Social. La población de La Cocha comparte varias características sociales con el conjunto de poblaciones andinas, entre otras las fiestas y los peregrinajes. Entre los rasgos más significativos de la cultura andina, se encuentra el de la minga, en la cual participa la población de La Cocha. Se trata de un trabajo comunitario ocasional que se lleva a cabo para resolver problemas prácticos como, por ejemplo, la construcción de caminos y senderos, el drenaje de las orillas de los ríos, la construcción de una escuela o de una capilla. La minga constituye un medio de movilización evidente, y es una parte importante de la herencia cultural y comunitaria para varias finalidades. Actualmente, constituye una de las herramientas de la Asociación para el Desarrollo Campesino con la cual mi equipo de investigación ha trabajado. Esta asociación está presente en La Cocha desde principios de los 80 y a través de sus proyectos, contribuye a difundir una concepción particular del cambio social.

Todas las mujeres de La Cocha han sido afectadas por la colonización, sea por el hecho de que fueron parte de ella o porque sus padres lo fueron. Cuando llegaron los colonos, las tierras de La Cocha, estaban cubiertas con un bosque virgen. Con el objeto de desarrollar su agricultura, los colonos deforestaron una parte del bosque. Para las mujeres que no nacieron en La Cocha o que nacieron en las veredas al norte de la alguna, la colonización fue muy trabajosa. El trabajo del carbón es muy exigente sobre todo cuando se trata de abrir las tierras para otros usos. Las mujeres no tenían otra alternativa que la de participar en el trabajo y sus numerosos embarazos aparentemente no eran un obstáculo para su trabajo, solamente un poco menos exigente que el de los hombres de la casa. La razón por la cual las mujeres trabajan con la madera y con el carbón era que al mismo tiempo ellas debían cuidar la casa y sus hijos, criar los cuyes y cultivar algunos productos básicos como la papa.

El realismo utópico y el tratamiento de la trivialidad: las relaciones de género en La Cocha.

En caso de la repartición de las tareas entre los hombres y las mujeres en las zonas rurales ha sido tratado en profundidad en la literatura sobre mujeres y desarrollo. Trataremos de explicar en qué consiste el realismo utópico a partir de este caso de la repartición de las tareas en La Cocha. El siguiente cuadro fue elaborado a partir de un cuestionario para un censo en La Cocha durante el

año de 1990, en 174 hogares en los cuales se encontraban 390 mujeres y 347 hombres mayores de 5 años. Se trata de la ocupación principal declarada por estas personas.*

Cuadro 1
Ocupación principal declarada por las mujeres y los hombres de La Cocha

ACTIVIDAD	NÚMERO DE HOMBRES	NÚMERO DE MUJERES
LABORES DEL HOGAR	20	211
ESTUDIO, NADA U OTRO	102	113
AGRICULTURA	73	23
TRABAJO ASALARIADO	19	20
CARBÓN	105	18
GANADERÍA	28	5
TOTAL	347	390

Fuente: Cuestionario censo, proyecto Colombia 1990.

A primera vista, las mujeres son amas de casa, o por lo menos así se consideran a sí mismas. Sin embargo, cuando se procesaron los datos sobre la participación en las diferentes actividades, de una muestra de 40% de estas mujeres y estos hombres, los resultados fueron los siguientes.

Cuadro No 2
Participación de las mujeres y de los hombres en las Actividades agrícolas y de la madera

	VACAS	CARBÓN Y MADERA	AGRICULTURA	CUYES	OTROS	TOTAL
MUJERES	71	35	114	52	12	284
HOMBRES	91	135	137	35	20	418

Fuente: Datos del cuestionario “hogar” proyecto Colombia 1190.

Se nota que los hombres participan en las actividades agrícolas y de la madera 1,5 veces más que las mujeres, a pesar de que sus números son más o menos iguales (156 mujeres y 139 hombres). Se puede refinar aún más el enfoque teniendo en cuenta los diferentes grupos de edad, como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

Cuadro No 3
Participación de los géneros y de las generaciones en las actividades Agrícolas y de la madera

Grupo de edad	MUJERES	HOMBRES	TOTAL

	Número	%	Número	%	Número	%
5-14	39	13,73*	79	18,90	118	16,81
		33,05**		66,95		100,00
15-24	75	26,41	109	26,08-	184	26,21
		40,76		59,24		100,00
25-39	113	39,79	139	33,25	252	35,90
		44,84		55,16		100,00
40 y más	57	20,07	91	21,77	148	21,08
		38,52		61,48		100,00
TOTAL	284	100,00	418	100,00	702	100,00
		40,46		59,54		100,00

Fuente: Datos del cuestionario “hogar” proyecto Colombia 1990.

* Porcentaje vertical (para un mismo Género)

** Porcentaje horizontal (para un mismo grupo de edad)

A pesar de que los hombres participan más que las mujeres en las actividades agrícolas en una proporción de 1,5 hombres por cada mujer, esta proporción tiende a igualarse en la generación de los 25-39 años. ¿Pero, qué sucede con la participación de los hombres y de las mujeres en las labores de la casa?

Cuadro No 4
Participación de los géneros y de las generaciones
En las labores del hogar en La Cocha

Grupo de edad	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	Número	%	Número	%	Número	%
5-14	24	5,05*	22	13,33	46	7,19
		52,17**		47,83		100,00
15-24	126	26,53	32	19,39	158	24,69
		79,75		20,25		100,00
25-39	201	42,32	62	37,58	263	41,09
		76,43		23,57		100,00
40 y más	124	26,10	49	29,70	173	27,03
		71,67		28,33		100,00
TOTAL	475	100,00	165	100,00	640	100,00
		40,46		25,78		100,00

Fuente: Datos del cuestionario “hogar” proyecto Colombia 1990.

* Porcentaje vertical (para un mismo Género)

** Porcentaje horizontal (para un mismo grupo de edad)

En este último cuadro, vemos que las mujeres participan en las labores de la casa tres veces más que los hombres en todos los grupos de edad menos en el de 5-14 años, en el cual las niñas y los niños participan de manera más o menos igual. Para que este cuadro tome todo su sentido, es importante compararlo con los datos sobre la participación de los géneros y de las generaciones en las actividades agrícolas (Cuadro 3).

La comparación entre estos dos cuadros nos indica que globalmente la población de la muestra participa más en los trabajos agrícolas que en las labores del hogar (la relación es de 1,1 para la participación en los trabajos agrícolas) y que hay más participación de las mujeres en los trabajos agrícolas que de los hombres en las labores del hogar. De hecho, la participación de las mujeres en las labores del hogar es 1,67 veces más elevada que su participación en las actividades agrícolas y la participación de los hombres en las actividades agrícolas son 2,53 veces más elevados que su participación en las labores del hogar.

A Grosso modo, las mujeres están a cargo del grueso de labores del hogar mientras a la vez son muy activas en las actividades agrícolas. La identificación de las labores del hogar, por parte de una gran mayoría de mujeres, como su ocupación principal bien refleja su responsabilidad casi exclusiva para este tipo de trabajo. Sin embargo, el hecho de que las mujeres, independientemente de su edad, pocas veces identifiquen la agricultura, la ganadería o el carbón como su actividad principal no significa que su participación en estas actividades sea secundaria. Para estas mujeres, el hecho de no ser principalmente definidas como agriculturas es indicador de que la construcción de la identidad femenina es un proceso tanto material como simbólico (Braidotti y otras 1994:50) que se debe construir antes de hacer cualquier tipo de generalización al respecto.

Los datos que acabamos de examinar también constituyen una argumentación en contra de los enfoques de las agencias nacionales e internacionales quienes, influidas por el ecofeminismo, tienden a escribir a las mujeres como si fueran gestionarías privilegiadas del cuidado y la preservación del medio ambiente, y las consideran como si fueran la respuesta a la crisis. Como lo mencionan Braidotti y otras (1994:97), la valoración de los modos femeninos de conocimiento suena como positivo, pero la promoción de las mujeres como si fueran las detentoras exclusivas y privilegiadas de los procesos naturales es dudosa. Esta valoración muy a menudo servirá para movilizar a las mujeres como mano de obra barata o gratuita, en los proyectos de desarrollo comunitario (Jackson 1993: 405, 413).

Nuestra investigación nos ha permitido llegar a un grado de definición de la distribución de tareas entre los géneros que sobrepasa la representación consciente de los actores, siendo ellos la población o los investigadores. De los datos que hemos producido, se puede deducir que las mujeres de La Cocha, sobre todo las mujeres entre 25-39 años, trabajan un número más elevado de horas al día que los hombres y que ellas reparten su tiempo de una manera diferente a la de los hombres. Esta situación no es propia de países como Colombia. Estudios realizados en los años 80-90 mostraron que, por una parte en por lo menos 13 países desarrollados, las mujeres trabajan mínimo de dos horas hasta 5-10 horas más que los hombres por semana. Las mujeres trabajan tres horas por semana menos que los hombres, solamente en los Estados

Unidos (United Nations 1995:105-106). Por otra parte, el tiempo cotidiano que un hombre pasa en las labores del hogar tiende a ser constante a lo largo de su vida y el grupo de edad al cual pertenece (United Nations 1995:106).

La situación de las mujeres de La Cocha es similar a la un sinnúmero de ellas fuera de la región. Se sabe que en los países desarrollados, aún cuando tienen un empleo remunerado, las mujeres efectúan las labores del hogar. Un estudio canadiense reciente muestra que las tareas domésticas del hogar están completamente a cargo de 52% de las esposas que trabajan fuera. Un 28% de ellas tiene la mayor responsabilidad de estas tareas mientras el 10% de los cónyuges las comparten de manera equitativa (United Nations 1995:106).

La modernidad y la localización de las relaciones sociales

Los datos específicos sobre la participación de las diferentes categorías sociales en La Cocha en las actividades agrícolas y en las labores del hogar muestran que esta participación está determinada por varios factores, entre los cuales se encuentran el género y la edad. Estos datos confirman que el género, en especial, constituye un factor clave en la división del trabajo y de las responsabilidades (Thomas-Stayter y Rocheleau 1995: 79-80). En este sentido, las relaciones de género sin lugar a dudas afectan la gestión del medio ambiente local. Por su parte, el factor edad muestra que realmente su puede profundizar en todo un conjunto de factores que pueden condicionar la gestión del medio ambiente local. También se nota claramente que las mujeres no constituyen una categoría homogénea y que sus roles, al igual que los roles de los hombres, están social e históricamente construidos (Jackson 1993: 399).

¿Qué significa todo eso en relación con el realismo utópico? Como lo hemos comprobado, la población de La Cocha abarca varias categorías sociales, con diferencias que actúan de manera importante sobre el medio ambiente en la medida en que esta población es muy activa en las labores agrícolas y de la madera. El hecho de desagregar los datos según el género (y según las edades) es muy significativo para América Latina en donde las mujeres muy a menudo son tratadas en las estadísticas nacionales e internacionales más bien como “amas de casa”, cuando de hecho son agricultoras (Thomas-Stayter y Rocheleau 1995: 94). Para enunciar sus políticas en el área de mujeres y desarrollo, las agencias nacionales e internacionales de desarrollo usan estas estadísticas en las cuales, a menudo, desaparece la especificidad local del trabajo de las mujeres, en la medida en que las observaciones siempre tienen los resultados deseados.

La desagregación de datos según el género en relación con las actividades cotidianas a menudo consideradas como triviales, constituye un ejercicio de realismo. Se trata de realismo utópico en la medida en que mientras les estoy presentando y estoy difundiendo este trabajo, estoy comprometiéndome con la

cuestión del desarrollo en un lugar que no es necesariamente La Cocha y en un tiempo que tampoco es necesariamente el presente. En tanto que la población de La Cocha ha arrojado estos datos para investigadores norteamericanos (mi equipo y yo misma), se ha conectado mediante este hecho con procesos más amplios. Estos procesos de generación de conocimiento nos proyectan, tanto a los investigadores como a la misma población, hacia el futuro. Así mismo se materializan, entre otros, en los medios universitarios. Guardando las proporciones, contribuyen, se desee o no, sea por su conformismo o por su potencial de crítica social, a la elaboración de una representación del desarrollo que se concretará (o no) en políticas. En otros términos, los procesos en los cuales la población de La Cocha y los investigadores mismos están comprometidos, contribuyen a la interconexión de lo local y de lo global, con todas las diferencias y los riesgos que esto significa en términos de tiempo y espacio.

La característica principal del mundo en el cual vivimos actualmente es la interconexión entre las diferentes regiones del planeta. Aun cuando con los esfuerzos desplegados desde los años 70, los países desarrollados también sufrieron ciertos retrocesos y estancamientos en el mejoramiento de la situación de las mujeres. De esta manera, a pesar de que la tasa de fertilidad de las mujeres ha disminuido en los países del norte, la de las adolescentes todavía sigue muy elevada, especialmente en los Estados Unidos. Por otra parte, la población en el norte está envejeciendo y a medida que se sube en la pirámide se encuentran más y más mujeres. Las mujeres siguen ganando menos que los hombres. Además tienden a estancarse en ciertos tipos de empleo como los de oficinas, servicios y ventas. Finalmente, las mujeres trabajan más horas que los hombres en la mayoría de los países desarrollados (United Nations 1995: xix).

Debido a que esta interconexión entre las situaciones de las mujeres ha crecido, las agencias internacionales para el desarrollo han terminado por conocer, en los años 70, el rostro específico de estas situaciones en relación con las de los hombres, y se han interesado más en su suerte. Al mismo tiempo, por uno de estos procesos típicos de la modernidad, el interés hacia las mujeres por parte de estas agencias constituye ya una parte integrante de sus programas, en los cuales los Estados Nacionales pretenden intervenir con la puesta en marcha de diferentes políticas, proyectos y medidas. De esta manera, los estudios de la situación de la mujer en una región dada pueden tener repercusiones sobre las mujeres en otras regiones. Así también, las mujeres se introducen en la arena política internacional hablando el lenguaje del localismo y del regionalismo (Braidotti y otras 1994: 27).

Evidentemente, sería necesario distinguir a las mujeres según su etnia, religión y clase social para ubicarlas en las relaciones de poder y para relativizar su vulnerabilidad frente a los procesos de globalización. Sin embargo, he querido

resaltar el fenómeno de la interconexión de las relaciones sociales en el contexto de la modernidad. La modernidad no es otra cosa que un concepto. En este sentido, se puede decir que es una construcción que nos puede servir para entender el significado de los cambios que se pueden observar hoy día a nivel empírico. Esta construcción se edifica por contraste con los sistemas sociales tradicionales. Lo que constata es que hay una discontinuidad entre las instituciones sociales modernas y los sistemas sociales tradicionales (Giddens 1994: 15-16). También se observa una interdependencia entre las sociedades modernas o los Estados Nacionales, a pesar de que tienen estos últimos fronteras claramente definidas (Giddens 1994:23). También hay un dinamismo especial de la modernidad que se explica por: 1) la separación del tiempo y del espacio; 2) el desarrollo mecanismos de localización de las relaciones sociales y 3) la apropiación reflexiva del conocimiento (Giddens 1994:59).

Se ha insistido más aquí en la segunda razón del carácter dinámico de la modernidad, el desarrollo de mecanismos de delocalización que hacen referencia a la interconexión entre las diferentes regiones del planeta (Giddens 1994:15) y al hecho de que "el advenimiento de la modernidad distingue progresivamente el espacio del lugar, favoreciendo las relaciones con otro ´ausente`… "(Giddens 1994:27). También, la delocalización significa la ´extracción` de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción, y su reestructuración en campos espacio-temporales indefinidos (Giddens 1994:30).

Conclusión: las relaciones entre las poblaciones y los investigadores

Es en este contexto de la delocalización de las relaciones sociales que nos podemos interrogar sobre el papel de los antropólogos, intelectuales y feministas en una región como la de La Cocha, por ejemplo. Cuando llegué por primera vez a esta región en 1988, venía, en tanto que especialista de la cuestión mujer y desarrollo, con el mandato de "evaluar el Proyecto de desarrollo cooperativo de La Cocha". Con un mandato aquél, deseándolo o no, me inserté en un proceso ya conocido en Colombia desde la famosa Operación Colombia iniciada a finales del año 40 por el Banco Internacional para la reconstrucción y el desarrollo (El Banco Mundial). Una relación estrecha se había establecido entre esta institución y el gobierno colombiano a quien se había otorgado un primer préstamo para el desarrollo agrícola (Galli 1981).

La continuación de esta historia es bien conocida, y brillantes autores colombianos y extranjeros la han documentado muy bien (Escobar 1991, 1995: Pearce 1990; Galli 1981; etc.), la historia de la manera cómo La Cocha se ha vinculado a instituciones más amplias, aún más amplias que el Estado mismo, también es bien conocida y me ha sido relatada por algunos campesinos de la región.

“Las organizaciones empezaron en 1962 con la Acción Cultural popular. Era una organización en donde se capacitaba la gente. Unos campesinos fueron a capacitarse. Los líderes fueron a las veredas para explicar cómo se sembraba. La gente se preguntaba cómo mantenerse entre las cosechas. En cambio, con el carbón, hay dinero efectivo cada quince. Se convenció poco a poco la gente para que sembrara (…).

La primera entidad que vino aquí (…) ha sido la Caja Agraria. Fue en el 64. Luego después vino también el DRI en el 75. Con esa entidad, también vino la entidad del Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje). El primer instructor del Sena fue Alejandro de las Rosas. Con él nos encontramos en la vereda de Casapamba, le llegué a localizar para traerle a nuestra vereda para que nuestra vereda sea también una vereda DRI. Porque ya sabíamos del DRI que… ayudaba a las obras de infraestructura. Entonces se me hizo a mí buscarlo y lo llegué a localizar y lo trajimos aquí a la vereda (…) entonces ellos también trabajan con el convenio Colombo-Holandés. Y este señor, Alejandro de las Rosas, pues él me inquietó a mi me hizo llegar hasta que yo fui a ser presidente del Comité Municipal DRI” (Don R, 42 años en 1990).

Tanto los investigadores de las ciencias sociales, como la gente de La Cocha son parte de su integración al discurso del desarrollo. Cuando relata su historia a los investigadores o a otras personas que vienen en solitario, la gente de La Cocha no está insertada pasivamente en un proceso que, la mayoría del tiempo, ha sido juzgado como “en contra de campesinado”. También se inserta en lo que un autor como Giddens llama la ´apropiación reflexiva del conocimiento`; que define como la producción de un saber sistemático sobre la vida social (Giddens 1994:59).

Desde que los intelectuales admitieron que podían tratar de matizar la enseñanza del materialismo histórico sin renegar de su papel crítico social, fueron capaces de reconocer la capacidad de los actores sociales. De esta manera, reconocieron que “los agentes humanos o los actores son capaces de entender lo que hacen cuando lo hacen” (Giddens 1987:33). En tanto que agentes nos expresamos más allá del discurso en el carácter recurrente de la vida social, es decir, en nuestra rutina. Según Giddens: “la rutina, todo lo que se realiza de manera habitual, es un elemento básico de la actividad social cotidiana (…) el carácter rutinario de la vida social (…) se extiende en el espacio-tiempo” (Giddens 1987:33). Es precisamente la rutina de la gente de La Cocha lo que mis estudiantes y yo misma hemos tratado de interrogar cuando hemos llevado a cabo nuestras investigaciones hace unos años, poniendo de manera implícita el acento sobre la estructura local e institucional del conocimiento (Braidotti 1994:37, 45, 51, 56).

Lo que se ha reforzar a partir esta investigación sobre las rutinas, es el carácter central de las poblaciones locales en el proceso de desarrollo. El examen de

las rutinas y de su trivialidad aparente revela mecanismos de delocalización de las relaciones sociales que vinculan los actores a los procesos globales de la modernidad. Sobre todo, se ha vista que estas rutinas son muy diferentes según la categoría social a la cual pertenecen los actores, y que tienen algo que decirnos sobre las relaciones de género y de generaciones. Finalmente, también tiene algo que decirnos sobre las transformaciones de estas relaciones, sobre las cuales la situación de ciertas mujeres no ha cambiado tan rápido como las situaciones de la mujer en el desarrollo. En consecuencia, el examen de estas rutinas nos habla del presente en tanto que las perspectivas que tenemos del futuro son absorbidas por el presente y constituyen de cierta manera una guía para la acción global. En lugar de soñar con las situaciones de las mujeres, el realismo utópico propone asumirlas en profundidad e incorporar los procesos y los resultados de este examen en la reflexión, en la crítica y en la intervención.

Nota

La investigación en la cual este artículo se apoya vino desarrollándose entre 1988 y 1992 gracias a un financiamiento por parte del Consejo de investigación y de ciencias humanas del Canadá y también del Fondo FCAR del Misterio de la Enseñanza Superior de la Provincia del Québec. Esta investigación ha tenido un seguimiento de investigación-acción-participativa entre 1992 y 1996 gracias al Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, CIID, del Canadá, investigación que también ha generado algunos de los datos que se han usado en este artículo. He sido titular de ambas investigaciones teniendo a la Asociación para el Desarrollo Campesino, ADC, como socio en la última.

Para entender de manera adecuada el sentido de las cifras de los cuadros 2, 3 y 4 se debe tener en cuenta el hecho de que cada una de las personas de la muestra puede participar simultáneamente en todas las actividades. Ésta es la razón por la cual los resultados que aparecen en estos cuadros están más elevados que los números reales de personas consultadas que son de 156 mujeres y 139 hombres. Finalmente cabe mencionar que las cifras en estos cuadros no nos indican el grado de intensidad del trabajo de unas y otros.

En el cuadro, hemos distinguido dos actividades de cría, lo que no habíamos hecho en el cuadro 1, que son la cría de vacas lecheras y la de cuyes. Son dos actividades completamente diferentes la una de la otra. Aunque aquí no podemos profundizar en este punto, cabe decir que el valor simbólico de cada una de estas actividades es muy diferente. Finalmente, la cría de cuyes está anexada en este cuadro a la cría sistemática y no a la que se hace generalmente en la cocina de las casas. Esta actividad estará incluida en las labores del hogar. En cuanto a la agricultura se trata principalmente del cultivo de la papa.

Las labores de la casa incluyen: el cuidado de los niños, la elaboración de las comidas, el acarreo del agua y de la leña, el lavado de ropa, el cuidado de los enfermos, el aseo de la casa, la supervisión de las tareas escolares, la compra de alimentos y la cría de animales (en la casa o en el solar).

Bibliografía:

ABSUG Bella

1995 Women and the Environment. En United Nations, ed. Women: Looking beyond 2000. New York, USA: United Nations, pp. 33-37.

ACDI

1995 vers un monde d`egálité. L`ACDI et l`autonomie au féminin dans les pays en développement. Hull, Canadá: Ministere des Approvisonnement et services.

BRAIDOTTI Rosi, Ewa CHARKIEWICZ, Sabine HAUSLES et Saskia WIWEINGA

1994 Women, the Environment an Sustainable Development. Towards a Theoretical Synthesis. London: Zed Books in association with INSTRAW.

ESCOBAR Arturo

1995 Encountering Development. The Making and Umakins of the Third World. Princeton. New Jersey: Princeton University Press.

1991 Anthropoly ant Development Encounter: the Making an Marketing of Development antropogy. En American Ethnologist, 18(4):16-40.

GALLI Rosemary

1981 Colombia: rural Development as Social and Economic Control. En Galli, R. E, ed the Political Economy of rural Development. Peasants, International Development, and the state. Albany: State University of New York Press.

GIDDENS Anthony

1994 les conséquences de la modernité. Paris: L´Harmattan, coll. Théorie sociales contemporaine.

1987 La cosntitución de la soiéte. Paris: Pressen universitaires de France, coll. Sociologies.

JACKSON Cecile

1993 Women/Nature or Gender/History? A critique of Ecofeminist “Development”. En the journal of Peasant Studies, 20 (3), April 1993: 389-419.

LABRECQUE Marie France

1995 Development durable, changement social et rapports sociaux de sexe en Colombie andine. En Recherches féministes, 8(1):75-97.

1994 Femmes, hiérarchie et Development. Anthropologie de genres et des generations dans la región de La Cocha, Colombie. Québec, Canada: Univeraité. Laval, Laboratorie de Recherches anthropologiques, coll. Rapports de recherche, no. 10.

MONGELLA Gertrude

1995 Miving beyond Rhetoric. En United Nations, Women: Looking beyond 2000. New York. USA: United Nations. Pp. 121-126.

PEARCE Jenny

1990 Colombia: Inside the labyrinth. Londres: Latin American Bureau (Research and Action) Limited.

PETIT ROBERT 1

1989 Dictionary de la langue francaise. Montreal: les Dictionaries Robert-Canada S.C.C.

THOMAS-SALYTER Barbara p. et Dianne E. ROCHELEAU

1995 Research Frontiers at the Nexus of Gender, Environment and Development: Linking Household. Community and Ecosystem. En Rita S. Gallin, Anne Ferguson, and Janice Harper, eds., the Women and International Development Annual. Volume 4. Boulder, Co.: west view Press. Pp. 79-116.

UNITED NATIONS

1995 THE Wikd`S women 1995. Trends and Statistics. New York: United Nations Publications, social statistics and Indicators, Series K. No. 12.

Jairo Lara

Programa Fondo Amazónico

Presente de la selva, futuro de todos

Otra propuesta de trabajo hacia un nuevo orden social para que viva la vida en la Amazonía

Agradezco en nombre propio y en el de la gente con la que y por la que trabajo, el espacio que nos ha brindado para hablar entre disoñadores sobre la realidad y el futuro de una región que siempre nos hará soñar, de la que en buena parte depende la suerte del planeta, y que está ligada no tanto a la suerte de quienes la piensan o la diseñan, sino a la de que quienes la habitan. Por eso el centro de este pequeño discurso es esta gente, su trabajo y sus problemas, no sólo porque debe ser el foco de atención obligado para cualquier propuesta que busque garantizar una Amazonía de pie, que siga dando vida a este planeta azul, sino porque ya es hora de que el mundo conozca la condición humana y los derechos de quienes despectivamente han sido llamados “colonos”.

Comenzaré por hacer un breve marco de referencia sobre la región: la Amazonía, concentra más de la mitad del patrimonio biológico del planeta; produce más de la quinta parte de su agua dulce; es el hábitat para más de veinte millones de seres humano, con la mayor diversidad étnica en el mundo; es el ecosistema más importante para el equilibrio del clima mundial; es la selva húmeda tropical más grande del planeta, representa el 7% de la Tierra y la tercera parte de nuestro país.

En la selva amazónica colombiana podemos distinguir dos tipo de colonización: un primer tipo netamente extractivo, que se inicia a mediados del siglo XIX, y vincula la región a los grandes circuitos económicos del mundo a través de los mercados de la quina y el caucho; desarrollándose con este último, uno de los más duros episodios de la historia de la humanidad, un genocidio que se prolongó por más de treinta años, y que fue el fin para la mayoría de los pueblos indígenas de su zona de influencia. Este periodo extractivista se extendió hasta mediados del siglo XX con las bonanzas de la madera, las pieles y el oro. Fue también el preámbulo a un segundo tipo de colonización que se caracterizó por el establecimiento de la gran finca ganadera, como el

“modelo Larandia” en el Caquetá, y la pequeña unidad campesina, ya que tenía sus bases pero que sería soportada sobre la extracción de madera y coca silvestre, modelo que se dinamizó con la construcción en el año 1933 de las carreteras Pasto-Mocoa y Neiva-Florencia, que dieron ingreso a los ejércitos hacia la guerra con el Perú, y con estos, a una gran migración de campesinos desplazados por la violencia del año 48; su consolidación definitiva se ha dado con el cultivo y procesamiento de la hoja de coca durante las últimas tres décadas.

Luego de milenios de romance del hombre con la selva y de organizaciones sociales soportadas sobre autoridades que representaban todos los poderes incluyendo el divino, la territorialidad o el espacio que ocupaban los distintos pueblos indígenas se perdió. Este espacio fue algo así como el territorio socialmente necesario para la vida de un pueblo o comunidades. Luego de treinta años de genocidio, debidos a la extracción del recurso que puso a la humanidad sobre la rueda de caucho, y más de cien años de intervención que trajeron una gran carga de bienes culturales adquiridos, los nativos de la Amazonía asumen una convivencia forzosa, pero pacífica, con otras víctimas del sistema, los desplazados por la violencia que generó la única reforma agraria del país. Esta reforma concentró las mejores tierras en manos de unos pocos caciques políticos y expulsó de la frontera agrícola a miles de campesinos desposeídos.

Con una violencia sólo comparable con la del descubrimiento de América, la Amazonía vio desaparecer centenares de pueblos indios durante los últimos cien años de historia en Colombia. Los que han logrado sobrevivir han venido reagrupándose en comunidades multiétnicas, tratando de evitar la pérdida total de lo absolutamente necesario para la vida en la selva, su medicina, sus prácticas de trabajo, sus recursos, etc. Pueblos que manejaron la más rica farmacopea como los Siona y los Cofán, hoy se encuentran arrinconados en una lucha por la tierra en el pie de monte.

Aunque este drama vivido por los pueblos indios amerita una reflexión más profunda, quiero llamar su atención para dedicarle unos minutos a los niños, cuyo derecho a la ternura fue sustituido por una lucha temprana por la vida, hijos de viudas y hombres desplazados por la violencia, muchos de ellos, a lugares alejados de la última carretera, la última escuela o el último puesto de salud. Estos colombianos no han logrado hasta ahora un reconocimiento por parte de la nación. Representan un sector que, en el papel de los estadistas, no es importante ni para la economía ni para la política, porque no son considerados un agente económico capaz de influir sobre los indicadores del PBI, ni configuran un caudal electoral que influya sobre las decisiones tomadas en los tres o cuatro centros principales del país.

Hablo de los colonos de hoy, de los hijos de aquellos hombres que colonizaron las tierras fértiles del Valle del Cauca, el viejo Caldas, Antioquia, los Santanderes, etc., sembrando y construyendo la Colombia agraria de hoy y dando así paso al gran capital para el campo; obligando a sus fundadores a continuar selva adentro, abriendo trocha con el único patrimonio heredado de sus mayores, su espíritu libertario, su hacha y su machete; tratando de encontrar formas de vida en suelos desconocidos para sus prácticas agrícolas (no ya los ricos suelos del Quindío); cultivando ahora los arcillosos suelos de la selva húmeda tropical.

De otro lado, y a diferencia de sus padres, hoy, estos colombianos están estigmatizados por los ecologistas como una clase depredadora, por los indigenistas como una influencia nefasta para las culturas nativa, por las autoridades antinarcóticos como delincuentes; son carne de cañón para los actores armados del conflicto, protagonistas únicamente de los avatares de la contingencia o el desastre en el escenario de la vida del país. Solos, pero unidos, han decidido enfrentar la guerra más dura de todas: el olvido y la indolencia de toda la sociedad.

Son la otra realidad del país. Poco o nada les interesa los acontecimientos nacionales, su lucha por la supervivencia los limita a usar su creatividad para garantizar la vida de su familia. Después de cuatro generaciones, hoy continúan siendo los desplazados de siempre, en busca, ya no de tierras prodigiosas, sino de refugio para sus familias. Se repite así en Urabá, el Putumayo, el Guaviare la dura realidad que se vivió en los años cincuenta en el Tolima de una guerra que no les pertenece, pero que inevitablemente los involucra.

En esta condición de casi ciudadanos, más de medio millón de humanos blancos, negros e indígenas provenientes de tierras andinas, comparten las selvas amazónicas con otros doscientos mil indígenas, estos últimos con mejores conocimientos del medio, pero ya con una oferta limitada de éste. De estas personas, indígenas y colonos-campesinos, depende el futuro del ecosistema más estratégico para el equilibrio del clima mundial.

Esta región es hoy uno de los escenarios de los que se nutren el tráfico de narcóticos y el tráfico de armas, las dos actividades más rentables del sistema macroeconómico, y las más onerosas para estos campesinos que tienen la calidad de vida más baja de la población. Esto se debe en gran medida a que el valor agregado de estas mercancías aumente en la misma medida en que éstas son perseguidas. En este mundo en el impera la ley del más fuerte, la esperanza de vida es de menos de 30 años, y el grueso de los recursos llega con destinación específica para la guerra.

Es guerra que se inició con los ideales que inspiraron las revoluciones en Cuba, China y Rusia, continúa aún hoy, cuando estos ideales han perdido ya su vigencia. Ya no hay proletarios para la revolución, ni en la selva hay un país agrario pidiendo que pretenda tomarse el poder por las armas. Sólo hay espacios inmensos donde la injusticia y el aislamiento legitiman el control social que cada protagonista de la guerra ejerce a su manera: guerrillas, autodefensas y fuerzas del Estado. Se trataba, pues, de un conflicto eminentemente político, que ha debido atenderse como tal, antes que el mercado de las armas se mezclara con el mercado de narcóticos, consecuencia lógica del fin de la guerra fría.

Hoy tenemos negociaciones de paz afectadas por la presencia del narcotráfico y un comercio transnacional de armas, una paz negociada por funcionarios y académicos con grandes dificultades para entender la cultura de la guerra. Por ejemplo, ellos negocian sobre la base de informaciones que dan cuenta de ejércitos de niños reclutas, cuando realmente, son ejércitos que se han mantenido con generaciones de niños nacidos en y para la guerra, niños cuyo abuelo puede ser un guerrillero de las Farc y su madre una combatiente del EPL o de cualquier otro grupo: guerreros de toda la vida que no conocen de otra cosa más que de trochas, armas y combares, y que encontraron en la danza cotidiana de la muerte a su mejor aliada. Esta es una cultura en donde el individuo no piensa en sí mismo como en una persona aislada, sino que se piensa en función de grupo, o de un ideal, una cultura de individuos que realmente se sienten útiles frente a la injusticia social, aunque ellos sean la injusticia misma.

Hoy, consientes de que ya no pueden esperar que su suerte se resuelva en los escenarios de la política internacional, en negociaciones de paz, en las comisiones de derechos humanos, etc., muchos campesinos e indígenas, como estrategia contra la violencia y contra sus difíciles condiciones, y para mejorar su posición frente al conflicto, han decidido unirse en grupos asociativos y organizaciones de segundo grado, sumando fuerzas para lograr mantenerse al margen de éste, a manera de insurgencia civil frente a la guerra.

En medio de este drama, -y porque siempre habrán manos dispuestas a tenderle un puente a la vida,- hace algo más de una década, se inició un trabajo en varias partes de la región, dedicado a crear espacios a opciones distintas que no sólo giren en torno a la sustitución de cultivos o a las técnicas agrícolas, que agotan los recursos naturales, sino que busquen atender aspectos fundamentales para el ser humano, como su espíritu. Después de todo resulta más sencillo sentar a dos ejércitos en contienda a firmar un acuerdo de paz, que reconstruir una sociedad después del resquebrajamiento de sus valores y la pérdida de la autoestima debido a los odios, y las venganzas personales y políticas creadas en medio del conflicto.

Gracias a estos trabajos hoy florece la esperanza en grupos de campesinos curtidos de tanta guerra, y cansados de agregar valor a sus productos a costa de su sangre. Hoy ellos entienden que sólo con sus hijos será posible construir una sociedad diferente, que existen alternativas para salir del conflicto, las cuales sacrifican los ingresos económicos que ofrece la coca, pero mejoran su dignidad y condición de seres humanos.

Ha sido las iniciativas de Pepe (Jussepe Svanera) en los ríos Orteguaza, Caquetá y Mecaya, las que han logrado unir en una sola asociación a más de cincuenta grupos asociativos. Esta asociación cuenta con una sede, con un proceso de fortalecimiento que incluye un fondo de desarrollo campesino y con una de las más lindas propuestas de educación alternativa para los niños, (Proyecto FAI Fincas Amazónicas Infantiles con Formación Amazónica Integral). En los municipios de Caicedo, Puerto Asís, El Valle del Guamués y Orito en el putumayo, con homilías participativas y capacidad de liderazgo, Alcides Jiménez ha logrado dinamizar la integración de cientos de familias en grupos asociativos veredales. En medio de esta dinámica se creó una Cooperativa de ahorro y crédito que beneficia las pequeñas iniciativas empresariales, y financia, con pequeños préstamos, el mejoramiento de la vivienda y soluciones a calamidades domésticas (muy frecuentes en esta región). En Remolinos del Caguán, Jacinto y la comunidad construyeron un templo que no sólo representa una de las pocas obras de arquitectura de la región, sino del ejemplo más interesante de cooperación, en un pueblo sumido en una profunda crisis de valores. Hoy, con la participación de estos grupos asociativos, estamos inaugurando la primera empresa productora de chocolate y una pequeña industria procesadora de pulpa de fruta; y con el padre Juan, en Leticia, impulsamos un proyecto de formación de líderes indígenas.

Unidas a éstas y cientos de manos más, están las manos de miles de mujeres que asumieron el liderazgo en la construcción de su región. Así, las mujeres indígenas de Puerto Inírida, unidas por la necesidad de conseguir la alimentación para sus familias, trabajan en un proyecto de Conuco comunitario que dio lugar a un proceso de organización con proyectos ya financiados para la sede, la capacitación y la distribución de su producción hortícola. Las mujeres de Mitú, con más de ochenta socias, han construido su propio proyecto político; hoy, también cuentan con sede y proyectos de capacitación en marcha. Las mujeres escobitas de Leticia han comenzado con su empresa de aseo u ornato. Las de Monilla Mena han convocado a su comunidad y la han conducido de regreso a la tierra. Las mujeres de Puerto Limón, Putumayo, con bazares, han comprado la planta de harina en la que han trabajado por décadas, y hoy trabajan por su modernización con programas de desarrollo empresarial y participación ciudadana. Las mujeres de Caicedo, desde sus lavaderos comunitarios, han decidido asociarse para enfrentar juntas su dura realidad. Las viudas de la violencia próximamente, como actrices sociales, estarán buscando soluciones. Todas ellas han creado redes de comunicación y

participación, y en manos de ellas y de las que no alcanzo a mencionar, pero que decididamente apoyamos, están la construcción de una nueva cultura de la convivencia y de resistencia civil a la guerra, y la posibilidad de una nueva sociedad para nuestra región.

Hace cuatro años en Río de Janeiro se reconoció el derecho al libre desarrollo económico de los pueblos como derecho humano; se reconoció la biodiversidad como patrimonio de los diferentes pueblos del mundo, y se establecieron prioridades para garantizar el equilibrio del clima mundial. En Colombia ya se venía trabajando en normas que garantizaran un uso racional de los recursos naturales, normas que a falta de instrumento, se convierten en un gran problema: en el caso amazónico, mientras que la condición de ecosistema de interés mundial, reglamenta la explotación de sus recursos y la limita a criterios de sustentabilidad, al mismo tiempo no se han logrado concretar estrategias e instrumentos que garanticen ese derecho al desarrollo económico de los pueblos.

La política del desarrollo humano sustentable debe acelerar la ejecución de un plan que garantice la adopción de instrumentos financieros que solucionen el gran déficit de capital de trabajo y la transferencia de tecnologías a las comunidades. Los institutos de investigación aún están muy dedicados a la investigación básica, y los sistemas de financiación de proyectos agropecuarios difícilmente se adaptan a las zonas más desarrolladas del país. De tal manera que hasta hoy la acción del Estado ha estado dirigida básicamente a normatizar y a regular la explotación de los recursos, recursos que hoy referenciamos algunos, como los recursos naturales no renovables, no fosilizados del planeta.

Para terminar esta breve reseña, deseo hacer una corta referencia a los programas sociales impulsados por los gobiernos centrales o por la operación internacional. Estos programas siguen organizándose en torno a las urgencias detectadas en buena parte por funcionarios o investigadores externos a la región. Mientras tanto los problemas persisten y se agudizan. Contrario a lo que se cree, los empleos temporales agudizan los conflictos antes que solucionarlos. La asistencia social no genera procesos autónomos sino dependientes, y una comunidad dependiente sólo se somete s otro tipo de miseria. Los niveles de consumo se amplían superficialmente, y decaen abruptamente tan pronto como desaparece la ayuda, creándose así un sentimiento de miseria. El problema se agrava cuando la gente se ve obligada a recurrir a cualquier otro trabajo para mantener el mismo nivel de consumo.

Con base en este marco de referencia, me permito sugerir que todo modelo de cooperación se fundamente en los procesos liderados por la sociedad civil, y apoye la concertación entre Estado y comunidades en el desarrollo de

instrumentos y normas que permitan crear las condiciones legales y legítimas para que realmente sea posible el desarrollo humanos sustentables.

Sin ninguna intención de dar recetas, y con respeto debido a los aportes hechos por actores y estudiosos de la región, me voy a permitir sugerir algunas premisas que pueden ayudar a futuros proyectos de cooperación para esta región.

La única manera de participar con capacidad de influir en lagunas decisiones de carácter público, es como actor social. Vale resaltar que las comunidades, como actoras, tienen la posibilidad de controlar el recurso escaso más valioso: la organización.

La organización, como una forma de redistribución del recurso escaso más centralizado, el poder político, debe ser el principal foco de atención.

El poder económico permite que el poder político decida, y éste a su vez, otorga poder político al económico, produciéndose de esta manera unos ciclos de rotación bastante largos en los dos poderes, alterados sólo por excesos que pueden conducir a juicios penales o políticos, o por ascensos de personas generalmente del mismo club electoral que dan golpes de estado.

La organización de base no sólo debe pensar en la necesidad de equilibrar el recurso de poder político, debe mejorar la participación de sus afiliados en lo económico como única opción para sostener la autodeterminación de sus organizaciones.

La organización empresarial no puede seguir siendo un privilegio del gran capital, un instrumento más de los poderosos. Debe ser un instrumento organizacional que garantice la eficiencia en los procesos productivos con criterios de desarrollo empresarial a escala humana.

Los procesos sociales en las comunidades marginadas requieren de operaciones relativamente baratas en términos financieros, pero costosas en recursos de organización y conocimiento.

En la Amazonía aún no hay espacio para el gran capital. Hoy se necesitan inversiones coherentes con la cultura y la oferta ambiental de la región.

No existe una base tecnológica para un mejor aprovechamiento de los recursos de la selva. No existe una oferta institucional coherente con la problemática y las demandas, para un desarrollo sustentable a escala humana. No existe tampoco un sistema financiero que apuntale este desarrollo con las condiciones socioeconómicas y culturales de la región.

Se requiere de una reforma agraria que resuelva el cuello de botella de la titulación, sin menoscabo de los intereses de indígenas, nativos y campesinos ya establecidos.

Los fracasos en los intentos por construir nuevos actores sociales, con capacidad de interlocución, corresponden a la acción del sistema inmunológico que posee el régimen ya establecido, el cual unas veces persigue a sus líderes, otras los nombra en las situaciones gubernamentales ofreciéndoles la "estabilidad" que nunca llegan a conseguir.

Con base en estas premisas creo que la cooperación debe privilegiar acciones que estén dirigidas en primer término a crear y transformar organizaciones de base en actores políticos y económicos, con autonomía, capacidad de negociación y participación en asuntos que afectan a sus comunidades. Este proceso debe ser apuntalado con el fortalecimiento de actividades económicas sostenidas, que garanticen la autonomía en la toma de decisiones en la construcción de sus propios proyectos políticos. Estas actividades deben ir acompañadas de un fomento empresarial que transfiera tecnologías a la organización y a la gerencia de empresas con principios de economía solidaria.

En síntesis, proponemos el traslado de capacidades de organización y participación política, de gerencia y gestión, de técnicas y tecnologías para la producción, como un conjunto de estrategias que permitan el surgimiento de una cultura empresarial en condiciones amazónicas y en manos de la sociedad civil.

Más allá de los paradigmas de modelos globalizantes que cedan autonomías dentro de procesos graduales, que no alteren el orden social establecido, y que busquen arreglar el mundo, sin perder nada del espacio ganado, es necesario pasar de la problemática a la solucionática, apoyando los procesos de fortalecimiento y despegue económico que nuestras comunidades marginadas ya han puesto en marcha, multiplicando las experiencias exitosas y registrando las equivocaciones como una forma de inversión para el futuro del planeta Tierra.

La realidad exige pues, un trabajo duro para darle capacidad competitiva a los pobres, no sólo con oportunidades de empleo sino, y sobre todo, de bienestar, libertad y demás carencias que afectan estas comunidades.

Para terminar, quiero decir que los pueblos que como el nuestro conservan su capacidad para disoñar, en medio de un estado de guerra permanente como el nuestro, son los pueblos llamados a adelantar la construcción de un nuevo orden social en un mundo donde debemos caber todos, felices soñando.

Juan Gaviria

Fundación Natura

Soñando en contravía

La contravía

Asociamos la palabra ´contravía` con las reglas del tránsito urbano. Una contravía no quiere decir que el carro no quepa o que la calle no lo acepte. Por lo general, quiere decir simplemente que alguien puso una flecha que significa que no se puede andar en esa dirección. Es quien pone la flecha quien señala a la vez la vía y la contravía. En el mundo hay muchas flechas explícitas y tácitas. Las vías de Canibalia es la contravía de Villamaga y viceversa. Las vías de la cultura son contravías para la naturaleza cuando la civilización se denomina barbarie. Pero si no nos salvamos todos, no se salva nadie. Sólo se salva la cultura si a la vez se salva la naturaleza. ¿Seremos capaces de reseñalizar el mundo?

Los sueños

Segismundo Freud descubrió que los humanos tienen en su cerebro un elemento consciente que maneja buena parte de la alerta diurna, un elemento subconsciente y un elemento inconsciente, quizá el más amplio cuyos rasgos centrales se determinan en la primera infancia, esa etapa que Luis Carlos Restrepo señala como aquella en la que el niño encuentra la puerta que lo lleva a la confianza o a la desconfianza. Neurólogos más contemporáneos encuentran que en los sueños el presente se relaciona con nuestro profundo pasado, principalmente la infancia, realizando así estrategias básicas de negociación que preparan al individuo para enfrentar su supervivencia hacia el futuro. No es extraño que en muchas culturas se atribuya a los sueños un carácter premonitorio del futuro. Pero si la negociación de los sueños se hace, no en nuestra cabeza personal ni en la exploración de nuestro pasado personal sino en la cabeza de todos, y se refiere a la negociación del futuro con el mundo, se nos exige remontarnos a la infancia del mundo, al fondo o principio de la naturaleza, al fondo o principio de la cultura.

¿Cuál es la infancia del mundo?

Todas las culturas tienen una referencia a la infancia de su mundo. En la biblia judeocristiana el mundo podía tener unos seis mil años de existencia. Con los informes de los científicos en los tres últimos siglos, la iglesia católica ha ido aceptando que los días de Dios pueden ser más largos que eso. El papa Juan Pablo II le dijo al físico Hawkings que los científicos debían investigar después de la Gran Explosión o Big Bang pero no antes. No hay que temer que los físicos pretendan sentarse en la silla de Dios. La Gran Explosión ha dejado huellas de su estallido, no tenemos pistas de lo que sucedió antes.

Según los indígenas Uwa “antes de poner el agua no había nada”. Según la Biblia, Dios hizo el mundo de la nada. Hasta hace veinte años, la ciencia creía que no era posible que algo saliera de la nada. Hoy acepta la propuesta del mito y dice que del cero salen al tiempo el más uno {la materia} y el menos uno {la antimateria} sin afectar el producto que remite a la nada.

¿Y de qué está hecho el mundo?

¿Qué es lo que surge con el mundo? Oigamos a Einstein: “No existe nada en el Universo que no sea el espacio curvo vacío. Materia, carga, electromagnetismo son sólo manifestaciones de la curvatura espacial”. Entonces ya el espacio no es sólo el cajón pasivo que mantiene las cosas sino el elemento activo que las diseña y todas las cosas se acomodan a sus dictados estructurales. Las espirales están presentes en las galaxias, la casa del caracol, la naciente rama de la palma arborescente. Los hexágonos son comunes al pantano seco, al vestido de la piña, al panal de las abejas. El diseño del árbol ya había sido expresado en la ruta del rayo, en el camino de los cuerpos de agua en las

cuencas y se repite en las rutas de la sangre por los cuerpos y en la del aire en los pulmones.

El Big Bang ocurrió hace unos 15 mil millones de años. El tiempo, el espacio y el mundo son contemporáneos. De hecho se habla de una sola entidad común del mundo: es espacio-tiempo lleno de nudos de materia y energía, que quedó curvado o enrollado desde su nacimiento. El desarrollo no sería otra cosa que el desenroscamiento del mundo, el desenrollamiento del espacio-tiempo. El tiempo nos marca el comienzo y el fin de las cosas, el tiempo tiene una flecha que nos permite recordar el pasado pero no el futuro, al que sólo accedemos en el presente mediante el diseño, los sueños y los disueños; también nos permite reconocer a la energía. La luz se propaga hacia el futuro no hacia el pasado. La flecha del tiempo y la flecha termodinámica coinciden: un cuerpo estará caliente y después se enfriará; un cuerpo no puede estar antes frío y luego caliente si otro cuerpo, antes caliente, no lo cede su calor. El tiempo marca las cosas, y éstas registran su paso. Los minerales radiactivos nos dicen que una roca puede tener unos tres mil años; el cambio de polaridad de la tierra queda marcado en la orientación magnética de capas en el fondo del mar, las capas de polen fosilizadas en el fondo de una laguna nos hablan de la historia natural de un territorio, los anillos del alerce del bosque valdiviano nos cuentan la evolución del clima de sur de Chile durante cuatro mil años. La lava de un volcán nos regala las huellas que dejaron homínidos erguidos hace tres millones de años.

Materia y energía

Materia y energía no son la misma cosa pero la una puede convertirse en la otra y así se ha hecho en el laboratorio. Medio millón de años después del principio del mundo, el enfriamiento de la bola radioactiva permite el surgimiento del primer átomo y la consolidación de la materia. La energía aplicada sobre la materia en el transcurrir del tiempo genera y consolida información: el primer átomo se llama hidrógeno, materia energética por la excelencia como que es el combustible de las estrellas. En el crisol de las estrellas se van formando los demás elementos que componen a los planetas, las plantas y los animales. Por eso, Mauricio Beltrán citando a Sagan decía que somos “polvo de estrellas”. Si no hubieran consolidado átomos no se habría dado evolución y no habría ni estrellas, ni palmas, ni gente. Las estrellas también nacen y mueren. Nuestro sistema solar puede haberse formado de una anterior estrella estallada que hace 6 mil millones de años nos lego sus elementos. Mil quinientos millones de años después de la formación de la tierra, el carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxigeno y fósforo batidos por las aguas y energizados por las descargas eléctricas, dieron lugar a las estables precursoras de las enzimas del ADN y a su duplicación. Empaquetadas las piezas principales en un manto de grasas que las aísla del agua, se configura la primera célula. Los desconocidos detalles de su complicada duplicación

instauran un tercer momento glorioso del camino natural: el surgimiento de la vida, el reino de las estructuras autoduplicantes.

Las primeras células se multiplican comiendo el rico caldo molecular del mar hasta casi agotarlo. La vida habría enterrado a la vida si en algún momento no hubiera ocurrido un cuarto momento memorable: un dispositivo efectivo para obtener energía; el sistema clorofílico, permite capturar captar la luz solar y llevarla al interior de la célula. Con la energía lumínica, el gas carbónico y el agua, las plantas fabrican hidratos de carbono, componente fundamental de la biomasa. En cientos de millones de años las plantas generan la atmósfera que con su oxigeno hará posible la vida animal.

El descubrimiento del sexo refresca el intercambio de información genética y abre la ruta de la biodiversidad. En un proceso de 3 mil millones de años. Llegamos a una Tierra en la que los continentes están todos juntos, la Tierra rebosa de vida vegetal y los dinosaurios están en auge.

En unos cuantos millones de años más asistiremos al auge, caída y "reencarnación" de los dinosaurios, el origen de los continentes, la generación del combustible fósil y el inicio de los sueños.

Combustibles fósiles

Inmensos bosque de pantanos han atrapado enormes cantidades de materia orgánica con la energía lumínica del sol. Sus materiales no logran descomponerse totalmente por la falta de oxigeno. Atrapados y sometidos a inmensas presiones se transforman en carbón. Igual sucede con materiales principalmente animales que forman el petróleo.

Los sueños

Casi todos los animales tienen períodos que se pueden señalar como de reposo. Pero no todos tienen sueños dentro del sueño. Las culebras no sueñan. Los sueños nacen con los mamíferos marsupiales y placentarios. Dos mamíferos primitivos ovíparos formados hacen unos trescientos millones de años, el equidna y el ornitorrinco, tienen una parte del cerebro, el córtex frontal, proporcionalmente más grande que cualquier animal. Si nosotros lo tuviéramos igual tendríamos que llevar en una carreta nuestro cerebro. Estos animales realizan las operaciones de organización de su experiencia diurnamente en sus acciones, por ejemplo, cavar una madriguera. Los mamíferos marsupiales y placentarios fueron los primeros en establecer una relación distinta del córtex frontal con otras partes del cerebro, lo que permite que durante el tiempo de reposo la experiencia diaria pueda ser confrontada durante la noche. La cultura y los sueños no habrían tenido chance si no se

hubiera inventado en esos cerebros primitivos un mecanismo para que el córtex frontal, ejecutivo del cerebro, trabajara jornada nocturna. El cerebro mamífero y placentario construye durante los sueños estrategias básicas de comportamiento basadas en las experiencias y básicas para la supervivencia. En los sueños, nuestro presente se zambulle en el pasado de nosotros mismo, aprestándonos para el futuro, alistándonos para el diseño y aplicación de conductas. El disoñar viene desde este principio porque el sueño surgió al servicio del diseño. Los sueños son plasticidad frente a la temporalidad.

Los continentes

La enorme energía de convección de dentro de la Tierra empuja hacia fuera las masas incandescentes del interior. Se rompe el único continente que existía, Tierra-junta, Pangea. Piel nueva le sale a la Tierra en el fondo de los océanos y, para hacerle lugar, la piel vieja se arruga en forma de montañas. Los dinosaurios ceden a los mamíferos el dominio terrestre y, transformados en aves, comparten con los insectos el espacio aéreo y los tesoros de las flores y los frutos, las plantas emprenden largas peregrinaciones de millones de años. La cordillera de los Andes tiende en puente frío entre las latitudes. Desde el norte, nos visita el aliso y el roble y desde el sur, el encenillo. El cedro negro para desde el sudeste asiático a Europa y América donde sólo deja el recuerdo de su polen fósil y se queda a vivir en los piedemontes andinos que se convierten en una sintonía de especies internacionales, ahora nativas, porque llegaron millones de años antes que nosotros. Al tiempo, las especies surgidas en nuestro territorio empezaban a viajar en otras direcciones. La misma Cordillera de los Andes juega un papel estratégico en estos intercambios. En las últimas decenas de miles de años se dan las glaciaciones, atribuidas por científicos a diferencias en la radicación solar. En esas glaciaciones intermitentemente la tierra está más congelada o menos congelada. Cuando el frío avanza los páramos descienden y acorralan a la selva. En estos acorralamientos se refugian especies vegetales y animales. Cuando la tierra se calienta otra vez las especies salen de estos refugios y se vuelven la matriz dominante. El hielo su vuelve a las alturas y la selva acorrala a los páramos formando islas frías donde se aísla el intercambio genético y se fomenta el endemismo.

Los humanos

Hace tres millones de años, la lava de un volcán tapa las huellas que un grupo de seres erguidos dejó en el fango. Posteriormente aparecen esqueletos de homínidos asociados a herramientas de caza, los que dejan huellas de estabilidad por más de un millón de años. Entre hace cien mil y treinta mil años, surgen hombres con cerebro igual al actual y con una dinámica inventiva que los separa de los anteriores. Éste es el momento de la emergencia de la cultura humana con su leguaje que permite aprovechar la experiencia de

anteriores generaciones; es cuando el animal conoce, y sabe que conoce, que sueña y recuerda su sueño, que sabe y que se sabe, que instaura la conciencia de un ´yo` que hace parte de un ´nosotros`, que es consciente de su existencia y de su muerte.

A diferencia de los otros animales, este animal que sabe, desarrolla con su lenguaje, su memoria y su inventiva tecnológica, una desconocida forma de evolución: la adaptación de la cultura. Ya no hay que esperar al cambio de los genes pacientemente. Ya basta el cambio de los pensamientos y los comportamientos. La instauración de la cultura convierte la información en conocimiento y empieza a confrontar el tiempo de la liebre cultural con el tiempo de la tortuga.

Extinción de la megafauna

Hasta hace dos decenas de miles de años había en todos los continentes una fauna gigante llamada la megafauna del pleistoceno. Durante el retroceso de los glaciales, con la siguiente merma de sus pasturas y a cacería masiva, esta fauna (que incluía elefante, caballos, alces, perezosos gigantes) terminó por extinguirse. La domesticación de caballos, vacas y cerdos se convirtió en un proceso de conservación formidable, un Arca de Noé de la cultura. A medida que la caza y la recolección fueron perdiendo su capacidad de responder a la demanda de alimento fue surgiendo la agricultura. En el Viejo Mundo el arado permitió incorporar la rueda y los animales a la producción, y con ello el incremento del comercio y los primeros logros en ingeniería. En el Nuevo Mundo a pesar de que inventaron la rueda en alfarería y los juguetes, no había en las zonas de agricultura sedentaria un animal que pudiera arrastrar una carreta. A este hecho simple adjudica Marvin Harris el que Hernán Cortés llegara a América y no Moctezuma a España. Chinos, árabes y europeos habían descubierto la energía de los vientos y estaban preparados para la aventura colonial.

Los europeos recorrieron el mundo con armas y animales: vacas, caballos, cerdos, gallinas, plantas y microorganismo {tan letales como las armas, o más, ya que a través de enfermedades como la viruela o el cólera diezmaron las poblaciones} que hacen el trabajo de desmontar ecosistemas y culturas.

A través de cuatro siglos la leña y el aceite de ballena son reemplazados por las fuentes de agua y luego por el gas natural, el carbón y el petróleo. Llevamos un siglo y medio de economía con base petrolera. Para que nos hagamos a una idea de lo que esto significa pensemos que un litro de gasolina tiene 10.000 kilocalorías y que un hombre consume cerca de 2.500 kilocalorías diarias. Podemos hacer el símil de que un litro de gasolina equivale a tener cuatro esclavos a nuestro servicio por un día. Mientras la comida de esos cuatro esclavos nos costaría entre cinco y diez mil pesos, el litro de gasolina

nos vales trescientos. Creo que en esa diferencia está la base del éxito económico que el capitalismo se autoatribuye. El petróleo se acabará antes de medio siglo. Todo el esfuerzo del sol durante millones de años lo habrá consumido una porción de la humanidad en el breve lapso que apenas si en un guiño en la historia del mundo.

Algunas consecuencias

A. El conocimiento:

1. Un campesino o un zootecnista siguen a una cabra para ver qué come, transforman la información de la cabra y el ecosistema en conocimientos. La cabra y el ecosistema se convierten en profesores.
2. Si la cabra y el ecosistema son maestros, todos podemos convertirnos en maestros y todos a su vez podemos aprender.
3. La industria actual lanza un nuevo proceso de domesticación creando un Arca de Noé que se llena de semillas y principios activos que, lejos de sus ecosistemas, se volverán cadáveres. El banco genético sólo se salva si mantiene sus activos en el banco ecosistémico.
4. Quienes han aprendido del ecosistema (indígenas, campesinos), han convertido en conocimiento la información que esos ecosistemas encierran. Ellos guardan las llaves de su lectura. Las plantas les entregan su poder en citas de conocimiento traspasadas por la ensoñación. Los ecosistemas no se salvan sin sus habitantes ancestrales.
5. Tiene más información acumulada la naturaleza que la cultura. Todo golpe a la naturaleza golpea las posibilidades del conocimiento.
6. en todas las culturas existe una relación directa entre el conocimiento y la acción. Nada nos justifica la división entre los que saben y los que hacen, entre los planificadores y los planificados, entre los que diseñan la técnica y quienes deben aplicarla. Si bien hay equivalencia entre materia-energía, sus ciclos son distintos para la Tierra.

B. La energía y la materia

Mientras que la materia existente en el planeta se mantiene, la energía del sol ha entrado permanentemente. Hoy la energía solar petrolizada se ha usado para extraer la materia concentrada en lugares específicos del planeta y distribuirla por todo el mundo no sólo haciendo imposible volver a dispones de ella sino también convirtiéndola en basura y enfermedad. El manejo de la materia y la energía es completamente entrópico.

C. La energía solar fósil, vida acumulada para la muerte acumulada

El descargue de “las pilas del planeta” ha convertido el combustible que yacía en la Tierra como vida fósil acumulada, en muerte explosiva acumulada en

forma de cabezas nucleares, pólvora, dinamita. Sumando todo el potencial explosivo del planeta y convirtiendo su equivalente a dinamita, y si además dividimos el total por la cifra del conjunto de la población, a cada habitante del planeta le tocan cerca de cuatro toneladas de dinamita.

Esta enorme capacidad de matar amerita hacerle a esta sociedad un expediente por necrofilia comenzando por los líderes de los grandes países. El hecho de que durante la era del petróleo surgieran los regímenes de Hitler, en el capitalismo, y de Stalin, en su capitalismo de estado o socialismo, y los insólitos paradigmas de crueldad a que llegaron, confirman la tesis de que la centralización de recursos energéticos claves para un gran conjunto de la población conduce a regímenes autoritarios. Los regímenes esclavistas de la antigüedad medraron en el control de recursos, como en el caso del agua en el antiguo Egipto. La democracia sólo se puede instaurar en la medida en que los recursos energéticos estén descentralizados y equitativamente disfrutados.

D. Gente de petróleo

En las culturas centroamericanas los hombres nacieron del maíz y en las amazónicas de la yuca. Varias de nuestras generaciones en este siglo podríamos llamarnos con propiedad “hombres de petróleo”. La asombrosa relación entre la curva de crecimiento poblacional del mundo y la curva de consumo de petróleo así parecen sugerirlo. ¿Será que los grandes países del mundo al tiempo que se han llenado de mecanismos, despilfarros energéticos, consumos basurizantes envenenados y envenenantes han subsidiado la revolución verde y “subsidia” con alimentos a la población pobre del mundo buscando su complacencia e incrementando su población? La revolución verde tiene en su contra el saldo negativo del deterioro de las condiciones de producción de alimentos al dejar suelos erosionados, salinizados, sin agua, compactados; en síntesis, al generar todos los fenómenos propios de la desertización.

F. Plusvalía solar

Marx observó que el trabajo genera más valor que el que se paga por él. El excedente es apropiado por el dueño de los medios de producción y Marx lo llamó “plusvalía”.

En palabras de Aurelio Arturo; “El sol se puso a elaborar el trigo, a poner mano fuerte en el trabajo”. Podemos considerar la ganancia fotosintética del sol como trabajo tanto vivo como acumulado o “muerto”. Pero por él pagamos sólo lo que vale extraerlo, no lo que produce al consumirlo. Se configura entonces una plusvalía solar. A través del oligopolio de las tierras y del petróleo un grupo de humanos se apodera de la plusvalía solar, se conecta gratis a las pila del planeta e instaura un oligopolio de tiempo (el recurso fósil y los intereses de las

nuevas generaciones), del espacio y de los recursos. Surgida de la biomasa, la economía de recurso fósil niega a su madre por incompetente y atrasada.

Esta economía y su tecnología admiten análisis monetarios pero no energéticos. Si examinamos actividades agrícolas de acuerdo con la comparación entre las calorías que se gastan en la producción y las que se recogen en la cosecha, encontramos relaciones de rendimiento/consumo diez a veinte veces superiores en las agriculturas migratorias del Congo y la agricultura campesina de China frente al trigo del Reino Unido y el maíz de Estados Unidos.

G. La historia

Es evidente que la historia universal no empieza ni con los primeros textos, ni con las primeras guerras, ni con los primeros humanos. El canto del origen debe empezar más lejos. Ya no es lícito hacer historia de las culturas sin historias de la tierra y los paisajes.

Expediente

En síntesis, creo que hay bases suficientes para abrir un expediente a la sociedad actual y sus líderes mostrando el fracaso de su sistema energético-económico y sus consecuencias en el ambiente y en la humanidad. Este sistema:

- Es antifotosintético, porque reduce ampliamente la capacidad de captación solar mediante la desertización y afecta la atmósfera creada por la fotosíntesis que nos da oxigeno libre y nos protege de los rayos ultravioleta.
- Rompe el equilibrio entre la vida vegetal y animal al favorecer la deforestación e introducir enormes cantidades de animales y humanos al sistema.
- Es sobre-respiratorio, porque incrementa todo tipo de combustiones incluyendo las del suelo, la biomasa, la agricultura y la ganadería, el transporte, las casas y la industria favoreciendo el calentamiento global del planeta.
- Es entrópico, porque descarga la fotosíntesis fósil y la convierte en bienes de despilfarro y destrucción al tiempo que desperdicia el recurso por todo el planeta en forma de basuras.
- Es antinatural, porque superpone a una matriz o escenario natural una matriz artificial del planeta.
- Es antievolutivo, porque borra el esfuerzo de la biodiversidad y su enorme contenido de información entrelazada.
- Es perturbatorio, porque convierte la perturbación aislada y coyuntural en un constante omnipresente.
- Es ligopólico, porque concentra en unos pocos países y en unas pocas instituciones el control de la energía y los recursos materiales y de información del planeta.

- Es autoritario, como es consustancial al control centralizado de recursos energéticos.
- Es antivital y antihumano, porque ha convertido la energía en fuerza armada de destrucción y muerte.
- Es antisoñador, porque al despojar al mundo de su pasado en forma de energía, ecosistemas y culturas, lo despoja también de su futuro.

¿Qué hacer?

En sistema dejará de ser dominante cuando pierda el control del petróleo que, visto el poder armamentista y el embotamiento de la población mundial, sólo cesará cuando acabe el petróleo mismo. El esfuerzo estará concentrando entonces, al igual que los refugios del pleistoceno, en producir islas o reservas culturales respaldadas en islas o reservas ecosistémicas que mantengan viva la información biológica y cultural, ésta puede extenderse cuando retroceda la glaciación energética y cultural. Desde ya debemos darnos a la tarea de crear estas reservas, de tal manera que estén conectadas física e informativamente.

Pancartas

Ante la dirección general del tránsito cultural de Villamaga apelamos a la reseñalización de la gestión del mundo.

Al banco de lunas entregamos la contabilidad que tipifica el asalto a la plusvalía solar.

A la gente del segundo piso y de la franja amarilla, la gente buena del mundo, ponemos de presente la última posibilidad de la consciencia: que a la vía de la muerte opongamos la contravía de la esperanza, la felicidad y la del desarrollo a escala humana, que sólo puede ser escala natural.

Olga Alicia Nieto

Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil

Enredando sueños

Las redes y la sostenibilidad

Las redes de la vida

La psiquiatría llegó no hace muchos años a concluir que nuestra estabilidad emocional y psíquica es mayor en tanto que mayor cantidad de interrelaciones tengamos. Descubrió entonces el diseño de la estabilidad de los ecosistemas: cuanto más interrelacionados e interdependientes, más estables. Es decir, descubrió la importancia del diseño que hizo natural de las redes de vida.

Las redes de vida más promocionadas son las alimentarias, que expresan la interrelación de los seres vivos a través de la alimentación y nos muestran la absoluta necesidad que tenemos de las plantas en su calidad de productores primarios del planeta, capaces de convertir la energía del sol en alimento, así como la enorme dependencia que tenemos unos de otros.

Pero esas redes son sólo unas de las miles que entreteje el universo. Existen relaciones más elementales y recíprocas. Por ejemplo la del árbol que sostiene las epífitas: éstas a su vez retienen materia orgánica y agua fertilizada que dejan caer por su tallo hasta llegar al suelo donde las raíces del mismo árbol son las primeras en recibirla, o la coevolución milenaria entre aves y flores que les ha permitido sobre vivir, al tiempo que nos ha llenado de colores, olores y frutos y nos ha ligado indefectiblemente a ellas.

La sostenibilidad cotidiana

Los estilos de desarrollo

Por siglos desde Adam Smith los seres humanos han hablado del desarrollo económico: hay que tener más dinero y el paradigma ha sido el crecimiento de unos sobre la pobreza de otros. Los imperios de la inequidad se han consolidado bajo esta idea y basados en la creencia de que los recursos naturales son inagotables. El debate sobre la inequidad y la pobreza llevó a plantear conceptos conexos con el crecimiento económico como los de desarrollo social y desarrollo integral.

Pero el debate sobre los límites del crecimiento, la agotabilidad y la renovabilidad de los recursos generó nuevas corrientes de pensamiento, entre las cuales se fueron consolidando los postulados del desarrollo a escala humana, el desarrollo sin destrucción y, en la última década, el desarrollo sostenibles, que impulsan la idea de que los seres humanos pueden satisfacer sus necesidades sin agotar los recursos de las generaciones venideras de seres vivos, bajo el principio de la equidad intergeneracional.

Parece que la pregunta de fondo de por cuánto tiempo es sostenible un estilo de desarrollo, aún no inquieta a muchos de los que definen las política y toman las decisiones, por eso en el escenario de los disoñadores yo quiero volver al cuento de sostenibilidad cotidiana y a nuestra posibilidad de enredar sueños.

LA SOSTENIBILIDAD COTIDIANA

Hace unos años, cuando en la maestría en Desarrollo Sostenible se presentaban las primeras discusiones sobre la sostenibilidad y yo me encontraba aprendiendo sobre el funcionamiento del estado y del poder ejercido por la burocracia, me empezaron a asaltar en las noches preguntas sobre la sostenibilidad de mi vida. A veces pienso que este cuestionamiento se relacionó con los viajes en los cuales pude ver la piel del planeta a veces verde o a veces llena de cicatrices y de escaras, o con el fluir de sus líquidos en pequeños ríos transparentes o en grandes ríos contaminados; o al sentir su respiración feliz sobre el tapón del Darién o dificultosa cuando llegaba a Bogotá o Medellín, o quizá fueron las luces azules de tantos aeropuertos nocturnos a los cuales llegaba en los límites del cansancio…

El asunto es que empecé a pensar en ´mi sostenibilidad cotidiana`. Hice el ejercicio de mirarme a mí misma como un “ciclo vital”, pensando lo qué de mi vida era sostenible y lo qué no lo era. La sostenibilidad se evidenció como una resultante posible de acompasar mis necesidades, ritmos, ciclos y sistemas, con otras: **necesidades, ritmos ciclos y sistemas.** Mi sostenibilidad es dependiente de otro. Es decir satisfacerle mis necesidades, requiero de los insumos que me ofrecen otros, aquellos que hacen parte de mi medio ambiente, para que yo pueda realizar unos procesos y generar unos productos. Esa necesidad es cotidiana, omnipresente. Y cada una de estas fases puede darse de varias maneras.

Mi necesidad cotidiana de:

- Tomar unos insumos, puede ser: -Subsidiada
  -Recíproca
- Realizar unos procesos puede ser acompasada con los ritmos que producen eso insumos, o pueden ser totalmente asincrónica. -Ritmos
- Generar unos productos, que

- pueden expresarse como: -Impactos
  -Servicios.

Mis pensamientos empezaron a girar entonces alrededor de dos verdades de a puño:

“Nada de subsidiado es sostenible”.

“Todos los impactos se reciclan”.

Acompasando los ritmos

Empezó a rodarme entonces la idea de los ritmos, como movimientos repetidos en el tiempo sobre los cuales se basan los procesos vitales. Mi corazón pulsando 74 veces por minuto para distribuir unos 5 litros de sangre hasta la última célula, para llevarle oxígenos y nutrientes, y recibir allí los desechos que luego los riñones, los pulmones y la piel desintoxicarán.

De las bandadas de pájaros que descienden justo cuando la cresta de la ola lleva los cardúmenes de peces que van tras las colinas de plancton. De las subiendas de peces que el río Magdalena nos permitían abastecernos de pescado para la Semana Santa.

Pero también empezó a aparecer clara la importancia de la sincronía y el compás entre unos ritmos y otros para la sostenibilidad de otros... Del conocer los límites de los otros sistemas para sostenerme dentro de los míos.

Y desde la economía, como ciencia social, de vibrar al ritmo de los ecosistemas que nos sostienen y no del producto interno bruto.

Y la expresión de todo esto en un fluir complejo en el cual:

Los procesos:

Se manifiestan finalmente como acciones en el tiempo.

Los ritmos individuales:

Este cuadro no es claro

En los cuales	necesidades	con respecto a otros
	Ciclos	
	Sistemas	
Se expresan en	Consumo de recursos	
	Ritmo al cual se demanda	-extrae
		-Retribuye

Crecimiento sobre una

Demanda excesiva, sin

Tasas retributivas,

Disminuye la capacidad

de carga,

- Autolimita el crecimiento

- Supera la resilencia

Procesos entrópicos

Alta demanda de energía

No hay sostenibilidad

La sostenibilidad se evidencia como una resultante posible de sincronizar mis necesidades, ritmos, ciclos y sistemas, con otras necesidades, ritmos, ciclos y sistemas.

SOSTENIBILIDAD implica ACOMPASAR los ritmos para mantenerse dentro de los límites de productividad, capacidad de carga y resilencia de los sistemas que nos sostienen. Es decir, mi sostenibilidad es dependiente de otros. Mis necesidades para ser satisfactorias requieren:

-Tomar unos insumos que me ofrecen otros, que hacen parte de mi medio ambiente

-Realizar unos procesos, y

-Generar unos productos, positivos o negativos, servicios o impactos.

Y éste es un proceso cotidiano, omnipresente, en el cual mientras mejores productos devolvamos al entorno, mayores posibilidades de mantener nuestros ritmos de demanda y mejore las posibilidades de satisfacción de nuestras necesidades. Mi sostenibilidad radica en la sostenibilidad de los ciclos y sistemas que me sustentan.

El conocimiento, las visiones y los sueños

Pero en las largas noches de preguntas y en la profundidad de las angustias siempre afloran las sonrisas, las visiones y los sueños de quienes siguen trabajando por futuros distintos y sostenibles, en los cuales la equidad es una búsqueda tangible y la felicidad una vivencia. En esos momentos me ha sostenido siempre la posibilidad de enredar sueños y la solidaridad planetaria ha compensado mis soledades.

El conocimiento y los sueños

La construcción del pensamiento humano es uno de los procesos sociobiológicos más emocionantes de descubrir. Se va tejiendo sobre puntos de

referencia anteriores, comparando mil veces, y se van ensanchado con base en la experiencia cotidiana del descubrir impulsos nuevos viajan por las neuronas y encuentran los baches en el inmenso disco duro que es la memoria y llena esos huecos con nuevas asociaciones que nos permiten pequeñas variaciones a conceptos anteriormente construidos, nuevas herramientas para futuras situaciones.

La construcción del conocimiento humano es uno de los procesos vitales que sigue el diseño de las Redes y aún no conocemos con certeza sus potencialidades de ampliación. Pero sí podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que su principal herramienta ha sido la capacidad de observar y sus más importantes combustibles han sido los sueños y las visiones.

El conocimiento se teje pues con el sueño, el arte de imaginar, crear, diseñar nuevas posibilidades y opciones. Cada ser humano sueña con lo que tiene: restos diurnos, expectativas, posibilidades y frustraciones. Sobre ellos se construyen sus sueños nocturnos, los diurnos, sus utopías y sus crónicas. Pero la posibilidad de comunicar nuestros sueños nos hace trascender nuestras propias limitaciones.

Las redes como una búsqueda de sostenibilidad

La maravillosa sensación de enredar sueños nos permite ensancharlos, llenar los vacíos de nuestro pensamiento con las verdades y conocimientos de los otros, diseñas en una dimensión donde somos uno, sino yo y el otro y los otros.

Espacios con menores limitaciones, con mayores opciones, donde la satisfacción de mis necesidades y las de los otros son posibles, donde podemos acompasar los ritmos para no superar las capacidades de carga y la resilencia de otros, donde lo complejo supera lo elemental, donde múltiples nodos vibran recíproca y solidariamente.

A ese diseño de RED, mil veces repetido por la vida y sus procesos, estamos llegando en los desarrollos organizacionales: múltiples y distintos nodos con autonomía están, no obstante, compartiendo hilos de conexión, puntos de identidad, posibilidades de interacción, principios como el respeto a la vida y a la diferencia, la solidaridad y la reciprocidad.

La red de reservas naturales de la sociedad civil

Las visiones

Concebimos la Red como un ejercicio democrático de pluralismo y tolerancia, en el cual cada reserva conserva su autonomía e identidad, a la vez que comunicándose permanentemente con las otras reservas: sabe qué sueñan, qué hacen, qué puntos de confluencia tienen, a qué aspectos se les guarda un

prudente respeto por ser distintos y/o entender hilos de comunicación para convertir las diferencias en fuentes de entendimiento progresivo.

La misión

Contribuir a consolidar las iniciativas de la sociedad civil en su aporte a la conservación de los recursos naturales y en búsqueda por un desarrollo sostenible, a través de la potencialización de los servicios ambientales sociales que las reservas vienen ofreciendo.

Los ejes temáticos

- conservación
- producción
- construcción de tejido social.

Los principios

Las Reservas Naturales de la Sociedad Civil, se constituyen por opción libre e individual de sus propietarios, motivados primordialmente por la conciencia y el amor por la naturaleza, basados en la decisión de tender lazos de comunicación con los otros miembros de la Red.

Alrededor de este requisito fundamental nos hemos conformado como Red y hemos crecido en la construcción de unos principios que podemos identificar como:

- Respeto a la vida, en todas sus formas
- Respeto a la diferencia
- Pluralismo y tolerancia
- Solidaridad y reciprocidad

Un resumen del estado del arte

La iniciativa gremial es muy poco tiempo ha tenido un impresionante eco no sólo en algunas organizaciones ambientales formales e informales tradicionales, sino además en familias y grupos organizados de campesinos y propietarios privados, hecho que suscitó un giro innovador a las iniciativas de conservación en el país.

A la fecha están afiliados a la Red unos ochenta (80) Reservas Naturales de la Sociedad Civil, aunque en su mayoría de campesinos, también las hay de ciudadanos y familias urbanas, ganaderos y Organizaciones No Gubernamentales. Cerca de quince mil hectáreas se han destinado a la conservación y la generación de bienes y servicios ambientales y sociales, al

tiempo que muchas de ellas están en la búsqueda de alternativas sostenibles de producción.

La mayoría de las Reservas Naturales están ubicadas en los ecosistemas de montaña de la región andina: bosques de niebla y páramos; igualmente las hay en el Chocó Biogeográfico, en la Amazonía, en los Llanos Orientales y más recientemente en la Costa Atlántica (Ver mapa de ubicación). Se han logrado incentivos a la conservación en unos diez municipios y se está participando en la reglamentación a nivel nacional.

Podemos afirmar que le mejor logro hasta la fecha es el carácter fraternal de la asociación, la cual está por encima de las tradicionales rencillas y competencias que a veces prevalecen en el sector ambientalista. Y quienes hemos participado activamente en rodo el proceso de enredar sueños hemos vivido un rápido enriquecimiento en lo humano y en lo ambiental difícilmente comparable en otras experiencias.

Luis Germán Naranjo

Universidad del Valle

Donde la tierra se encuentra con el Agua

Naturalismo y humanismo; argumentos para cerrar la brecha

Cuando el grito del Chavarría empezaba a reemplazar el coro de ranas y grillos de la noche, cuando la niebla desdibujaba poco a poco los perfiles del camellón, desde las hamacas despertaba la mañana en Panzenú. Era la hora de reanudar el ritual eterno de pisar el barro cálido, empujar la canoa y perderse por los años saludando el rugido de los monos colorados. Los ritmos de la tierra eran uno solo con los ritmos del agua, y la sabiduría de un hombre se medía por la capacidad de conocer en dónde plateaba el bocachico, cuándo se podían cazar las hicoteas, cuándo era la hora de sembrar el ñame o por qué a veces era el momento de quedarse quieto entre el gramalote para ver volar a los pisingos y los barrequetes o para contemplar el desfile de los lanchos al salir a ramonear en las orillas. Apenas las lluvias empezaban a espaciarse, la ciénaga iniciaba su cíclico retroceso a través de las espinas de pescado de los miles de canales, y ése era el momento de sacar el légamo hacia los camellones e iniciar la fertilización natural de los cultivos variados y alimenticios de los distintos poblados. A veces los bocachicos se quedaban encerrados en alguna poza y entonces eran el coyongo y las garzas quienes daban la señal con sus ires y venires: cuando el trabajo apretaba, en ocasiones era más fácil ganarse el almuerzo con las manos atrapando el brillo escurridizo en medio del multicolor estruendo de las aves zancudas.

En aquel tiempo, en el Orinoco la vida seguía un ritmo semejante, gobernada por el ir y venir de las grandes inundaciones. Época para sembrar, época para

navegar de un lado a otro, época para cazar al venado en los aguaderos escasos o para recoger los huevos en los tortugueros y salir a negociar con los pueblos hermano, separados por meses de verano implacable. Vidas de canoa silenciosa, de casas separadas en pilotes, de zancudos ahuyentados por el humo sagrado del tabaco o por la menos sagrada pintura de la piel. Horas sin cuento para embellecerse mientras cantaban las chicharras, recorriendo con los dedos rojos de achiote la piel bruñida por el sol de las tierras bajas. Y más arriba, allá de donde se descuelga la cinta plateada de la historia en brazos de los ríos. Otros pueblos amaban el agua, y en el agua además del sustento encontraban la música de las totoras, el camino silencioso entre los curubus, los borracheros y los morados sietecueros de la selva en donde habitan las nubes. Era tan mágico el silencio de las aguas oscuras, apenas roto por el bramido de una garcita tamborera o el silbido de la tingua, que los hermanos de los altiplanos no tuvieron más remedio que adorarlas, templo fluido y helado de donde salieron los dioses a poblar el mundo.

Más tarde llegaron ellos y contemplaron con asombro y pánico la exuberancia de los días y las noches del agua santa. Ríos que parecen lagunas, lagunas que se vuelven ríos, y en ese ser y no ser del agua multiforme, caimanes perezosos, micos que rugen como leones, tembladores de energía misteriosa, terribles mandíbulas de los caribes, garzas que parecen de mentiras por sus colores absurdos, zancudos despiadados como el sudor del ácido que se cuela por entre los intersticios de las fétidas armaduras. Tanto duró el asombro y tan asombrosas eran las extensiones y límites de ciénagas y pantanos en estas tierras, que aún en 1756 Fray Juan de Santa Gertrudis, pasando la noche en medio de una lagunas de la depresión momposina pudo leer su breviario chico a la luz de las luciérnagas “porque cuando se oscurecía mil, ya habían encendido el vuelo otras tantas”. Tal vez desde ahí empezó la carrera de la incomprensión, pues aquellos hablaron de los pantanos de la América tropical en los cuatro siglos posteriores a la conquista, apenas lo hicieron para iniciar la larga justificación de su drenaje.

Muchos después, los ganados venidos del otro lado del mar extendieron su imperio por la tierra arada, y un nuevo paisaje de enormes potreros salpicados de gigantes sobrevivientes a la primera hecatombe, se regó por las vastas planicies de esta tierra. Las vacadas pacían a la sombra de samanes, ceibas y caracolíes, y cuando el invierno acosaba, eran arreadas loma arriba dejando la laguna creciente en las iguazas y a los patos que engordaban antes de regresar al norte. Cuando la revolución verde hizo presencia en el trópico, tuvimos un nuevo cambio de paisaje: había que reivindicar las tierras que debían producir todo el año, tal y como el norte, polo del progreso, lo señalaba. Aún teniendo las vacas, que de alguna manera seguían los ciclos del agua y de la tierra empantanada pariendo o adelgazando, había llegado el momento para las motobombas, los grandes tractores, las combinadas y los gigantescos arados: era la hora del algodón, de la soya del millo, de los precursores de la

caña, enemigos todos de las crecientes periódicas. Y tanto ahí, en los nuevos ecosistemas, como más arriba, en las urbes crecientes, generaciones de colombianos crecieron arrojando muerte río abajo: muerte en forma de excremento, de veneno, de basura, de cauces mermados, de cadáveres de la sempiterna violencia, de decretos para encoger las aguas mansas, para canalizar las bravas y para cambiar el destino de los pueblos que, de alguna forma, siempre vivieron con y para el agua.

Llegó pues la era del desencanto, el imperio de la tierra agotada. Si, los bosques de nuestra América han sufrido y siguen sufriendo el acoso implacable de la sierra y el arado, otras herramientas de nuestra industria castigan el agua primigenia en ciénagas, lagunas y pantanos. Es ésta generación de la motobomba, del jarrillón rectilíneo, de los diques y los canales para cuadricular la tierra ganada palmo a palmo a las aguas enemigas. Los escasos pueblos que aún dependen del agua al punto de vivir en ella, tienen sus horas contadas en medio de una marginalidad existencial completamente en reserva con respecto a lo que fuera por siempre la más rica y diversa forma de vida para un asentamiento humano. Ha llegado a tal punto el manejo del absurdo, que nuestra osadía nos lleva a quejarnos de las prolongadas sequías, de las sorpresivas inundaciones, de la insuficiencia de nuestros acueductos y de los apagones, sorprendidos por una naturaleza que se lleva lo que, supuestamente, nos pertenece. ¿Cómo podemos ser tan ciegos ante nuestra propia estulticia, ignorando lo que hemos venido haciendo desde que rompimos el encantamiento con los ciclos del agua y de la tierra?

Quiero hoy pensar en estas cosas y hablar de ellas para sacarme de muy adentro la razón de mi inconformidad, de la incomodidad personal ante los conglomerados entre los que me muevo: eso que me hace científico dudoso entre los cultores de la sagrada ciencia, eso que me hace positivista y frío ante los artífices de la palabra y de la idea pura. Porque pareciera como si nuestra óptica sólo pudiera ver en blanco y negro olvidando los matices que conectan todo extremo en un espectro. Así como concebimos bien y mal, nuestra lógica (si así podemos denominarla), nos identifica a la ciencia como opuesto natural de las humanidades, de la misma manera que solamente podemos entender la tierra como el antónimo del agua. Son estas reflexiones las que me llevan a intentar en este monólogo la construcción de un puente que permita al fin moverse entre las dos orillas sin temor a meterse en el tremedal de la falta absoluta de interlocución.

Pero antes de poner las primeras tablas de mi puente, quiero devolverme hasta el principio. Empecé a caminar entre el légamo de los trópicos americanos, alimentando por años de niñez esquiva, encerrado entre los absurdos de Salgari y el modernismo a ultranza de Verne. Descubrí desde ese comienzo, que el misterio que definitivamente atrapaba toda mi atención era ése de las cosas que no son del todo de la tierra ni completamente acuáticas. Y lo era

porque me conducía por un camino de dos vías, en el que se recreaba mi inclinación por lo mágico y mi deseo de transformar en dato predecible muchas cosas.

Aprendí el valor estético de la bruma que cobija en la madrugada a las lagunas, el asombro al que le faltan palabras precisas para ser nombrado en la forma de todos los habitante del pantano, los miles de interrogantes a los que solamente los cultores de la historia natural se arriman; y desde el mismo instante de hacer estos descubrimientos, supe cuán absurdo era para mi gente que una persona soñara siquiera en pasar su existencia en los ecosistemas en los que se confunden agua y tierra, en los que dicha confusión es esencia misma de su trama de vida y de muerte. A partir de ese entonces, he sido testigo y protagonista de absurdos que se entrelazan y me dan vueltas en la cabeza para hacerme disoñar en busca de un argumento para acabar con los divorcio innecesarios que limitan por todas parte el conocimiento, el goce sublime del descubrimiento y la energía arrolladora de estar siempre presente ahí donde la vida se empeña en palpitar entre la tierra y el agua.

…Un estudiante, atónito, escucha un discurso que no puede ser serio porque no está vestido de ecuaciones o porque, cuando lo está, se estremece a ramalazos con la emoción súbita que produce el dato escurridizo o la belleza intrínseca del objeto de estudio…

…En medio del trabajo como naturalista en la soledad de un estero, me tiendo desnudo sobre el barro cálido y dejo que el sol evapore mi sudor para ir a engordar las nubes que volverán a remojar las tierras secas de motobombas y canales…

…Junto al espejo oscuro de la laguna sagrada, en este mismo edificio, un ingeniero defiende su delirio de perforar montañas, inundar páramos para él inútiles, encadenar las aguas que desde siempre han sido amazónicas en motobombas y tuberías, y derramarlas luego hacia el pacífico remojando a su paso terrenos castigados por la sequía…

…Despojando de la complicidad de calles, cafetines y aulas, un universitario que solamente ha visto el mundo desde la biblioteca, descubre, estupefacto, que las piedras remojadas por la caricia fresca del agua cuentan historias cuando se les abraza…

…El mismo sujeto, hace su descubrimiento cuando su colega de otros caminos se quita una librea de hipótesis, predicciones y modelos teóricos para desdoblarse en su ritual íntimo con las cosas que le mueven el corazón y las ideas…

…El pescador que vive en medio de la laguna luchando cada día, de repente se sobrecoge por el comentario forastero que describe con precisión un secreto que las generaciones de atarrayas han sacado penosamente desde el cieno…

Lugares comunes, que me pierden en los cuentos, entre los libros, intentando hilvanar estas ideas que van a parar quién sabe a qué oídos. Lucho desde la razón conseguida con el uso y desde el uso soberano de la sin razón que ha salido de los entresijos. Porque aún se me humedecen los ojos cuando amanece sobre el pantano y cuando la lluvia desata todas las historias a revivirse desde el lugar donde la tierra se encuentra con el agua. ¿Cómo justificar, ante quienes manejan y administran la palabra "libre", este amor por un dato entresacado a tantos amaneceres y canículas ardientes de pantanear ¿Cómo hablar sin sonrojarme ante el público impávido de todos los días que espera de mí cualquier cosa menos el desclave de estar aún estremecido por la primera bandada de patos que anunciaron un amanecer de fuego? ¿Cómo poder regalar a un hijo el misterio descubierto en tanto barro sin quitarle el valor de la palabra ni la rigurosidad emocionada del método?

Nacido en el filo de las más empinadas montañas andinas en donde un charco es inconcebible, fui, sin embargo, heredero de una pasión de pertenencia a los pantanos no vistos, de la cual no podría ni siquiera jamás despojarme. Pero tal vez, por esa enrevesada herencia, soy también, como cualquier hijo de vecino, depositario de la tradición centenaria del divorcio maniqueo de las ideas entre poéticas y serias, entre científicas y descriptivas, entre el reino soberano del hombre y el mundo inhóspito de una naturaleza desatada a la que hay que poner freno. Buscando cómo nombrar los tesoros que descubriría, encontré el filón que va desde los cronistas de Indias hasta los relatos de viajeros del siglo de las luces y del siglo XIX. Y supe entonces, y lo he venido rumiando desde siempre que en el devenir histórico del hombre y muy particularmente de América, hubo una época crítica en la cual iniciamos esta manía absurda de parcelar nuestro entendimiento y nuestro corazón para alejarnos, pareciera que definitivamente, de nuestra pertenencia a un ritmo universal que nos identifica con todo, y que de todo nos hace parte.

Volviendo al comienzo, si algo nos aparta de nuestros ancestros, es nuestro apego por un mundo artificial, en el que ciertos ambientes solamente tienen cabida en el arsenal de información superflua que nos hace cultos. A diferencia de quienes saludaron veinte siglos de amaneceres en Panzenú, hoy nos atrevemos a firmar la sentencia de muerte de los humedales. A diferencia del pueblo anfibio del Caribe, los colombianos de hoy somos indiferentes a la condición dual de estos ambientes y a su papel de vínculo entre dos mundos que no son ni pueden ser antagónicos.

Desde cualquier definición de formas, y desde la percepción más obvia que nos permiten los sentidos, los humedales son tierra de nadie y al mismo tiempo el lugar común en donde confluyen las más diversas criaturas y en donde se dan cita los ritmos más disímiles por la coincidencia de lo que ceden a un mismo tiempo los dos mundos que nos hemos empeñado en separar durante siglos. Los humedales son, a un mismo tiempo, tierra emergida y lejano subacuático, agua lenta que lame y que se filtra, energía impulsada por el viento o activada por el sol, nutrientes que abandonan diluidos la tierra o que se depositan despacio desde el agua. En ellos la tierra puede ser sustrato de las plantas que oxigenan el agua y que de ella reciben sustento y muerte. Por ellos el agua es rectora de todos los ciclos y vehículo nodriza para tantos seres que al final rinden también su tributo a la tierra. Pueden será tan mágicos los humedales, que la etérea libélula que sobrevuela las orillas pasa su infancia cazadora buceando entre los juncos, y la lechuguilla que verdea sobre el espejo de agua de un pantano interandino puede haber germinado de la semilla pegada a las patas de una zarceta que alzó vuelo en Wisconsin el pasado otoño. El olor a podrido, que recrea las más esquivas narices, burbujeando ante los misterios de la ciénaga, no es más sino el recordatorio de las vidas de tantos ciclos anteriores que incorpora poco a poco a esa interfaz en la que se encuentran la tierra y el agua. Vidas como la del halcón peregrino alimentado por el pato que viene del norte a comer semillas del tabaquillo que crece en los ricos suelos orgánicos de las inundaciones del invierno, nutridas por los ríos nacidos en las montañas en donde se desgajó la nube hinchada por el vapor de agua que el sol de siempre se llevó en otro giro de nuestro viejo planeta. O como la de aquél que supo de la solución de continuidad en todos estos eslabones y que por eso mismo se nutrió en más de un sentido del flujo continuo de la materia y de la energía en tan delicada trama antes de incorporarse definitivamente a ella con la muerte.

Nuestra implacable vocación de separarlo todo, no es tanto la consecuencia directa del encuentro, durante la conquista, con otra manera de ver el universo, sino más bien la suma de pequeñas consecuencias indirectas de la aplicación sesgada de saberes que deja de lado el sentido de la pertenencia al mundo. Cuando los europeos empezaron a remontar las aguas del río grande de la Magdalena, aún era posible incorporar las sabanas de aguas de las enormes ciénagas a un modo de vida, que si bien se basaba en la expoliación,

requería de estos ambientes así fuera como vía de comunicación en los procesos invasores. Sin embargo, desde la perspectiva del recién llegado, el pantano era apenas un paisaje maloliente en forma de bestiario vivo en el que era posible cualquier atrocidad de la naturaleza enemiga. Por diferente a la vida a las tierras secas, la agonía de los pueblos anfibios no fue tan siquiera percibida, y la arrogancia de los saberes del otro lado del mar ignoró también en este caso los sistemas de interacción del hombre con las demás criaturas que requieren al mismo tiempo de los conectores del conocimiento de muchos mundos simultáneos.

Cuando a pesar de la insistencia de los pantanos por permanecer en donde siempre estuvieron, los nuevos dueños de la tierra reemplazaron bosques por potreros, el daño ya estaba hecho. Los saberes milenarios ya estaban perdidos y las generaciones que vinieron de ahí en adelante podían edificarse con independencia de una percepción concatenada de las cosas. La identificación parcializada de los fenómenos naturales permitió perpetrar entonces muchas cosas que desde siempre estuvieron proscritas en un mundo en el que todo fluye en relación perpetua. Aprendimos que los caimanes, además de feos, pueden ser peligrosos, y resultan buenos convertidos en zapatos. La inutilidad aparente de las garzas y su abundancia ilímite, nos mostraron cuán valiosas podían ser sus plumas en los sombreros de las damas europeas. Y supimos qué tan varonil podía ser amanecer en un pantano derribando patos a tiros de escopeta, así no tuviéramos manera de comernos luego los centenares de cadáveres. Ni qué decir del agua misma: es tan incómoda cuando llena una extensión de terreno que podría ser convertida en plantación de cereales... Por supuesto que el olor del metano no puede indicar que no sea malsano. Es más fácil y moderno fumigar con pesticidas químicos o abrir un canal de drenaje, que protegerse de los zancudos con incómodos mosquiteros a la hora de ir a la cama. Saberes nuevos derivados de los paradigmas de una apropiación parcial y retorcida de nuestra capacidad de responder preguntas.

¿Cómo sorprenderme entonces de la renuencia atávica de mi pueblo a aceptar la inmanencia de la poesía en la ciencia o la comunión de todos los saberes en cualquier aproximación holística al mundo en el estamos inmersos? Es apenas entendible para el ingeniero que fue educado con una visión parcial consistente en la apropiación transformada de su entorno, que el colchón de agua de los páramos que rodean a esta laguna no sea más que un baldío cuya inutilidad pueda ser convertida, por el progreso, en una ganancia. Como también se comprende que, de acuerdo con el mismo principio de parcelación, para el científico social, mi inveterada costumbre de convertir en gráficos y ecuaciones muchos de los momentos mágicos anotados en mi deambular de naturalista pantanero, es un adefesio apenas comparable al que sería para mis colegas de las ciencias naturales hacer este monólogo en mi cátedra universitaria de ecología. Esta es la época del no equilibrio, de la ruptura total de nuestras conexiones cósmicas que vino luego de habernos descubierto

dueños y señores de un planeta que nos empieza a quedar estrecho. Así como no olvidamos la forma de palpitar ante la conjunción constante de la tierra y el agua, hemos encontrado permisible y deseable que cada persona vibre solamente en respuesta a una sola tonada.

El problema de la disociación al que he aludido una y otra vez, como yo lo identifico, se resuelve entonces en la ruptura con nuestro acariciado antropocentrismo, con nuestra arrogancia de querer entender para transformarlo todo; y decidirse de una vez a aprender amando, a incorporarse a estos ritmos eternos, vibrando en consonancia en lo que sería casi un ritual de convivencia. Sentir por un lado, así, sencillamente, sin filiación alguna de nuestro entendimiento. Luego entender sin buscar relaciones casuales ni propósitos ocultos, tratando solamente de relacionar elementos de la trama natural. Y al mismo tiempo atreverse a jugar de manera inocua con la imaginación a recrearse en el verbo, y a incorporar a esa trama las historias y procederes del hombre, pero no para el hombre sino casi a pesar de él. O de cualquier manera, sin tenernos a nosotros mismos como depositarios últimos de un beneficio, sin pretender recrear el mandato del Edén según el cual “todo fue puesto a nuestro servicio”.

Yolanda Durán

Líder Indígena del Guainía

Sueños ancestrales

Quiero agradecerle altamente, de todo corazón, a los organizadores del evento que fueron los primeros en acordarse de nosotros, a pesar de que esté tan

lejos nuestro departamento. Cuando me llegó la invitación con ese título de "sueños ancestrales" lo primero que hice fue pasarla a una reunión de los 18 líderes para analizar qué es lo que significaba ese título. Este es un titulo propuesto por grandes investigadores de culturas indígenas, que yo respeto.

En segundo lugar quiero dar un saludo especial en lengua a todos los participantes a este evento y después les daré el significado que tiene. (Saluda en idioma Curripaco). Éste es un saludo especial, para nosotros tradicional. Es un saludo que se da después del medio día, cuando comienzan a funcionar los otros seres vivos que nos conciernen en el medio en que nos encontramos. Nosotros nunca acostumbramos a estar reunidos después de medio día, porque ya comienzan a funcionar otros espíritus: ya vienen los sueños, ya de la pereza nadie quiere escuchar. Siempre nos acostumbramos a trabajar desde la primera hora como hasta las once porque, de acuerdo a nuestras creencias, cambia la hora y funcionamos otros. Así es como trabajan en administración pública: en las horas de la tarde ya vienen otros.

Mi ponencia fue hecha de acuerdo a los objetivos escuchando en este evento, porque nosotros no acostumbramos a elaborar ponencias, sin antes darnos cuenta de cuál es el objetivo que se busca. En el primer día que llegué aquí, escuchando todos esos discursos de todos los profesionales que tienen diferentes títulos: científicos, administradores, los que terminan el "ologos": antropólogos, sociólogos…me dolió tanto la cabeza de pensar hasta dónde iba a llegar este evento. Me daba como pereza elaborar mi ponencia. Mas sin embargo, intenté elaborarla anoche, de las 3 a las 6 de la mañana. Vamos a ver cómo me salió. La pequeña propuesta que voy a presentar, se basa en los conocimientos científicos de nuestra cultura. Ustedes sabrán entender.

Nosotros, de cultura Curripaco, nunca nos acostumbramos a vivir de los sueños, porque para nosotros nos da el resultado contrario: si uno sueña que le va a ir bien, siempre le sale mal. Ésa es una creencia. Nosotros tenemos, utilizamos y practicamos más que toda la transmutación para comunicarnos con los otros seres, tanto con los árboles, como con los animales porque ésa es otra comunidad que está viviendo en nuestro medio y uno nunca debe planear sin tenerlos en cuenta a ellos.

El mundo para nosotros es todo lo que nos rodea y hay un principio que se llama "miyaca" que es un principio, voz pensamiento en cuyo marco nosotros proyectamos lo que queremos. Este principio está compuesto por siete cielos, es el símbolo de las siete evoluciones por las que pasó la creación para que llegáramos a ser nosotros en este momento en la fisonomía en que nos encontramos.

La última evolución del séptimo, se llama "uarimanai" que quiere decir era nueva, y es en ese cielo en que se logró la fisonomía de los "Inaiki", seres vivos

que tienen toda la imagen de esos siete cielos. Por eso nosotros estamos representados en la columna vertebral con los siete nudos que se encuentra, de ahí que la columna vertebral del ser humano es incurable si se llega a partir o a tener cáncer, porque eso es como romper un cielo más. El cielo está representado en nosotros mismos. Por eso el resultado de lo que estamos buscando está en nuestras propias manos.

Nosotros nunca debemos vivir de sueños. Según nos transmiten nuestros papás a la edad de 7 años en adelante, el sueño para nosotros es como un abuelito o un anciano pero tramposo como él solo. El mito dice que cuando llegó el momento de buscar la perfección o escaparse de la muerte, el anciano reunió a los árboles, los peces, las culebras y los humanos. A media noche iba a contar toda la historia, a quienes la iban a percibir. Y los únicos que percibieron esa perfección fueron las culebras y los árboles que pierden su cáscara cada año. De igual manera nosotros como humanos íbamos a rejuvenecer, no íbamos a llegar a viejos ni a morir. Pero si nosotros no moríamos nadie más nacería. Nosotros somos hijos de la tierra, por eso nacemos y nos entierran así mismo. Entonces de acuerdo a esto, en el momento en que el anciano comenzó a contar la historia y cuando soltó la palabra que era para rejuvenecer, los únicos que no se quedaron dormidos fueron la culebra y los patos. Por eso se dice que los seres del otro planeta son más inteligentes, pero es un don que ellos recibieron. Por eso nunca pueden vivir así como estamos nosotros.

Bajo todas esas creencias nosotros utilizamos el establecimiento del conuco donde la mujer comienza a trabajar a temprana edad en la siembra de yuca brava.

Hay quienes reflexionan sobre los problemas actuales desde el punto de vista de la sociedad mayor, de la ciencia y la cultura de Occidente, y otros quienes se hallan en el centro mismo de los problemas.

Para la sociedad mayor, nacional e internacional, la situación actual lleva a pensar y actuar en nombre de un etnocentrismo inveterado, como si esa sociedad mayor fuera toda la humanidad.

Tanto la sociedad no indígena como la sociedad indígena necesitan unirse a fin de buscar soluciones realistas para un desarrollo homogéneo, en el que la interacción se plantee y conduzca a la igualdad de derechos, pero respetando la diversidad cultural y social. Desafortunadamente, el recorrido hasta ahora no favorece el desarrollo armónico.

Una visión realista de la coyuntura y de las posibilidades hacia el futuro tiene como base y punto de partida la aceptación de algunos supuestos. Es urgente y necesario buscar la identidad cultural de la sociedad, antes de que sea

demasiado tarde para la recuperación. Ello representará un enriquecimiento para la llamada sociedad mayor nacional e internacional.

Si bien es demasiado largo el recorrido en la dirección del genocidio, el ecocidio y el etnocidio, no sólo en el continente general, sino en las regiones de la Amazonía y la Orinoquía, en particular, la tarea aunque ardua y difícil, no es del todo imposible.

Se requiere de la cooperación de la sociedad, indígena y no indígena, para que concierten bajo criterio franco y leal la superación de situaciones dolorosas del pasado, sin resentimiento, pero también sin ingenuidades amnésicas. La mayor responsabilidad la tenemos nosotros. El sentido de despertar la responsabilidad de la sociedad nacional e internacional.

Debe hacerse posible la supervivencia y el desarrollo de las dos sociedades que constituyen en sí mismas un valor humano. Ambas culturas pueden contribuir a consolidar patrimonio científico, técnico y de los valores.

No importa de quien sea la iniciativa ni de dónde proceda la colaboración externa necesaria, se debe aplicar al menos durante algún tiempo la comunicación “inter-pares” entre la sociedad aborigen y las otras sociedades.

Las comunidades indígenas del departamento del Guainía venimos afrontando una serie de cambios socioculturales que nos han expuesto a la pérdida de actividades que tradicionalmente han sido fuente de nuestra seguridad alimenticia, tales como la pesca, la caza, la agricultura itinerante. Por esta razón nos hemos ido acomodando a nuevos sistemas de trabajo orientados a la producción y comercialización de bienes de consumo. El efecto agregado que ejerce el surgimiento de actividades comerciales, como la minería del oro y el cultivo y procesamiento de la hoja de coca, de gran rentabilidad económica, hace que los indígenas abandonemos el interés por conservar nuestro esquema tradicional de producción.

Factores como el crecimiento demográfico, la migración a los centros urbanos, la consolidación de caseríos estables, el cultivo de productos comerciales y otros, han ocasionado cambios en nuestros hábitos alimenticios tradicionales; la reducción del consumo de alimentos silvestres y cultivados en nuestros conucos, y el aumento del consumo de otro de comestibles tales como el arroz, la pasta, los dulces, grasas, etc., son una muestra de los cambios sufridos.

El barrio La Primavera desarrolló su segunda etapa durante la década de los 80 y continúa creciendo en los 90. La población en su mayoría indígena ha emigrado de las comunidades a la capital del departamento, buscando, según las nuevas expectativas, un mejor porvenir. Las dificultades para adaptarse al entorno social, las nuevas relaciones de trabajo, y el escaso mercado hacen que su situación sea de clara marginación. Esta situación afecta principalmente

a la familia. Existen preocupantes datos sobre la descomposición del núcleo familiar en Inírida. Los niños y las mujeres resultan ser los más afectados debido a su condición de vulnerabilidad.

La Asociación de Mujeres Indígenas de La Primavera, Admi, surgió gracias a un proceso de sensibilización realizado por mujeres de otros departamentos, que en su corta permanencia en la ciudad lograron despertar el interés de algunas mujeres por organizarse. Durante sucesivas reuniones desarrollaron la identificación de sus principales problemas, expresando algunas alternativas de solución. Finalmente, luego de un análisis de oportunidades, debilidades, fortalezas y amenazas, lograron definirse y organizarse. Así nace la idea del proyecto de establecer un conuco comunitario y de utilizar los valiosos conocimientos que poseen con el fin de suplir las necesidades básicas de sus familias.

Hemos vuelto a cultivar en el conuco, gracias a que las mujeres indígenas lo rescatamos como un espacio de integración de nuestras familias. Nuestro sueño y nuestro propósito es fortalecerlo, a la vez que consolidar toda la expresión de nuestra cultura. Con nuestra manera de organizarnos, de vivir, de cultivar la tierra, estamos aportando a la Amazonía y a Colombia entera.

Gonzalo Palomino

Grupo Ecológico Universidad del Tolima

Gaia, la del ancho seno, la madre tierra...

El concepto de madre Tierra o, como la llamaban los griegos, Gaia, ha estado presente en todos los pueblos y civilizaciones apegado a la cultura, marcando religiones. A partir del urgente desarrollo de la ecología, se ha comenzado a sugerir la posibilidad de que la biosfera sea algo más que el conjunto de todos los seres vivos de la tierra, el mar y el aire. Al mirar desde el espacio el planeta como un todo se han podido obtener bellas imágenes de la madre Tierra. Es importante recalcar que la presunción de que la madre Tierra sea algo vivo, tiene semejanza con un dogma religioso ya que no es verificable científicamente. Los aportes de los viajes espaciales al conocimiento de su atmósfera y su superficie, han permitido un mejor entendimiento entre las partes orgánicas y las partes inertes del planeta.

La hipótesis GAIA

Según la hipótesis Gaia, la materia viviente de la Tierra, su aire, sus océanos y superficie forman un complejo al cual puede considerarse como un organismo individual capaz de mantener las condiciones que hacen posible la vida en nuestro planeta. Para efectos técnicos, se usa la palabra “Gaia” para referir a esa hipótesis, en el siguiente sentido: **la biosfera es una entidad autorregulada con capacidad para mantener la vida en nuestro planeta mediante el control del entorno químico y físico.**

La biosfera como espectadora

Anteriormente se enseñaba que la composición del planeta se podía describir en forma adecuada con las leyes de la física y de la química. Del mismo modo, se afirmaba que el clima era una consecuencia de la posición de la Tierra en el espacio. Explicar el clima era muy fácil: bastaba comparar el calor recibido con el calor que, a consecuencia de la radiación, se regresaba hacia las frías profundidades del espacio. Además, se consideraba a la biosfera como espectadora: éramos afortunados por estar en un planeta en donde todo siempre ha sido, tan cómodo y adecuado para la vida.

Ahora nos aproximamos a la idea de que las condiciones en la Tierra son las apropiadas para la vida porque la vida misma las ha moldeado, con mucho esfuerzo, perfeccionándolas al máximo posible para que ahora, la biosfera contemporánea sea de excelencia.

El padre de Gaia

Este paquete de pensamientos pertenece al científico independiente James Lovelock, quien acompaña de Lynn Margulis, diseñó la “**Hipótesis Gaia**”, nombre también de la obra publicada en Oxford en 1979, traducida al español en 1983 bajo el nombre de GAIA: una nueva visión de la vida sobre la Tierra por editorial Blume.

La historia de la hipótesis comienza cuando Lovelock, en 1965 trabajaba para el laboratorio de Propulsión a Chorro, en Pasadena, California, en un proyecto para detectar presencia de vida en Marte. La anécdota se refiere a que todos los experimentos se habían diseñado para buscar la case de vida con la que cada investigador estaba familiarizado en su propio laboratorio: buscaban vida similar a la de la Tierra en un planeta que no se parece en absoluto a la Tierra.

Un método diseñado por Lovelock y Dian Hitchcock, les permitió demostrar que muy seguramente no existía vida en Marte, lo cual no le gustó a la Nasa, patrocinadora del proyecto, deseosa de encontrar razones para organizar un viaje a Marte. Pero, menos les gustó saber que el experimento apuntaba a demostrar que existía vida en la Tierra. En ese momento Lovelock se quedó sin empleo.

Los pelos de un gato

La evolución de las investigaciones y reflexiones fue tomando cuerpo en la siguiente aproximación: podría ser que el aire no fuera solamente un entorno para la vida, sino un parte de la vida misma. Dicho en otras palabras: que la interacción entre la vida y el medio ambiente, del cual el aire forma parte, fueran tan intensa, que el aire podría considerarse similar a los pelos de un gato o al papel de un nido de avispas; algo no vivo, pero hecho por cosas vivas para sostener el entornos elegido.

Pruebas sobre la existencia de Gaia

1. Pruebas termodinámicas: relacionadas con la coexistencia del oxígeno y el metano; determinadas al comparar nuestra Tierra actual con una Tierra hipotética, hecha de la misma materia y ubicada en la misma posición en el sistema solar, pero que no tuviera la vida. La diferencia es una medida de la reducción de su entropía debida a la presencia de la vida. Los resultados de la experiencia, en palabras textuales, conducen a “ver la Tierra como una anomalía y hermosa”; y demuestran, casi sin duda, que la Tierra es una construcción biológica.

2. Pruebas cibernéticas: otra manera de enfocar Gaia se logra a través de la cibernética. El modo habitual de examinar cibernéticamente una hipótesis consiste en comparar el comportamiento de la Tierra real con el comportamiento de un modelo dinámico. En este sentido se registran dos investigaciones, una de Robert Garrels y sus colegas que trabajaron con los ciclos de los principales elementos que fluyen a través de los océanos, corteza y atmósfera de la Tierra, y concluyeron que “el entorno de la superficie de la Tierra se puede considerar un sistema dinámico protegido contra las perturbaciones por eficaces mecanismos de realimentación”. De otro lado, Michael Whitfield ha examinado los ciclos de los elementos en el océano, y ha concluido que las maquinaciones de las cosas vivas desempeñan un papel

importante en la distribución y la abundancia de los diversos elementos que están dispersos por el mar.

3. Los reguladores cibernéticos: los gases del aire pueden analizarse desde el punto de vista cibernético, con base en que “cualquier componente funcional de un sistema activo probablemente está regulado”. Para el oxigeno esta regulación debe ser muy grande. Aunque no sea el elemento más abundante, es el más dominante. El oxígeno establece el potencial químico del planeta. Hace posible encender un fuego, accionar un motor de combustión interna en cualquier lugar del mundo, hace posible que vuelen los pájaros y que nosotros pensemos.

En el planeta tenemos un equilibrio del oxígeno en 21%. Si se incrementara hasta el 25%, la selva tropical, incluida la materia orgánica húmeda del suelo, se incendiaría con un relámpago, y una vez en llamas, se quemaría en un incendio impresionante, más intenso que cualquier conocido. Y si este contenido del 25% se mantuviese por mucho tiempo, se quemaría toda la vegetación de la superficie terrestre del planeta. Nuestro nivel de oxígeno actual es un buen equilibrio entre el riesgo y el beneficio; ocurren incendios, pero no tan a menudo.

4. Los reguladores del clima: uno de los razonamientos más convincentes a favor de Gaia provienes de la aparente necesidad de regulación del clima. Es una propiedad de las estrellas incrementar su producción de calor y luz a medida que se hacen más antiguas, y no existe ninguna razón para suponer que nuestro Sol sea una excepción. Nuestro Sol se está calentando exponencialmente, y ha estado haciéndolo desde el origen del planeta. La velocidad de aumento de la producción del sol es tal que probablemente se hay incrementado entre el 30 y 50% desde cuando empezó la vida.

Obviamente, el clima al inicio de la vida tenía que haber sido regular, no glacial, ni ardiente, la variación de la temperatura de Tierra durante el tiempo que ha existido la vida no se conoce con seguridad, pero todas las pruebas indican que ha permanecido increíblemente constante. Así que si ha ocurrido un aumento de producción solar del 30% sobre el nivel actual, ¿por qué no estamos hirviendo ahora?

Los indicios de la hipótesis Gaia provienen de la comprensión de que la evolución de la vida en la Tierra, desde su origen hasta hoy, ha requerido de una disminución suave y continua de cualquiera que fuere el gas que mantuviese caliente la Tierra, de modo que el espesor de las “cobijas” disminuya proporcionalmente al calor creciente del sol.

La fortaleza de Gaia se demuestra con su supervivencia a pesar de unos treinta golpes mortales que ha recibido. Cada cien millones de años, más o menos, un pequeño planeta, de unas dos veces el tamaño del monte Everest y con

movimiento de 60 veces la velocidad del sonido, nos golpea. Un impacto así, se registro hace 65 millones de años, causando la extinción de más del 60% de todas las especies presentes en aquel entonces. Fue uno de los 30 impactos, otros fueron 20 veces más violentos. Si puede aguantar estos golpes, Gaia no puede ser frágil. Realmente, la oleada de especies que siguió en pie después de tales acontecimientos indica su capacidad para recuperarse. Es muy probable que nosotros, como especie, seamos el resultado de estímulo de uno de estos impactos recientes.

Teoría y ciencia de Gaia

La hipótesis Gaia exige replanteamiento de nuestro punto de vista sobre el ecosistema planetario, que cobije:

- Ver qué es lo que lo hace funcionar, y
- Ver cómo podemos ayudar para que continúe funcionando de manera que se preserve la vida.

Generalmente se creía que la Tierra era una masa inerte de roca fundida habitada por un conjunto de organismos que no podían afectar ni modificar su medio para aprovecharse sistemáticamente de él. Pero Lovelock, previas observaciones en los otros planetas de nuestro sistema solar, concluye que la Tierra es profundamente distinta, especialmente en los que se refiere a su capacidad para mantener sus organismos, y que además estos parecen modificar sus medios físicos (sobre todo la atmósfera) optimizando sus posibilidades de supervivencia. En esencia la hipótesis Gaia nos muestra cómo la interacción de todos los elementos del planeta produce un resultado mayor que la suma de las partes.

Atrevidamente, podemos interpretar que la Tierra está constituida por un sistema hipersensible con artificios autoreguladores tan numerosos que somos incapaces hasta de intentar comprenderlos. Lo paradójico es que en lugar de tratarlo como un mecanismo, como un sistema delicado que debe manejarse con especial cuidado, lo tratamos a los garrotazos. Somos indiferentes cuando contaminamos al planeta, arrasamos sus suelos, extirpamos sus especies y dislocamos sus climas, como si fuéramos inmunes.

Evolución de un planeta viviente

Los primeros y rudimentarios brotes de vida en la Tierra probablemente empezaron y murieron varias veces antes de adquirir un punto de apoyo duradero. Una vez establecido ese punto de apoyo, la vida comenzó a interactuar con su medio, primero en forma local, y luego a escala planetaria conforme se desarrollaba el sistema Gaia.

El poder de este sistema quedó demostrado en el proceso de la temperatura planetaria: la principal fuente de energía es el sol. Sin embargo, el calor del Sol ha aumentado en un 30%, aumento excesivo para ser tolerado por los seres vivos. Al mismo tiempo, la atmosfera ha ido disminuyendo la retención de este calor, en virtud del efecto invernadero inverso, de la disminución del CO2 atmosférico mediante el aumento de las plantas en tierra y océanos y de la influencia de las plantas en el ciclo hidrológico.

El cuento de los tres planetas

Para aproximarnos al impacto de la vida en la Tierra, se procede a comparar a este planeta con sus vecinos y con la tierra hipotética sin vida, de que hablamos atrás:

	Venus %	Tierra (sin vida) %	Marte %	Tierra (con vida) %
Dióxido de carbono	98	98	95	0.03
Nitrógeno	1.9	1.9	2.7	79.00
Oxígeno	0.13	Trazas	Trazas	21.00
Temperatura Superf. (C)	477	240-340	-53	13

Al comparar este planeta con sus vecinos observamos que la Tierra no se ajusta al esquema. De acuerdo con la física, la nuestra debería estar compuesta de CO2 , con temperaturas que deberían ir de 240 a 340 grados centígrados; y sin embargo, tiene escaso CO2, 21% de oxígeno y casi todo el resto de nitrógeno con unas temperaturas muy suaves, alrededor de 13 grados centígrados.

¿Qué es lo que hace que el medio ambiente de la Tierra sea tan apropiado para la vida? La vida misma.

BIBLIOGRAFIA

1. Goldsmith, Edward y otros. La Tierra, un planeta para vivir la vida. Barcelona, 1992.

2. Lovelock, J. E.1983, GAIA: una nueva visión de la vida sobre la Tierra. Ed. Blume. Barcelona.

3. Lovelock, J. 1992 GAIA: una ciencia para curar el planeta. Integra. Barcelona.

4. Myers, Norman. 1992. El futuro de la Tierra. Soluciones a la crisis medio ambiental en una era de cambio. Celeste. Ediciones. Madrid.

Augusto Ángel

IDEA, Universidad Nacional de Colombia

Destino y esperanza de la tierra

Hablar del destino y la esperanza de la Tierra puede ganar muchos y dispares significados. La tierra encierra no sólo la historia del hombre, sino igualmente la historia de la vida, y estos dos procesos no siempre han coincidido. El futuro de la Tierra no tendría objeciones, si en el camino de la evolución no se interpusiese el hombre. La vida ha venido adaptándose y conquistando los diferentes espacio a lo largo de dos mil millones de años. Salió posiblemente de las aguas dulces para penetrar en el océano y de allí subió a los continentes, para conquistar posteriormente la atmosfera. Los cataclismos geológicos o climáticos no lograron detener su curso. La ciencia ha dividido las grandes eras por los rastros de inmensos cataclismos. Al final del periodo primario los mares se hundieron, pero se elevaron de nuevo en forma violenta, cambiando las formas de vida a su alrededor. El límite entre el secundario y el terciario está marcado por inmensos sacudimientos que dieron origen a muchas de las crestas cordilleranas de hoy. El cuaternario aparece caracterizado por oscilaciones climáticas inducidas por diferentes glaciaciones. Sin embargo, a pesar de las múltiples catástrofes, la vida pudo continuar su rumbo. Mejor aún, no se trataba de catástrofes. En el estricto sentido de la palabra, no existe una catástrofe natural. La vida se construyó sobre los escenarios de transformaciones geológicas o climáticas, adaptándose a ellas, incluso, evolucionando con ellas. Las erupciones volcánicas renuevan el nitrógeno que requiere el sistema vivo. Otros fenómenos hacen evolucionar la vida hacia formas distintas, pero ninguna de las llamadas catástrofes naturales atenta contra el sistema de la vida. El inmenso cataclismo sucedido hace unos 65 millones de años, que algunos científicos atribuyen a una lluvia insólita de meteoritos, acabó con muchas especies de animales, pero las plantas no sufrieron mayor perjuicio. Ello significó posteriormente nuevos caminos evolutivos y no la extinción progresiva de la biodiversidad. La vida se recompone de acuerdo con las condiciones del medio.

Desde el punto de vista de las condiciones ecosistémicas, la Tierra tiene futuro y esperanza. El hombre de catástrofe se lo hemos colocado como motete a la naturaleza, pero es un concepto que pertenece a la cultura. Sin la intervención del hombre, la vida seguiría su curso de adaptación evolutiva, protegiéndose

de la sequedad con las hojas carnosas o del frío con la abrigada piel de los frailejones. Si hoy en día nos vemos obligados a celebrar la festividad de la Tierra, no es porque ésta necesite de celebraciones, sino porque el hombre necesita celebrar para recordad que él mismo hace parte de la Tierra.

Después de un prolongado exilio, el hombre siente ahora la necesidad de reacomodar sus pasos sobre la madre Tierra. Sin embargo, el hombre no ha roto la armonía de la naturaleza porque sea un peligroso animal predador. El hombre no es el responsable de la catástrofe ambiental porque su innata voluntad lo incline hacia la destrucción y la muerte. Fue el mismo proceso evolutivo el que arrojó al hombre del paraíso ecosistémico. La mano prensil, la vista estereoscópica y esa gran máquina relacionadora que es el neoencéfalo, lo lanzaron al difícil y riesgoso camino de la instrumentalidad. Por eso el futuro del hombre no es el retorno al paraíso. No podemos abrigarnos de nuevo en el estrecho margen de un nicho ecológico, para colaborar desde allí con el equilibrio de la vida. No podemos se animales tecnológicos ni retornar al abrigo de las selvas, de donde fueron arrojados nuestros antepasados hace unos 40 millones de años. La evolución es un camino de unas sola vía. De la misma manera que el cóndor no puede abandonar su nicho de mortecino, para trasladarse a otro sitio más digno de la estructura trófica, tampoco el hombre puede sepultar sus herramientas para acomodarse en el simple nivel de predador. No obstante, el incierto destino de la Tierra tampoco se debe exclusivamente al manejo de una tecnología.

Evidentemente las veinte mil cabezas nucleares clavadas en el corazón de la tierra amenazan la vida misma. Pero esas veinte mil cabezas son el mejor monumento de una cultura construida sobre la muerte y para la muerte. El tráfico de las armas, que es el tráfico de la muerte, supera cualquier otro renglón del mercado internacional, incluido el narcotráfico: 800.000 millones de dólares gasta el hombre anualmente para amarse y para asesinar. Un millón y medio de dólares por minuto. Es esta inmensa capacidad de odio y de injusticia lo que amenaza el futuro de la Tierra. Una cultura para la muerte trae consigo necesariamente una tecnología para la muerte.

Pero el incierto destino de la Tierra no depende sólo del odio y la guerra. El odio y la guerra surgen a su vez de la explotación del hombre y del saqueo de los pueblos. El problema ambiental no es sólo, ni principalmente, un canto idílico al hermoso perfil de la vida. Es también un cuestionamiento a los sistemas de organización social y política. Lo que nos arrojo de la tierra no fue la tierra misma, sino la violencia social. Fueron las condiciones injustas de los que Sócrates llamaba la ciudad pútrida y tumefacta lo que impulsó al hombre a la búsqueda de los paraísos perdidos. La naturaleza que descalificada porque taimadamente fue asimilada con la injusticia, fue inclinada en ese gran saco de desprestigio que se llamó materia, y el hombre huyó para buscar perfiles de virginidad inmaterial, renegando de su condición terrena.

La grave crisis que hoy enfrenta el hombre no es la consecuencia directa de un comportamiento moralmente desviado, tampoco las soluciones pueden esperarse de la buena voluntad enderezada. No es prioritariamente un problema de ética individual, aunque también se requiera una nueva ética que abarque no sólo las relaciones entre los hombres sino igualmente, la responsabilidad con el sistema de la vida. El problema ambiental es ante todo un problema de organización sociopolítica. El incierto destino de la –tierra está vinculado a los sistemas de saqueo de los pueblos y de explotación del hombre. El horizonte del futuro no se nubla solamente por el peligro de una explosión nuclear que haga arder la Tierra como un insignificante caldero. La imagen favorita del ambientalismo, impuesta por el documento de trabajo de la Conferencia de Estocolmo, que compara al planeta con una nave unitaria en la que todos viajamos, hace olvidar con facilidad que en la nave viajan capitanes y furgoneros.

El problema ambiental de los países ricos está vinculado a los procesos de acumulación que hacen fluir hacia el norte los recursos de la Tierra. Es en el hemisferio norte en donde se ha consumido el 80 por ciento de la energía fósil para contribuir a la opulencia de una tercera parte de los habitantes del planeta. Si las fuentes de energía fósil se están agotando y están contaminando la Tierra, no es porque América Latina las haya consumido, ya que cuenta solamente con menos del 2 por ciento del gasto mundial de energía fósil. El tercer mundo tampoco ha consumido los recursos minerales que están en vía de extinción, a pesar de que sus suelos hay suministrado la mayor parte de ellos e inclusive de que haya proporcionado mano de obra barata para facilitar los procesos de acumulación. El monopolio del desarrollo también ha traído consigo el proceso de acumulación científica y tecnológica. Los países ricos desarrollan más del 90 por ciento de la investigación y del desarrollo tecnológico. Por esta razón, la investigación consulta sobre todo las necesidades de los países industrializados. Ello se ve con claridad en la industria de la salud, en donde las investigaciones y tratamientos beneficiados son los de aquellas enfermedades padecidas por la opulencia, como el cáncer. El conjunto de las enfermedades tropicales no recibe más de un 3 por ciento de las sumas dedicadas a la investigación del cáncer.

El tercer mundo, en cambio, y América Latina en particular, vive las consecuencias ambientales del saqueo. El guamo peruano fertilizó los cansados campos de Europa y en Lima sólo dejó la riqueza ostentosa de algunos palacios coloniales. El estaño boliviano legó como recuerdo las bacanales europeas de los reyezuelos Patiño y la silicosis de los mineros de Huanuni. El azúcar del nordeste brasileño sirvió para talar la selva desde bahía a Ceara y la inmensa riqueza del oro blanco sólo dejó tras de sí suelos erosionados y una de las regiones más atrasadas de América Latina. Los hermosos cedros de cuba pueden visitarse en los palacios de España, y el oro americano que no fue utilizado como circulante cubre las iglesias barrocas de

Europa. Los cedros y el azúcar cubano dejaron tras de sí una isla que no pudo construir un socialismo independiente, porque tuvo que permanecer encadenada a la esclavitud del oro blanco. La esclavitud del hombre es igualmente la esclavitud de la tierra. No es necesario ir tan lejos. Bastante recorrer, con un poco de amargura en el alma, el paisaje desolado de Villa de Leyva que fue uno de los suelos cerealeros más ricos de la Colonia.

La pobreza es, sin duda, como lo reconoció la Conferencia de Estocolmo, una de las causas principales de la problemática ambiental. Pero la pobreza no es una condición innata ni la herencia de un pecado original de los países situados al sur del Trópico de Cáncer. No existe una pobreza absoluta. Toda pobreza es relativa a las formas de acumulación. La división entre países pobres y ricos es el más grave problema ambiental del mundo contemporáneo, como lo admitió el informe Brundtlandt de la Comisión de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Pero esta división, a pesar de los esfuerzos por implantar un nuevo orden económico internacional, inaugurados solemnemente en las Naciones Unidas en 1974, tiende agrandarse.

Aún así, los países pobres viven continuamente de la ilusión de alcanzar por el camino del desarrollo a los países ricos. No hay conciencia todavía de que este desarrollo (el desarrollo basado sobre el petróleo, el automóvil, el plástico, el desperdicio, la competencia, el crecimiento del producto interno bruto), no es viable. No existe actualmente la tecnología para hacer extensiva la opulencia a todos los habitantes de la tierra. Este estilo de desarrollo es necesariamente selectivo, porque se basa en el saqueo de los países pobres, a través de las estrictas leyes del mercado. La acumulación se da al norte del Trópico de Cáncer con unos pequeños reductos de opulencia en las tierras del sur. Acumulación energética: un ciudadano norteamericano consume 50 veces la energía de una hindú y 1.000 veces la de un nepalés. Acumulación proteínica: Europa entrega para alimentación animal el equivalente a toda la leche en polvo que consumen los países pobres. Acumulación de recursos: Japón ha venido devorando en pocos lustros los bosques de Malasia.

El destino de la Tierra es, por tanto, un destino dividido. Mientras los unos mueren de cáncer por saturación proteínica, los otros mueren de inanición: según el Banco Mundial, en 1975 había 600 millones de habitantes en el Tercer Mundo por debajo de la dieta mínima exigida por la FAO. En el año 2.000 superarán los 1.000 millones. Mientras las ciudades de los países industrializados se estabilizan dentro de un mesurado confort, las concentraciones urbanas de los países pobres crecen caóticamente, como una amenaza para el futuro. En el segundo milenio la población urbana tercermundista duplicará la de los países industrializados. Agobiados por las deudas, los países pobres no tendrán capital con que solucionar los problemas ambientales de las ciudades: la basura, la contaminación atmosférica, los ríos convertidos en cloacas. Mientras los países industrializados conservan sus

áreas boscosas, Latinoamerica taló en veinte años más de 300 mil kilómetros cuadrados, el equivalente a una tercera parte del territorio colombiano.

El destino de la Tierra, siguiendo el camino del actual desarrollo, está por tanto, dividido. No existe un destino único. Puede decirse que para los países pobres el porvenir está sembrando de violencia, de hacinamiento en las ciudades, de miseria en los frentes de colonización. Pero como la cultura se ha hecho planetaria, la violencia de los pobres acabará sepultando las posibilidades de convivencia humana. No se cultiva impunemente la cultura de la violencia. La violencia contra la Tierra se está convirtiendo en violencia contra el hombre, de la misma manera que la esclavitud del hombre se transformó en la muerte de la Tierra.

Frente a este destino ambiguo y amenazante, ¿Cuál es la esperanza de la Tierra? La esperanza de la Tierra es la esperanza del hombre. La Tierra no es un inmenso fetiche, sino el teatro de la vida. No puede haber esperanza para la Tierra mientras exista desesperanza para el hombre. El optimismo desmesurado que se niega a ver los abismos que rodean el actual desarrollo es cómplice de la tragedia. El realismo de análisis, en cambio, acabará moviendo la voluntad política de los pueblos. El canto apaciguante de las sirenas oculta el peligro y enmohece la voluntad de cambio. Es necesario gritar de nuevo para despertar la conciencia dormida.

La esperanza de la Tierra está vinculada necesariamente al establecimiento de un nuevo orden económico internacional, pero por encima de ello, está atada a una concepción diferente del desarrollo. Es indispensable recuperar la cultura como un instrumento de adaptación al medio y una forma de acoplamiento a las leyes de la vida. Ésa es la responsabilidad de la universidad. Es indispensable reconstruir los neolíticos del trópico. El desarrollo no puede seguir dando la espalda al bosque tropical húmedo, ni internándose en él para convertirlo en desierto. Es indispensable frenar en una morada para el hombre y no en una autopista para la velocidad ostentosa. Hay que retornar al criterio de que la producción agrícola debe estar orientada a la satisfacción de las necesidades biológicas del hombre y no a la reconversión energética para satisfacer la gula proteínica de las minorías. Que el alimento sirva para unirnos y no para ensanchar el camino de la violencia. Todo ello requiere de conciencia y voluntad política. El futuro de la Tierra está indisolublemente vinculado a la construcción de una nueva sociedad.

Gustavo Wilches-Chaux

Ambientalista

Teofanías

Introducción a la teología de fractales

Dios me ha hecho reír, y todos los
que oigan reirán conmigo…
Sara (esposa de Abraham)

…Al fin y al cabo todo es lo mismo: versos, cerveza, mantas…
Elementos todos tendidos con la intemperie del universo.
Todo abriga lo mismo cuando la vida así lo quiere:
El alcohol, la manta o el canto…
Jaime Barrera Parra

(En el prólogo al libro **Prosas y Cuentos** de Gustavo Wilches Castro, 1962)

Cuando yo estaba chiquito tenía una edición de la Biblia para niño en la cual, entre otras muchas, había una ilustración para mi especialmente miedosa, que mostraba a Abraham a punto de matar de una cuchillada su hijo Isaac. A Abraham lo pintaban con túnica, puñal y turbante de beduino, y a Isaac, con las manos amarradas atrás y tendido sobre una piedra sacrificial, con una mini-túnica celeste dorado, como de tela brillante de satín, de ésa que se utiliza para hacer banderas. El texto que acompañaba a la ilustración contaba (como recordarán quienes vieron historia Sagrada en primaria) que Yavé se le había aparecido a Abraham y, como prueba de acatamiento y devoción, le había ordenado ofrecerle en sacrifico a su hijo Isaac, que era la adoración de Abraham.

Abraham, con el estupor de cualquier padre de familia normal a quien se someta a prueba semejante, pero antes de todo obediente a su Señor, le decía a Isaac que lo acompañara, que le iban a ofrecer en sacrificio un carnero a

Yavé. Cuando llegaban al sitio del altar e Isaac preguntaba que en dónde estaba el carnero, era él. Yo no me acuerdo exactamente qué nos contaban en el colegio sobre cómo reaccionaba Isaac ante tan sorpresiva notificación, pero lo cierto es que en el dibujo aparecía muy resignado, a punto de recibir en el cuello la puñalada que se preparaba a asestarle el papá. Entonces del cielo salía la voz atronadora de Yavé que le decía que no, que cómo se le ocurría, que no lo fuera a matar, que era solamente una prueba de fidelidad que había superado a satisfacción. Entonces Abraham e Isaac, recuperados del susto, conseguían un carnero de verdad y agradecidos se lo sacrificaban al señor. (Textualmente dice La Biblia que "Abraham levanto los ojos y vio un carnero trabado por los cuernos a un matorral": dato importante para efectos del tema que nos ocupa, como se verá más adelante).

Para mí ese relato era especialmente miedoso porque yo, al igual que Isaac, era en ese momento hijo único y, supongo, la adoración de mi papá. En consecuencia vivía con el temor de que algún día a Yavé le diera por someter a mi papá a la misma prueba que a Abraham. Por primera vez me atrevo a confesar en público que en esa época me recorría la espalda un cierto escalofría cada vez que mi papá me invitaba a salir con él a comprar herramientas los sábados por la mañana, actividad que, por todos los demás aspectos, me encantaba.

El Antiguo Testamento está lleno de éstas que, según me explicaba un amigo que entiende de biblia, eran teofanías o señales de Dios. Quizás dos de las más famosas eran de Moisés y la zarza ardiendo que no se consumía (y que yo de niño tampoco entendía bien, porque vivía en Bucaramanga en donde, por alguna razón utilizaban el verbo consumir con la acepción no castiza de hundir o sumergir, lo cual para mí era motivo de absoluta y total confusión), y la de la aparición en sueños a Noé, para anunciarle el diluvio universal y pasarle los planos del arca.

Lo curioso, comentábamos con mi amigo, es que esa comunicación de dios con los hombres, que durante el Antiguo Testamento era cotidiana y permanente, pareciera haberse suspendido por completo, como si Yavé hubiera decidido no volver a enviar mensajes a los habitantes de la Tierra. O, a lo mejor, como si los hombres hubiéramos apagado definitivamente el beeper con que los recibíamos, lo cual no es de extrañarse si todos los mensajes conllevan para sus receptores sobresaltos tan tenaces como el de Abraham e Isaac; o como lo que les producían los anuncios de Yavé a Noé y a Moisés. Yo he llegado a la conclusión de que, efectivamente, no es que los mensajes hayan dejado de fluir, sino que nosotros, en algún momento, apagamos el beeper y dejamos de sintonizar a dios. Por experiencia sé que si uno carga un beeper o un celular apagados, lo pueden llamar muchas veces y no se va a dar cuenta.

Siempre he pensado que Dios no es necesariamente ese señor de pelo largo y barba blanca, que aparece en los cuadros del renacimiento o que pintó Miguel Ángel en el techo de la Capilla Sixtina, sino que, así como cada organismo sintetiza sus propias proteínas, cada uno de nosotros crea su propia imagen de Dios. En ese sentido el grafito que afirma que “Dios es negro” (o sea: ni de raza blanca ni hombre), tiene absoluta validez.

Para mí, que poseo una convicción vivencial panteísta según la cual Dios y el Universo (incluida la Voluntad Divina que lo anima y de la cual nosotros somos una manifestación concreta), son Uno Solo (o Una Sola), prender el beeper significa estar atento a las señales del Universo (dejarse atravesar por los flujos explícitos del Universo, como dice Miguel Grimberg), tanto a aquellas poco frecuentes, como los eclipses totales de Sol, que requieren de una configuración especial de la mecánica celeste convertida en teología experimental, o como la visión del cúmulo estelar Omega del Centauro, a 7.000 años luz de la distancia de nosotros, que me puede intuir a simple vista en el cielo del sur, pero que exige la ayuda de un telescopio relativamente potente para poderlo admirar en toda su magnitud; como también a aquellas señales cotidianas y permanentes (como cuando Dios se comunicaba con los patriarcas de la antigüedad), que podemos recibir sin más requisitos que la agudizan sensual de los sentidos y la disposición del corazón: un cierto ritmo de las nubes sobre el cielo azul, la manera como incide un rayo de sol sobre las imperfecciones de una manera como incide un rayo de sol sobre las imperfecciones de una pared repellada con boñiga y cal, los visos metálicos de las garzas al atardecer, la sensación de exprimir una naranja jugosa, una mujer con minifalda de bluyín, la deslumbrante fugacidad de los rayos en una tempestad, un color, una textura, un olor, un sabor. A lo mejor, al igual que sucede con el olfato, el beeper para recibir señales de Dios también manda la mayor parte de sus conexiones al sistema límbico, nuestro cerebro de lagarto, lo cual confirmaría que nuestro sentido de Dios es más sensorial o sensual que intelectual o racional.

Estás también las señales que solemos llamar coincidencias y que suele atribuirse al mero azar, pero que ya Carl Jung explicó como sincronicidades, entre las cuales, al más alto nivel, estaría la sorprendente precisión y certeza de las respuestas del I Ching a quien lo consulta con limpieza de corazón.

O la aparición de la nada de un ángel en forma de cualquier persona, conocida o no, con una cruceta en la mano, cuando estamos tirados en una carretera desolada con una llanta pinchada y sin la herramienta necesaria para desmontarla (como se les apareció a Abraham y a Isaac, el carnero trabado por los cuernos a un matorral, precisamente cuando lo necesitaban para dar gracias de que la orden de Yavé hubiera resultado una inocentada). Y si la teofanía es total, el mismo ángel se encarga de cambiar la llanta.

Hacer una lista detallada de todas las posibles teofanías, resultaría tan complicado como escribir un catálogo exhaustivo del Cosmos, pero que si Dios es uno con el Universo, todo elemento y todo fenómeno constituyen una teofanía potencial. En esa medida, y para efectos prácticos, las teofanías son infinitas.

Por eso también, cuando me preguntan cómo encender y cómo sintonizar el beeper, no puedo contestar; cada uno sabrá cómo, según su concepción particular de sí mismo y de Dios, cada uno habrá vivido ya sus propias sincronicidades que le puedan dar pista sobre el camino a seguir, (como cuando uno está pensando en una persona e inesperadamente esa persona llama por teléfono).

Además, cada señal es absolutamente personal e intransferible, y cada cual estará en disposición de recibirla y de interpretarla según sus propias necesidades y según su propia capacidad. Así como un geólogo sabe leer, como en un libro abierto, la historia de una región en el corte de un barranco o en una ondulación abrupta o breve del terreno, para el lego pueden no significar nada de esas señales sutiles del paisaje. Lo que para mí, en un instante dado, constituye una inequívoca señal, para otra persona puede carecer totalmente de interés y de sentido. Así como Mcluhan afirmaba que el mensaje está en el medio, nosotros podemos afirmar que la teofanía está en quien (aún sin saberlo) la necesita o la espera. Así como sólo cuando uno que usa pantalón blanco de calle, se da cuenta de la cantidad de gente que usa pantalón de ese color, así necesitamos tener sintonizados los sentidos y el corazón para recibir las señales del Cosmos.

Woody Allen, por ejemplo, decía alguna vez que para él una prueba inequívoca de la existencia de Dios, sería que Dios abriera un deposito a nombre suyo en un barco suizo. Yo también pensaba y hasta confiaba en lo mismo, pero hoy me aterraría esa señal, porque a la hora que lo investigaran a uno por enriquecimiento ilícito, mal podría alegar ante los fiscales que se trata de una teofanía.

Me bastan otro tipo de señales, como ver volar los gallinazos en espiral, con la convicción de que, así como existen colorantes que se utilizan para teñir los tejidos de manera tal que se puedan analizar bajo el microscopio, así los gallinazos tiñen o hacen visible las corrientes de aire (si uno ve elevarse un gallinazo con las alas inmóviles, es porque va montado sobre una corriente ascendente). El otro día, frente a la ventana de mi habitación, una bandada de golondrinas migratorias coló durante varios minutos, en medio de estruendosos chillidos, en dos espirales que se entrecruzaban mutuamente, formando una doble hélice, como la del DNA. Ambas son pruebas de esa correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos, de la interacción dialéctica y creativa entre el cosmos y el caos, que le otorga unidad y coherencia al Universo.

Los momentos de iluminación de científicos y artistas, la lujuria de la sabiduría de que hablara Mary Daly, la confusión mística con el todo que menciona el maestro Estanislao Zuleta, los orgasmos cósmicos… O simplemente, alguna relación o coincidencia oculta en las cifras de un teléfono, en la fecha y hora de algún suceso particular, en la suma de los número del a placa de un carro…

Para mí, una de las principales fuentes de teofanías es la que podríamos llamar las teologías de fractales: la posibilidad de encontrar huellas de Dios hasta en los más mínimos detalles de la Creación (hermoso término con que nos referíamos al Universo en primaria). Pero, definitivamente, las más contundentes señales de Dios nos llegan, de manera expresa, a través de los ángeles y de los santos con que uno se topa todos los días, en especial cuando más los necesita. Podríamos afirmar que la necesidad de los ángeles y que, en términos de Sor Juana Inés de la Cruz, “la santidad no es un mérito sino un menester”. Ángeles y santos cuya principal característica (y pienso que pre-requisito para serlo) es que no se saben ángeles ni santos, y en consecuencia ni siquiera están enterados de que alguien los reconoce como tales.

Permítanme transcribir al respecto, parte del prólogo que escribí para el libro Anarcoiris de Arturo Guerrero:

Según una hipótesis que por alguna razón no ha logrado generar consenso entre ecologistas y meteorólogos, los agujeros en la capa de ozono forman parte de una estrategia ideada para pescar ángeles incautos, no se sabe muy bien por quién ni con qué fines exactos. Se basa, según sus defensores, en los mismos principios y artificios que utilizan los indios de la Amazonía y la Orinoquia para pescar con nasas y canastos, y en que se basa uno, en los intemporales veraneos de la infancia, para pescar sardinas en las chambas, valiéndose de una botella de champaña perforada debajo. En el caso de los peces, se sabe que penetran a la botella o al canasto en pos de la carnada. En el caso de los ángeles, basta con que den un paso descuidado para que caigan a la Tierra a través del agujero en la capa de ozono, como cualquier ciudadano bogotano víctima de una alcantarilla destapada. Después, al igual que sucede con las tentativas de escape de los peces capturados, para efectos de la huida resulta inútil el aleteo de los ángeles, que terminan por resignarse a tener por cielo la superficie interior de las esferas, que antes utilizaban como suelo.

Hay personas que no necesariamente son ángeles y santos full time, sino sólo de tiempo parcial, o en raras ocasiones. Son ángeles y santos free lance, que llevan y traen, a veces sin decir y sin hacer, las señales de Dios, como las tachinabes, esas mujeres sanadoras del cuerpo y del alma, que recorren en canoas solitarias los ríos del pacífico, para repartirle a domicilio, a quien las necesita, su energía y su mensaje. Son ángeles y santos que con la relativa frecuencia incurren formas inocuas (para el cosmos) de pereza, de gula y, por

supuesto, de lujuria, los pecados capitales chéveres; pero nunca en ira ni en envidia, ni en avaricia, ni en soberbia, los pecados abominables.

En fin, ángeles y santos que lo son precisamente por sus dones enteógenos, la propiedad que Albert Hofman les atribuye a las plantas como el yagé y el peyote que, como el término lo indica, tienen a Dios adentro y poseen además la capacidad de despertar a Dios en quien la usa. Por eso mismo, no tienen necesidad de ser ni ángeles ni santos de tiempo completo: para quedar lleno de Dios, a uno le basta con el momentico en que está con ellas o con ellos. Personas que le prenden el beeper a uno.

Cuando se anda con la antena alerta y el beeper encendido, no tiene uno que esforzarse en buscar las señales, ellas solas, a cada momento, le salen al camino. Se comienza a ver alrededor de uno y en uno mismo las señales, en cada latido del corazón en cada suspiro, cada vez que uno se siente invadido interiormente por un amor raudo como el viento. Esta es la señal inequívoca de que acaba de sintonizar una teofanía.

En términos de teología de fractales, uno se da cuenta de que uno mismo, cada ser humano, es una señal única del Universo. Cada uno de nosotros es un cosmos entero, irrepetible y complejo. El campo de investigación de la teología de fractales pasa por nuestros propios cuerpos. Mirarnos al espejo en las mañanas y soñar en las noches o despiertos, se convierten en rituales sagrados, en ventanas abiertas a la intemperie del Universo.

Y así nosotros, concreción tangible del misterio, nos vamos dando cuenta de que también tenemos la posibilidad de contribuir al milagro. Más aún: tenemos la obligación, el deber ineludible del milagro. Y también tenemos la herramienta necesaria. Silvio Rodríguez escribió las instrucciones para usarla:

> “Debes amar
> la arcilla que va en tus manos
> debes amar
> Su arena y hasta la locura
> y si no, no la emprendas,
> que será en vano
> sólo el amor
> alumbra lo que perdura.
> Sólo el amor
> convierte en milagro el barro”.

Salgamos con beeper encendido a auscultar el Universo. Apostémosle al milagro. Ensayemos, con la certeza de que nosotros, fractales de Dios, poseemos la facultad de condensar en beneficio de la vida las señales del

Cosmos, la posibilidad y las ganas de ayudarle a la Tierra a curarse y a curarnos.

Enrique Murgueitio

Fundación CIPAV

La producción agropecuaria en el nuevo trópico: construcción de una esperanza sin terminar.

Esta es la tierra en que hemos sido felices.
Ésta es la tierra en que hemos sufrido.
Aquí muchas veces lloramos
lágrimas hondamente y soñamos
Dulces sueños.
Ésta es la tierra en que mi pueblo
gozó, luchó, sufrió y fue obstinado.
Aquí fue bárbara mi raza
defendiendo su ensueño y su derecho.
Aquí mi raza fue magnánima,
y fue sobria, sufrida y bondadosa.
Aurelio Arturo

Las gracias esenciales

Ante todo debo manifestar una doble y profunda gratitud a la Asociación para el Desarrollo Campesino y a su director Octavio Duque, el corazón más grande del sur; primero, por el coraje de organizar este evento tan necesario en estos tiempo en que peligra todo lo que amamos, y segundo, por incluirnos con generosidad entre esta vibrante cofradía de soñadores, aquí reunida frente a este paisaje cuya magia siempre nos obliga a depurar el alma.

Pero también, a nombre de mis entrañables amigos de la ADC, tengo la necesidad de pedir disculpas a los asistentes y a los futuros lectores de las memorias del evento, por el error que cometieron al incluirme como ponente, en medio de semejante constelación de personajes vitales.

Declaro que me sentiría más feliz si me hubiesen aceptado como asistente, ajeno al deber de elevar un vuelo imposible y atento a escuchar los disueños de los maestros y maestras invitados, algunos representantes de la rara estirpe que adquiere o nace con el don luminoso de las luciérnagas y los cocuyos, y va por el mundo ayudándonos a espantar el asedio de tanta oscuridad. Gracias y perdón entonces.

Donde se inicia la trocha

Abrir el diálogo sobre la producción agropecuaria de una región del mundo tan especial como la del trópico de América, no es nada fácil en el contexto de este evento de pitonisos, cuyos organizadores nos permitieron la libertad de perdernos en los laberintos de cada vivencia personal y colectiva.

Sobre este tema hay abundantes publicaciones especializadas, en las cuales puede vararse cualquier lector desprevenido, atascado en el pantano de la literatura tecnocrática dominante o arrastrado por el aluvión desarrollista de la revolución verde, ahogado en la tormenta de las pasiones alternativas o, lo que es peor, hundido en las arenas movedizas de las disciplinas especializadas que, como trampas mortales, se le tienden al viajero en cada recodo del camino.

Buscaremos la claridad aunque no sea fácil. Como en la arriería de los tiempos idos, trataremos de seguir la trocha monte adentro, tras la huella de la mula madrina que, maliciosa, nos salvará de caer en los abismos y los espineros sin salida.

Primero bebamos en el manantial del pasado para tener el aliento al ascender la dura cuesta del presente. El nuevo mundo evolucionó durante millones de años sin los humanos, libre de enfermedades y parásitos específicos del género homo. Así, los recursos que poblaron sus bosques, ríos, humedales y costas,

pudieron ser la escuela para los pueblos inmigrantes: la diversidad de la vida fue la universidad para los chamanes, curacas y jaibanás.

Según los mitos, en el trópico del Nuevo Continente, el principio y la “causa de la vida” se llamó maíz para muchos pueblos andinos y mesoamericanos. Para las culturas de tierras bajas y calientes el origen fue la yuca o mandioca; en forma similar al trigo y al arroz en otras regiones del mundo. Estas plantas americanas fueron el núcleo de la cultura material y espiritual de los habitantes prehispánicos.

En las tierras altas (con o sin el maíz), muchas otras plantas enriquecieron la oferta alimentaria: papa, frijol, quinua, calabaza, curuba, mora, lulo, uchuva, yacón, tomate de árbol, granadilla y chachafruto. En las regiones cálidas, ligadas a la ineludible coexistencia con la selva, el maíz y la yuca compartieron el querer de los hombres y mujeres con un infinidad de plantas alimentarias, medicinales, estimulantes, ceremoniales, textiles, melíferas, refrescantes: frijol, batata, tomate, maní, ají, algodón, cacao, coca, ahuyama, achira, sagú, cidrayota, camarón, guanábana, maracuyá, badea, tomate de árbol, algarrobo, borojó, jagua, achiotes, madroño, marañón, algarrobo, guamo, iraca, jícama, vainilla y muchas otras.

Pero también se domesticó y cosechó periódicamente numerosas plantas silvestres de todos los tipos y con múltiples finalidades: palmas, bejucos, bambúes, arboles gigantescos, arbustos, plantas rastreras y acuáticas. Se usaron todas las estructuras botánicas (flores, frutos, hojas, tallos, raíces, cogollos) y se procesaron diversos productos vegetales /nueces, tintas, resinas, gomas, madera, fibras y otros).

La relación con los animales fue estrecha, en especial a través de la caza y la pesca; también se presentaron la manipulación de poblaciones en espacios abiertos, el cautiverio y hasta la domesticación como en el caso del cuy, la llama, el pato criollo y el pavo. Además de mamíferos, aves y peces se utilizaron muchas especies de diferentes grupos zoológicos como anfibios, ofidios, saurios, crustáceos, moluscos, insectos (abejas sin aguijón, termitas, hormigas, langostas, larvas de cucarrones y ácaros). El uso alimenticio no fue el único ni el principal motivo de esta relación; existieron poderosas razones cosmogónicas, éticas, estéticas, afectivas y materialistas (usos en vestido, inspiración artística de orfebres y artesano, instrumentos musicales, utensilios, transporte, medicina y otros).

Las razones sobre el canibalismo ritual en varias culturas y, aun en las grandes civilizaciones mesoamericanas, están en discusión. La contribución que esta práctica común, pero no generalizada, pudiera hacer a la nutrición de los grupos humanos seguirá sin resolverse por algún tiempo.

En el desafío por interpretar la complejidad ritual en varias culturas y, aun en las grandes civilizaciones mesoamericanas, están en discusión. La contribución que esta práctica común, pero no generalizada, pudiera hacer a la nutrición de los grupos humanos seguirá sin resolverse por algún tiempo.

En el desafío por interpretar la complejidad biofísica, la adaptación cultural descubrió lentamente las claves de la apropiación del territorio: la diversidad fue la respuesta. En todas las circunstancias se necesitó conocer en profundidad la forma de organización de la naturaleza, sus ciclos regionales y locales, tan diferentes a los de las zonas al norte y sur del planeta, donde las cuatro estaciones determinan a los ecosistemas y a las culturas. Sólo después de varios siglos se aprendieron las lecciones para que se consolidaran los pueblos errantes de las selvas húmedas y pluviales que hacían agricultura migratoria, caza, pesca y cosecha de la selva, los pueblos anfibios adaptados a los sistemas pantanosos de los grandes ríos, los pueblos de navegantes, mercaderes y agricultores de las islas caribeñas; las culturas sedentarias con desarrollos urbano, y hasta los grandes imperios de Mesoamérica y los Andes de Perú y Bolivia.

Los conocimientos adquiridos fueron más allá de la simple agronomía y las artes de la pesca y la cacería. Se logró en muchos casos el manejo integral de ecosistemas y amplias regiones, en ocasiones con coexistencia de diversas culturas. Inclusive se establecieron modelos tan sabios en el manejo de territorios, como las actividades agrícolas y de recolección en un eje vertical valle-montaña, aprovechando que las regiones climáticas están determinadas, en el trópico, por el rango de altitud sobre el nivel del mar. De la misma manera, en la adaptación a las regiones inundables se aprovecharon las temporadas se crecida y descenso de las aguas para actividades diferentes y complementarias.

América fue diferente a Europa, África y Asia, donde la especie humana tuvo muchos más siglos de evolución y de convivencia con enfermedades y parásitos diezmantes. Los pobladores indígenas se enfrentaron a condiciones muy difíciles en su tránsito migratorio hasta el Nuevo Continente, pero quizá nunca estuvieron expuestos a las enfermedades epidémicas que asolaron a la humanidad en el Viejo Mundo. Tampoco sufrieron de las hambrunas frecuentes durante varios siglos en las sociedades de Eurasia. En el momento de la invasión ibérica la mayoría de pueblos y culturas de América tropical, aún en las regiones de mayor densidad poblacional, habían garantizado la seguridad alimenticia mínima, debido a las formas de organización social y a los avances en:

- Conocimiento y manejo de ecosistemas
- Desarrollo de agroecosistemas diversificados
- Uso de un enorme número de plantas y animales silvestres

- Predomesticación de muchos de ellos
- Domesticación de otros
- Selección, adaptación y mejoramiento genético de las especies domesticadas para muchas finalidades.

Pese a que fue alto el costo de la adaptación cultural, expresando en pueblos desaparecidos, especies animales extintas y transformaciones en algunos paisajes naturales, en la América tropical prehispánica se realizó la mayor gesta de la historia de la humanidad por el conocimiento y la utilización sabia de la diversidad de la vida.

Mucho más que el oro, la espada y la cruz

Ahora, ascendernos con esfuerzo
y sin escatimar golpes dolorosos,
por la ladera empinada de la historia,
para comprender nuestro presente…

De Iberia, caldo que cocinaron cien pueblos, los navegantes salieron a buscar el sabor para la comida de sus reyes y se tropezaron con un continente verde que soñaba con jaguares. No continuaron su camino al oriente. Prefirieron quedarse para llenar no sólo la canasta del mercado, sino también las arcas de una Europa voraz, ávida de metales y de almas. Al igual que la sangre y las lágrimas, como ríos han corrido los escritos sobre la epopeya y la tragedia de este choque colosal, que terminó regalándoles alas al carruaje de la historia.

Debemos recordar que durante varios siglos parte de la verdad estuvo amordazada por una historia oficial de leyenda rosada, y debió correr como le toca a muchos ríos, debajo de la tierra, en el secreto de las raíces más profundas. Nuestro deber es que nunca regrese al silencio subterráneo.

De tres a casi cuatro siglos duró el dominio de los invasores portugueses y españoles en América tropical. En menor proporción, otras islas del Caribe y ciertos enclaves continentales, que incluso perduran en nuestros días, fueron dominados por los imperios ingleses, franceses y holandeses. Tiempo insignificante para el ritmo de la evolución, pero suficiente para realizar profundas transformaciones en los paisajes naturales y cambios irreversibles.

La ruptura de las organizaciones sociales existentes y su sometimiento a las coronas europeas, constituyen uno de los más infames episodios de la humanidad, que además de afectar a los habitantes americanos, lesionó a las culturas negras del África, víctimas del humillante tráfico de esclavos, cuyas repercusiones todavía siguen latentes en el mundo actual.

Se empleo la guerra, el genocidio sistemático, la esclavitud, el adoctrinamiento religioso, el alcoholismo, la desnutrición y el mestizaje obligado. Pero nada fue

más catastrófico que la diseminación de las enfermedades infecto-contagiosas; la viruela, el sarampión, la tosferina, la peste bubónica, la sífilis y otras enfermedades se diseminaron a velocidades pavorosas entre seres sin defensas genéticas contra las mismas, matando a varios millones en las primeras décadas.

El papel fundamental de los sistemas agropecuarios en el proceso posterior al dominio colonial, igual de aterrador y descomunal, no está suficientemente reconocido, quizá porque el oro, la plata, las guerras, los castillos, la pompa virreinal, las catedrales y las andanzas de los piratas tiendes un velo que los deslumbra a la mayoría de los estudiosos.

Las horas invasoras, en especial las españolas, producto de una sociedad feudal que llevaba siete siglos continuos de guerra contra los moros, trajeron un larga tradición de intolerancia étnica, que en nombre de los santos reyes de Castilla y Aragón, negaban su propia diversidad cultural con la persecución de los legados fenicio, godo, romano, árabe, morisco, catalán, vasco, gitano y judío.

Los que arribaban a las playas coralinas del Caribe, después de una travesía pestilente en medio de plantas y animales, venían cargados de una codicia sin límites y la mayoría no tenían interés en los trabajos manuales, tiempo a su afán de riqueza de gloria. Debieron aprender a consumir las plantas y los animales de los nativos, todos nuevos para ellos, mientras las siguientes olas migratorias ensayaban lo que se sabía en sus tierras.

Los cronistas de Indias dejaron clara constancia del asombro, la admiración o el rechazo hacia los productos de la agricultura nativa y la cosecha que hacían los pueblos indígenas. La comparación con lo europeo siempre fue inevitable: loas para la miel de abejas criollas sin aguijón o para el maíz, maldiciones para el brebaje del cacao, y hacha para los huertos de las frutas o los árboles de maderas sagradas.

Muy diferentes eran los bosques, los cultivos y los animales domésticos de la península Ibérica en aquella época. Los cereales hijos de las primeras civilizaciones del Asia menor, en particular el trigo, dominaban la producción de grano de estación, que era transformada en los gigantescos molinos de viento, cuyos brazos de gigante batirían sus aspas desafiando al inmortal “caballero de la triste figura”.

Los cultivos de plantas mediterráneas como la vid, el olivo y los cítricos, los de plantas de huerto, en especial la cebolla, el ajo y las coles, los de algunas frutas (granada, manzana, durazno, pera, membrillo) y el cultivo de la morera para la seda, estaban en decadencia desde la retirada de los moros, agricultores expertos y eficientes. Los cultivos solo ocupaban áreas significativas en ciertas regiones de España y Portugal. No fueron muchos los

que de estas zonas tomaron el camino de la mar para venir a “hacer la América”.

Desde los primeros viajes de Colón se intentaron adaptar las plantas cultivadas en Iberia. Arados, arneses, herramientas, semillas, propágulos y hasta agricultores portugueses llegaron a La Española y después a Cuba, y con ellos llegó la visión enfermiza de los monocultivos. Pero las diferencias de latitud y sus efectos sobre plantas y animales, la ausencia de estaciones, los ciclos de sequía y lluvias fabulosas, la vegetación exuberante que aparecía aun después de talar y quemar las selvas, fueron barrera insalvables para la mayoría de las plantas, para las cuales no fueron suficientes la obstinación y la terquedad de los gobernantes imperiales, cuyos intentos se repitieron en todos los virreinatos y capitanías. Los cítricos y algunas hortalizas fueron la excepción.

Sólo la conquista y el dominio posterior de las zonas altas en las montañas y en algunos enclaves secos, abrirían espacios para el trigo, la cebada (originalmente forrajera y convertida en alimento humano por los mestizos), el centeno, las vides y los frutales caducifolios.

La mayor parte de la región debió continuar resignada a los designios del maíz, la yuca y las frutas americanas, a las cuales se les unieron otras plantas tropicales como los plátanos, la caña de azúcar, el arroz y el cocotero, traídos de las colonias africanas, asiáticas y de la Polinesia.

La cubierta forestal de la península Ibérica ya había iniciado el fin de su dominio milenario, en especial en las provincias de donde saldrían los aventureros y rufianes, futuros señores de las colonias allende los mares. Nunca nos llegó una cultura que respetara encinas, olmos, chopos, enebros, robles, cipreses, los bosques Cantábricos, la sierra morena, las marismas costaneras o las montañas del Pirineo.

De los bosques que daban albergue a una magnífica fauna de rapaces, urogallos, osos ibéricos, jabalíes, linces, corsos y gamos, sólo nos quedó el miedo al lobo y la afición por las escopetas domingueras. Por otra parte, los animales domésticos europeos serían la mayor herramienta de transformación de nuestro continente. La tradición ganadera y pastoril portuguesa y española, además de ser herencia de los pueblos mediterráneos, fue una consecuencia de ambientes propicios para la cría de animales y las guerras que por los siglos obligaron a la migración en los territorios que se conquistaban, se perdían, o se recuperaban a sangre y tierra arrasada. De otro lado, para esta sociedad ser ganadero era la máxima aspiración: símbolo de nobleza, riqueza y control territorial, la ganadería española en tiempos de la conquista de América era de las mejores, la más numerosa y diversa de Europa.

Los caballos y los perros se criaban con esmero para la guerra. El ganado bovino, se criaba por la piel, la carne, la leche y sus derivados, los trabajos de

labranza y acarreo, y la fiesta sanguinaria de la lidia. Los rebaños de ovejas eran numerosos, algunos de calidad tan extraordinaria como la del Merino, que le permitió a la corona española poseer el monopolio de la mejor lana de Occidente, hasta los preludios de la revolución industrial.

Los cerdos fuente de grasa y de carne, se criaban en las zonas suburbanas o eran engordados a campo abierto en los encinares donde aprovechaban las bellotas, las castañas y otros frutos y raíces, en una bella tradición que aún perdura.

La capricultura también tenía importancia por los cueros, la leche y la carne. El crecimiento de la población de cabras ocurría en la medida en que, por degradación ambiental, las regiones iban perdiendo bosques y aptitudes para la agricultura o la cría de ganado mayor.

Toda suerte de aves de corral y ornamento que tenían los ibéricos, fruto de los intercambios mercantiles y guerreros con Oriente. Fueron distintas las razas y variedades de gallinas, patos, palomas, gansos, gallos de pelea y canarios que se criaban en los patios de las casas campesinas o de los nobles, con fines alimenticios, como ayuda contra las plagas, para ornamento, para el correo aéreo o por sangrienta diversión.

La apicultura estaba muy desarrollada, toda vez que el azúcar de caña apenas venía hacia Europa a mitad de camino, desde la India, saltando de isla en isla, de costa en costa, merced a las naves de los intrépidos navegantes portugueses, que bordeaban toda el África empujados por el viento de su destino mercader.

Las leyes protegían y estimulaban a los criadores de caballos, mastines de guerra y ganados mayores. Los incentivos incluían adjudicación de tierras, caminos de servidumbres y hasta un avalúo superior a vidas humanas y cultivos. Los criadores de ovejas con el tiempo fuero alcanzando niveles de privilegio similares. Los dueños de estos grandes rebaños, sincronizados con las estaciones, recorrían la península de sur a norte y viceversa, siempre en busca de dehesas apropiadas. En cambio, los criadores de cerdos y cabreros no fueron privilegiados en la distribución de los blasones, los títulos nobiliarios y los escudos de armas. Estos representaban una clase media baja que pendulaba entre pobreza y riqueza según la oferta ambiental, las enfermedades, los impuestos y los frecuentes conflictos territoriales con los nobles.

Puestos en las Antillas mayores, y luego en el continente, los animales europeos, libres de competidores, se multiplicaron a ritmos vertiginosos, al tiempo que transformaron para siempre los ecosistemas.

Los cerdos hicieron de su habilidad innata para alimentarse en los bosques, los humedales y los huertos indígenas. Como ningún otro animal domesticado, su simiente se esparció poblando las islas. Fue el alimento principal de los expedicionarios y después los sería, junto con el ganado cimarrón, de toda la caverna de piratas, corsarios y bucaneros que llenarían de fábula el mar de los Caribes.

En América los animales fueron besados con la misma aura fecunda de Petra Cotes en Macondo. Así, vacas, yeguas, cerdas y cabras se multiplicaron, como si el semen de sus machos volara como las esporas. Primero, a expensas de los bosques y campos abandonados debido a exterminio indígena; luego en las sabanas naturales y pampas al norte de México, en los límites entre Venezuela y Colombia, en Argentina, Uruguay y algunas regiones de Brasil. A una escala mucho menor, en los altiplanos andinos y en las mesetas de Guatemala y México, las oveja tuvieron la oportunidad que el clima y los parásitos les negaron en el resto de América tropical.

En un abrir y cerrar de siglos, nuestra casa estaba vacía de indígenas y repleta de animales cerreros que vagaban por territorios inmensos, en espera de que se fraguara el mestizaje criollo. Los bosques y selvas seguían de retro ante el fuego y las gramíneas engrandecidas por la herviboría importada. Sólo moscas y las ratas, viajeras polizones en las calaveras, fueron capaces de incrementar más rápido sus proles en las nuevas ciudades, donde rápidamente mercachifles, alguacilillos aduaneros y tratantes de esclavos desplazaron a la soldadesca enmohecida del imperio.

La caída vertiginosa de las poblaciones indígenas, la urgencia por activar las minas metales preciosos, los fracasos en la replicación de la agricultura europea y un mercado ultramarino ávido de dulce, condujeron a la amarga historia del comercio brutal de esclavos africanos.

En el triángulo maldito de la geopolítica de entonces, se cosechaban vivos a hombres, mujeres y niños negros de múltiples etnias, se los obligaba a resolverse en una babel de procedencias y lenguas en las bodegas de barcos portugueses, ingleses y holandeses, para luego ser subastados en los mercados de las colonias americanas. El vértice estaba en los puertos europeos donde los funcionarios caían como moscas sobre el pan de azúcar de caña del Caribe.

Además de los pueblos indígenas consumidos, el triunfante edificio del capitalismo colonial europeo se construyo sobre más de veinte millones de africanos que fueron trasladados al Nuevo Continente, condenados a la esclavitud y al trabajo forzado en las minas y campos azucareros.

Si bien nunca se pudo cosechar trigo en las zonas bajas del trópico americano, la lógica del monocultivo, sus herramientas, tecnologías y principios

económicos fueron aplicados con éxito a plantas de origen tropical. La plantación exportadora se nutrió tanto del algodón, del tabaco, del cacao y del añil indígena, como de la caña de azúcar de Nueva Guinea o del café de Abisinia. Siglos después se les sumaria el banano, el arroz, el cocotero y la palma africana de aceite.

Gran parte del Caribe insular continental, junto con el nordeste del Brasil y algunas regiones de valles intermontanos de América Central y del sur, se convirtieron en enclaves de las agroindustrias cuyos productos se destinaban a las metrópolis. Gracias a la productividad del cultivo de la caña de azúcar en el Nuevo Mundo y a las relaciones esclavistas, la miel de abejas dejó de ser el principal edulcorante, para quedar relegada a mercados menores donde se valoró la calidad de azucares, sus productos derivados y sus principios medicinales. Los importantes desarrollos de la meliponicultura americana de los Mayas y de la Sierra Nevada de Santa Marta desaparecieron con el colapso de los pueblos indígenas.

El jugo de la caña también sirvió para que alquimistas de tres continentes, acrecentaran el acervo de las bebidas fermentadas y destiladas. Con el tiempo, el vino de la uva europea, y las chichas americanas de maíz, yuca o chontaduro, perdieron la batalla del espíritu con el aguardiente. Sobre todo, cuando el secreto de los dioses descendió a las playas de las Antillas en barriles de roble convertido en ron: la victoria de los nuevos pueblos ecuatoriales.

En los siglos siguientes, los campos de la convulsionada América se reconstruyeron con un mestizaje inevitable, que adaptó productos de otros ambientes y culturas: el guandul, el millo y los carneros y África, el bore y el coco de Polinesia, los naranjos de la China, el arroz, las gallinas y los plátanos del Asia ecuatorial, y de los ganados de Europa. En reciprocidad, del continente de la esperanza, viajaron al olvido o a la inmortalidad los productos de su cultura material agraria.

La papa invadió el viejo continente y con los años fue el alimento de millones de personas, llegando incluso a conquistar los dilatados territorios de los zares rusos. El maíz con su cabellera de oro no ultrajado, viajó para quedarse en África, India, China y Europa. El tomate abandonó su marginalidad y fue coronado en la cocina italiana; la yuca, el algodón, el ají y la piña se regaron por todas las zonas subtropicales, ofreciendo sin distingos su generosidad a los huertos de los pobres del mundo o a las compañías exportadoras en lugares tan distantes como Hawái, Australia o la Línea Ecuatorial.

Así pues, acerca de los sistemas agropecuarios podríamos decir, aquellos que cantó el gran Pablo Neruda refiriéndose al idioma de Castilla: “perdimos pero también ganamos”,

Del bostezo republicano a la revolución verde

Suele suceder en las trochas de las arrierías montañeras, que cuando se llega al filo de la loma, se sueña que pasó lo más duro del camino. Pero en la cordillera una cima no es el final de un ascenso, es el principio de uno más difícil.

Trescientos años después, las colonias seguían enviando lo mejor de sus frutos minerales y vegetales a las metrópolis europeas. En los tiempos de la insurrección definitiva de los criollos, ya eran evidentes el agotamiento de las grandes minas, la degradación de extensas regiones monocultivadas y la desaparición de cultivos y tecnologías amerindias.

El mestizaje de blancos, negros e indios proliferó hasta ser dominantes en la pirámide poblacional, a pesar del racismo, la esclavitud y los prejuicios étnicos.

El latifundio ganadero impuesto por los gobiernos coloniales, debió coexistir con los resguardos indígenas, los ejidos comunales, la aparcería de un campesinado de raíces indígenas y hasta los palenques de los negros cimarrones. Coexistencia nada pacífica por cierto.

En vastos territorios de los imperios, en especial en los más húmedos, el despoblamiento llevó a una recuperación de los sistemas naturales; la selva recobrada sus dominios cada vez que los disturbios humanos retrocedían. En cambio, en las tierras altas y en los enclaves secos, las huellas de la minería, el monocultivo y la ganadería quedaron como señal para los siglos venideros del desastre de una sociedad que, irrespetando a su propio genero, había asolado a la naturaleza.

A las guerras de independencia siguieron, en casi todas las nuevas repúblicas, interminables guerras civiles, golpes de estado, dictaduras y gobiernos de cartón, proclives a los mandatos de las potencias extranjeras, en especial al imperio Británico y a los Estado Unidos.

Nuestros países fueron ubicados en el sótano del concierto universal, con excepción de Panamá, por su estratégica ubicación interoceánica. Esta posición, anunciada por Balboa y después por Bolívar, estimularía al nuevo amo del mundo para dar el zarpazo que partió en dos al continente. Durante casi siglo y medio se nos concedió un papel de tercera categoría como proveedores de materias primas que iban cambiando según evolucionaba la revolución industrial y el capitalismo: azúcar, pieles de vacas, caballos y animales silvestres, maderas preciosas, zarzaparrilla, quina, caucho, platino, taninos, café, algodón, banano, copra, marfil vegetal, henequén y hasta plumas de garza.

A cada señal externa se respondió con el extractivismo de los sistemas naturales o con intentos de plantaciones uniformes, salvo honrosas excepciones como los bosques cacaoteros y cafetaleros cuya cultura perduró hasta a mediados del siglo XX.

Para las repúblicas bananeras, el inicio del nuevo siglo coincidió con el fin de colonialismo español en su último bastión, “el cocodrilo verde de Cuba”. Con la primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique en Rusia y la entrada definitiva de la humanidad en la era del “petroleoceno”, la visión geopolítica de los colosos del norte puso en marcha el proceso de alineación económica y cultural, a través de las grandes compañías multinacionales, la educación de las elites y una que otra intervención militar de carácter pedagógico. Después, la segunda y gran orgía de la muerte y su producto bipolar de capitalista y comunistas, dejaron sin asidero a este rincón del mundo: el progreso entró tumbando la puerta a patadas.

La guerra demandó, además de minerales, el caucho y el petróleo; y nacieron así dos fiebres extractivitas que arrasarían culturas indígenas selváticas. La primera, finalizada por la competencia exitosa de las plantaciones del hevea llevado de contrabando por los ingleses desde el Amazonas al sudeste asiático; la segunda sigue todavía, al parecer, dispuesta a acabar con la vida en el planeta antes de agotarse definitivamente.

La introducción y posterior naturalización de gramíneas forrajeras tropicales procedentes de África (guinea, puntero, pará, gordura, más tarde las otras braquiarias y el kikuyo en las zonas altas) tuvieron un impacto impresionante tanto en la producción ganadera, como en el desplazamiento de las gramas y leguminosas nativas.

El dominio de las nuevas plantas de gran agresividad y resistencia al fuego, se convirtió en la barrera más importante para frenar el proceso de regeneración natural de la vegetación, en las más grandes extensiones ganaderas del trópico americano.

A mediados de este siglo el crecimiento demográfico del Tercer Mundo, es espectro del hambre, la guerra fría, la concentración de las masas en las ciudades industrializadas y la mecanización entre otros, fueron los caldos en que se gestó la Revolución Verde en la agricultura mundial.

La poderosa infraestructura científica de los países ricos pronto logró avances espectaculares en la industria petroquímica. Nacieron así los fertilizantes sintéticos, los plásticos y toda la numerosa familia de biócidas que, de la guerra entre humanos pasaron a la guerra agropecuaria: herbicidas, insecticidas, fungicidas, acaricidas.

Con principios filantrópicos aplicados a la solución de los grandes problemas alimentarios del presente del futuro de la humanidad, se convocaron a esta nueva cruzada de Occidente, a los científicos de las grandes universidades, a las instituciones de apoyo multilateral, a las agencia internacionales, a los gobiernos tercermundistas, siempre abiertos a las dádivas, y a los dineros de los bancos y mega-fundaciones norteamericanas, europeas japonesas.

La revolución aplicada inicialmente a ciertos cultivos estratégicos como el arroz, la papa, el maíz y el trigo, galopa sobre los caballos vencedores del monocultivo, el mejoramiento genético dirigido a la producción especializada, los fertilizantes sintéticos, los alimentos concentrados, los plaguicidas y el riego artificial.

Después por medio de la red de centros internacionales, instituciones nacionales e iniciativas gremiales y empresariales, el modelo se llevó (y se sigue llevando en la actualidad) a otras plantas animales: algodón, caña de azúcar, café, sorgo, banano, piña, tomate y hortalizas de mesa, ganado lechero, cerdos, pollos y gallinas ponedoras.

Para la ganadería, en América tropical, se intenta aplicar un viejo anhelo de los planificadores de la macroeconomía. En efecto, se quiere convertir las enormes superficies de baja densidad poblacional y suelos ácidos, como los ranchos australianos, tejanos o argentinos del futuro, en la despensa mundial de carne bovina de más barata producción. Pero la fragilidad de las sabanas tropicales y los campos cerrados hacen flor de un día esta entelequia de la ciencia dominante.

Pasados cuatro décadas, los resultados del progreso agropecuario bajo los designios del Norte son por lo menos disímiles. No hay duda de que la oferta de alimentos y productos agrícolas para la industria, esenciales a suntuarios se incrementaron, y que disminuyeron los costos para el consumidor final de las ciudades. La distribución inequitativa de los mismos es algo de lo que nadie quiere responsabilizarse.

Pero otros caballos galoparon preludiando un Apocalipsis anunciado para el campo: la erosión de suelos frágiles, la disminución de la riqueza genética y las enfermedades agravadas por el empleo de biocidas contaminantes de los agro-sistemas, los sistemas naturales y la cadena alimenticia humana, la pauperización del campesinado y la transformación vertiginosa de las selvas, páramos, humedales y zonas costeras.

La simplificación extrema de los sistemas productivos es una negación de la evolución del trópico americano; ha empobrecido la oferta ambiental y deteriorada las bases sociales de la producción familiar campesina, indígena, comunitaria y empresarial de pequeños y medianos agricultores.

Los beneficios han sido muchos pobladores de las ciudades, quienes obtienen alimentos a precios menores, cuando consiguen el dinero para comprarlos, por supuesto, aunque con un regalo adicional: estos alimentos están cargados con residuos agrotóxicos que nadie vigila ni controla. También han sido beneficiadas las agroindustrias que han seguido la vía de la economía de escala de modelos de intensificación masiva según los modelos extra-tropicales importados. Y las mayores ganadoras han sido las empresas transnacionales de petróleo, maquinaria, equipos especializados, fertilizantes, plaguicidas, alimentos concentrados, drogas veterinarias, semillas y genérica animal. El lado más grande del embudo de las ganancias económicas mira hacia el norte. Hacia el sur, el lado más angosto de las pérdidas sociales, ambientales y culturales.

Donde la trocha no termina, se abre otra más

Paradoja y orgullo tropical sería que iniciáramos el tercer milenio del calendario judeo-cristiano en el punto en donde fuera posible la convivencia entre la autopista de la información y la trocha de las mulitas montañeras. Cuando éstas lleguen por fin al paramo e inicien el descenso hacia la otra vertiente cordillerana, ollares abiertos a la niebla y la magia de la selva andina, se encontrarán ante un camino que se abre en varias sendas. Alguna, la más difícil sin duda, ha de llevar al pueblo que espera su carga y ofrece el descanso de los países tiernos. Otras pueden hacer perder el rumbo vagando por andurriales y tragaderos hasta el fin de los tiempos, y las demás han de conducir en forma inexorable a los abismos de las quebradas y los precipicios sin retorno. Sólo la sabiduría del arriero y la experiencia del noble animal permitirán la elección correcta.

Todos los diagnósticos e indicadores, convencionales y alternativos, macros y micros, regionales y racionales, municipales y veredales, señalan alarmas amarillas y rojas para los últimos pueblos indígenas, para la todavía millonaria población campesina de nuestros países y aun para buena parte de las empresas agropecuarias.

Además de la violencia e inequidad (descritas en forma magistral en este evento por otros expositores), el sistema de homogenización mundial de la cultura y los mercados arrasa las zonas rurales a una velocidad que nos deja sin aliento.

En una paradoja sin parangón en la historia, hoy en día, las regiones que regalaron al mundo desarrollado las maravillas del maíz, deben importarlo en volúmenes faraónicos de millones de toneladas, no para alimentar sus pueblos en forma directa, como fue la tradición americana, sino para que la energía sea mediatizada en forma absurda por miles de máquinas animales, sometidas a

una triste y efímera existencia en las mazmorras de la industria de los pollos y de los cerdos ensamblados.

La mayoría de los productos que, ocupaba las mejores tierras, se mantienen a la cabeza de las exportaciones en las economías nacionales no son originarios de nuestros países (arroz, banano, café, caña de azúcar, flores de invernadero, tilapias rojas, ganado lechero). Y aunque estén naturalizados en grados diferentes, se producen en sistemas que ocasionan daños ambientales imperdonables y profundas contradicciones sociales y culturales.

La seguridad alimentaria, término en desuso en el idioma de los triunfadores, depende cada vez más de monstruos multinacionales dueños de la cadena que va desde el desarrollo científico hasta el consumidor final. Ahora incluyen en sus inventarios a genes humanos, animales y vegetales en una aventura escalofriante, cuyas consecuencias pueden superar con creces los espantos inventados por los creadores del cine del terror.

Por cada producto comprado para la nutrición o el consumismo pseudo-nutritivo, los ciudadanos, ricos o pobres, contribuimos con varios galones de petróleo consumido y emanado a la atmósfera, metido por la fuerza en los ciclos esenciales del agua y los nutrientes como moléculas tóxicas, y atormentando a la naturaleza por décadas y décadas, en forma de empaques plásticos o metálicos.

En 1990 los países de América Latina y del Caribe, el mundo, la vida misma, perdieron una superficie de bosques tropicales equivalentes al tamaño de Costa Rica y El Salvador juntos. En su gran mayoría fueron transformados en pastizales llevando el proceso de concentración de la tenencia de la tierra a límites intolerables.

En el mismo año, la región que mantiene algo más del 8% de la población del mundo, aportó apenas el 5% de los cereales producidos, sostuvo sólo el 21% del ganado bovino, y emitió a la atmósfera más de la tercera parte del dióxido del carbono proveniente del uso de las tierras (quemas de bosques, residuos de cosechas y pastizales), además produjo el 85% de la marihuana y el 100% de las hojas de coca.

La riqueza de sus recursos naturales, tres veces más el agua renovable anual por persona que el total mundial, casi la mitad de la superficie aún cubierta de vegetación boscosa (27% del mundo), la tercera parte o más de la diversidad de plantas superiores, todo ello, se está perdiendo definitivamente en una orgía de la muerte, donde todos los actores sociales tenemos una cuota de culpabilidad.

A pesar de contar con una larga trayectoria en la definición de zonas de áreas protegidas, bajo modelos legislativos copiados del Norte que excluyen a la

gente local, y que representan casi la quinta parte del territorio, los hechos demuestran que los parques nacionales y sus equivalentes no han sido ni serán un mecanismo eficaz para salvar las ya más de 5.000 especies vegetales amenazaban de extinción, ni para garantizar lo que queda de la diversidad biológica, responsabilidad ésta ineludible.

Enfrentados a estas realidades avasalladoras, pareciera casi un posibles construir sueños agroecológicos de fin de milenio a quienes trabajamos para los sectores rurales. No es fácil salvar la utopía cuando ésta tiene que esconderse en los últimos montes no arrasados por las motosierras, cuando la alegría debe florecer a escondidas de las avionetas que esparcen la muerte plaguicida, y cuando la esperanza se erosiona con los golpes del azadón del desarrollo equivocado.

Pero nuestra construcción, nuestros actos concretos de herejía científica y tecnológica, atestiguan el diáfano arcoíris de la esperanza. Repartidos por todos los rincones del trópico hay gente que resiste con sus sistemas tradicionales, con el mestizaje tecnológico o con las nuevas construcciones que combinan la tradición y la ciencia.

Nunca devolveremos el reloj cinco siglos atrás, pero algo quedó de aquellas claves que “se perdieron o se inundaron de silencio o sangre”, al decir de Neruda. Además debemos contar con la avalancha de plantas, animales, productos y conocimientos llegados a nuestro trópico.

Las bases son claras, su aplicación compleja y sin recetas, pues a diferencia de otras ciencias, la de la producción agropecuaria tropical carece de referentes universales. Los principios y estrategias están terminando de construirse:

- Romper en los esquemas de las profesiones y oficios lo que conduzca al reduccionismo y a los dogmas
- Confiar en las soluciones propias (la creatividad no se vende en jarabe).
- Creer en la energía del sol, cuya abundancia y constancia anual nos permiten repetir el sueño de los Incas, aplicando a la producción de biomasa vegetal.
- Aceptar la historia. El mestizaje no sólo corre en nuestra sangre sino en la sabia de los campos.
- Confiar en la diversidad del trópico y aplicarla en los sistemas productivos con sus variedades locales adaptadas.
- Bendecir de nuevo el reencuentro, esta vez indisoluble, de plantas y animales.
- Proteger al corazón de la madre tierra, el suelo. Que permanezca siempre con toda suerte de coberturas vivas o muertas,

evitándose la labranza exagerada y la aplicación de sustancias biocidas.

- Estimular con decisión y constancia la generación y el reciclaje de la materia orgánica, mensajería de la fertilidad.
- Hacer uso sabio del agua en la recuperación y conservación de sus fuentes con su vegetación natural, la economía de su utilización y la descontaminación inmediata al uso.
- Con prudencia de flora silvestre, integrar los sistemas de manejo cuidadoso del territorio, en especial cuando son microcuencas hidrográficas y sistemas naturales frágiles como bosques y humedales.
- Llamar con canas a los árboles y a los arbustos de todo tipo, desde los linderos y las cercas, dentro de los cultivos, en los potreros, alrededor de las casas y dentro del alma.
- Organizar la producción con el equilibrio dinámico del autoconsumo y la inserción a los mercados, privilegiando los mercados locales o regionales, donde el efecto pueda ganarles a los intermediarios.
- Reducir el ventarrón de los productos externos que generan dependencia, riesgos para la salud y contaminación.
- Desconfiar de lo que requiera altos costos de inversión en infraestructura, en equipos sofisticados, etc., porque el camino al infierno está lleno de chatarra y elefantes de concreto.
- Hacer uso estratégico y prudente del crédito para poder morir de viejos sin perder la tierra.
- En las unidades familiares campesinas o en las empresas comunitarias, que la participación en los procesos sea una fiesta de la equidad.
- En las unidades empresariales, que se permita la participación de los asalariados, y que éstos se bonifiquen económica y culturalmente, cada vez que el pastel crezca.
- Llenar de belleza la producción, para eso se hicieron las flores y las palmas.

Los resultados alcanzados hasta la fecha darían para otra ponencia similar; cada día más grupos campesinos, ONGs, funcionarios públicos, técnicos particulares u oficiales, y empresarios se suman a este río de soluciones altaneras.

Ya sabemos cómo producir con nuestras plantas diez, hasta veinte veces más carne por unidad de superficie que la ganadería traga bosque, sin necesidad de quemar ni erosionar. Con abonos verdes, zanjas de la era y otras prácticas, en las tierras bajas ya podemos triplicar las cosechas de cereales fríjoles sin dañar el suelo y sin aplicar fertilizantes sintéticos. Ahora estamos en capacidad de generar energía doméstica, producir suelo y liberar el agua de los

contaminantes orgánicos en un solo proceso, diez veces superior a los métodos convencionales de tratamiento sanitario.

Seguimos decididos a producir alimentos, energía renovable, revegetalizar, arborizar, evitar la erosión, alejarnos del petróleo y los plaguicidas cada vez con más confianza y en más lugares.

Asumimos la realidad de un mundo dominado por la economía liberal, y a su rapiña anteponemos no sólo la conciencia sino también los datos, cálculos, investigaciones, y nuestra manera de entender la economía desde la naturaleza y la sociedad.

Pasaremos cuenta de cobro por nuestros servicios sociales y ambientales, porque el Estado, las empresas privadas y la sociedad urbana deben por fin pagar parte de esta duda secular.

Dudo de que podamos frenar las tendencias de urbanización, el consumismo, la industrialización y le deterioro de los ecosistemas naturales. Sólo la crisis global anunciada por los profetas, puede ayudar a una reacción masiva de la humanidad. Mientras tanto, le apostamos a mantener el pedacito de arca que nos corresponde salvar de la estupidez humana, sin dejar de atender la lucha diaria por una sociedad más digna. Nuestro diseño es claro, sencillo, verde, azul, lleno de gente, paisajes, fincas, reservas privadas, territorios colectivos y palmas, muchas palmas.

Pero en este encuentro de sureños, donde aceptamos la subordinación magnética y espiritual a la magia de la Cruz del Sur, debemos advertir muy a pesar de nuestra querencia incuestionablemente por los bosques araucanos, la pampa, la cueca, el tango y la hermandad con el cono de América, que las barreras geofísicas nos determinan y limitan: nuestro Sur está alrededor del cinturón ecuatorial, somos el ombligo del mundo, somos trópico y el sol es nuestro destino.

Sólo en esta arriería en la que hemos decidido poner todo el corazón y la inteligencia disponibles, además de las herramientas técnicas y científicas propias de nuestra deformación irreversible, sólo en este evento magno de disoñadores, es posible confesar que el instrumento más útil, el mecanismo más eficaz para no perder el rumbo es y será la poesía.

Sólo esta novia eterna, que al decir del inolvidable Federico García Lorca “hace posible lo imposible”, sólo ese “don preclaro de evocarlos sueños”, como dijera el maestro eterno de Antonio Machado, será capaz de ayudar a lo que el gran poeta de la prosa, Gabriel García Márquez llamó “esta patria inmensa de hombres alucinados y mujeres heroicas” para que hagamos posibles el sueño del campo americano.

Y porque nuestro Sur se lo merece debemos finalizar este recorrido con Aurelio Arturo:

> “Aquí aromó mi adolescencia y mi corazón
> para siempre, una alta y dulce mujer,
> como una palma más en mi país de palmas,
> de aves resplandecientes y aire vibrador.
> Aquí he luchado, aquí he sido iluso,
> y he sembrado mi canto en los vientos.
> Aquí aprendía a amar los sueños –los dulces sueños-
> sobre todas las cosas de la tierra.
> Esta es la tierra oscura que ama mi corazón.
> Esta es la tierra en que quiero morir,
> bajo la espada del sol que todo lo bendice”.

Nota aclaratoria de las referencias

Los autores, los textos y las canciones que han sido el bordón de apoyo en este camino escrito no tienen la culpa de mis errores, interpretación e imprecisiones. Asumo la responsabilidad de los mismos y pido disculpas por adelantado. Los menciono a continuación para los interesados. Los seres mágicos que me lanzaron a esta aventura tampoco tienen la culpa de mi pobre inspiración, no los menciono por egoísmo y porque ellos prefieren la discreción en el ejercicio de su oficio irremplazable.

Referencias

Abella Rafael, 1989. Los Piratas del Nuevo Mundo. Editorial planeta, España.

Alicia Mercedes y Aubisto Rafael. Los Árboles. Editorial penthalon S.A. Colección el búho viajero. Madrid, España.

Altieri Miguel, 1985. Agroecológica Bases Científicas de la Agricultura Alternativa, centros de Estudios en Tecnologías Apropiadas para América Latina, CETAL. Santiago de Chiles.

Altieri Miguel, y Yurjevic A., 1991. La agroecologia y el desarrollo rural sostenible en América Latina. En: agroecologia y desarrollo Consorcio Latinoamericano de Agroecologia Desarrollo, CLADES. Año 1. Santiago de Chile, Chile.

Arauco Joaquín, 1980. Todavía vivo. Los animales han roto su silencio y escriben. Penthalon. Ediciones, Madrid, España.

Arturo Aurelio, 1986. Morada al sur. Procultura S.A. Bogotá, Colombia.

-1994. Primeros Poemas. Revista literaria Gradiva, Primera Edición de Arango Editores, Bogotá, Colombia.

Arango Villegas Rafael. Como Narraba la Historia Sagrada el Maestro Feliciano Ríos. En: Bobadas Mías. 3 ediciones, Casa Editorial y Talleres Gráficos. Arturo Zapata pp. 13-21, Manizales, Colombia.

-1190. Nada más Dios mío. De: Novenario de Navidad. En : obras Completas Editorial Víctor Hugo Medellín Colombia, pp. 627-630.

Baccino P. de león Napoleón, 1990. Maluco. La novela de los Descubridores. Editorial 6, Barrado S.A. Barcelona, España.

Baldes Claude y Picasso Sydney, 1992. Las ciudades perdidas de los Mayas, Aguilar Universal, Arqueología 17. Editorial Universal. Madrid, España, 176 p.

Benedetti Mario. 1983. Poemas de Otros (1973-1974). En: Inventario. Poesía 1950-1980. Visor Libros 4 edición, Madrid, España.

Bennett Hoffman Robert, 1991. La ganadería en el Nuevo Mundo. En semillas de Cambio. De viola H. y Margolis C. instituto Smithsonian. Bogotá, pueblo del Sol. Colección Aguilar Universal Historial 27. Editorial Aguilar. Madrid, España.

Cervantes Saavedra Miguel de, 1993. El ingenioso Hidalgo Con quijote de la Mancha (1605) Edición IV Centenario. Editorial Alfredo Ortells, S.l. Madrid, España.

Como menor Barry. En paz con el Planeta, Drakontos. Editorial Crítica. Barcelona, España.

Crosby W. Alfred, 1991. Metamorfosis de las Américas. En: semillas de Cambio. Bogotá, Colombia, pp 70-89.

Chirgwing Juan Carlos, 1995. Los animales de trabajo y el Desarrollo Sostenible. Revista mundial de Zootecnia FAO 84/85 1995 3-4. Roma, Italia, pp54-66.

Friedemann Nina S de, Arocha Jaime, 1986. De sol a sol. Génesis, transformación, presencia de los Negros en Colombia. Planeta colombiana editorial S.A. Bogotá, Colombia.

Galeano Eduardo. Memoria del fuego, I. Los nacimientos. Edición 13 de siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia.

-Memoria del fuego. II Las Caras y Mascaras. Edición 10 de siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia.

-1988. Las venas abiertas de América Latina. Primer edición, 1970. Edición 52, 1988 de Siglo XXI. Editores Bogotá, Colombia. 486 p.

-1990. El libro de los Abrazos. Primera edición. Segunda edición colombiana de Siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia.

-1995, ser como Ellos. Primera Edición, 1992. Primera reimpresión de la segunda edición de Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.

García Lorca Federico. 1991. Federico García Lorca para Niños. Ediciones de la Torre. 4ª edición. Madrid, España.

García Márquez Gabriel, 1983. La soledad de América latina, Brindis por la poesía. Primera edición colombiana. Corporación editorial Universitaria de Colombia. Cali, Colombia.

-1966. Cien años de Soledad. Primera impresión 1976. 15 a. edición Editorial Suramericana. Buenos Aires, Argentina.

-1985. El amor en los tiempos del Cólera. Primera edición Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia.

-1989. el Cataclismo de Damocles. Conferencia IX Etapa, México. Primera edición. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia.

1989. el general en su Laberinto. Primera edición. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia.

Gómez Luis Jair, 1990. Apuntes para una Historia de la Producción de Animales. Editorial Universidad de Antioquia.

-1993. Producción Pecuaria. Elementos Bioecológicos, Históricos y Económicos. Universidad Nacional de Colombia, facultad de Ciencias Humanas. Medellín, Colombia.

Gruzinski Serge. 1992. El destino truncado del Imperio Azteca. Aguilar Universal. Historia 25. Editorial Aguilar. Madrid, España.

Guillén Nicolás. 1991. Songoro Cosongo y otros Poemas. Segunda reimpresión en el libro de bolsillo. Alianza editorial. Madrid, España.

Hall L Robert., 1991. Sabores de áfrica en el Nuevo Mundo. En: semillas de Cambio. De Viola H y Margolis C. Instituto Smithsonian. Bogotá, Colombia.

Harris Marvin, 1991. Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas. Los Enigmas de la cultura. (1974) 12ª reimpresión de la edición en libro de bolsillo de Alianza Editorial. Madrid, España.

Hernández Miguel, 1983. El silbo Vulnerado (1924). En Miguel Hernández Antología. Editorial Losada S.A. 11ª edición Buenos Aires Argentina.

-1982 Viento del Pueblo (1937). En: Miguel Hernández Antología. Editorial losada S.A. 11ª Edición. Buenos Aires, Argentina, pp. 85-96.

Hevia Liuba María. Canciones 1994. Coloreando la Esperanza, En el surco de la Ternura, para salvar un beso de monte y ciudad. La Habana, cuba.

Holton F. Isaac. 1981. La Nueva Granada, veinte meses en los Andes (1857). Ediciones del Banco de la República. Bogotá, Colombia.

Humboldt Alejandro de. 1985 Viajes a las regiones Equinocciales del Nuevo Continente. Primera edición de Monte Ávila editores, 5 tomos. Caracas, Venezuela.

Li Pun Hugo. 1993. Perspectivas para la Investigación Agropecuaria en Latinoamérica. En: Nuevas Tecnologías de Ciencia y tecnologías Agropecuarias. Colciencias, Bogotá, Colombia, pp. 129-138.

Lobo César Augusto, 1993. Reflexiones sobre la Investigación Pecuaria, en relación con su Función Social en Colombia. En: Nuevas Tecnologías para Recrear el Agro. Bases para un programa Nacional de Ciencia y Tecnologías Agropecuarias. Colciencias. Bogotá, Colombia. PP. 94-108

Machado Antonio, 1976. Soledades (1899-1907). En: Poesías Escogidas. Editorial Aguilar, edición mexicana. México DF, México, pp. 17-28.

Martínez Miguel Ángel. 1990. Contribuciones Latinoamericanas al Mundo. La utilización de las plantas en diversas Sociedades. Biblioteca Iberoamericana. Primera edición REI. México D.F. México.

McNeil H William, 1991. Cultivos de Alimentos Americanos en el Viejo mundo. En: semillas de cambio. Viola H y Margolis C. Instituto Smithsonian. Bogotá, Colombia, pp. 43-59

Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios. 1994, diversidad biológica y Diálogo de Saberes. Zoraida Calle. Primera edición. Cali, Colombia.

Mejía Mario, 1991. Aproximación a la problemática de los Recursos genéticos para el trópico. Centro para la investigación en sistemas sostenibles de producción agropecuaria. Cali, Colombia, pp. 73-85

-1993. Amazonía Colombiana: historia del uso de la tierra. CORPES de Amazonía.

-1995. Agriculturas para la Vida. Movimientos alternativos frente a la Agricultura Química. Un enfoque desde sistemas populares colombianos. LED, CEPROID, Corporación para la Educación Especial “Mi Nuevo Mundo”. Cali, Colombia.

Mintz W. Sydney, 1991. Placer, beneficio y Saciedad. En: semilla de Cambio. Ed.: viola H Margolis C. Instituto Smithsonian. Bogotá, Colombia. 112-129 p.

Moreno Sacramento y Delibes Miguel. 1982. Los Mamíferos. Editorial Pentalón S.A. Colección el búho viajero. Madrid, España. 133 p.

Murgueitio Enrique, 1993. La Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria. Una Opción Inaplazable En: Nuevas Tecnologías para recrear el agro. Bases para un plan del programa nacional de ciencias tecnologías agropecuarias de Colciencias Bogotá, Colombia, pp. 11-34.

Neruda Pablo. 1978. Canto General. Primera Edición 1950. Edición de Seis Barral. Colección Biblioteca Breve, Barcelona, España.

-1980. Odas Elementales. Primera Edición 1954. Edición de Editorial Bruguera. Barcelona, España, 284 p.

Ocampo de Álvarez. 1995 La Palma Africana. Recurso Estratégico en Sistemas Integrados de Producción tropical. Tesis de grado. Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas agrarios. Universidad Javeriana IMCA CIPAV-Villavicencio, Meta.

Para Rodrigo, 1987. La Zootecnia de las Especies Silvestres en América. ¿Qué tenemos y qué podemos esperar? En: Memoria del Congreso Nacional de Zootecnia. Cali, Colombia.

Para violeta. Canciones gracias a la Vida. Mazurquica modernice, El Guillatún, La Jardinera. Santiago de Chile, Chile.

Patiño Víctor Manuel, 1964. Plantas Cultivadas y Animales Domésticos en América equinoccial. Tomo II Plantas Alimenticias. Primera Edición. Imprenta Departamental del Valle del Cauca, Colombia.

-1965. Historia de la actividad agropecuaria en América Equinoccial. Tomo IV Plantas Introducidas. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali, Colombia.

-1972. Factores inhibitorios de la Producción Agropecuaria. Volumen I factores físicos y biológicos. Primera Edición Departamental del Valle del Cauca. Cali, Colombia.

-1976. La flora en la Poesía. Primera edición hexalingue. Tomo I Poesías Ibéricos y Panamericanos. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali, Colombia.

-1978. Agropoética, una Antopología Geórgica. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali, Colombia.

-1990. Historia de la cultura Material en la América Equinoccial. Tomo I alimentación y Alimentos Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, Colombia.

Pérez Arbeláez Enrique, 1996. Cuencas Hidrográficas y Conservación de Recursos Naturales. Segunda Edición Fondo FEN Colombia. Bogotá. Colombia.

Plazas C. Falchetti A. M., Sáenz J. y Archila S. 1993. La Sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano. Colección bibliográfica del banco de la República. Bogotá, Colombia.

Preston R Thomas. 1991 Environmental implications animal agriculture: the meed for integrated systems ant the modeling of energy flow. En: Worshop seminor International Atomic Energy Agency. Viena, Austria.

Rodríguez Silvio. Canciones La Familia, La Propiedad Privada y el Amor-1968/70, La Era Esta Pariendo un Corazón -1968. Resumen de Noticias-1970, al final de este viaje en la vida-1970, canción del elegido-1969. Sólo el Amor, Cuando digo Futuro-1969, No Hacen Falta Alas, El mayor-1973, La Maza-1979, Unicornio-1980, Por Quien Merece Amor-1981, ElNecio-1992, Juego que me Regaló un 6 de Enero-1992, Escaramujo-1994, El Problema-1994, La Vida-1994, La Habana, Cuba.

Romero Mario Germán. 1992. América, de lo Real Maravilloso. Selección. Instituto Caro y Cuervo, Serie la Granada Entreabierta. Instituto Bogotá, Colombia.

Sansoucy René. 1995. Livestock-a driving force for food Security and Sustainable Development. En: world Animal Review FAO 84/85 995/3-4 Roma Italia pp 5-17.

Schumacher E.F. 1987. Lo pequeño es Hermoso. (1973). Editorial Blume, novena impresión. Madrid, España, 310 p.

Serrat Joan Manuel. Canciones Mediterráneo-1971, Pueblo Blanco-1971, Pare-1973, Por las paredes, mil años hacer...-1978. Encina Verde-1978, El Falco-1978, A quien corresponda-1981, Una de piratas-1981. Esos locos bajitos-1981, Utopía-1992, Juan y Jose-1992. El hombre y el agua-1992. Madrid y Barcelona, España.

Trigo J. Eduardo y Kalmowitz David. 1996. Economía y Sostenibilidad, ¿Pueden compartir el Planeta? Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA. San José, Costa Rica.

Verano W. John y Ubelaker Douglas. 1991. Salud y Enfermedad en el Mundo precolombino. En: semillas de Cambio. De viola h y Margolis C. Bogotá, Colombia, pp. 209-224.

Winograd Manuel. 1995. Indicadores Ambientales para Latinoamérica y el Caribe: hacia la Sustentabilidad en el Uso de Tierras. IICA/GTZ, OEA, WRI. San José, Costa Rica, 85 p.

World Resources Institute. 1987. World Resources. International Institute for environment and Development. Washington, USA.

Teresita de Duque

Reserve natural privada Tunguragua

Palabra a los hijos nietos y disoñadores

Estoy emocionadísima, pero sin lágrimas, porque ésta ha sido la experiencia más bella que he tenido en estos días. Me comprometí a colaborarle a mi hijo para que pudiéramos atender a 100 o 110 herederos, quienes ya no son herederos para mí, sino mis nietos. Tuvimos hace algunos días la oportunidad de ir a recibir la Reserva de los Herederos. Ese día hubo una ceremonia lindísima porque a cada uno nos dieron un arbolito para sembrar. Yo estuve

presente allí, y nos dieron un arbolito para sembrar. Yo estuve presente allí, y nos dieron 10 minutos para contarle al arbolito lo que pensábamos del futuro. Los niños campesinos, que son la maravilla que Dios ha creado en el mundo, tuvieron unas expresiones divinas, que ojalá queden plasmadas en la historia. La mami pensó: "Me voy de la vida. Pero mientras viva quiero pedirles a ustedes, niños campesinos y niños citadinos, todos los que están en este cuento maravilloso, que me concedan el honor de ser su abuela".

Me concedieron ese honor y lo pedí porque el arbolito me dijo: "Mami, pariste 13 hijos, pero tienes millonadas de hijos en el mundo que también te los ha concedido la vida y Dios". Entonces al sentirme dueña de ese título de abuela, y al saber que este encuentro iba a ser la realización y la fuerza tenaz para la vida, he venido a colaborarle a mi hijo Oscar, quien con una entrega absoluta, tanto quería satisfacer los gustos de los niños, que quería que la carne no fuera dura, sino que tuvieran que usar únicamente tenedor, para que no la cortaran y sí no se cohibieran de comer por no poder trinchar. Ése es un argumento más y un condimento más de la culinaria de Tunguragua, sólo con amor para los niños.

Me vine esta mañana, y me estoy presentando aquí con unos zapatos terrosos, con una sudadera olor a humo, a musgo y a eucaliptos silentes. Estoy presentándome aquí porque saben que tengo en el corazón tanto amor que no me importa el disfraz, sino el pellejo. El pellejo es la piel que tenemos que conservar para este medio ambiente.

Venía en la lancha y me puse esta escarapela, y leí: "Disoñadora". Antes no tuve tiempo de ponérmela, porque la habría quemado o la habría untado de grasa. Me la puse esta mañana para venir a saludarlos, y no solo a mis nietos con quienes compartí estos días, sino a mis hijos que son todos ustedes. Porque el que llega a contagiarse de esta epidemia, que vulgarmente, digo que es más que el Sida, tendrá que permanecer y aflorar y multiplicar esa idea para que salvemos no sólo a Colombia, sino al planeta Tierra. Y no para nosotros, los que nos vamos ya de la vida, sino para estos nietos, para esos bisnietos, para esos tataranientos que no tienen la culpa de haber nacido, y que tienen derecho a una vida feliz, a una vida llena de entusiasmo, de armonía, sin egoísmo, de contagio de amor por amor, porque "amor con amor se paga".

Cuando vi esta escarapela y vi: "Disoñadora, Teresita de Duque", sentí una exclamación interna porque venía con mis hijos y mis nietos, pero no podía comunicarles lo que sentía. Pensé, "¿De dónde bien esta palabra?". Esta palabra sólo puede venir de mi concepción. Mis padres me concibieron, como muchos padres tal vez, sin la esperanza de que fuera alguien, como el fruto de una equivocación. Pero me concibieron y me diseñaron para disoñadora, como a todos ustedes porque ustedes son los disoñadores del futuro, especialmente los chiquitos. Pero, ¿por qué estos chiquitos están aquí?, porque tienen unos

padres conscientes de que lo único que vale en la vida es ser persona, entregarse, dejar el egoísmo arrimadito por allí, porque también a ratos tenemos que ser egoístas. Pero arrimadito por ahí, sin ser nuestro baluarte. Que tenemos que tener la consciencia absoluta de que somos porque Dios quiso, porque el milagro de la vida es lo más divino, y quien niegue el milagro de la vida no está en nada. Entonces me pregunté también: "¿qué hay más bello de esta Cocha?", ¿a quién diseñaron los campesinos en su concepción?; a una hermosura de gente que se baño de luna, de sol y sobre todo de agua. Yo los quiero y les entrego mis energías hasta el día que me muera, y el día que me muera no digan: "se murió la mami, se murió la abuela", sino "se murió feliz esa vieja", porque la vida me ha otorgado demasiado y no lo merezco. Gracias.

Para nacer unidos

El tiempo está cumpliendo su misión. Así como llego el día del encuentro, cae ahora la noche de las despedidas. ¡Cómo hemos amado la vida estos días!. ¡Como nos sabemos fuertes para salir como Zaratustra y gritarle al astro rey! : "¿qué sería de ti, oh sol, si no nos tuvieran a nosotros, a quien iluminar? Debemos agradecer a la risa que vino con sus huestes para acariciar oídos y

gargantas y al llanto que nos hizo sentir náufragos rescatados o perdidos de emoción.

Somos diferentes y estamos orgullosos de serlo. Muchos mundos se han reunido sin renunciar a su particularidad pero dispuestos a la risa y al llanto solidarios. Decimos con Pedro Salinas: "¡Gloria a las diferencias/ entre tú y yo que llaman/ nuestro amor a la alerta, /cara a cara, a probarse!/, ¡Qué fácil unidad de los que son iguales!" Nuestras coincidencias no requieren escuela filosófica ni manifiesto fundador. Coincidimos en lo más importante, en la vida cotidiana. Los disoñadores somos seres humanos que vivimos y trabajamos sin romper nuestra vida, sin sufrir la esquizofrenia que nos hace mutantes de ocho a ocho, y hombres y mujeres casados en la noche.

Somos además otro plural, somos todo plural, el plural que amaba Whitman. Somos hombres y mujeres del día y de la noche que no esperamos la orden superior, que atendemos la palabra de nuestra consciencia. Hacemos lo que está en nuestro ser y ésa es su única justificación y toda su razón. Por eso esta iniciativa no puede ser una idea única, sino un abanico con el que nos demos aire cada cual a su modo.

Es del llanto de donde sacamos esta disoñación, que no es una conclusión. Algunos la tomarán y otros no. Éstos podrán hacernos conocer sus propuestas, aquéllos simplemente no podrán renunciar, pues el mundo que dejamos atrás, como la ignorancia, es irrecuperable.

Alguien dijo que tal vez el mundo marcha tan mal porque las generaciones que nos han precedido y muchas de las actuales, nacieron de una gestación sin orgasmo. Y Marguerite Yourcenar planteó que el amor y el alimento físico no son lo mismo como lo aseguran moralistas y cínicos; y demuestra su tesis diciendo que sólo compartirá tal desfachatez cuando vea al comensal llorar sobre su plato, como Adriano lloró sobre el hombro de su amante.

Una de estas noches aquí en esta hermosa sala, de repente, se acabó el frío, cuerpo y alma se volvieron uno solo, y hechos substancia volátil, sentimos el orgasmo más bello y más grande que jamás habíamos tenido. Entonces los ojos se llenaron de lágrimas y cayeron por nuestras mejillas regresándonos húmedamente al mundo, maravillosamente mojados por la vida.

Estamos a nueve meses de la eclosión de la semilla, estamos preñados de ternura. ¿Qué hacer con estos hijos que nacerán de semejante excitación de los sentidos? Sin duda, muchos mejores. Proponemos gozar el embarazo y preparar la llegada del pequeño. Del pequeño, sí, débil y delicado. No podemos someterlo a grandes presiones ni a la asfixia de las multitudes; proponemos que éste sea el tiempo para invitar a los más cercanos, para poner alerta a los hermanos. Herodes andará preparado.

El niño será, en cada lugar, parecido a sus padres, aquí tendrá ojos de laguna, y antes de hablar conocerá los argumentos de los pájaros y de las ranas. Deberá tenerse preparado el lugar que lo proteja del frío. Por eso se hará la inauguración de la casa de los Herederos del Planeta en la reserva del mismo nombre. En Cali, será presentando a los nuevos cómplices, un lugar tibio y nublado, combinación imposible en realidades explicables. En Bogotá se dará el inicio a un grave viaje para reconquistar el sur. En Belén de los Andaquíes la emisora comunitaria convocará a la palabra y anunciara el nacimiento por todos los rincones del Caquetá.

¿Qué más podrá pasar en ese abril de nuestro parto? ¿Qué pasará en el Vichada, en ese río que Manfred conoce por Humbolt, es decir, que ha recorrido en el amor de las palabras? ¿Qué pasara en Anzá, capital de Villamaga, capital a escala humana del mundo? Muchos inaugurarán el segundo piso y la franja amarilla colgará en la ventana. Otros, que no gustan de esa figura vertical, harán casas y chozas y malocas. Todos tienen la tarea de crearles un espacio caluroso al recién nacido y con ello estaremos dándole forma física a un proyecto sideral, otra cosa que la lógica nos impide aceptar.

Será el 26 de abril, el día de la fiesta, y como símbolo de que será sólo el día del disfrute, quedarán excluidas todas las bebidas que no se puedan hacer con la mano, y será entonces el día de las frutas, y de la chicha y del tapetusa. Vamos a aprovechar la fuerza del enemigo para que nuestra humanidad no tenga que exponerse. Si la fuerza del enemigo para que nuestra humanidad no tenga que exponerse. Si la fuerza de Canibalia es el consumo, pues dejaremos de consumir ese día gaseosas, cervezas y licores llenos de colorantes y de impuestos, y será tal vez un primer paso para el gran día en que por todas las Villamagas nadie tome Coca-Cola y entonces el mundo conocerá el poder de nuestra garganta, húmeda de copuazú, mojada para la guayaba, la chirimoya y el maracuyá.

Ese día no habrá televisores encendidos, y nuestros cómplices se darán por completo al goce de las voces amigas. Y así también daremos a conocer nuestra fuerza, cuando logremos reírnos de los millones de pesos en publicidad que no podrán hacerse efectivos.

Así, con una idea generadora, porque estamos anunciando a una nueva generación, podremos salir a derivar alerta hacia un lugar que tal vez nosotros no podamos ver, pero si nuestros hijos o sus hijos o los de estos últimos. Así seremos infinitos como los árboles de los bosques chilenos.

Será un camino lento y por ello disfrutable, con sus dolores y sus alegrías. No tenemos afán, pero tampoco nos quedaremos en el mismo sitio. Deriva, derivar alerta, el tiempo cumplirá su misión.

Disoñadores organizadores de una cita en el Sur.

Plegaria al fin

¿Qué nos ha pasado, hermanos?
¿Por qué estamos aquí pasmados, sintiendo que no cabemos en nosotros mismo? Hemos habitado cuatro días entre santos. Nuestra morada al sur ha sido una laguna oblonga con una silueta donde cabe, curva a curva, toda Suramérica.

Pero, ¿Qué nos ha pasado, hermanas?
Los elementos del planeta nos han penetrado paulatinamente. Primero el viento, el bautizo de hielo, el tiritar de toda piel. Luego el sol, el espléndido fuego que vuelve plata las ondas del agua y que acudió al conjuro de una poesía de Aurelio Arturo.

¿Y qué nos ha pasado, amigos?
Caminamos la tierra en reserva, palpamos su barba de esponja verde y roja, olimos la campana peligrosa del borrachero, y está conjugó en nuestras vísceras un verbo sustancial. Estuvimos cuatro días rodeados de un agua donde es niño el Amazonas, y este bálsamo líquido fue el espejo de montañas con perfiles de mujer, en trance de un amor horizontal y eterno.

¿Qué nos ha pasado, hermanos?
Hemos tropezado en cada puerta y cada puerto con ojos que querían abrazarnos y con brazos que conocían abundantemente el oficio del deseo. Dos centenares de seres hemos experimentado una semana angelical, hemos emulado a los tatarabuelos que alguna vez fueron dichosos en un paraíso cuyos vestigios hoy más fácilmente sentimos.

¿Qué nos ha pasado, hermanas?
Cada orador cambio el título de su oratoria, todos sintieron terror de afrontar el ámbito, sencillamente porque este ámbito era el ámbito de lo sagrado. Es que hablar ante los santos es un poco mirarle la cara a Dios. En estos días y noches ha ido generándose un magma colectivo, un viscoso pegamento que nos ha agitado en ondas diferentes. A unos se les descompuso el estómago, a otros se les atolondró la cabeza, a todos se les formaron nudos de garganta en los instantes de la elocuencia decisiva.

¿Qué cosa nos ha ocurrido en estos días?
Hemos alquilado por una brevedad el segundo piso de esta patria. Lo adornamos, lo llenamos de flores, lo proclamamos como la verdadera nación amarilla y como Villamaga. Y, ¡oh sorpresa! En ningún momento se asomo la baba ordinaria del primer piso, nadie recordó en estas jornadas los temas que fatigan a la prensa. En lugar del proceso ocho mil se festejo a los milagros. En vez de la pelea con los Estados Unidos, se proclamo la presencia de los Duendes.

Todavía seguimos preguntándonos ¿Qué nos ha pasado, amigas?
En continuo de horas, de palabras y de ritos, conseguimos evidenciar la esencia de cada colombiano. Somos místicos, por místicos nos matamos y por místicos nos amamos tanto y tan fervientemente. Hemos exaltado la inmanencia de la poesía en la ciencia, hemos visto crecer a unos herederos llenos de risa y de una fresca sabiduría sobre el orbe de sus sueños.

Si, hermanos, ¿Qué nos pasado en estos días?
Este sur ha cumplido con el norte nuestro. Nos ha proporcionado el imán que fermenta desde antes de Atahualpa, nos ha brindado el aliento de los Quillacingas y de los Mocoas, de tal manera que mañana volveremos a la tierra de los monstruos, escudados en inéditas florescencias. Gracias a los Dioses vetustos, gracias al aliento de la vida, gracias a la voluntad de los espíritus, gracias al milenio que bórea, gracias a todos por ser todos, gracias a la noche mestiza, gracias por el misterio, gracias por el destino, gracias por esas presencias que soplan a favor de nosotros y que mantuvieron encendidos en estos cuatro días los fuelles del amor, las certeras amistades de los cómplices.

¿Qué nos ha pasado, hermanas?
Démonos las manos, aprovechemos un abrazo, hurtémosles besos a las hadas, que las más bellas de entre ellas, que son íntegras, acunen esta nueva confederación de los disoñadores.

Arturo Guerrero

Anexos

ANTONIO NAVARRO WOLF

Buenas tardes a todos. Efectivamente a las dos de la tarde debería estar, o a las dos y media, conversando con ustedes, no tanto con una ponencia como una experiencia, con lo que he hecho y con lo que estoy haciendo aquí en Pasto, que además ha sido una de las responsabilidades más gratas que he tenido en toda mi vida: ser alcalde de la ciudad donde nací y de una ciudad que tiene tantas facetas maravillosas y desconocidas. En el ejercicio del

gobierno que hacen cosas buenas también se afrontan dificultades. Esta zona donde estamos es un corregimiento, se llama el corregimiento de El Encano. El corregimiento de El Encano está aspirando, desde hace varios años, a independizarse, a volverse autónomo como municipio. Quiere llegar, podríamos decir, a la mayoría de edad. Y ha hecho dos intentos recientes. Hace unos meses presentó a la Asamblea Departamental, que es quien tiene que tomar las decisiones, un proyecto de acuerdo; finalmente no lo aprobaron porque no cumplía con los requisitos. Son muy simples: 7000 habitantes y unos ingresos mínimos para ser capaces de mantener una planta administrativa. Presentó un certificado y tenía 7006 habitantes. En estas decisiones, por supuesto, no participa el municipio de donde se separa la nueva entidad territorial, es una decisión que toma el departamento. Y este encontró que habían acreditado la población haciendo trampa, que habían incorporado unas zonas que no son de esta área geográfica sino de otras áreas distintas, del municipio de Pasto, para llegar a los 7000 habitantes. Por esa razón, archivó el proyecto. Eso significa que durante tres años no pueden volver a aspirara la municipalización.

Por supuesto debido al entusiasmo entre la gente de la población de ser mayores de edad, y a las aspiraciones de los dirigentes de ser, uno alcalde, el otro concejal, el otro secretario de gobierno, pues hay en cierto modo una sensación agresiva por no haber podido lograr la meta propuesta, y por supuesto que esa inconformidad se expresa con el municipio de Pasto y con sus autoridades. Entonces, como saben que tenemos una conferencia hoy en la tarde, han programado una protesta, algo que la democracia por supuesto permite perfectamente, en el centro poblado que se llama El Encano, en el pueblo por donde ustedes pasaron antes de llegar aquí, para los que no conocen. Y yo considero que lo que mejor puedo hacer, como alcalde, es lo que hace un boxeador cuando le tiran un puño, es agacharse y esperar a que les pase un tanto el sentimiento de frustración por no haber logrado sus aspiraciones de ser municipio y seguir trabajando con la gente. Hemos hecho un esfuerzo enorme porque las zonas rurales en Pasto tengan la inversión que no han tenido en muchos años y lo vamos a seguir haciendo. Y dentro de esas zonas rurales casi que nuestra preferida es ésta porque es la zona natural más linda de Pasto, yo creo que es una de las más lindas de Colombia y del mundo. De manera que para agacharme para que el golpe no genere un segundo golpe, pues no voy a estar en la tarde. He pensado que es lo mejor, porque sobre todo no hay solución inmediata al conflicto. Legalmente hasta dentro de tres años no pueden volver a presentar su aspiración y en este momento no podemos hacer nada para cambiar eso.

Quiero decir además que el movimiento de reservas naturales que hay aquí en la laguna del Guamués es un movimiento en desarrollo y en crecimiento que sin embargo aún no logra que sus conceptos sean apoyados por la mayoría de la población campesina. La población campesina sigue siendo depredadora mayoritariamente por necesidad, sigue viviendo del bosque, sigue viviendo del

carbón vegetal producto de la quema de árboles. Y creo que para esta región no sería bueno, en medio de todo, que ese liderazgo local asumiera sólo la responsabilidad del manejo de toda la región. Creo que, eso se los he dicho a ellos no una sino muchas veces, para esta región, para su conservación, para su futuro es mejor seguir siendo parte de una entidad territorial más grande. Creo también que se sigue imponiendo un proceso gradual de convencer a los campesinos de que esto es posible, de que pueden vivir decentemente de la actividad conservacionista; y estamos promoviendo un programa grande e importante, de turismo ecológico. Entre otras cosas, ha estado con nosotros hoy el embajador de España con quien tenemos listo un convenio de apoyo al turismo ecológico, además de otra serie de convenios con el municipio de Pasto, por que el campesino conservacionista debe poder tener ingresos para que la conservación sea, en el corto plazo también rentable y pueda vivir en ella. Y un componente importante en todo este proceso, es ése de mostrar esto que ustedes están haciendo a mucha gente que quiere verlo, que quiere vivirlo, que quiere disfrutarlo. Así que en medio de toda la discusión, también he pensado que se puede y que se debe pagar un costo político por tomar decisiones que tienen importancia mucho más allá del corto plazo y mucho más allá de los votos.

Quiero excusarme con ustedes por no haber podido conversar sobre cómo es la experiencia de ser alcalde, que creo, y repito, es la más grata que haya tenido en mi vida, por lo bueno y lo difícil, con lo que se hace y lo que no se puede hacer, con el apoyo que se recibe y también con las dificultades que el ejercicio del gobierno trae. Sencillamente quería decirles esto ahora, y presentarles mis excusas. He oído los mejores comentarios sobre los que ha sido este encuentro, y creo que me hubiera gustado muchísimo asistir a más conferencias de las pocas que he podido oír, y me hubiera gustado muchísimo más conversar con ustedes esta tarde.

ORLANDO FALS BORDA

Queridos amigos y amigas:

Les acompaño en el deseo de repensar nuestro futuro como nación y como sociedad. Lo necesitamos con urgencia. Por la lista de quienes están allí, en La

cocha, veo que la discusión será de gran estimulo para esta esencial tarea. Porque cubre desde la consideración del desarrollo sostenible a escala humana, la minga investigativa y los sueños ancestrales, hasta la producción agropecuaria y el abecedario de la ternura. ¡Cuánta nostalgia me da el no poderles escuchar! Sólo me consuela la idea de que habrá una publicación eventual con las ponencias. Estoy seguro de que este tomo tendrá una amplia repercusión muy merecida.

De mi parte, lo que quería compartir con ustedes se reduce a una simple proposición: que el conocimiento necesario para que progresemos en todo sentido, debe desbordar la academia formal y casarse con el saber popular sin avergonzarse de ello. Es decir que debemos volver a las fuentes que son la realidad de esa vida que condiciona nuestro pensamiento y nuestra conducta, como lo reconocieron en sus días los grandes maestros fundadores de las ciencias modernas. Recordemos algunos de aquellos fulgurantes ejemplos: Galileo declaró en su tratado sobre el movimiento que las fórmulas matemáticas las había aprendido y derivado de los armadores de buques y pescadores de Venecia. Descartes decidió romper con la tradición latinista de la Universidad de Leiden donde enseñaba, y escribir su método en francés para llegar al público general que quería conocer. Newton prefirió esconder de la aristocracia inglesa, durante muchos años, sus descubrimientos sobre la gravedad y el cálculo diferencial, y seguir sintonizado con el hermetismo del Medioevo y la alquimia de las clases populares de su comunidad.

¡Qué lástima que los seguidores de aquellos genios asumieran su mensaje se humildad con la arrogancia tecnológica! Se creyeron más sabios y poderosos que Dios. Empezaron a interferir y a hurgar los procesos naturales sin consideración o responsabilidad por las consecuencias éticas, obteniendo el espantoso resultado que hoy observamos en la decadencia ecológica y ambiental y en las amenazas de guerra nuclear.

De esos maestros europeos debemos derivar ante todo su primordial mensaje de creatividad, para asumir aquí mismo, entre nosotros, la tarea de reconstruir nuestra sociedad. Debemos hacerlo con ideas, recursos y esfuerzos propios, inspirados y guiados por la sabiduría de nuestros ancestros indígenas y campesinos de quienes han derivado nuestra fuerza inicial, la experiencia extraordinaria de supervivencia del mestizaje colonial, y la aplicación independiente y juiciosa de los métodos contemporáneos de investigación científica que han llegado en los últimos decenios.

Toda esta tarea la podemos realizar desde las bases sociales de nuestras regiones, ojalá sin las interferencias institucionales organizadas desde las élites colonizadas que con tanta frecuencia nos han orientado, y apelar a la desbordante y macondiana inteligencia e imaginación creadora de nuestros pueblos.

Creo sentir, desde acá, que este mensaje tiene interlocutores válidos entre ustedes. Ello me estimula a pensar que estaremos saliendo del pantano ensangrentado en que nos hemos estancado debido a los intereses bastardos de política y enriquecimiento capitalista fácil. La tarea puede ser dura y peligrosa, pero ya es inevitable. Y ustedes allá y nosotros acá debemos colocarnos en la vanguardia del movimiento reconstructor nacional.

Vayan, pues, mis mejores deseos por el éxito del evento y por la aventura personal de todos y cada uno de ustedes. Reciban de nuevo el afecto y la solidaridad en los que han venido haciendo por el bienestar de nuestras gentes, y de quien mucho los recuerda.

Directorio Disoñadores

ACUÑA P. RUTH NOHEMI
FUNDACION RESTREPO BARCO
Cra. 7 No 73-55 piso 12
Tel: (91) 3121511
SANTA FE DE BOGOTA

ALARCO JESUS
FUNDACION SOCIAL
Calle 13 No 25-29
PASTO-NARIÑO

ALVAREZ JAIRO HERNAN
ECOFONDO
Cra. 82 No 19-26
SANTA FE DE BOGOTA

ANDRADE AREVALO LUZ AMALIA
CORPONARIÑO
Cra. 21 b No 1-13 BACHUE
Tel: (927) 219282-237128
PASTO NARIÑO

ANGEL MAYA AUGUSTO
INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
SECCIONAL MANIZALES
A.A. 3166
MANIZALES CALDAS

ANGULO LOPEZ JUSTINO
FUNDACION HERENCIA VERDE
Vereda EL TATABRO
BUENAVENTURA-VALLE

ANGEL CLAUDIA
RED RESERVAS NATURALES-ECOFONDO
REDES Y COMUNICACIONES
Cra. 82 No 19-26
Email: ecofondo@colnodo.apc.org
SANTA FE DE BOGOTÁ

ANGULO WILLIAM
FUNDACION HERENCIA VERDE
Vereda GUAIMIA
BUENAVENTURA-VALLE

ARANGO E. RUBEN DARIO
GOBERNACION DEL VICHADA
PUERTO CARREÑO-VICHADA

ARENAS ANA ISABEL
FUNDACION FES
Cra. 5 No 6-05
Tel: (92) 8845933
CALI-VALLE

ARROYO ERASO CESAR
INSTITUTO DEPARTAMENTAL DE SALUD
TRANSMISION POR VECTORES
Calle 7 No 32-21 Apto 301
PASTO NARIÑO

ARANGO SERNA LUIS FERNANDO
CARDER
Calle 24 No 7-29 5to Piso
Tel: (963) 355501
Fax: (963) 354152
PEREIRA RISARALDA

ARDILA GOMEZ LILIANA
CARDER
Calle 24 No 7-29 Of 504
Tel: (967) 355500
Fax: (963) 354152
PEREIRA-RISARALDA

ARTURO GILBERTO
BANCO CENTRAL HIPOTECARIO
Cra. 5 No 15-32
Tel: (91) 3360055-3364000
Fax: (91) 3411549
SANTA FE DE BOGOTÁ

BACCA CARMEN CECILIA
HEREDEROS DEL PLANETA-LA COCHA
Vereda RAMOS-Corregimiento EL ENCANO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

BACCA NARVAEZ JOSE IGNACIO
COOPERATIVA YARCOCHA LTDA
Vereda RAMOS- Corregimiento EL ENCANO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

BEKERMAN LEA
COMITÉ MEDIO AMBIENT VALLE DEL CAUCA
Av. 9AN No 25-78
CALI-VALLE

BERNARD EMILIANA
FUNDACION RESTREPO BARCO-FUNDESAP
Edificio Carlos Ramos Of. Z
SAN ANDRES –SAN ANDRES ISLAS

BUITRAGO BEATRIZ ELENA
PROGRAMA FONDO AMAZÓNICO
Edificio Marillac 1er Piso
Tel: (988) 396372
MOCOA-PUTUMAYO

BACCA FRANCISCO JAVIER
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231055
PASTO-NARIÑO

BARRIGA R. MIGUEL J.
RESERVA NATURAL LA PLANADA-FES
A.A. 1562
PASTO-NARIÑO

BELTRAN QUINTERO MAURICIO
FUNDACION COLOMBIA MULTICOLOR
Cra. 5 No 16-14 Of. 401
Tel: (91) 336283-3362835
Fax: (91) 2832601
SANTA FE DE BOGOTÁ

CAICEDO M. H. GERMAN
ALCALDIA MUNICIPAL
Calle 19 Cra. 25 Esquina
Tel: (927) 232559-219539
PASTO-NARIÑO

CALDERON MARIO
RESERVA SUMAPAZ
A.A. 47128
Tel: (91) 2352223- Fax: (91) 2879089
SANTA FE DE BOGOTÁ

CALLE DIAS ZORAIDA
FUNDACION CIPAV
Cra. 35 A Oeste No 3-66
Fax: (92) 5542294
CALI-VALLE

CALPA LUIS EDUARDO
FUNDACION SOCIAL
Calle 13 No 28-20
Tel: (27) 239439-233396
PASTO NARIÑO

CANTILLO FIGUEROA GUILLERMO
RESERVA NATURAL LA PLANADA FES
Calle 19 No 22-64
A.A. 1562
PASTO-NARIÑO

CASTRO BLANCA CECILIA
Calle 5 No 8-77
Tel: (928) 241541
POPAYAN-CAUCA

CASTRO SCHMITZ MAURICIO
WWF
Cra. 10 No 1-28 San Antonio
Tel: (92) 8881517- Fax: (92) 8881521
EMAIL: wwfcol@mafalda.univalle.edu.co
CALI-VALLE

CEPEDA QUILINDO BELISARIO
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

CHAVEZ MARIA ELFI
FUNDACION FES
Tel: (92) 8845933- Fax: (92) 8834 706
CALI-VALLE

CHAVES RICARDO
FONDO NACIONAL DE CAMINOS VECINALES
Avenida SANTANDER No 22-14
Tel: (927) 211440
PASTO-NARIÑO

CONDE RANGEL NATALIA ELENA
FUNDACION CIPAV
Cra. 35 A Oeste No 3-66
CALI-VALLE

CONRAD EMILIO
PROYECTO EQUIPO SUIZO S. CARLOS BORROMEO
Cra. 24 No 112E-45
BARRIO LOS OLIVOS
Tel: (953) 59761
BARRANQUILLA-ATLANTICO

CONSTAIN MAZUERA GERMAN IVAN
MINISTERIO DE EDUCACION
Av. 2E Norte No 52A Norte-07 Apto 102B
Tel: (92) 0054318
CALI-VALLE

CORRALES ROA ELSY ESPERANZA
MAESTRÍA EN DESARROLLO SOSTENIBLE
SISTEMAS AGRARIOS- U.JAVERIANA
Calle 40 No 7-23 Piso 7
Tel: (91) 3381093
SANTA FE DE BOGOTÁ

COTE JOCELYNE
UNIVERSIDAD LAVAL
220 REVAL QUEST NO 7 GASPÉ,
QC CANADA

CUARAN EFREN
COYARCOCHA- RED DE RESERVAS ADC
Vereda EL CARRIZO. Corregimiento EL ENCANO
Calle 10 No 30-28
Tel: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

CUARTAS MONTOYA GLORIA ISABEL
ALCALDIA APARTADO
Tel: (948) 280457- Fax: (948) 280175
APARTADO-ANTIOQUIA

CUBILLOS CASTRO CARLOS ENRIQUE
VETERINARIOS SIN FRONTERAS FRANCIA
COORDINADOR REGIONAL AMERICA CENTRAL
13 Calle "A" 2-00 Zona 2
Tel: (502) 2514247-2039504
CIUDAD DE GUATEMALA-GUATEMALA

DEPREIX CARMEN ANA
FUNDACION HERENCIA VERDE
Calle 4 Oeste No 3ª-31 EL PEÑOL
CALI-VALLE

DIAZ RUIZ DAVID
CORPORACION SUNA- HISCA
Cra. 27 No 73-37
Tel: (91) 2319473- Fax: (91) 6300425
SANTA FE DE BOGOTÁ

DUQUE LOPEZ MARIA MERCEDES
FUNDACION SOCIAL
Calle 59 No 10-60
Tel: (91) 2550984-2430555
SANTA FE DE BOGOTÁ

DUQUE LOPEZ MARÍA PATRICIA
Cra. 30 No 18B-40
Tel: (927) 235369
PASTO-NARIÑO

DUQUE LOPEZ OCTAVIO
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-20
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

DUQUE LÓPEZ MARIA VICTORIA
Cra. 72 No 10-34
Tel: (91) 2119530
SANTA FE DE BOGOTÁ

DURAN DURAN YOLANDA
ASOCIACION DE MUJERES INDIGENAS
INIRIDA-DPTO. GUAINIA

DURAN DE MOLINA JULIA MARIA
RESERVA NATURAL EL HATICO
Calle 44 No4N-81
CALI-VALLE

DURANA RIMGAILA CLAUDIA
CIPAV
Calle 12 Sur No 21-07
SANTA FE DE BOGOTÁ

ECHEVERRY ANA MARIA
CARACOL TELEVISION
Av. 19 No 3-16 Piso 3
Tel: (91) 3367598
SANTA FE DE BOGOTÁ

ESCOBAR G. MARIA DEL PILAR
LA PLANADA FES
A.A. 1562
Av. 50N No 23B-47
Tel: (92)6080169
CALI-VALLE

ECHEVERRY GARDEAZABAL CLARA EUGENIA
RESERVA NATURAL EL HATICO
Av. EN No59-130 Casa 31
CALI-VALLE

ESPINEL GAAD RUBEN
FUNDACION CIPAV
Cra. 35A Oeste No. 3-66 Tejares de San Fernando
A.A. 20591
EMAIL: cipav@mafalda.univalle.edu.co
CALI-VALLE

FEVILLET JAVIER
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES
Tel: (927) 220008
PASTO-NARIÑO

GARCÍA AGÓN JAIME
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

GAVIRIA JUAN GUILLERMO
FUNADACION NATURA
Calle 31 No 17-49-Tel: (91) 3400569
SANTA FE DE BOGOTÁ

GARRIDO ESCUDERO GABRIEL ANTONIO
CORPORACION TIEMPOS DE VIDA
MAGANGUÉ-ATLANTICO

GIRALDO MARCELA
CARRERA 5 No 26ª-47 Apto 303
Tel: (91) 3361600 Ext. 5010
Email: mgiraldo@dnp.gov.co
SANTA FE DE BOGOTÁ

GIRALDO ALZATE TIBERIO JESÚS
CIPAV
Cra. 35A Oeste No 3-66 Tejares de San Fernando
A.A. 20591 CALI
Email: Cipav@mafalda.univalle.edu.co
CALI-VALLE

GIRALDO ALZATE JOSE RAMIRO
CIPAV
Cra. 35A Oeste No 3-66 Tejares de San Fernando
A.A. 20591 CALI
Email: Cipav@mafalda.univalle.edu.co
Tel: (92) 5542294
CALI-VALLE

GOMEZ PINO ASDRUBAL
CARDER
Calle 24 No 7-20
PEREIRA RISARALDA

GÓMEZ MARÍA ELENA
CIPAV
Cra. 35A Oeste No 3-66 Tejares de San Fernando
A.A. 20591 CALI
Email: Cipav@mafalda.univalle.edu.co
Tel: (92) 5542294
CALI-VALLE

GONZALES PEREZ JOSE ALIRIO
FUNDACIÓN COMUNARTE
RADIO ANDAQUI
Tel: (92) 310187-316045
BELEN DE LOS ANDAQUÍES-CAQUETÁ

GOMEZ FRANCISCO JAVIER
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

GOMEZ MARIA FERNANDA
FUNDACION RESTREPO BARCO
Cra. 5 No 6-05
Tel: (92) 8845933
CALI-VALLE

GONZALES FERNANDO
EVALUAR LTDA
Calle 3ª Cra. 24 Telefax: (92) 2758083
PALMIRA VALLE

GUARNIZO MIGUEL ANGEL
FONDO FEN
Calle 62 No 4-68
Tel: (91) 3105907-2461335
SANTAFE DE BOGOTÁ

GUERRERO ARTURO
PERIODISTA
Calle 62 No 7-49 Apto 801
Tel: (91) 2172703
SANTA FE DE BOGOTÁ

GUERRERO DAVID
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

GUEVARA LUISA FERNANDA
CARDER
Calle 24 No 7-29 Piso 5to
Tel: (967) 355501-354152-Fax: (963) 322200
PEREIRA RISARALDA

HENRIQUEZ NARVAEZ ALFONSO
FUNDACION HIJOS DE LA SIERRA FLOR
Cra. 9 No 22B-04
SINCELEJO SUCRE

HERRERA ROMO MIRIAM
ALCALDIA DE PASTO
Cra. 30 Calle 14 Esquina-Antigua Gallera Bombona
PASTO-NARIÑO

HIGGINS MARY LOY
FONDO MUNDIAL PARA LA NATURALEZA
REPRESENTANTE PARA COLOMBIA
Cra. 10 No 1-28 San Antonio
Tel: (92) 8881517-8881521
CALI-VALLE

HÓFLICH SARA
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

JARAMILLO MARIA FERNANDA
FES. LA PLANADA
Tel: (927) 236594
PASTO-NARIÑO

JOJOA PARDO EUSBERTO
COOPERATIVA YARCOCHA
Calle 10 No 36-28
Telefax: 231022
PASTO-NARIÑO

JOJOA PATRICIA
HEREDEROS DEL PLANETA- LA COCHA
Vereda ROMERILLO- Corregimiento EL ENCANO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

LABRECQUE MARIE FRANCE
UNIVERSIDAD LAVAL QUEBEC
466 DES FRANCISCAINS QUEBEC, OC
CANADA

LARA JAIRO
FONDO AMAZONICO
Calle 92 No 15-48 OF. 311
Tel: (91) 2560200
SANTA FE DE BOGOTÁ

LOMBANA OCHOA CRISTINA
Cra. 52 No 130-03 Int. 2 Apto 902
Tel: (91) 6132325
SANTAFE DE BOGOTÁ

LOPEZ MONTES GERMAN
EMPRESAS PÚBLICAS DE MANIZALES
Cra. 21 No 29-29
Tel: (968) 848484-843333
MANIZALES CALDAS

LOPEZ FERNANDEZ JESÚS
FINANCIERA AVANCEMOS
Cra. 6C No 29An-07 Urb. ALICANTE
Tel: (928) 237512
POPAYAN-CAUCA

LOPEZ PABON FRANCISCO
IDATT
Tel: (927) 238873
PASTO-NARIÑO

MARTINEZ VIRGINIA
FUNDACION FES
Cra. 5 No 6-05
Tel: (92) 8845933
CALI-VALLE

MATABANCHOY PALACIOS CONCEPCION
COYARCOCHA – RED DE RESERVAS ADC
Vereda Sta. TERESITA-Corregimiento EL ENCANO
Calle 10No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

MAX-NEEF MANFRED
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
LOS ROBLES 075
VALDIVIA-CHILE

MOLINA CARLOS HERNAN
RESERVA NATURAL EL HATICO
Calle 44 No 4N-81
Tel: (92) 6662729
CALI-VALLE

MOLINA CARLOS HERNANDO
RESERVA NATURAL EL HATICO
Calle 44 Norte No 4-81
Tel: (92) 6662729
CALI-VALLE

MOLINA DURAN ENRIQUE JOSE
RESERVA NATURAL EL HATICO
Calle 44 No 4N-81 Of
CALI-VALLE

MONTENEGRO TRUJILLO IVAN
CENTRO DE PLANIFICACION TERRITORIAL
Cra. 23 No 18-65 Piso 2
Tel: (927) 233959- Fax: (927)233964
PASTO-VALLE

MORA GRANDA IRMA
PROCURADURIA AGRARIA NARIÑO Y PUTUMAYO
Edificio Banco Cafetero Apto 405
PASTO-NARIÑO

MORENO PEDRO
FES- LA PLANADA
Calle 19 No 22-64
Fax: (927) 238596
PASTO NARIÑO

PAZ SOLANO JAIME
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO- NARIÑO

PEDRAZA GLORIA XIMENA
CIPAV
Cra. 35A Oeste No 3-66 Tejares de San Fernando
CALI-VALLE

PEÑUELA LOURDES
FUNDACION HORIZONTE VERDE
Villacentro Local 12
Tel: (986) 632652
VILLAVICENCIO-META

PEREZ SONIA
ASOCIACION COMUNITARIA SEMILLAS
Calle 15 Cra. 12
TIBASOSA. BOYACA

QUEVEDO CASTRO IRMA
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10No 36-28
Telefax: (927) 231022
Tel: (927) 212760
PASTO NARIÑO

QUIJANO MELO RAUL ALBERTO
FUNDACION CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
Calle 15 No 23-24 Of. 401 Torre B
Tel: (927) 230602-237563- Fax: (927) 230602
PASTO-NARIÑO

QUINTERO JUAN CARLOS
Cra. 4 No 13-21
Tel: (91) 2812884
Email: socolpe@colnodo.apc.org
SANTA FE DE BOGOTÁ

RAMOS SUAREZ RENE
ALCALDIA DE PASTO
CIRCULOS JUVENILES
Calle 20A No 16-68 Piso 4
Tel: (927) 210339-232534
PASTO-NARIÑO

RESTREPO LUIS CARLOS
Calle 96 No 10-30
Telefax: (91) 6100815
SANTA FE DE BOGOTÁ

RIASCOS JUAN CARLOS
FUNDACION HERENCIA VERDE
Calle 4 Oeste No 3A-32
CALI-VALLE

RIVERA CARMEN CECILIA
CORPORACION AUTONOMA DE OCCIDENTE
Calle 12 No 83-105 Apto 404
Tel: (92) 3315616
CALI-VALLE

ROA FLOREZ GLORIA STELLA
CENTRO PARROQUIAL SAN LUIS BELTRAN
Cra. 26 No 72S-39
A.A. 513
CALI-VALLE

ROA ROBLEDO WILLIAM
VETERIANRIOS SIN FRONTERAS
APARTADO POSTAL 88
USULUTAN- SAN SALVADOR C.A.
Telefax: (503) 6620349
SAN SALVADOR- EL SALVADOR

ROMAN MUÑOZ OLGA H.
CAMARA DE COMERCIO
Calle 18 No 28-84
Tel: (927) 231445-235808
PASTO-NARIÑO

ROMERO ALBERTO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
Calle 20 No 33ª-25 Apto 404
PASTO-NARIÑO

ROMERO CHAMORRO DIEGO
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

RUBIO DE RESTREPO JEANNETH
Calle 96 No 10-30
Tel: (91) 6100815
SANTA FE DE BOGOTÁ

SABOGAL TAMAYO JULIAN
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
ACHALAY Manzana F Casa 1
Tel: (927) 220958
PASTO-NARIÑO

SALAS DE LAGOS GRACIELA
SENA
SENA VIA ORIENTE
Fax: (927) 219120
PASTO-NARIÑO

SALAZAR ARANGO WILLIAM HORACIO
GRUPO DE AMIGOS DE CALI
Cra. 50 No 5-107 Bloque 42 Apto 201
Tel: (92) 5133509
CALI-VALLE

SANCHEZ MAURICIO
Calle 21 No 8-11 Apto 305
Tel: (91) 2836838- Cel.932201435
SANTA FE DE BOGOTÁ

SANTACRUZ GAVIRIA JUAN CARLOS
FONDO MIXTO DE CULTURA DE NARIÑO
Cra. 24 No 17-86 Of. 210
Tel: (927) 234074-234076-Fax: 234802
PASTO-NARIÑO

MUÑOS MARCOS ANTONIO
Av. SAO GERALDO 1651
CEP 14901210
ARARAQUARA S.P. BRASIL

MUÑOS CORDERO LYDIA INÉS
ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA
Calle 3 Oeste No 27-10 EL EDEN
Tel: (927) 223674
PASTO NARIÑO

MUÑOS O. MANUEL RAMIRO
UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
LA UMBRÍA-VIA PANCE
CALI-VALLE

MURGUEITIO RESTREPO ENRIQUE
FUNDACION CIPAV
Email: Cipav@mafalda.univalle.edu.co
CALI-VALLE

NARANJO LUIS GERMAN
UNIVERSIDAD DEL VALLE
Calle 12 No 83-105 Apto 404
Tel: (92) 3315616
Email: naranjo@biomarina.univalle.edu.co
CALI-VALLE

NAVARRO NANCY CELIA
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

NIETO CARDENAS OLGA ALICIA
RED DE RESERVAS NATURALES
Calle 23 No 6AN-43 Piso 3 Sta. MONICA
Tel: (92) 6612581 Fax: (92) 6606133
Email: resnatur@mafalda.univalle.edu.co
CALI-VALLE

OCAMPO D. ALVARO
UNIVERSIDAD DEL LLANO-FUNDACION HORIZONTE
Km 12 Vía APLAY
VILLAVICENCIO META

OJEDA ARROYO JAIME
CODEPAS
Calle 27No 4-42
Tel: (947) 822031-823622- Fax: 800330
MONTERIA-CORDOBA

OLIVA LUCIA AMPARO
LA PLANADA-FES
Tel: (927) 236594
A.A. 1562
PASTO-NARIÑO

ORDOÑEZ MARTHA ISABEL
ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO
Calle 10 No 36-28
Telefax: (927) 231022
PASTO-NARIÑO

ORDUZ MALDONADO HUMBERTO
Transv. 28 No 122-70
Tel: (91) 6120108
SANTA FE DE BOGOTÁ

ORTIZ M. ORLANDO
FUNDACION SOCIAL
Calle 63 No 13-12 Piso 6
Tel: (91) 2127136
SANTA FE DE BOGOTÁ

OSORNO LEON OCTAVIO
NUEVA PROVINCIA
ANZÁ-ANTIOQUIA

OSPINA JULIO ANDRÉS
FUNDACION HERENCIA VERDE
A.A. 2681 – Telefax: (967) 593142 – 593293
ARMENIA QUINDIO

OSPINA B. WILLIAM
ESCRITOR
Cra. 5 No 5A-51 Inti. Apto. 602
SANTA FE DE BOGOTÁ

PALACIOS RAFAEL
Calle 15 No 31-45
Tel: (927) 235261
PASTO-NARIÑO

PALOMINO GONZALO
GRUPO ECOLÓGICO UNIV.TOLIMA
Calle 8 No 4-30
Tel: (982) 613468
IBAGUE-TOLIMA

PALOMO NACIRA
FUNDACION RESTREPO BARCO
Cra. 7 No 73-55 Piso 12
Tel: (91) 3121511
SANTA FE DE BOGOTÁ

PARRADO DE MEJIA OLGA MARIA
FUNDACION DES
Calle 13B No 64-55 Casa 2
Tel: (92) 3395622
CALI-VALLE

SANZ RIBELES ROSA
ATQUER-ESPAÑA
C/SANT RAFAEL 3 10A
VALENCIA 46011
Tel: (96) 3717202
VALENCIA-ESPAÑA

SANZON FERNANDO
FUNDACION PARA LA ERRADICACION DE LA CISTRICIRCOSIS
Condominio MORASURCO Bloque ¡ Apto 403
Telefax: (927) 237540
PASTO-NARIÑO

SILVA RUALES MISTHA
DIRECCION NACIONAL DE EQUIDAD PARA LAS MUJERES
Calle 7 No 7-54
CALI-VALLE

SOLA FRANCESA
CIPS. MOVIONDO ROMA ITALIA
Calle 83 No 2-35 apto 101
SANTA FE DE BOGOTÁ

SOLARTE ANTONIO
FUNDACION HERENCIA VERDE
A.A. 20591
CALI-VALLE

SOLARTE C. MARIA ELENA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CIUDAD UNIVERSITARIA TOROBAJO
PASTO-NARIÑO

URBANO BUCHELI ALVARO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
Calle 20 No 43-09
Tel: (927) 230818
PASTO-NARIÑO

URIBE LUISA FERNANDA
ISA
Tel: (94) 3167762- Fax: (94) 3170848
MEDELLIN-ANTIOQUIA

URREA SIERRA MARTHA YEMIRA
ALCALDIA DE PASTO
Calle 19 No 43-29
Tel: (927) 223002
PASTO-NARIÑO

VALENCIA DANIEL
Calle 23 No 5-92 Of. 501
Tel: (91) 3348739
SANTA FE DE BOGOTÁ

VALDÉS MONICA LILIANA
FUNDACION COLOMBIA MULTICOLOR
Cra. 5 No 16-14 Of. 401
Tel: (91) 3362834/35- Fax: (91) 2832601
SANTA FE DE BOGOTÁ

VELA DE ROSALES LUCY
CIPAV
Cra. 35ª Oeste No 3-66
Tel: (92) 5542294
CALI-VALLE

WILCHES GUSTAVO
Calle 5 No 8-77
POPAYAN-CAUCA

ZAMBRANO GERMAN ALBERTO
ALCALDIA DE PASTO
Cra 24No 23-51
PASTO-NARIÑO

ZAMBRANO MARIA VICTORIA
ALCALDIA DE PASTO
Cra. 25 Calle 19 Esquina
PASTO-NARIÑO

ZAMORA CARLOS
FUNDACION SOCIAL
UNIDAD DE PLANEACION
Calle 13 No 25-29
PASTO-NARIÑO

ZANGED HAROLD
CORPORACION PARA LA RECREACION POPULAR
Calle 12 No 1-12 Of. 408
Tel: (92) 6644640 – Fax: (92) 6644657
CALI-VALLE

ZULUAGA YOLANDA
CIPS MOVIMONDO
Calle 83 No 2-35 Apto 101
SANTA FE DE BOGOTÁ

ZUÑIGA BENAVIDES GUILLERMO
CORPONARIÑO
A.A. 1618
Vereda CUJACAL BAJO
PASTO-NARIÑO